

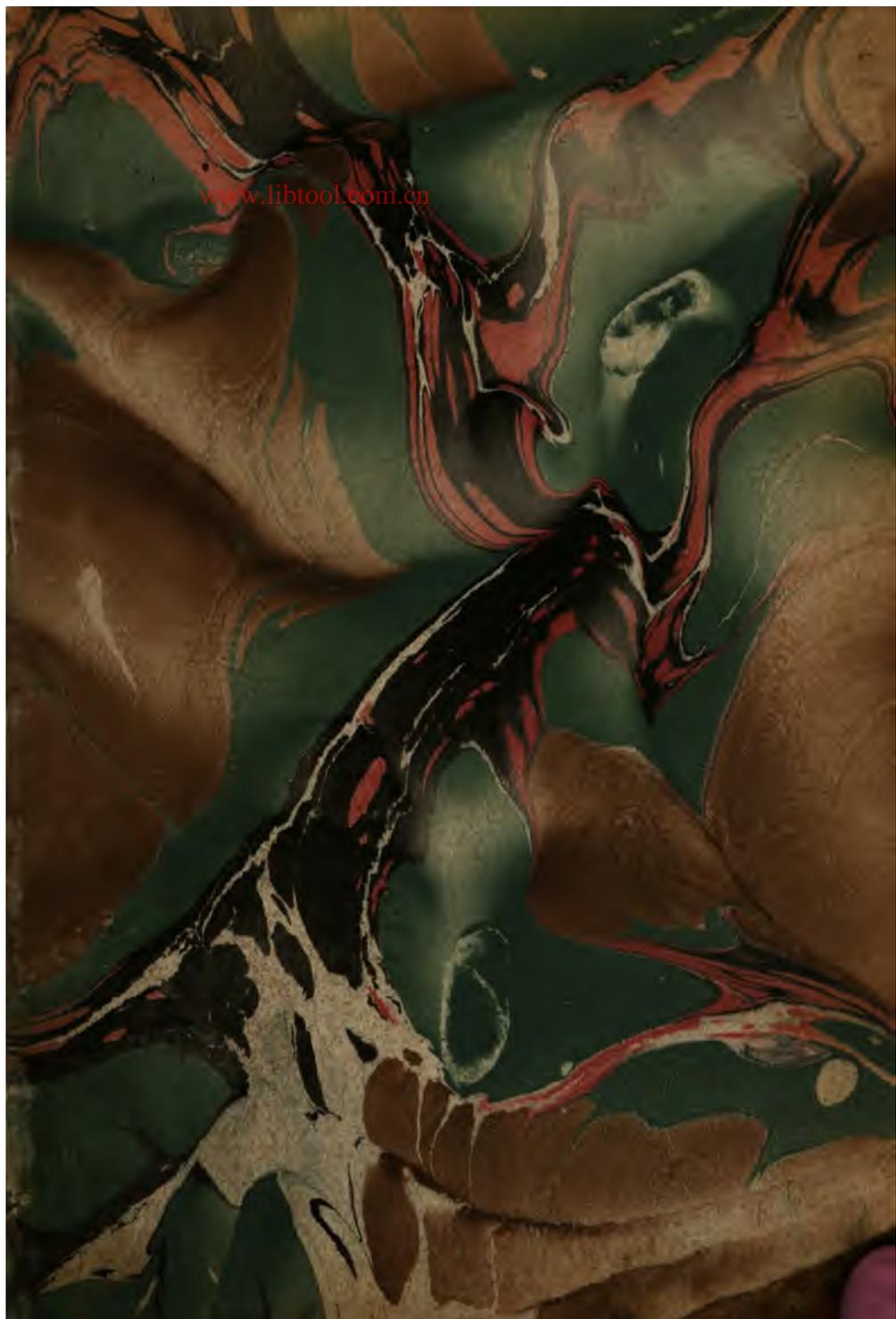
[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

~~UNS 163 G 19~~



Vet. Sp. II. B. 19

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)



:2

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

1

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

3 pit

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

**SUENOS MORALES,**  
**VISIONES Y VISITAS DE TORRES**  
**CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO,**  
**POR MADRID.**

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

VISIONES Y VISITAS DE TORRES

FOR ANDRÉS

# SUENOS MORALES,

VISIONES Y VISITAS DE TORRES

CON DON FRANCISCO DE QUEVEDO,

POR MADRID:

CORREGIDOS Y AUMENTADOS

## CON LA BARCA DE AQUERONTE,

RESIDENCIA INFERNAL DE PLUTON,

CORREO DEL OTRO MUNDO,

Y CARTAS RESPONDIDAS A LOS MUERTOS,

SACUDIMIENTO DE MENTECATOS,

HISTORIA DE HISTORIAS,

A IMITACION DEL CUENTO DE CUENTOS DE QUEVEDO,

Y EL SOPLO DE LA JUSTICIA.

ESCRITO

*Por el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, del  
Claustro de la Universidad de Salamanca.*

MADRID : MDCCXCVI.

EN LA IMPRENTA DE DON JOSEPH DOBLADO.

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)



AL ILUSTRISIMO SEÑOR  
DON FR. GASPAR DE MOLINA  
Y OVIEDO,  
OBISPO DE ALMERIA,  
DEL CONSEJO DE S. M. &c.

ILUSTRISIMO SEÑOR:

*L*AS desdichadas y ridiculas moralidades que  
manchan los pliegos de este tosco libro no son culto

proporcionado para que se abriguen á la sombra de las prodigiosas y devotísimas tareas en que dichosamente se ocupa el estudio, la virtud y la dilatada contemplacion de V. S. I. La despreciable festividad de mis locuciones tampoco es ofrenda oportuna para dedicarse á un Varon Apostólico, á quien las experiencias del acierto, y las solitudes del zelo venerable sacaron del retiro de su celda, para la doctrina, la cultura, el exemplo y el socorro de las muchas almas que pueblan ese felicísimo Obispado. Bien conozco que es osadía ofrecer las impertinencias inútiles de mis desvariados argumentos á quien, como V. S. I., trata las ociosidades, los espectáculos y las diversiones del mundo con aborrecimiento generoso; pero las singulares honras que debo á V. S. I., y la implacable ánsia de poner en el Público alguna señal de mi gratitud y servidumbre me han precipitado á hacer culto de la necedad, voto de la relaxacion, obsequio de la miseria, y víctima de las locuras desgraciadas. Muchas veces des-

ma-

mayé en los propósitos de sacrificar á V. S. I. mis trabajosas producciones ; pero contemplando la benignidad de V. S. I., y ajustando cuentas con mi obligacion y mi fortuna , hallé siempre que me tendria mas conveniencia , mas honra y mejor esperanza pasar por el carácter de osado , que por el infame renombre de desagradecido.

No obstante las desventuras y debilidades de este sacrificio , y los poderosos miedos de mi veneracion , espero que el agrado de V. S. I. ha de aceptar y recoger las reverentes fatigas de mi humilísimo cortejo ; porque la desdicha de mi juicio , y la desnudéz de la obra solo por pobre merecen infinito con V. S. I. , y en su necesidad llevan la mas segura recomendación ; y una vez que arriben á besar sus pies , conseguirán la ventura , y la abundancia que todos los pobres de esa dichosa parte de la Andalucia ; pues como voceá la publicidad alegre y admirada , ya no los hay desde que V. S. I. fué á ser su Padre , su Obispo y su Pastor. Vivo con este consuelo , y con la

confianza de que V. S. I. ha de perdonar los errores, las barbaridades y los desenfados de este rudo tomo; que yo quedo sumamente vano, y persuadido á que el acierto de esta sola hoja enmendará todos sus defectos, y yo lograré con la gloria de mi eleccion, y la piedad de V. S. I. los aplausos, estimaciones y fortunas que hasta ahora han sido imposibles á mi númen, mi pluma y mi trabajo. Nuestro Señor guarde á V. S. I. muchos años como deseo y nos importa. Salamanca y Febrero 14 de 1743.

Ilustrísimo Señor,

B. L. P. de V. S. I. su rendidísimo siervo,

El Dr. D. Diego de Torres Villarroel

*Al Lector como Dios me lo envidre, malo ó bueno,  
justo ó pecador, sano ó moribundo, que no soy asque-  
roso de cuerpos, ni conciencias ajenas.*

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

**Y**a habrás oído decir, Lector á secas, (que eso de discreto ni te lo dixe nunca, ni lo oirás de mi boca) que en uno de los Reynos estrangeros se le puso á un tratante en la cabeza vender diablos, como si fueran guacamayas ó micos de Tolu. Este dicen que guió la requa camino del infierno con una tropa de alguaciles, escribanos, médicos y alcaldes que iban hácia allá, y habiendo cargado se vino á la feria, y vendió todo el empleo de diablura, y aun se repartieron algunos moxicones entre los mercantes. Lo mismo executaron otros mercaderes á su imitacion, y hoy se estan despachando demonios por cientos, y sátanas por gruesas por todo el mundo, con más crédito que si fueran medallas de Roma. A mí, pues, se me ha plantado en el escaparate de los sesos vender mis sueños, mis delicias y mis modorras, y no siendo éstas tan malas como los demonios, creo que se las he de vender bien porq didas, y más quando tu perversa inclinacion echa el tiempo al muladar del ocio, y tu curiosidad aboga por mi bolsillo contra el tuyo como me lo han hecho creer mis antecedentes disparates. Desde hoy empiezo á soñar; tén pab  
cien-

ciencia, ó ahorcate, que yo no he de perder mi sueño porque tú me murmures los letargos; Con Don Francisco de Quevedo me sacó mi fantasía por esa Corte á ver los disfraces de este siglo, y juntos hemos notado la alteracion de su tiempo al que hoy gozamos. Si te parece mal, poco cuidado me dará tu desazon; contentate, y no seas tan mentecato que te pagues los azotes al verdugo, que yo no puedo desearte mas castigo que es que tu paciencia me venga de tu mordacidad. Siete veces soñó el insigne Quevedo, como verás en el primer tomo de sus Obras, con que á mí, que soy mas abutardado de espíritu, me toca dormir y soñar mas. En la relacion de lo soñado me excederá Quevedo; pero á roncar no lo cederé á él, ni á quantos arañ y caban. Yo te llamara pío, benévolo, discreto y prudente Lector, pero es enseñarte á malas adulaciones, y eres tan simple que lo habias de creer como que el miedo y la cortesía eran los que me obligaban á tratarte de este modo. Qué cosa mas fácil que presentarte el nombre de *discreto*, porque tú involucieras el de *erudito*, que es lo que sucede entre los que leen y escriben, afeytándose unos á otros; pero es locura, porque yo nunca voy tras tus alabanzas, sino tras tu dinero. Sueltalo y mas que me quemes en estatua, dando al fuego mi papel. Contentate con lo Lec-  
tor

tor en pelo, que lo discreto no lo has de ver en mi pluma, ni en mi lengua, porque yo no estoy acostumbrado á mentir, y hasta que muera te he de aporrear con mis verdades. Lo mas que puedo hacer por tí es darte una receta para que te lo llamen otros. Es ésta: lo primero has de llamar *madamas* á todas las mugeres, hasta las cocineras, y mozas de cántaro: luego lee la cartilla del chichisveo, que es el alcorán de los galanes españoles, cuyo primer carácter en vez de *Christus es satanas*; traslada á tu memoria todo lo que en favor de él han escrito los Poetas Luteranos; repítelo en toda ocasion, y sigue aquellas instrucciones. En concurriendo con Señoras asolealás bien, como si fueras á hacer pasas, que con esto, quatro humaredas de incienso cortesano, que te lo venderá qualquier lisonjero, los polvos de *quando soñe yo lograr tal fortuna*; su poco de aquello de *deidades*, hincar las rodillas á cada instante, hablar mucho y alto; te llamarán discreto; pero cree que en la verdad te quedas un grandísimo tonto.

Si te determinas á leer te advierto que sea con alguna reflexion, mira no te quedes embobado como un salvaje en las pinturas de los mascarones que pongo en la primera entrada de las Visitas; cuélate más adentro, y encontrarás doctrina saludable para conocer y huir los vicios de esta edad:

edad: si así lo haces te hará buen provecho la lectura: Dios permita que así suceda; pero lo temo mucho; porque te he visto leer regularmente con mala intencion, y solo andas á caza de moscas, y te metes en censurar el estilo y las voces sin haber saludado la Gramática Castellana. Si quieres morder lo escrito aprende á hablar primero, y luego á escribir, y entonces serán racionales tus reparos; pero si no sabes hablar con otro artificio que el que te enseñó tu madre, ó el ama que te dió la teta, no entres el hocico en mis Sueños, porque puede ser que salgas escaldado. Dios te dé vida para que me pagues mis salvajadas, y murmura lo que tú quisieres, que yo quedo burlándome de verte metido á corrector de autores y libros; y dando voto decisivo en lo que no entiendes; ni puedes executar. Consuelate con que yo estoy certísimamente creyendo que lo que tú censuras, y lo que yo he escrito todo es un envoltorio de majaderías; y si llego á sospechar que hay algo bueno; mas me inclinaré á que es lo que yo propongo, que lo que tú arguyes, porque esto está dictado con reflexion, y con sano juicio, y lo que tú sueles decir es arrojado del delirio, de la envidia, y de tu mala costumbre. Vale Scor leyente, hasta otro Prólogo, que quizá será peor que el que se acaba aquí.

www.libtool.com.cn

# SUEÑOS, VISIONES Y VISITAS

POR MADRID.

## PREAMBULO AL SUEÑO.

**A** la éctica llama de un viudo candil, que aunque es un mocoso, ha días que padece achaques de caduco; destilaciones y gota, males viejos en candil de Astrólogo, que como estudia á luz mas derecha, tiene mal cuidada la torcida, estuve anoche aguantando la mecha, y enojando á los párpados, que los quiero sobre las miñas de mis ojos; por brujulear las dicciones de un curioso libro que ha meses que le doy mi lado porque me despierta el sueño; y por mas que porfiaba á vencer con mi atencion los esperezos de la mugrienta luz, pudo mas su flaqueza que mi constancia, pues en la palidéz de sus congojas se desmayaron antes mis pestañas, con que enferma la vista, se me quedó difunto el miramiento. Cansado, pues, y aun medroso, porque en

tre bostezos de viviente, y boqueadas de agonizante, mas susto me daba que luces: por no levantarme de la cama á atizarlo (que no es candil el mio que se puede hacer cera y pávilo de él) y lo principal, porque no me atisvasé la camisa un compañero que se acuesta en mi quarto, arimé el papel á una silla en donde descansan mis vestidos; y cogiendo una calceta que se columpiaba en uno de sus brazos, tiré dos azotes al ayre, para que acabase de un soplo vida que propriamente es humo; mas como guió el golpe mi ceguedad (mal presumida la distancia) del primer calcetazo le prendí las narices al candil, y en el suelo acabó de vomitar toda la asquerosa herrina, y quedó tan sentido del porrazo, que despues que amaneció en mi posada le ví moquear por todas sus coyunturas. Tirados todos, el libro en

la silla, el candil por tierra, y yo en mi catre, enrosqué los lomos, di dos suspiros al ayre, y eché de golpe la cabeza en la almohada, y al caer se enteraron la mitad de las facciones hasta medias narices; y como el dibujo de las ancas, muslos y surras se distinguía sobre la manta, quedé un medio perfil metamorfosis entre galgo y Astrólogo, que si me hubiera visto, se horrorizara un San Anton. Sin susto de cosa de esta vida llamé al sueño, y en el breve espacio de si viene ó no viene me pintaba la consideracion depostrado (¡válgame Dios, que acuerdo tan natural!), las parecidas imágenes de cama y sepultura, muerte y sueño, acreditándome este desengaño mi memoria con aquel distico del *Gran Nason*, que bien sé que es suyo, pero no me acuerdo ahora en qué Elegía lo colocó:

*Stulte, quid est somnus, gelide nisi  
mortis imago?*

*Multa quiescundi tempora fata da-  
bunt.*

Pero con un filósofo descuido me sacudí de esta melancolía, considerando que aunque el sueño es muerte, era para mí entonces el dormir media vida. Morir es preciso, y esta memoria y conformidad han podido quitarme el horror á esta fantasma; y si amaneciese en el sepulero, me librabá de Médicos, zupias, el can-

dilon y campanillorro, que son los prólogos del morir, y alabarderos del agonizar, y daba un gran chasco á los sacristanes: aunque de esta burla no se escarparán, porque justamente me voy despavilando para ser difunto de gorra, y muerto petardista; y la Parroquia donde cayeré habrá de honrarme de mogollon, ó faltar á la misericordia de enterrar los muertos. Con este consuelo (propria alivio de un genio perdulario) y aquella melancolía (natural aviso de nuestro fragil ser) fui perdiendo por instantes el tacto de los ojos, y la vista de los otros tres sentidos y medio; y quando (á mi parecer) el discurso estaba mas despavilado, viene el sueño, y que hace dá un soplo á la luz de la razon, y me dexó el alma á buenas noches, y á mi tan mortal, que solo quatro ronquidos, unos por la boca, y otros por lo que no se puede tomar en boca, eran asqueroso informe de mi vitalidad. Acostada el alma, y ligados los sentidos á escondidas de las potencias, se incorporó la fantasía, y con ella madrugaron tambien otro millon de duendes que se acuestan en los desvanes de mi calvaria, y entre ellos se movió tal bulla, que á no ser yo tan remolón de talentos, y tan modorro de sentidos, me hubieran desvelado los mismos arrullos que me mecían la modorra. Entre las varias figuras que se abultaron en la oficina del sueño fue

la mas amable (aunque á los principios mas horrible) la que voy á sacar á luz, y la estofó la fantasía con tales matices que ahora que sé que no duermo, y que ciertamente estoy dictando lo que soñé entonces, estoy por jurar que fue mas visto que soñado.

## S U E Ñ O.

YO gozaba en el éxtasis tyrano del sueño todas las quietudes que pueden hacer dichoso á un dormido; pero duró muy poco la sucesion de mis tranquilidades; pues á breve rato que estaba en su poder sentí que se descargaba sobre mis orejas una voz entre ahullido y tiple, desagradablemente desentonada, á manera de aquel desapacible ruido que resulta del vuelco de un talego de calderilla, y que me repitió tres ó quatro veces el campanudo apellido de *Torres*, *Torres*. ¡Jesus mil veces! creo por entonces que desperté, y que habia visto que me estaba estorbando la respiracion echado de bruces sobre mi almohada un semblante que calzaba sus veinte puntos de facciones, hinchadas con la violencia de la postura: las melenas, que parecian ramal de penitente, cabellos, cilicios entre pua y pelote, tan rufios como rodados, servian de limpiadera de mis barbas: por vigotes tenia dos mecheros de velon, y una pera como un rabo de cochino, y tan larga que le

hacia roscas en la golilla: los ojos entre vidrios, y sus antojos y los mios formaban tan aguda su vista, que me pareció que me miraba con dos chuzos: el gesto tan abribonado, que partian á medias su ceño lo despegado y lo burlon. En fin, informaba su semblante un espiritu de los que los Gitanos llaman concludos, que son los que saben mas que ellos, y entienden toda la gramática parda y jerga pajiza del *Calorri*, *Chay mistornó* y el *Parnié*, que es el Dios sobre todo de la Bribia. Luego que me advirtió desvelado, retiró la estatura á su natural ereccion; yo me incorporé, y estregandome los ojos con los nudos de los dedos, me pareció que entre medroso y dormido, renqueando con las voces, con la pronunciacion á gatas y el idioma en cluquillas, le díxe: sombra, fantasma ó bulto de los espacios imaginarios, pues no te creo parto fisico, sino aborto de su confusion, ¿quién eres? ¿qué buscas en mí y en mi quarto? Recoge al corazon el aliento (me dixo) sósiegate, y no des tantos baybenes con las razones: abre esos ojos, y mira que soy Don Francisco de Quevedo y Villegas. Ven acá, sábio de los siglos, veneracion mia, pasmo de la esfera, padre de la xerdad, gracioso y prudente desperdiciador del mundo, llégate aunque me chamusques; abrázame aunque me tuestes; ven, que ya solo tu nombre me ha borrado el horror á la

difunto. Estos y otros tales extremos hice yo puesto en cruz sobre la cama, y ahorcado de sus hombros, y volcándole á uno y otro lado la cabeza le besé mil veces los carrillos, y con la violencia de los columpios nos quedamos sentados, él en una esquina, y yo en el medio de mi catre. Dime, discreto mio, le volví á decir, ¿no estás ya en la gloria? Pues cómo dexas aquella amabilísima morada por las hediondedes de este siglo? Yo te creía eternamente gozando las verdaderas dichas de la beatitud; porque si dice Dios que el modo de conocer al árbol christiano y racional es por su fruto, siendo él que nos dexaste en tus obras tan maduro, tan suave, tan florido y tan incorruptible, es señal de que fuiste dichosa planta de este mundo; y quien en la tierra floreció tan mystico y tan desengañado, se debe creer que llegarían sus frutos al Cielo. Y no dudo que sabiendo tanto te sabrias salvar; y si esto lo erraste, todo lo perdiste, y riome de tus obras, á quien siempre confesaré la deuda de ser menos bruto. Desengáñame, y dime por Dios ¿á qué vienes? Yo no te puedo quitar la buena fé que te he merecido; pero tampoco te diré mi estado, porque no tengo licencia para desengañarte. Mi venida sabrás en vistiéndote; y así, recoge esos trabajos que tan sin aliento tienes baráados, y vistete que el tiempo es breve, y es pro-

ciso aprovecharlo, dixo Quevedo. Junté todos mis trapos encima de la cama, y bruñendo la boca á una calceta para empezar á arroparme, le dixé, perdona la curiosa impertinencia, y mientras yo acabo de vestirme respóndeme á una duda que ha días que padezco, y deseo salir de ella. Dime, ¿padeciste mucho purgatorio por las sátiras que dexaste escritas? porque verdaderamente que estan dictadas con desenfado y travesura, y con ellas enojarias á quantos fueron coetaneos en tu siglo. El purgatorio (me dixo) lo pasé acá, porque viví desterrado muchos meses, preso muchos años, pobre y enfermo toda la vida; y esta continuada persecucion fué por la paga de otros vicios, no por el que preguntas; y aunque parece en mis obras que traté con desprecio los trabajos, debes saber que me impresionaron mil melancolías, que fueron el fomento de las dos apostemas que me quitaron la vida en Villanueva de los Infantes, en donde se estan acabando de podrir las frias cenizas de esta (ahora aparente) organizacion; y esta pregunta es necesidad que la haga un hombre christiano; porque si sabes que hasta de las buenas obras hemos de ser residenciados, ya podrás presumir lo rigoroso de la cuenta; y solo puede disculpar tu ignorancia el buen deseo que te mueve á salir de algunos escrúpulos, de que te considero acosado; y así

como tus sátiras no miren á mas obieto que el vicio comun, esto mas será sermón que desenvoltura: mas será buena plática que desahogo. Escribe doctrinas, y sea en el estilo á que se acomodare mejor tu natural. Te aconsejo que no gastes dibujos en tu locucion, que la desnudez es el traje mas galán de los desengaños, no castiga, ni corrige el ceño ni la rigidéz una costumbre relajada; el desprecio ha corrido á muchos pecados; á la moralidad no la puede deslucir lo festivo de las voces; en la severidad de la plática, y en el sobrecejo de las razones ordinariamente halla el gusto (estragado de la malicia) espinas que le punzan: lo desabrido no es esencia del desengaño; con el cebo de lo delectable se introduce mejor el pasto de lo útil. A mi estilo calificaron los necios con el infame nombre de mordacidad; siendo así que mis invectivas nunca tuvieron particular destino, solo las arrempujé á la general correccion de los desórdenes y abusos. Yo describí con invencion festiva en el sueño de las calaveras el día del juicio final. En el entrometido de la duena y el soplon pinté el infierno; y los pecados que allí os arrastran si se hubiera copiado con la pluma que piden el argumento, horrodrizaria con la imagen la plática terrible mas espantosa que convoca; mas basta que mueva y á lo amargo de las verdades es preciso con-

fitarlas, para que perdido el primer arco sean despues medicina. En aquel linage de agudeza, entre los motivos que sacaban la risa, hice que escuchasen los gritos que despiertan la memoria; y finalmente, salga al tablado del mundo la verdad, y sea en el adorno que quisieres.

Puso fin á la conversacion de este asunto, dexándome consolado en mi pena, y libre de los escrúpulos que me seguian continuamente la conciencia: y habiéndome vestido, reparé mas en el que trata el venerable difunto, y le dixé: yo no quisiera salir por la Corte contigo en ese traje, porque nos esperan los chillidos y la grita de los que nos vean, porque no solo en los entremeses se ven las golillas; y así por ahora ponte uno de mis vestidos, cortándole con esto los motivos á la irrision que nos amenaza. No te dé cuidado, me respondió; que mi figura solo á tus ojos se concede, y á todo mortal está negada; y así acompañame sin miedo á registrar la Corte: Don Francisco, le dixé; á mi para qué me necesitas? Tú solo puedes ir, que no te has de perder: ven y acompañame, me respondió tratado un poco, y no quieras saber mas de mí. Llegamos al umbral de la puerta, y parando allí un instante, mientras elegia camino y calle por donde empezar las visitas, le dixé yo: amigo difunto, lo que has de ver en este siglo es ad-

lantaño el vicio y la necesidad. En tu tiempo habia un hombre soberbio, otro luxurioso, otro ladrón, y otro mohatero, y ahora en cada uno vive de asiento la luxuria, la soberbia y la avaricia, y cada viviente es una galera de maldades; pero tambien es cierto que se acabaron dos castas que florecieron en tu era, las mas pestilentes que pisaban el mundo, y apestaban el infierno; ya no hay dueñas, ni hallarás un grano de esta maldita semilla, y há algunos años que se acabó la sementera: tampoco hay hypócritas, monederos falsos de la virtud y santidad. ¿Con qué no hay dueñas ni hypócritas en tu siglo? (dixo Quevedo:) no amigo, respondi, ya no se dexan guardar las doncellas, ni hay quien afecte ayunos ni disciplinas, pues hasta las apariencias de virtuosos han aborrecido los hombres; ahora se hace adorno de la destemplanza, gala del vicio, y pompa de la disolucion. Vamos marchando; dixo el difunto, que tengo vivas ansias de exáminar tantas novedades como me prometen tus misterios.

#### VISION Y VISITA PRIMERA.

### Los Barberos.

**P**OR el Caballero de Gracia arriba ibamos los dos, y á poco trecho se nos colgó de las orejas un gonido entre accato de

rabel y déxo de rebuzno, y á veces tan rabioso, que pareció mabullo, concebido en caniculares de luxuria gatesca: ¿Quién toca tan desapacible? dixo Quevedo, á la sazón que llegamos á una tienda de barrer cachetes, y desplumar guargueros: vuelve la cara le respondi, sábio mío, á esé zaguan: volvímosla uno y otro, y divisamos por la media puerta, que dexaba libre una cortina de olán gallego, estampada á nubarrones de aceyte y mugre, á un mozuelo semimacho, mas rapado que sotana de sopón, mas relamido que plato de dulce en poder de pages, en medio de ruedas de amolar, sillas despellejadas, bancos, escalfadores, vacías, demandas, redomas, paños sucios y moharraches. Estaba sentado en el sillón de pelar entrecejos, sirviendole de cavalgadura uno de los muslos al otro, y aserrandole las cuerdas á un violín con tal desconsuelo, que parecia salir el son de entre agallas de burro melancólico: ¿ves aquí, le dixé á Quevedo, este es el que tocaba antes, que es un aprendiz de basurero de barbas, fregon de rostros, y desmontador de traseros lanudos: esto es cosa nueva (dixo el muerto sábio) desde ahora empiezo á descubrir la alteracion de las cosas de mi siglo. Los ratos que vacaban los aprendices de Barbero cañian quatro pasacalles en una vihuela. Otras novedades de mayor nota irás descubriendo en el qualixó dis-

discurso de estas vistas, que se han de suspender más la admiración, le respondí: eso que tú dices, difunto de mi alma, era en tiempo que se usaban doncellas, entonces acudían las barbas al sonido de las vihuelas, y ahora se convocan á los que están afelpados de carrillos al reclamo de los rabeles; esto no es cosa digna de reparo, y si hemos de parar la vista y la atención en medundencias tan ridículas, no saldrás de Madrid en veinte siglos. Caminemos adelante, que ya hallarás novedades más desentonadas y lastimosas, y ellas mismas te han de refir las advertencias y sátiras que escribiste contra las costumbres de tu mejor edad.

SEGUNDA VISITA Y VISION.

*Los Pelucas y Militares andrajosos.*

**T**Repamos toda la calle, y aun no habíamos doblado la esquina cuando dimos de ojos con un perillan vitela, limado de carnes, el pellejo vestido á raíz de la osatura, caudaloso de zancas, con una carrera de pescuezo, alma de callejon, espíritu en garrocha, pasante de cordel, y aprendiz de línea; echaba por piernas dos listones de hueso, mas seguidos que el alcornoque; cara huida y amolada en necesidad, mas angosto que el camino de la virtud, y mas ham-

briento que un noviciado: era el buen fantasma en ayuno con sombrero, una dieta con pies, un desmayo con barbas, y una carencia con calzones; unas veces parecía el cuello taxon, y otras calabaza; tan hundido de ojos, que juzgué que miraba por buchina; cada respiracion traía á las ancas dos hostezos: todo era indicio de estómago en pena, de tripas en vacante, y de hambre descomunal. Picaba con dos vainas de cuchillo de monte, en vez de zapatos, con sus roturas y enrejados, como que traía los pies en jaula; amortabanle las piernas unas medicillas de solfa, salpicadas de puntos, unas veces con los bueros sobre las cánillas me parecían flautas; otras se me representaban por cada una un gigote de pierna; todos eran saltos, carreras y galopes: por otras partes se miraba tan raro su tejido, que llegué á entender que había vidrieras de lana; traía en torno de los muslos unos talegos iniciados de calzones llenos de grietas, repulgos, chirlos, descalabraduras y cicatrices; por las entrepiernas se desmoronaban en hilachos, rapatejos, remiendos dislocados y otras campanillas: y entre todas se descolgaba un chisquero de camison en ademán de ojeador de pastelero, jaspeado de cámaras de pulgas. Era de ver la cascquilla negra á saltos, y parda á salpicones; un bosque de andrajos por forro; la tela entreteni-

da de parches, y reparada de emplastos; tan grasienta, que por cada pelo destilaba lechones, y moqueaba en vándias; conveníanse ahorcando de ella, en la parte que corresponde á el pecho, seis ó siete botones medio desollados, cuyos ojales iban cortiendo la posta de un rasgon hasta la espalda; su pico de espadín montado á la gurupa; una tortilla de sombrero medio ahogada en el sobaco, y una peluca de barbas de zaleá, rizada á pellizcos, y compuesta á bofetones. Extraña figura, dixo Quevedo: ¡valgame Dios! ¿No fuera bueno que ese hombre echase una capa á su desnudez, y no que va por medio de la Corte siguiendo la obstentativa del infeliz estado de su suerte, y haciéndole gala de no traerla? Bueno fuera, le respondí; pero adviarte que semejantes figurones se mueren por cortar la pobreza á la moneda; y viven contentos con andar desarrapados al uso. Como sea traje militar; aunque se forme de las tripas de cestería de maulero, no lo truecan por la mejor capa: estos nunca se ponen el sombrarillo por no machucár la peluca, aunque el Sol los chamusque. Varios he visto, dixo Quevedo, que andan con cabellera postiza. Dime, se ha hecho mal contagioso el encalvecer? ¿O qué motiva no traer los mas la natural corona de su cabello? No, sabio mio, le respondí, lo que ha pasado á ser

achaque contagioso, es la necia locura de los cortesanos: no han encalvecido de pelo, sino de juicio. Ingratos á la naturaleza que los adorna desechan sus favores: cortanse el pelo con que les hermoseó la madre comun, no solo atenta á la conservacion, sino á la hermosura de sus vivientes. No hay ave que se desnude de sus plumas por vestir las ajenas. No hay arbol que sin sentimiento se despoje de sus hojas. No hay brujo que no viva contento con su pelo. Los socorros del arte son honestos sin ofensas del natural; y es insufrible agravio acusarle á la naturaleza descuidos, quando se desveló en providencias: yo espero que se han de introducir los anteojos por moda; que las piernas de palo las han de traer por uso, y las muletas por adorno. ¡O tiempo! ¡O costumbres! (exclamó Quevedo) en mi siglo eran las pelucas indicios de calvo ó sospechas de tifofo; ya creo que en el tuyo ha dilatado su imperio la mentira; persuádomeme á que hoy se vive con mas artificio que entonces. Juiciosamente hablas; (acudí yo) ningun siglo ha rebotado mas embustes; porque has de entender que nos anegamos en sastre, llueven zapateros, hay langosta de letrados, y á enxambres andan los agentes, escribanos y relatores: despues de esto todos estudian en parecer lo que no son; pero vamos adelante.

lante, discreto mio, confirmarás en lo que vieres tu dictámen juicioso.

www.libtool.com

VISION. Y. VISITA TERCERA.

### *Puestos de Rosoltes, Mistelas y Aguardientes.*

**T**BA Quevedo sin mover las pestañas repasando tiendas, ojeando tablillas, y construyendo la desquadrada greguería de oficios que hay en la red de San Luis; y á veces miraba con un ceño tan desagradable, que mas terrible se hacia con lo ayrado que con lo difunto; yo tambien marchaba á su izquierda confuso y arrollado el cerebro de discurrir el motivo, la ocasion y el modo de venirse. Quevedo á la Corte; porque si era para saber el orden ó confusión de su política, y los estragos de su República, sin cansarse en pasearla lo pudiera ver desde su mansion. ¿Para informar á los bienaventurados? Ociosa venida. ¿Para avergonzar á los miserables precitos, de que hay hombres en la carrera de la salvacion tan malos como ellos? Escusada diligencia, pues unos y otros se lo tienen sabido. Creo que si el Difunto no me llama, que me despierta la batoleta de este discurso. Quando yo marchaba regañando con este pensamiento, me tiró la capa, y

me dixo: ¿qué especie de retablos es esta, que he contado seis ó siete en esta calle, que ni son boticas, tabernas, ni figones, y lo parecen todo? Esas, amigo muerto, le respondí, son reposterías de revolcar sesos, tiendas de hacer irrisible la razon, lonjas de la embriaguez, oficinas en donde se labran los tabardillos y calenturas ardientes, tablados en donde se rifan las cólicas y rehumas, puestos para disponer muertes repentinas; y últimamente, feria general, en donde con las apariencias de calor saludable se compran las prácticas recetas de enfermar, morir y emborracharse: repara, y las verás mias asistidas que los Templos, y son tan brutos los cortesanos, que se aporrecan y madrugan á morir unos antes que otros. En cada casa de la Corte se destina un aposento para embalsamar esos julepes y jaropes. Se ha hecho razon de estado la borrachera, y pasa por cortesano montés y político zafio el que no hace provision abundante de esas zupias, este es el vicio que se señorea mas de los hombres: considera tú qual estará el seso de esas gentes, ahumado á toda hora de mistelas, aguardientes y rosoltes. ¿Qué progresos? ¿Qué resoluciones dará un cerebro acalorado con estas lumbres? ¿Y qué discursos hará un talento agoviado con la pesadéz de espíritus tan estraños? Los mas

juiciosos usan destempladamente de estos licores, y les ha puesto la razón tan roma, la inteligencia tan chata, el alma tan burda, y el juicio con tantas leñañas, que creen que ya vive generalmente en todos moribundo el calor nativo, y que no se puede vivir sin atizar los estómagos con esta maldita yasca. Invencion ha sido del Demonio para postrar los ardores de los Castellanos, el fuego de los Andaluzes, los obstinados ardores de los Catalanes, y los rebeldes espíritus de los Valencianos: no consiguieron las fuerzas del Orbe dominar sus arrogancias, y ya los tiene postrados con infamia la suavidad de este veneno. ¿Qué Neron inventó tormentos tan disimulados: mártirios tan engañosos, y tan malignas muertes: Exclamó Quevedo: no lo puedo decir, le respondí, Lo que es mas extraño no es que vivan acariciados de esta golosina, que al fin la gula se ha señoreado del caudal de nuestros sentidos, sino es quien ha sido poderoso de arrempujar una sed tan vehemente á nuestros guargueros, é introducir un frio tan helado en los estómagos, que no hay garganta que no se empine, ni higado que no se revuelva al oír el nombre solo de estos licores? Las mistelas, y volvió á decir Quevedo, y toda esta casta de vinos espirituosos, y volátiles los gastaban en mi siglo los deshauciados por la medicina y la

naturaleza, aplicándolos á la nariz para que por sus conductos pasasen á alentar cerebros descaídos y pulsos remolones, y hoy se usa mas que el agua: ¡Válgame Dios! Si volviera á ser viviente, por no ver mundo tan horracho pasára la vida entre los brutos de los montes, que esta es compañía menos fiera que la de un racional pretendiente á bestialidades por sus vicios.

#### VISION: Y VISITA: QUARTA.

### *Las Librerías y Libros nuevos.*

EN esta conversacion íbamos dirigiéndonos camino del Consejo, quando al pasar por junto la puerta de una librería, tirandole la capa á Don Francisco le dixé, no hay que dar por ahora un paso adelante, parémos un poco, que aquí está una tienda de libros, donde en breve rato verás la incultura y negligencia de las almas de esta infeliz edad. Paremonos en buena hora, me respondió, y pusimonos junto al umbral. Era el mercader de Libros garrafal de narices, frondoso de cejas, con cagalutas de lagañoso, y prólogos de calvos descalabraba los ojos á pedradas de su horrible figura, añadiendole la cólera que tenía deformidades á su aspecto; en infu-

sion.

sion de Condenado el semblante, y el gesto de haber bebido espíritus de comitre, revueltos con quinta esencia de demonios; decía balas, hablaba chuzos, y regoldaba bayonetas; cada resuello era un sartal de diablos, una ristra de maldiciones, y una procesion de juramentos; en un instante le vimos jurar toda la Letanía, y la mitad del Kalendario. Preguntóme Quevedo: ¿qué tiene éste, que desmintiéndose hombre, está haciendo las informaciones de furia para ser morador sempiterno del abismo? Así se le caen de las manos á la razon las riendas que tiene para moderar la bruta libertad de los afectos? Presto escucharás, le respondí, los motivos de su impaciencia, que semejantes truenos se oyen todos los días en la calle en que estamos; á esta sazón prosiguió el mercader su tempestad diciendo; mal haya el siglo en que es política la necesidad, y condición de bien criado la ignorancia: mal haya quien me aconsejó que buscase la vida en la farándula de los libros, después que los hombres se descartaron de racionales: en otro tiempo era la leccion el pan de cada día; empezaba el cariño á las letras desde los Príncipes, su exemplar seguian los demás Caballeros, los pobres y plebeyos, prometiéndose abrigo en la estimacion de los nobles adinerados, destiñaban largos desvelos al estu-

dio de las artes y ciencias; cayeron del seno de la aficion de los Príncipes, olvidáronse las fatigas, dominó la ociosidad, subió á los tronos la rudeza, acabóse en todo la solitud de adornar el entendimiento de noticias, y se empezó á hacer gala de lo necio. ¿Es posible que han llegado los libros (dixo el sábio muerto) y juzgarse por ladrones del tiempo, enemigos del deleyte, y cuñados del gusto, los que antes eran familiares de la vida, consejeros del juicio, piedras de amolar del discurso, jardines del ingenio, y eficaz arbitrio para desenrojar un pobre su fortuna? Mas vale, le respondí, en el arancel de un Príncipe un papagayo que un filósofo, una mona que un matemático, un mico que un letrado, un mulo que un poeta: estas tiendas herbian antes en todo genero de personas, vendianse los libros, continuábase el comercio, hoy se nos sale la vida por los agujeros de la hambre; mal haya la edad tan bruta, siglo irracional; yo tengo de aburrir lo librero, y he de meterme á oficial de albardas, que ya el mundo es muy frecuente de pollinos. A estas voces llegaban las quejas del mercader, al tiempo que Don Francisco me preguntó: ¿es verdad lo que este hombre está gritando? Porque es cierto que si lo es, es infamia de la nacion y aun de la naturaleza. En

mi siglo empezó á declinar algo el estudio de las letras; pero no faltaba algun favor en los señores, y lograban estimacion los estudiosos. Como, si es verdad, (le respondí) no pone nada de su caletre en lo que le escuchas: hoy es moda el ignorar, es uso la harbarie, y las señas de caballero son escribir mal y discurrir peor; mas vale un tonto rebutido en adulador, un salvaje forrado en charlatan, un camello injerto en presuntuoso, que veinte resmas de Moretos y Villayzanés. El latin será dentro de pocos años mas raro que el griego, y se tendrá por forzoso que venga otro Antonio de Nebrija, que fue el Pelayo de la latinidad. Eso de retórica no se usa, porque dicen que nada tiene fuerza de persuadir sino el dinero. De la Divina poesía se perdieron los moldes. De la ciencia natural mas saben las cocineras, los pastores y los hortelanos que los filósofos. Al fin, los estantes de los libros son banquetes de polla, y rectorios de ratones: tiempo llegarán en que los echen al desvan de las antiguallas, á ser compañeros de los vigotes, de las calzas y los guarda-infantes. Segun lo que dices, Preguntó Quevedo, no hay ya quien escriba. Ya quisieramos (le respondí) que se leyese lo que está escrito. Los Hypócritas, los Galenos, los Avicenas, los Aristóteles, los Eucli-

des, y otros muchos se venden por arrobas á los mantequeros: esta fortuna cotren los principes, que á los demás les suele suceder lo propio. En lo que toca á escribir en nuestra edad es mas fácil que ser médico; buscando un título mozo, con poca alteracion de palabras y menos de discursos; se puede meter un mazca frenos á padre de un libro anciano, y zurzirle la paternidad á su nombre aunque tenga el alma en cerro, y por desvirgar la inteligencia. Iba á preguntarme Quevedo; pero á entrambos nos hizo volver el rostro el tropel de un hombre que se llegó á los umbrales de la tienda, tan gordo, que venia siendo ganapan de sí mismo, frison de piernas, harto de cara, y aun ahito de los demás miembros; el rostro entre mascarón de navio, sumidero de taberna ó escotillon de mosto; traía en ella esculpido á Esquivias y San Martin, bosteizando bodegas, resollando toneles, con los ojos pasados por vino, un tomate maduro por nariz, un par de nalgas disciplinadas por carrillos, barba bruñida á chorreones de zumo de marrano: un puercó espin de estopa por peluca, espadin y casacon burdo, que casi le iba aporreando los talones. Entró, pues, en la tienda, y yo le dixé á mi buen muerto, ten cuenta, sábio mjo, con este mamarracho, oírás lo que viene pidiendo: saludenos,

no en Español, ni en Francés, sino en bruto, y habiendo hecho lo propio con el Mercader de los libros, le pidió si tenía un arte de cocina? Respondió que sí: ajustóle brevemente, soltó el canueso la moneda, y marchó cargado de su humanidad. ¡O siglo infeliz! dixo Quevedo, miren qué libros de filosolia moral buscan los hombres para enriquecer el juicio, para estudiar el desengaño, para dirigir las acciones, para enfrenar las osadías de la irascible, y para las destemplanzas de la concupiscencia, sino es un arte de embrabecer el apetito con lo exquisito de los manjares, solicitandole espuelas á la gula. Ese libro (añadi yo) y otras recetas de ahitarse que andan manuscritas tienen mas estimacion que todos los aforismos de Diógenes, y los apotegmas de Plutarco: A los que tienen por oficio rascar la sarna de los paladares á los Catedráticos de sabores, parece que se les cometiò despoblar al mundo. Estos son los alcahuetes de las apoplegias, y los granaderos de la muerte; mas hombres ha muerto el fuego de las cocinas que el de las campañas. Guia á otra parte, me dixo Don Francisco, que de esto ya estoy bien informado.

VISION Y VISITA QUINTA.

Los embudistas.

SIN perder paso; ni tropezar figura que nos cortase el hilo de cierto argumento en que discurriamos el difunto y yo, llegamos á la Platería. Entre la confusion de los coches se nos iba ocultando uno en que iba envaynado un demonio en hábito de Hombre; dos barriles de Zamora por Carrillos, ahumado el rostro con incienso de infelices; derramabánselo por los ojos malvasias, vinos del Rhin, y quanta especie de licores ha arrastrado á España la viciosa sed de nuestros paladares; regoldando pollas, ventoseando perdices, todo cacochimio de manjares y apoplético de bebidas. Reconociólo Quevedo, y me dixo: qué hombre es aquel tan hinchado de vanidad, que despierta con su aspecto el enojo de quantos le miran? Este (acudí yo) es judas del valor de sus amigos, alquilador de su conciencia como de mulas á los ignorantes pretendientes; ganador de embustes, mercader de necesidades, revendedor de méritos; y finalmente su nombre propio es Embudista que es el último ascenso de las dardaneras.

plicame ese oficio, me dixo Quevedo. Si haré, pero me has de dar palabra de callar como un muerto. *www.libroopen.es* las glosas y repreguntas que puede mover esta noticia. Sea en buena hora, me respondió. Y yo proseguí: viene un desgraciado perdido, ó un perdulario, ó un cuidadoso de su hacienda á la Corte con quatro papeles, que llaman de servicios, ( juzga por las letras y las armas), encuentra, ó lo dirigen los prácticos en la negociacion á la oficina de uno de estos, guiado las mas veces de otro aprendiz de embustes, andarín de trampas, y arriero de ambiciones: presenta sus papeles, y hecho cargo de sus descos, le dice el ayariento, la pretesion se enablara, pero ha de hacer Vmd. antes un depósito de mil pesos en parte segura de la justicia; y para ganar á cierta persona son precisos veinte doblones, y al carretero de lástima que le ha conducido á Vmd. á esta venta le dara para refrescar, y á mí, por ahora, lo que fuere su gusto, que en concluyéndose la dependencia hara Vmd. como caballero; y tenga fe que esto lo hemos de lograr, aunque salga por las picas de Flandes, que hay amigos, y este es el todo de las pretesiones. Esta es, Señor Quevedo, la vida de ese hombre y de otros infinitos en Madrid, Santiguose Don Francisco, y nó me ha-

bló una palabra, ni yo quise decirle mas.

#### VISION Y VISITA SEXTA.

### Los Letrados.

NO bien habia visto el reverendo Finado la casa de los Consejos quando dixo, esta casa es nuevamente destinada para los Tribunales. En la misma habitacion de los Reyes residia antes la justicia; esto está muy apartado de la Magestad, si yo no he perdido la memoria de las situaciones. Algunos años ha que están aquí los Consejos, le respondi, y pues hemos llegado con felicidad, entra, que las mismas visiones te informarán el interior gobierno de esa ignorada República; y mientras tanto que sales divertiré la impaciencia con el reconocimiento de los farragos que atesora aquí este librero. ¿Pues como va esto? No me guias tú, me dixo el difunto; á quien respondi, tú no necesitas lazarillo que te lleve el cabestro, entra, pues lo puedes hacer como por tu casa, que aquí aguardo. Este es miedo, me replicó; sí, amigo, te respondi. Pues quando yo era viiente, me replicó, no tuve cobardia para decir las verdades á todo el mundo: si has re-

pa-

pasado mis obras, habrás visto en muchos lugares, especialmente en la Fortuna con Seso, cómo argui y aconseje á los malos Ministros; y armado del escudo de la verdad me burlé de las tiranías de los privados. Si, amigo, le dixé; pero también viviste preso, desterrado y aborrecido; y en todo tiempo te retirabas á tus mayorazgos, que aunque cortos ya lograbas que te diesen con que entretener la vida; y á toda mala fortuna por caballero de mogollon te había de sustentar tu Orden de Uclés; y yo no tengo mas paradero que un presidio ó una porteria. Mañana se me antojará escribir estas visitas que vamos haciendo los dos, y si no las páro con mucho disimulo y acertado respeto, quando mejor libre, será perder el tiempo y el trabajo; y así es lo mas seguro huir de estas contingencias, que puede suceder que yo vea algo que me haga hablar, y que me escuche algun día; bñ soplon de tantos como asientan aquí, y me haga una causa en un abrir y cerrar de ojos; entra tú hasta los últimos entresijos de esta habitacion, y allá te las hayas; aunque si vale para con tu crédito mi informe, en reconociendo esos pátios que desde aquí se registran, no tienes mas que ver; porque el interior de esta fabrica la ocupan solo los Ministros Togados, estos viven sobradamente

te pobres; háto he dicho para que conozcas su virtud; el trabajo es inmenso, la taréa insufrible, el sueldo poco y mal pagado; viven perseguidos de embustes, sus orejas atormentadas de ahullidos de miserables y de mentiras de tramposos; á sus manos solo llegan horrores de delinquentes, quejas de pleyteantes, desdichas de infelices y su descanso es llorar los trabajos propios y ajenos. En estos pátios encontrarás los sobornos, las trampas, y á todas legales, los embudos y la insolente casta de hombres que se ríen como si no hubiera eternidad. Entró Quevedo, y á breves instantes salió: dixó, nada he visto que no tocáse yo quando vivientes; esta turba de escribanos, agentes y procuradores la misma es que en mi tiempo. Un escándalo he visto por donde discurrió lo rencoroso y lo diviso de las Repúblicas; éste es la gran copia de Abogados meniques y legistas motilonés, que es tanta; que excede el duplicado número de pleycos y litigantes; y ve que son más que los pleyteantes los abogados; y que todos tengan que comer y que gastar como Dios manda, yo no sé cómo se pueda componer. Es tan abundante la sarta de ellos en la Corte (le dixé yo á Quevedo) que de qualquier vaporillo se forma un abogado; y el otro día sucedió que estando una carretada de

trancos en el rincón de una portería de un Convento, se empezaron á bullir y á levantarse prodigiosamente por obra de algun nigromántico, se ahorcaron de una golilla, se rodearon una capa talar, y salieron por la puerta estornudando párrafos, y eructando citas con notable admiración de los que allí estaban; los cuales los siguieron viendolos ensartar por las puertas del Consejo. Providencias notables han dado los superiores Ministros, pero no han conseguido aniquilar esta langosta: de cada uno que destierran resucitan tres ó quatro, con que no tenemos esperanzas de que se desaloje esta peste, sino que sea sitiándola por hambre, y vivimos algo consolados, porque ya empiezan á comerse unos á otros. Lo que extraño tambien, dixo Quevedo, es que los mas son lampiños, y en mi tiempo era mas raro que el fenix el letrado sin barbas: es que entónces eran los otros los rapados, porque los pelaban ellos, y ahora lo somos todos nosotros y ellos; porque es tanta la catarva, que se rapan unos á otros, y por eso hierve el mundo en discordias, porque estos comen con los pleytos y las manotadas; y si ellos no las buscan, nosotros estamos ya tan discretos que no se los hemos de llevar á casa, y aquí se vienen á zumbar los perros, porque su ganancia es que haya ahullidos,

griteria, golpes, penidencias y codicias; y en eso de que sean desbarbados no te admires, porque no todos los que has visto en el cepo de los cartones son letrados, que como en un tiempo vestian las madres á los niños, que deslechaban le fraylecitos, ahora los visten de abogados para que Dios les dé esta vocacion, que hoy es socorrida; y se han ensanchado las leyes de esta órden, y se logra una vida acomodada. En un tiempo no eran letrados, ni pisaban estas losas hasta los quatroenta años, y ahora en cumpliendo los diez y seis profesan de patraña, y á los veinte jubilan en la provincia de los embusteros. Yo te diré en lo que consiste su estudio, como quien ha visto su formacion en las escuelas.

Entra un tonto de estos en un Colegio ó Universidad, se enjuaba con un buche de súmulas, sale haciendo un silogismo mas desfigurado que ayudante hypócrita, indispuertos los términos de mal de cabeza, y las premisas, diciendo que la conclusion no es su hija, que la echaron á la puerta. Sale, pues, dialéctico de suposicion, y no ha saludado sus umbrales; vase al aula de los legistas á ganar el año, y á perder todo el tiempo; engaña á su pobre padre persuadiéndole á que ha masticado la Instituta, y que ninguno frecuenta mas á

Vinio y á Antonio Pichardo, siendo así que no atiende á otras leyes que las del juego: enviale su padre la mesada, y él envida todo el resto á sus condiscipulos ó conjugadores. Acercanse las carnestolendas, y hace provision de naranjas para exprimir las sobre los pescuezos de todo ganapan ó aldeano, como si fueran pechugas de perdiz, y con esto y colgarse en toda fiesta de Iglesia en la pila del agua bendita (como cosa perdida ó excomunión) á requerebr casadas y cascar doncellas, tiene á pocos años de esta desenvoltura quien le firme el papel de estudioso, habiendole hecho de bufon y taúr en todo este tiempo. Al cabo de él se quita una letra de *Pasante*, y se pone á *Pasante*; se va á la casa de otro que tiene telares de este enredo litigioso, hombre á quien ya le hierve el seso á borbollones de texer embustes, y trae la beca hecha un farrago en el Colegio de los engaytadores: vase, como digo, á la casa de éste, empieza á hacer peticiones mazorales, dale su maestro la llave de la práctica, que es la llave maestra para abrir faltriqueras, con la qual dexan mas limpios á los litigantes que los que entran por el agujero de Santiago, y esta llaman pasantía; mejor dixeran pasatiempo; y con estos méritos se reciben para abogar en estrados, los que fueran

mejor recibidos para abogar en galeras. Vienen á la Corte, se ajustan la golilla, y ensanchan la conciencia, arrastrales la capa y la codicia, almidonan y estiran la figura, y afectando severidad juiciosa, quieren parecer catones los que son cartonones: abren un quarto que llaman estudio, no teniendo otro estudio que encerrar quartos, lo llenan de juegos de libros, y no ven mas libro que el del juego, y estas son las fatigas que los enriquecen, siendo el embuste la mano que les lleva el alimento á la boca de su interés. Yo no he visto el infierno; pero lo discurro ahito ya de estos atunes, y los demonios los recibirán con asco; porque la mucha abundancia hace despreciable la mercadería. Dicen que son padres de las leyes, y viven sin ley: vocean que todo su estudio se ordena á hallar la mente del Príncipe, siendo así que se encamina á buscar la mentira. El fiel de Astrea lo han convertido en peso de regaton, porque á un párrafo mas sencillo que un montañés, y mas claro que Poëta de primera consura, lo dexan con sus interpretaciones mas obscuro que boca de lobo, y lo vuelven en quadro de perspectiva con lo bastardo de sus glosas; consiguiendo que mirado por una parte se descubra de él un Angel, y por otro un diablo; por aquí la gloria, y por allá el infierno.

Son peores que los médicos, difunto de mi alma, que es la mayor ponderación que puedo hacer. Estos ya desahucian á algunos enfermos; pero los letrados no hay exemplar que desahucien á ningún pleyteante. Yo nunca quise pleytos, porque ninguno que aboga lo pierde, ni lo gana el que pleytea. En mi casa no entrarán abogados ni gatos, pues siendo estos últimos destinados á cazar ratones, no se sabe cuáles son mas perniciosos enemigos: estos que roen una arca, ó los otros que suelen mendar la cena; y lo mismo sucede entre el que dice que es suya mi capa, y el abogado que me la defiende; pues en caso de mucho favor mi contrario me dexa la capa, y el abogado en camisa.

#### VISION Y VISITA SÉPTIMA.

##### *Chimicos y médicos.*

Q uasi no me atendía ya el muerto á mi informe, porque luego que reconoció que estábamos en la plazuela de palacio fue grande el regocijo que se asomó á su pálido semblante: tuvimos otra altercación como la pasada sobre si yo había de entrar; pero notando mi resistencia, él se coló á los patios, subió arriba, y salió brevemente otra vez. Habló conmigo de ciertas cosas, (que no es fácil que yo me

acuerde de todo lo soñado) y prosiguiendo su conversación y algunas preguntillas, le dixé: amigo, yo no entiendo de eso: tú vienes á reconocer los entresijos de la Corte. Sea enhorabuena, y registrála bendito de Dios, vivo y muerto eres, y fuiste mas avisado que yo, y una vez que tocas estas materias, no necesitas mi comentario para su inteligencia; ni yo tampoco he menester que tú me digas nada, pues vivo en Madrid, y trato gentes y me pasó ocioso. Iba á responder Quevedo, y le cortó las razones un estudiante lanza que vimos hácia San Gil, cuya catadura, aunque vista de lejos, berron mas ó menos, era así:

Embásado en una sotana mínima, cosida contra un manto cartujo, hermitaño de mangas, hiermo de medias y desolado de zapatos; vimos en la dicha calle ya tomando la esquina de San Juan á dicho cólega mas sorbido que la quina, y mas largo que cara de buboso, hombre sogá, ayuno de mofetes, dos hastas de paletó por quijadas, los ojos caninos, y aupándose por las cejas á forerse las comisuras del cerebro, las narices y los mocos colgando, demayadas de necesidad sobre los bezos y roídas de dos sabañones franceses, que tenían aposentados en las ventanas. Era un verdadero país de la hambre, y copía viva del ayuno, porque pre-

dicaba carencias por todas sus coyunturas. Este, le dixe á Quevedo, es el espectáculo mas risible y mas despreciable que hemos tropezado en toda la carrera de nuestras visitas; repara en aquel *vade secum*, hermafrodita de cartera y bolsón, pues en él vienen todas las executorias de sus embustes en varias recetas de hacer oro y plata; éste es Alquemista y Chímista, embustero de oficio; y aunque ahora le ves tan arrastrado, presto le arrastrará un coche; porque desengañado de que no se despachan los polvos aurífugos ha dado principio á remendar saludes, y ha derramado algunas hiervas, y va acreditándose de médico Nordeste. Aquella mala catadura y estudioso desaliño tambien es negociacion, porque así lleva la borla de misterioso, y va mintiendo y predicando que en aquel interior está el agua de la vida, el pozo de la ciencia, y el Jordán de las vidas. Tan apreciada está el arte médica; me preguntó Don Francisco, que éste podrá llegar á valer por ella? Sí, muerto mio, le respondí, si como éste echó mano de los emplastos químicos; toma primero los embustes médicos; ya estuviera en el auge de la exáltacion, y á los clamores de Chímico moderito hubiera enfermado medio Madrid de gentes por llamarlo; y es la causa que en tu siglo no

habia tantos enfermos, eran mas contenidos, menos glotones y mas fuertes los cortesanos; respiraban entonces el ayre mas puro: hoy todos vivimos achacosos, y somos habituales enfermos, además de la enfermedad de muerte que nos sigue desde el nacer. Oye, unos son enfermos pestilentes, y en este número entramos todos, porque de gálicos y cólicos es general la epidémia. En tu tiempo las bubas desacreditaban un linage, y hoy es deshonra no buscarlas; unos las heredán, otros las hurtan, y los demás las compran. El cólico es ya quinta quälidad en nuestra naturaleza, siendo indubitable que en tu tiempo ignoraron los médicos este achaque. Otros enferman de estudio y negociacion, por afectar cansancios y mentir taréas; estos son los cobachuelistas, contadores, ministros, y algunos fräyles. Otros; y estos son los mas locos y mas incurables, enferman porque viene la primavera y el otoño: se echan en la cama, llaman al médico, y se curan de las providencias de Dios. Locos, si Dios ha dispuesto este temporal oportuno para el aumento de todo viviente, ¿por qué crees que á los hombres nos dexó en esas estaciones sin mas remedio que las manos del Físico? La primavera viene á dar vida, reconócelo en las plantas y en los brutos; ya que á tí

te ignoras tanto. Otros, y estos (son los mas señores y todos los que lo quieren parecer) enferman de deudas, y por no pagar sus trampas se huyen, fingiendo una melancolía, á una aldéa, y desde allí hacen el coco á los acreedores. Y las damas malean de melindre, y se dexan romper las venas por quitarse un poco de mas color que se les asomó á las mexillas. A todo este linage de enfermos los curan los médicos sangrándolos bien de todas partes: á los mas los echan del mundo, y á otros de sí, y los remiten á los ayres de Pinto, Leganés y Barajas, y todas estas Villas que rodean la Corte hierven en crónicos neccios, y enfermos mentecatos. El Arnedillo, el Sacedón, el Trillo, Fuente del Toro y Ledesma es el Ceuta y el Peñon de los deshauciados, en donde pagan en el presidio de sus mineras las inobediencias de la botica. Nuestros antojos y desórdenes han encaramado á la medicina donde no pueden alcanzar ni los que la profesan; y así no hay en el mundo animales mas hinchados con el viento de su ciencia que estos albañiles de la salud; siendo así que dan la muerte con un soplo de su misma ventolera, y son saludadores al revés; porque si estos traen la cruz delante, que dán á besar á los que soplan; detrás de estos otros vie-

ne la Cruz con que entierran á los que matan. Y viven tan tullidos de razon y tan chatos de inteligencia los cortesanos, que les dán sus joyas, sus vestidos y sus coches, porque les demoronen la vitalidad. No hablo de la discreta filosofia de lo teórico, que esta es buena ó es mala, y yo no entiendo de eso: lo que noto y aborrezco es su práctica, y en esta no me puedo engañar; pues me desmintieran los ojos. En sus juntas sucede que uno vota purga, otro sangría, y otro cordial, y en el concurso de estos nebulones sale una sentencia que regularmente es de muerte, y en su tribunal logra el enfermo ver puesta en disputa su vida, que es lo mismo que hacienda puesta en pleyto. La quèstion de los que concurren es de tormento para la cabeza del que yace, dándole de contado un dolor capital, y de prometido una pena como el dolor, en castigo de la necedad que cometió el enfermo en llamarlos para guardar la vida, que es contravando á los guardas de millones que para celar su renta ha puesto en el mundo la muerte. ¿Y tú no los llamas? me dixo Quevedo, y le respondí: aunque me ha dado la fortuna muchas coces, y ya ha empezado á desquadrnarse el libro de la vida, nunca he querido llamar al diablo, porque solo con el pensamiento se me chamusca

cá la melena, y todo me hiede á azufre; ni tampoce al médico; porque luego que lo imagino empiezo á horrorizarme, y me huele el cuerpo á cera, y la camisa á cerote. Para morir me no he menester á ninguno; y aunque nunca me he muerto, lo juzgo por cosa fácil; y si acaso los hubiera de llamar á los esfuerzos del uso ó instancias de la necia piedad, nunca permitiera á muchos, sino á uno, y que fuese qualquiera, porque qualquiera de ellos es qualquiera.

VISION Y VISITA OCTAVA.

*Los Comadrones.*

**A** Sí venia yo conversando con mi compañero difunto, atravesando la calle de Jacometrenzo con intencion de encaminar nuestros pasos á la de Foncarral para hacer una larga visita en el Hospicio; y en dicha calle casi nos hubo de atropellar un coche en que venian embutidos dos ó tres físicos de ingles, (que la velocidad del movimiento me perturbó el número) y apenas los vi exclamé diciendo: Dios te dé buena hora, proprecita, seas quien fueres! Su piedad te libre de las manotadas de esos osos, de los arrepelones de esos tygres, y de las ocicadas de esos marranos. En qué angustia consideras al próximo (dixo Queve-

do) por cuya libertad así gritas al Cielo? ¿Es la pestilencia esa gente que has visto? ¿Es la ira de la tempestad ó el espíritu de la fornicacion? Quasi lo mismo, le respondí: porque esos que van arrastrados de aquel coche son vendimiadores de vientres, pasteleros de úteros, segadores de monstruos, urones de pocilgas humanas y buzos de orines, que empujando vaginas, y haciendo allá á las tabas falopianas, entran á chapuzo por los que se anegan en la profundidad de los riñones: No te entiendo, dixo D. Francisco; pues son, le volví á decir, rateros de la herramienta del parir, que han hurtado á las comadres sus trebejos, y se han alzado con su oficio; que esta facultad en la Corte es hermafrodita, porque tiene ya macho y hembra; ya con las licencias de un sexó y el desenfado del otro se entran por todas partes. Gente tan sucia y tan idiota, que no saben cuántas son cinco, ni tres, ni aun uno; porque no entienden de nones, que toda su aritmética es con las pares. Ultimamente, estos son saca niños como sacamuelas. ¿Qué dices? Otro hombre, no siendo el que en la Iglesia se elige; llega á tocar la mas escondida y delicada preciosidad de las bellezas Españolas? dixo Quevedo, y prosiguió santiguándose: ¿pues qué se hizo aquel rubor que salpicaba de corales sus mejillas á la

la mas leve insinuacion de un cortesano rendimiento? Yace ya tan pálida que no bermejea á los golpes de un asqueroso desudato? ¿Dónde se huyó aquel melindre, aquel asco á la libertad, que aun la decantaba satisfecha sin amargura en el oído? Y en fin, ¿en dónde para aquella entereza christiana, aquel valor contra su mismo natural, que antes se determinaban á morir que á desenvolverse? Y en ellos ¿qué se hizo aquel tuidado, zelo y veneracion á sus esposas, á quien zelaban de sus permisiones? Yo no puedo creer que sean tan insolentes los cortesanos. ¡Estos, que vivian ofendidos de la mas remota sospecha, mortificados de su propia imaginacion y cautelosos del mas ausente deseo! ¿Estos, que en casándose querian represar los inseparables progresos al apetito comun, y se acatarraban á un soplo de la general concupiscencia? ¿Estos, que por añadir un triunfo al templo del recato despreciaban las vidas y los bienes? ¡Estos han parado en entregar sus compañeras al indecente informe de esos bárbaros! Si señor, le respondi: todo el *noli me tangere* de esos caballeros vive hoy manoseado de esos mulldores de barrigas albañiles de medio cuerpo abaxo, que trastejan á toda broza, pues en las partes mas defendidas de la imaginacion han hecho pasadizo para todas las tentaciones; y

de aquellas tablas, nunca holladas del deseo, han formado solar á los sujetos zancajos de sus pulgares. Desde que yo ví que los peones de cirugía encaramaron sus verdugillos al bello de su hermosura, y desde que los Españoles se deslanaron el vilgote, conjeturé en lo que habia de parar este desuello: con que para mí, señor Don Francisco, es solo calificacion lo que para el rióvedad é ignorancia. No extraño (dixó el sabio muerto) que con la capa de estilo, adorno del uso y trage de la política se haya inficionado la Corte de estas y otras pestes; porque la corrupcion de la edad, el paso frecuente á las naciones y el trato con las séctas trabucan y barañan los usos y costumbres, provinciales, nos llevan unas y nos dexan otras; y los vicios y virtudes continuamente viven peregrinas por el mundo; y con especialidad los Españoles siempre fueron los micós de la especie, todo lo quieren imitar, viven con los ojos antojadizos y los gustos avarientos; y sin consultar á la razón, enamorados de las superficies, califican de mejorias las extravagancias: lo que mas siento es que vivan tantos los maridos, que crean que sin los remos de estos hombres no puedan desembarcar sus mugeres, quando desde que fletó para España la especie humana los primeros fardos de la racionalidad, llegaron al puerto de

de otra muger. A Dios, que no quiero ver mas Corte, habiendo tocado tan notable extravío de la pureza. Muy somero tienes, el enojo habiendo casi noventa años, que estás muerto; no te vayas, que aun te falta mucho que admirar, y pues has venido á ver esta bola del mundo, tén paciencia y déjala rodar, que en marchando yo á tu esfera, si acaso voy al mismo lugar, verás cómo lo dexo correr. Por esta calle arriba hemos de subir á la de Foncarral, en cuyo extremo has de ver lo que en tu tiempo se empezó, y el auge en que vive su providencia. Llegamos á la gran casa de los pobres del Ave. Maria, y le dixé á mi discreto difunto lo que verá el que quisiere leer.

VISION Y VISITA NOVENA.

Los Pobres del Hospicio.

Este es el Hospicio de los desahuciados de la suerte, de los incurables de la fortuna; aquí recoge la providencia política y christiana á los que hieden en qualquiera parte, á donde de dos arrastra la necesidad de detener la vida con el sustento cotidiano. Entremos, y verás lo que se agregó despues de tu siglo. Llegamos á la puerta, y el portero tenia cara de haber almorzado agengos y winagrog; gruñonoq un poco al entrar: y

ya en la casa vimos á un hombre machicado á mogicones de los dias, engullido en un saco hasta la nuez, ó la frente, trepando por el testúz, no le paraba hasta deramársale desde el centro vertical á las honduras del colodrillo; sin un matorral de pelos en el campo de su chola; un culo de vacía por casco, dos aventadores por orejas, que parecian asas, descabalado de ojos, hombre aguja con un testigo de vista solamente; tan mocoso, que acudia á sonarle la pringue por momentos, agachado de narices, calvo de dentadura, luxurioso de barbas, mas largo que colacion de rico, mas chupado que un caramelo; y tan sutil y angosto que parecia hilado. Esta (le dixé á Quevedo) es uno de los pobres que habitan esta casa, á quien la novedad de este siglo puso á la cola de la fortuna. Este casó mucho tiempo por formar silogismos de compases para concluir qualquiera á su contrario; de aquellos que vérias muchas veces reducise á *Ferio*; este era dialéctico de idéas, catedrático de tajos, doctor de seveses, (si como lo son algunos en derechos) preceptor de mandobles y maestro de descababrarse. A este una vez que estaba batallando con un discípulo de su misma escuela se le entró el bhoton por uno de los ojales desta cara; erió el cuerpo y sacóle un ojo. Despues de algunos dias prosiguió dan-

do

do lecciones para aporrearse los cascós, hasta que se aburríeron totalmente las espadas, y se empezaron á bcolgar de la cinta dices con contera, mondadientes con puño, y alfileres con vayna. Hicieronse armas comunes las apoplegias de plomo, los cólicos de munición; los médicos de orqueta, los aforismos de Albacete; con que al pobre diablo se le acabó este medio de proseguir la vida, y despues de haber enfadado al mundo con su misma necesidad; paró en este Hospicio que llaman de los pobres. ¡Valgame Dios! (acudió Quevedo) ¡qué se arrimaron las espadas en Castilla, que despues de ser adorno eran defensa! Sí, discreto mío, (le respondí) ya há muchos años que en Castilla se usan de las copas. Pasamos adelante, adonde vimos una muger marchita de pellejo, aceda de rostro, y leona de catadura: cubriase de una almilla de terciopelo de albarda, y de un brial tan verde como los que se dió en el prado quien lo traía. Al punto que la miró Quevedo me preguntó: ¿qué tambien se reconocen mugeres en esta casa? Sí (le dixé) aquí verás pobres, pöbras y pobréras, gorrondas de puchero en cinta, de las que se arriendan en la Corte para rascar sarnosos de Venus, y desahogar luxurias Valonas por un zoquete de pan de munición y un par de coces; á estas no las

prenden por gorrondas sino por infelices. En la puerta del Sol y por todas las calles de Madrid hay innumerables de su mercancia, mas no de su fortuna, que andan á su alvedrío encordando ingles como guitarras: por ésta que ves se habrán dado mas unciones que por todos los guapos de la macarena; y todos los Ponces de la medicina. Vamos de aquí (dixo Quevedo); y á pocos pasos descubrimos uno muy arremangado de toga, con unos calzónes charlatanes que nos iban hablando poco á poco la carnadura de los muslos; á mí me pareció que queria el buen colegial vaciar todo el cuerpo por la bragueta. Este (dixé á Quevedo) buscaba el comer á fabricar los cepos del trage que ya pudre, las golillas, dixo: tuvo quatro reales en aquel tiempo; echóse este uso, al desvan de las antigüallas; con que se quedó el pobre capon de oficio y rapado de tienda. Aquí acudió Quevedo, y me dixo: ¿es posible que se acabó aquel trage tan propio de la gravedad Española? Sí, (le respondí) y de tal manera, que para representar á Judas muy ridiculo el Jueves Santo le cuelgan en algunas partes vestido de golilla. Ya tratamos de salir quando encontramos con otro colegial. Era éste muy conciso de cuerpo; muy tácónico de estatura, sümula de hombre, y un parva ma-

materia de la humanidad; hambriento de cara, tan menudo de facciones, que casi las tenia en polvos; cabeza de titero, pelo de cofre, angustiado de frente, dos chispas por ojos, una berruga por nariz, y tan sumido de boca que me pareció sorberse los labios; él en fin, era hombre con raza de mico. Este chisgaraví, dixé á Quevedo, daba lecciones de saltar, era maestro de música de movimientos, director de pabanas y solista de cabriolas: éste, despues que se tomaron de orinlos bayles que se usaban en tu edad, caduco de hambre se arremió á las muletas del Hospicio. ¿Tambien esa alteracion preguntó Quevedo: sí, sábio, le respondí, ahora se usan otras danzas que son sementeras del cabronismo. Si Dios me dá vida para acompañarte ya lo veremos, que disculparás entonces esta desenfadada locucion, porque son unos bayles, especialmente en las damas, mas afectuosos y mas blandos que sus lágrimas; con un arte de tocamientos tan comunicables y tan espirituosos que resucitan la mas difunta concupiscencia. Aquí ya no hay cosa digna de notar, solo por esas piezas adelante se están acabando de podrir otro millon de viejos vecinos á la mortaja; cojos, mancos y tullidos, partes iguales; y los mas con el sayo de difuntos, á quienes mas que la

Providencia, los ha conducido la muerte, apartándoles de la carrera de la vida para que no le estorben la veloz tará de segar las locas cervices que presumen de robustas; y ahí se enmoecen acinados por esos rincones sin hacer memoria de ellos la misma parca que los conduxo. Gracias á Dios todo poderoso, que he visto algun humo de piedad christiana en esta Corte. Fundacion católicamente política es ésta, en donde á los ociosos se les dá exercicio, á los pobres socorro, á los postrados asistencia, y á todo desvalido universal consuelo. Poderosa discrecion ha sido burlar los estrados á la necesidad, sus fuerzas al abatimiento, y sus enojos á la fortuna. Hospital, oratorio, oficina, palacio y recoleccion de todo desamparado es éste, segun tu informe, y mi vista. Sí, Quevedo, le dixé, aquí vive resguardada la especie de miserables en la tierra. Unos se han venido, y á los mas los han aprisionado; y de este modo consiguió el astuto desvelo del sábio recaudador limpiar la Corte de vagabundos finos y falsos, de pobres mentirosos, y verdaderos, y de enfermos buenos y malos, y debe creer Vmd. que á los principios que se empezó á llenar de hombres esta habitacion vimos prácticamente quantá idea de maldades nos pintó Vmd. embozada en sus burlas

en la vida del gran Tacaño. Pobre hubo, Señor Don Francisco, que descalabraba con alardes (las orejas) cahullando entre rabia y laceria: *El no hay para este pobre imagen de Christo, algun socorro, así Dios los libre de sestigos falsos, &c.* Y quando llegó el lance de rogerlo lo encontraron acolchonado el capote de pesos mexicanos. Otro, dexándose cargar como tullido, griton á la puerta de un Templo, desmoronándole la esquina, y aceptaba mas letras que el Genovés mas ambicioso. Y otros, que haciendo á la noche alohueta de sus embustes, de día comerciaban en tratos de tan copiosa ganancia que podian hombrear con el mas grueso mercader. A muchos atrapó la justicia, y los mas quando vieron tan desvelada la providencia se desnudaron de lo pobre, y ya parecieron con traje mas acomodado y menos faláz. Tal era la abundancia de estos insolentes mendigos y falsos pordioseros, que vendian y empeñaban la palabra de Dios y de su madre; que las mas de las piedras de esta santa casa se colocaron con los ocultos caudales que los cogieron. Argumento de esta verdad fue la violencia con que los arrastraron, y la pesadumbre con que hoy se mantienen; pues si verdaderamente fueran pobres, qué mas podian lograr que encontrarse ricos de la noche á la

mañana? con casa puesta, doctor comido, barbero pagado, mesa y cama á todo trapo, sin rodar calles, aporrear puertas, ni exponerse á los empellones y ceños con que regularmente recibe el mas humilde de los andrajos. Y hay infinitos en esta mansion de los malvados y manidos, que se dexarán cortar los brazos y vaciar los ojos por volver á la asquerosa fatiga de pobretones. No lo dudo, me dixo Quevedo, que la pobreza voluntaria es el amancebamiento mas rebelde que puede hallarse en las pasiones. En mi siglo se podian barrer los truanes que vivian dados á esta raza de pereza. Esta es la mas sospechosa gente de las Repúblicas; pues regularmente los mendigos de día son ladrones de noche. Vamos, y vuelvo á decir que es la mas christiana y la mas ingeniosa inventiva que puede darse en pueblo Católico esta fundacion.

Casi tocabamos el umbral de la segunda puerta que hace frente á la calle, quando nos arrebató con la vista la curiosidad de un viejo que estaba sentado en un poyo, ya tan torcido de estatura que la cabeza hombreaba con los hijares, con una corcoba piramidal, mas agudo que sombrero de maragato ó caperuza de disciplinante, con los cascos mas lucios que huevo de avestruz, y tan calvo que solo se le bruxuleaban.

ban quatro pelos envergonzantes á raíz del colodrillo, que le servian de vigoterías á los tolanos; podrido de quiñadas, mohoso de bezos, moribundo de facciones, y tan difunto de semblante, que estaba amenazando el día dos de Noviembre. Este, le dixe á Quevedo, mas parece de tu mundo que del mio; tú entenderás el idioma de los finados, arrimate á él, y en lengua de alma preguntale quién es, ó qué quiere. Llegó Quevedo, y habiéndole saludado é inquirido quién fue en el mundo el que estaba ya casi á las once de la noche de la vida, empujando las voces desde el estómago para que rompiesen una valla de flemas que le habian tapiado la boca, y goteando las palabras: dixo: ya, señores, en el tiempo que se morian los hombres honrados con mas vanidad, fuí ayudante de lágrimas, despertador de sollozos, recuerdo de calaveras, y silencioso predicador de muertes futuras, pues con la muda plática de un paño negro parlaba á los ojos lo infalible de la eternidad; movia la lástima, y despertaba los letargos de la distracción, y recordaba el juicio final. Dieron los vivientes en sisar á los derechos Parroquiales, y redondearse de funeral; muchos, discurriendo engañados que son moneda corriente para el purgatorio los bienes mundanos, y con la falsa hu-

mildad de ahorro de pompas, se mandaron enterrar á obscuras entre gallos y media noche, con que cayeron del todo los alquileres de mis lutos. Comí la tercera parte de mis bayetas, y el resto se acomodó en bragas, ropillas y zapatos; y me he venido á acabar de morir á este santo Hospicio. ¿Este buen viejo chochea? me preguntó Quevedo, y prosiguió: ¿pues qué han cesado aquellos clamores de la campana que avisan lo mortal á los vivientes, y con su lengua piden á gritos al concurso católico oraciones y ruegos, para que perdone la Magestad divina los defectos de las almas christianas? ¿Tan poco devotos son los muertos de este siglo que mandan arrojar-se á los sepulcros, sin solicitar con la presencia de sus cadáveres las oraciones de los que se quedan? No es tanto como dice ese viejo, respondí yo á Don Francisco: es verdad que la locura de algunas gentes ha dexado en los huesos la pompa funereal; ya no hay aquellos bribones, enjutos de ojos, que solo servian de hacer risibles las calaveras, y ridiculizar los entierros; ya no viven á obscuras ni en boca de noche las viudedades, ni hay aquellos ritos casi bárbaros de tu siglo. Ya se pasan los muertos sin llorones; hoy los atraviesan en un coche, y sin mas compañía que un pisador de huesos, un par

de arrieros de difuntos, y un solista de tumbas, los remiten á la Parroquia; y al amanecer, *entre las dos luces* de la tarde les regañan una vigilia; y los desaparecen en un momento, y así se entierran los que pasaron plaza de honrados en el mundo. La gente superior, como son los señores, hacen lo que se les antoja como si fueran vivientes; y los oficiales y personas pobres que no conocieron en vida á la vanidad, se mandan clamorear, disponen su entierro con christiana reflexion, visten sus esqueletos con el sagrado sayal de San Francisco, y se colocan en donde puedan ser vistos y encomendados; y con el devoto acompañamiento de Ministros Eclesiásticos son conducidos á los Templos, y van mudamente predicando á cada viviente su paradero y su fin. Así iba yo informando al discreto difunto, caminando divertidos, y sin haber vuelto á hacer memoria del Lútero, nos hallamos en la mitad de la calle de Foncarral, y parándole yo lo que no quiero decir ahora, llegamos á la calle de los Peligros, pasada ya la de Alcalá, y al entrar en la del Príncipe nos atravesó los ojos la siguiente figura.

## VISION Y VISITA DÉCIMA.

*Los Petimetres y Lindos.*

CON su maleta de tafetan á las ancas del percuero venia por este camino un mozo puta, amolado en hembra; lamido de gambas, muy brufidás las enaguas de las manos; mas soplado que orejas de Juez, mas limpio que bolsa de poeta, mas almidonado que roquete de sacristán de Montas, y mas enharinado que rata de molino; hambriento de vigotes, estofado de barbas, echados en almivar los mofetes; tan ahorcado del corbatin que se le asomaba el bazo á la vista, imprimiéndolo un costuron tan veramejo en los párpados, que los ojos parecian sielos. Era, en fin, un monicaco de estos que erian en la Corte como perros finos con un vizcocho y una almendra repartido en tres comidas. Venia, pues, columpiándose sobre los pulgares como danzarin de maroma, con sus baybenes de borracho, ofendiéndolas narices de quantos le encontraban con sus untos, aceytes e inciensos. Paróse frente de un balcon, y mi discreto difunto se quedó tambien observándolo. Dió el tal Don Líquido dos palmaditas á las guedejas cabrias de su peluca; sacó un reloj de pinganillos con que se ve-

venta aporreando la ingle derecha, y luego la caja del tabaco, (y si hubiera tenido mas cerca la cuchara escarva dientes y el tenedor tambien hubiera salido á plaza) y tomó un polvo soplado cinco ó seis veces; y con una dama que se asomó á sus hierros, se quebró y requiebró nuevamente. Hubo aquello de los *parientes* están que besan á Vmd. los pies; y las señoras lo estimarán mucho; y por despedida la general de las señoras de la Corte á todo celibato el á Dios, hijo mio, y marchó el salvaje por la calle arriba apestando consideraciones con la vanidad que iba vertiendo de bien criado y de hermoso. Dime, Torres, ¿dixo mi difunto, ¿qué mozo es éste y otros mil vagabundos que he visto rodar por esa Corte? A éstos, respondí yo, los crían sus padres para Secretarios del Rey, y vienen, á parar en verederos de tabaco con dos reales y medio al dia de precé. Estos gastan tocador y aceyte de sucino, porque padecen males de madre; gastan polvos, lazos, lunares y brazzaletes, y todos los disimulados afeytes de una dama; son machos desnudos y hembras vestidos. Muelogan los años y el alma en esas insolentes ocupaciones; y el oficio que ves es el empleo de su vida; porque acusan como infame el trabajo y el retiro: viven haciendo votos á la luxuria, y

promesas á la fornicación; y despues de bien bañados en la desenvoltura que has visto en ese mentecato, marchan por las calles de la Corte á chamuscar doncellas, y encender casadas. Su paradero es la lonja de San Sebastian y el atrio de la Victoria, en donde á una misma hora encuentran otros de su calibre; y aquellos reverentes sirtios, dedicados al culto divino, los hacen bodegon de insolencias, tiendias del descrédito y campo de maldades: hacen á los hombres del tamaño de sus estaturas, y se llaman Periquitos, Manuelitos, Frazquitos; y el que tiene el apellido acomodado para sisarle letrados le nombran tambien con esta rebaxa. El gobierno, el estado, la política ni la ética, que son los estudios y parolas útiles para instruir en virtudes morales á un jóven bien nacido, ni las saludan siquiera: sus conversaciones empiezan en las señoras, median en las mugeres, y acaban con las hembras; ¿y está cómo? Señor Don Francisco, segándoles la honra, y haciéndolas tan fáciles de coger, que cada uno de los que oyen ya las cuentan triunfos de sus antojos. Esta es la vida de estos simples por la mañana; retiranse á sus quartos, y vuelve esta taréa á la tarde, y al anochechar los recogen sus madres, porque no los echen ó no los acatarre el sereno; los dias de

fies.

fiesta los dan un real de plata para que jueguen con sus primas, y se diviertan con los señoritos de la señora Doña Fulana, y pasa de los treinta años un barbolo de estos, y los descalza, los espulga y los arroja la criada: y no te digo mas por no emporcarte los oídos. No tanto, pero mucho mas de lo que me has contado de ese jóven pasaba en mi siglo con los que nacian de padres medianamente acomodados. El que mejor dirigia la crianza de su hijo era buscándole un maestro de danzar para quitarle la torpeza de los miembros, y arreglándole á pisar con arte el suelo de un estrado, al qual aleccionaban en la música: á otros, en saber domar á un bruto, que todas son bellisimas gracias para despues de bien instruidos en el temor de Dios y en la vida christiana, que ésta se debe anteponer á la política, para despues de haber asegurado un exercicio que haga felices los años con las tareas. Pues oye, muerto mio, le dice, ni aun de esas habilidades se adornan, si solo de la viciosa afeminada compostura que has visto; y así luego que mueren los padres, vienen á sumirse en el podridero de los truanes, y abunda tanto la Corte de estos perdularios, que no hay esquina que no esté apuntalada de perdidos; y porque me creas, mira hácia aquella calle

del Príncipe el envoleorio de retales vivientes que asoma por ella.

Llegaban á este tiempo seis ó siete trapones tan llenos de andrajos, que cada uno parecia la calle de la Sal: uno venia pariendo un tarazon de camisa con sus pinceladas de chamfayna descomida; mas sucio; y mas hediondo que cocina fraylesca en tiempo de capitulo: otro llevaba como grillos los zapatos ahorcados de la gargante del pie, y pendientes de la bragadura mas farrapos que le cuelgan á la gayta de un gallego. Otro traía arrebañados los calzones porque se le hujó la ahujeta. Otro tan humilde de casaca, que venia besando el santo suelo con los quadriles: los mas con los sombreros machucados de copas, sorbidos de candiles, y no por eso faltos de aceyte: á otros les sonaban los trebejos de los espadines como sonajas de lazariño de gaytero. Todos y cada uno era un molino de trapos, un almacen de grasa, un refectorio de piejos, y un de profundis de laceria: era pues, un enxambre de la brivia, cortezanos monteses, que andan á ojeo de boquirrubios, y á montería de reales; petardistas graduados en la universidad de la perdicion, y términos medios entre trampa y limosna. Estas son, Quevado mio, proseguí yo, las consecuencias de aquel anteceden-

dente : estos son los lindos desnudos , estos fueron como aquel mozo , pulidos y aseados , y los mas gastaron coche , y hoy ruedan en cochambre. El paradero de aquella crianza es la presente infelicidad ; todos estos han corrido ya las carabanas de los desesperados , y la pelota de los inútiles , y en todas partes han apestando con la corrupcion de sus costumbres. Unos han sido arrendadores de sal , otros tabaqueros , otros criados de silla de Señoras , oficiales de estafeta , alguaciles mayores y comisionistas , que son las prebendas de ociosos , y ejercicios de holgazan tunante que se pone á lo que saliere ; y como habian criado callo los miembros con la pereza y la mala crianza , jamás pudo ni la necesidad ni el trabajo domar las rebeldías de su mal aleccionada juventud. Para un poco , dixé á Quevedo , y dexa que llegue aquel remiendo que se ha descosido del sartal ; paramos , y vimos que se acercó á hablarnos debaxo de un sombrero cornudo vez y media un perillan arremangado de ocicos , y tan abierto de voceras , que pareció que habia puesto á parir la dentadura hermana del vígote ; obtuso de quijadas como calavera de gato , con dos dientes paralelos á la nariz , algo mayores que dos ajos ligrimos , jurándolas de mordiscones á quantos miraba ; sedien-

to de camisa , hambreon de bragas , ocultando con un capote de barragan ataracado del tiempo la carnadura de los costados que se le asomaba por los quarterones del jubon. Llegó á hablarme con acento entre moribundo y necesitado ; y quitándome las motas del vestido , me dixo que nunca me habia encontrado mas grueso ni de mejor color , (siendo la verdad que toda mi vida me he conocido mas enjuto que cecina de mono , y mas gualda que el diaquilon gomado) pidióme para comer aquel dia , dile lo que pude , y se fué , dexándome dos remedios para la destilacion. Rara figura de hombre , dixo el difunto amigo , y extraña carrera de vida. Mas suave es tirar de una pareja que decir deme un real , présteme un ochavo. Infeliz sugeto , y sugeto á tantos , que ha querido su mala direccion poner su comida en las manos ajenas , hediendo á todos , enojando y avergonzando á su misma estructura , capaz de empleos mas christianos , mas socorridos , mas acomodados y menos enfadosos. Adsierte , le dixé á Quevedo , que éste es una fiel copia del paradero de los almidonados. Aquel que vimos , (de quien te hice mencion entre los andrajosos ) mas estirado que pesceteo de ladron en la horca , á pocos meses vendrá á ser otro dechado de la necesidad ,  
por-

porque los mas vienen á sumirse en el escotillon de esta desventura. Oye, que brevemente te informaré lo que sucede á los que se crían en esta malvada escuela de la ociosidad.

Engañan con aquellos aparatos de adorno y de riqueza á una familia, en donde se está criando devotamente una señora jóven, ó ya porque se visitan los padres de unos y otros, ó por otro honesto motivo se introduce el zamarro del Don Lindo, y afectando modestias á la madre, y mintiendo suspiros á la hija, que esto se consigue con dos afectos de calderon, que los traen en la faltriquera como pistolas, alcanzan parecer bien á la una y á la otra. Los casan los padres ó se casan ellos: descúbrese á pocos dias su pobre talento y su poco caudal, halláanse aburridos los suegros, y el bribon, aunque descontento en el pupilage, come y calla, y recibe con ceño los arrullos de su muger hasta que se mueren los que le ponian la mesa. Queda entonces señor de sí y de su muger, y ea cortos dias la destruye á ella, come lo heredado, y divierte la dotę, porque luego que se ve con dinero va pagando los votos que habia hecho á la lascivia, dá fin á todo, y empieza el salvaje inútil á idear pretensiones, y la inocente esposa á decir que su marido tiene poca fortuna; y

obligado de la hambre se mete por la primera rotura que le abren los empellos. Regularmente sale de la Corte, hallase impaciente sin la comedia, el paséo, la botilleria y el chocolate en la casa del vecino, y mal con el trabajo, maldice á su muger y la castiga: se aburre con sus consideraciones, y entre desesperado é iracundo hace una trampa, y se vuelve á Madrid á criar piojos y á vivir rasgado y sucio. Conciertase con la desvergüenza, y se casa con el desuello, y sale á buscar piadosos y tiernos de corazon; conoce á todos por sus motes y apellidos; sabe mejor que yo las fiestas del Kalendario, y con esta receta rueda por la Corte dando dias y enhorabuena de años á todo yente y viniente, y en esta carrera dexa la vida en un Hospicio ó en un zaguan. Hállase precisado el arrullador de tumbas á gorgearlo de valde; y la Parroquia á recibirlo de mogollon, y son gorras en la vida y en la muerte; y habiendo visto uno de éstos, tienes repasados á los demás de esta calaña gorrona y alcurña desvergonzado. Si nõ me lo dixeras tú, que te contemplo hombre práctico y verdadero, (exclamó Don Francisco) no creyera que podian ser tan rudas y tan cerriles las almas de estas gentes, pues el mas apartado de la racionalidad sabe presumir el miserable progre-

goso de su vida, y el ceño de las adversidades, y se previene que en los primeros años para la elección de un estado católico y menos infeliz: te aseguro que está más escandalosa la Corte que en el Reino que yo (por la misericordia de Dios) la disfruté. Muchas imágenes parecidas á éste, pero no tantas, ni en tan rudo lienzo, había en mi tiempo: yo escuchaba las quejas de su fortuna, pero escondían las perezas de su desorden; nunca creí en desafortunado, que este nombre se equivoca con la poltronería y la huelga. No hay fortuna por loca que sea, que se arroje á maltratar una vida arreglada. En la primavera de su salud para comer y vestir todos pueden ganar; y con esto ninguno es pobre ni miserable: si no lo consigue es porque se lo estorvan sus vicios, no la desdicha, la suerte, ni la fortuna, que estos son espantajos contra la Cristiandad, Dios, que se lo dá á la hormiga, también se lo dará al hombre, y más trabajándolo. ¡Válgate Dios por mundo! ¡Cada día te llevan las locuras de tus moradores más violento al fin; mientras más vida menos conocimiento! ¡Mientras más desengaños menos enmienda! ¡Y á mas avisos más inconstancias! Vamos, Torres, y guía donde sea tu voluntad.

## VISION Y VISITA UNDÉCIMA.

*Corral de Comedias, Poetas Lyricos, Cómicos, y Representantes.*

Solo el que sea práctico en los sueños podrá creer y pintar la viveza de los colores, y la grandeza de vultos con que sabe el docto natural de especies iluminar la oficina del cerebro para persuadir como verdades las aéreas impresiones, que no tienen mas esencia que ser un vapor, á veces tan maligno que burlándose del alma, ofende la vitalidad con lo mismo que escogió la naturaleza para su conservacion. Con tanta eficacia me engañó el sueño, que jurára que ví la calle del Principe, y en ella á aquel Don Liquido, y la infeliz tropa de andrajosos, y que yo proseguí hablando con Quevedo; y me ha quedado en las orejas tan colgado el metal de su voz, que casi me parece que si oyera diferentes acentos, dixera, qual era el mas parecido al que yo aun estoy oyendo de mi difunto: díxele, pues, ya que estamos en esta calle tan próxima á los patios de comedias, entraremos en uno, que aunque es temprano, no nos faltará en que estar divertidos. Pagué por los dos á la puerta, pues

E

pa-

para mi aprehension, Quevedo era tan de vulto como yo; pero volvíome el cobrador la mitad, en que conocí ser cierta para los otros su invisibilidad, y la buena conciencia de aquella gente. Señoreóse del pátio Don Francisco, y volviéndose á mi, dixo: solo esta república he notado sin mudanza, basta que sea viciosa, para que se fixe en las permanencias de la duracion. Esta es la misma plaza en donde se corrieron las obras de Lope, se silvaron los partos de Montalvan, y se torearon los abortos de los grandes ingenios que florecieron en mi era, y considero anegado tambien este tiempo. Mal consideras, le dixé á Quevedo, porque eso de Poetas grandes no es fruta de este siglo. En lo lyrico se ha perdido ya la elegante cultura y hermosa locucion del Góngora: las festivas pimientas, y tus abundantes salinas, quando igualmente vestías la pluma de Morarrilla y de Toga, ya no hay quien las guste, que el vulgo de hoy es muy asno, y se alimenta de cardos embutidos de espinas, y le parecen lechugas. Ni hay quien se caliente á la feliz lumbré del Candamo. Han dado en decir algunos que el delito de la poesia en España fue tener comercio con el desengaño, haber comprado algunas verdades en la tienda de la filosofía moral, transportarlas á la Corte,

y aunque las aconfitaron los Poetas, con todo eso se ofendieron de la amargura, y cayó la Poetica de los Solios, pasó á tratar con pages, luego baxó á barrer los zaguanes de los señores, despues anduvo de taberna en taberna, y vino á depositar sus huesos en el carnero de un Hospital. Sea esta ó aquella la causa de su destierro, crea Vm, que en este miserable siglo escuchan los menos locos eso de Poetas grandes, doncellas honestas, y jueces desinteresados, como las paradoxas del fenix. Ahora no sueñan sino es cucos y cigarras, chirreando enfadosamente los oídos de los que escucharon aquellas calandrias y ruisenores. Toda la armonia de este tiempo es sonajas, pitos de cazador, zambombas; y en vez de aguilas reales se han vuelto bastardos aguiluchos. Ya no hay quien subá á la cumbre del Parnaso, que es el monte de musas y dificultades, y se les hace muy cuesta arriba. Los laureles que antes salian destinados para ceñir las gloriosas sienes de los ingeniosos, coronando sus sudores con los cercos de inmortal lozania, hoy se contentan con hacer un papel de mete muertos en la comedia de los escaveches, porque ya no hay Poetas de corona, sino legos. No arden los cerebros con las dulces borracheras de Apolo, porque son mas frecuentes las ins-

piraciones de Baco. Los que nacen en este siglo llegan á las borras de la Poesía: unos aun no estrenadas las potencias del alma, un oso informe por ingenio, y una bolsa de mendigo por memoria; hiermos de toda noticia, y páramos de toda erudicion, sin haber dado pincelada en el lienzo raso del entendimiento, se presumen favorecidos del natural, y se predicán Poetas á nativitate, y ponderan su facilidad con aquello de los *Poetas nacen*, &c. Grandes son las obras de la naturaléza, pero yo he visto mas cojos, ciegos y mancos á nativitate, que Poetas. Otros se engullen los palotes de la erudicion, que son los preceptos de la gramática latina; duermen abrazados con Rengifo, meten en el buche quatro maulerías del teatro de los Dioses: se aconsejan con Calepino de once leguas, y purgan de quando en quando un romance con mas idiomas que suelen sonar en una garita; éstos escriben castellano mestizo. Otros hay (y de éstos es mas larga la generacion que la de los cornudos) que desquartizan un poema, ó ya tuyo, ó ya del Góngora: y hecho trozos los meten en su expensa, y poco á poco lo traen al banquete de sus escritos, y pasa para los convidados plaza de gallina que se ha criado en el corral de casa; y estos traen

poesía postiza como cabellera. Todos estos se gradúan de Poetas lyricos en la universidad del vulgo, siendo los doctores del claustro un sastre, un zapatero y un albañil; y quando mas un boticario, un médico, un abogado, y un teólogo dán su parecer, como si fueran las coplas confectiones, enfermedades, casos de conciencia y pleytos.

De la poesía cómica ya se perdieron los moldes y los oficiales. Las comedias ya no las hacen los Poetas, sino es los músicos, hortelanos y carpinteros. Ya nadie bebe de la rica vena de Calderon, manantial perenne de agudezas, cuya rara fluidéz dexó suspensos los Terencios y los Plautos: ocasionando lo corriente de sus números el que se controvierta si escribió sus jornadas en prosa sonora, ó en verso desatado: ahora se sorbe el cieno en que se revuelcan los renaquajos de este siglo. La cómica vive hoy mas abaxo de la representacion. Toda la casta de Poetas villanciqueiros, que surtian de coplas de Gil y Mengá las navidades, y -los que escribían jacarandaynas, para los ciegos se han arrimado á los cómicos, y se ahogan los pobres en Poetas, oyendo continuamente sus rebuznos; y si no los confundiera la grave y sonora armonía de la música moderna, fuera lo mismo que escuchar los alaridos

dos de la tortura. Pero ya no siente tanto el entendimiento este trato de cuerda con la suspensión que libe ocasionan las bien heridas cuérdas de lo armónico; descuidase el alma, y se le introducen los alhagos forasteros ¡ Válgame Dios ! quando parece que se corrige un vicio, se dilata mas, dixo Quevedo : y prosiguió : acabaronse con la cultura los afectos blandos que envelesaban los talentos, y despertaban la impureza, que persuadian á amar y mentir; y han tomado su lugar los alhagueños entrometidos desvelos de la dulzura música, con que han avivado mas á la república de las pasiones ! ¿ Qué importa que el estilo carezca de lo agudo, si á la armonía le sobra lo penetrante ? Todo es malo. Dime, mientras salen las guitarras, ¿ qué mugeres son estas que ocupan la fía de este sitio que llamas caxuela ? Esa toda es gente honrada, le respondí : pocos años ha asistian á esa delantera las que hacian baratillo de la suya. ¿ En qué opinion viven los cómicos ? preguntó otra vez Quevedo : en mala, respondí; porque el vulgo inadvertido no los reconoce mas que por las precisiones de su desenfado: los vé como lo que son otros hombres, no como que ellos son en sí, y por sí, y graduan por la viveza de la representacion las acciones del alma ; sin advertir que con el arte esfuer-

zan muchas veces al natural. Discretamente ocupados, viven estos hombres : la Universidad mas completa del Orbe son los teatros : quanto han sudado gloriosamente los ingenios mas fecundos de la España, tanto tienen ellos en su memoria, y se hallan sábios en toda casta de estudios. El arte de huir los escándalos, aquí se enseña : la ciencia de vencer con ayre duelos, aquí se practica : la Filosofía de conocer voluntades, aquí se enseña : la Lógica engañosa de los apetitos, aquí se desenvuelve : á la Retórica falsa del amor, aquí se le reconocen sus figuras : la política para privados, aquí se demuestra : la humildad al vasallo, aquí se le advierte : y en fin en este teatro se registran los semblantes al vicio y á la virtud, y prácticamente se hacen visibles los modos de introducirse en las costumbres. En nuestra voluntad está elegir la una, y aborrecer al otro. Los cómicos son los catedráticos de esta manifestacion, y demuestran á los apetitos los organos del bien y el mal : imprimen á los corazones lo que sin viveza les dá el ingenio de la escritura. Instruidos de esta doctrina, y prácticos maestros en esta ciencia, viven mas aparejados para ser buenos que los ignorantes que muchas veces los escuchan y los mofan. Sus tareas son porfiadas ; su estudio el mas rigo-

roso, porque colocan en la memoria las voces, el sentido, las acciones, el sitio, desde donde, y á quien lo han de decir, sacando á los humores de su natural propension. Rencores acredita el suave, alegrías el triste, crueldades el piadoso, y nunca usan de su genio, siempre mortificando al natural; con que así, Sábio mio, digo que es injusta la crisis de la necesidad maliciosa que suele deslucir sus nombres. La mayor infelicidad del mundo consiste en que es mas crítico el mas ignorante: aquel juzga mas, que conoce menos: siempre el vulgo fue arbitro irracional de todas las cosas: todas las pondera sin peso; las mide sin medida; las numera sin regla; monstruo de muchas cabezas; y sin tener alguna, mira por los anteos de su aprehension; sin conocer las últimas diferencias, y sin la prolixidad del exámen; desde su tiniebla quiete repartir luces, y conociendo las cosas de monton, y calificándolas á vulto, desata la lengua para acusar lo inocente y canonizar lo vicioso. Digo por las cómicas, que son tan desgraciadas, que despues de una larga taréa, mayor que la que puede sostener la delicadeza del sexo, no logran buena opinion, y viven manchadas de la voz vulgar, sin que este juicio estive en fundamento alguno. La cultura y adorno en ellas no es

reclamo del galanteo, sino condicion de su ejercicio. Salen ordinariamente representando una Princesa, una Reyna, en cuyo trage se amargaria la atencion mas honesta si advirtiese los des-cuidos caseros; fuera de que mas horas suelen aconsejarse con el espejo otras muchas que logran mejor su categoria; y en su ornato dan á entender el mismo estudio. Ni puede arguirse su liviandad de el número de los que las solicitan y buscan para festejarlas; lo mismo sucede en todas las que son adornadas de la hermosura, sin que por esto las hermosas sean comunmente livianas. Lo cierto es que Venus es enemiga de las taréas; y que la ociosidad es fecunda madre del vicio. Estas mugeres apenas tienen rato de quietud; á todo su tiempo son acreedores los ejercicios de su estudio: en ensayos prolixos gastan la mañana: en atenta representacion la tarde; y en pesado estudio la noche; mortificando la cabeza, y perdiendo la garganta; con que sin duda están mas ociosas que ellas las que van á oirlas. Las municiones de que usan los que las festejan para poner en posesiones sus deseos, son menos poderosas contra éstas. No les ocasiona cuidado lo galan, lo cultamente vestido de un mancebo, porque no ven sus ojos otra cosa mas sobrada en su compañía. De las raterías del enamorado se burlan; con-

ceptos mas elevados retienen en su memoria y escuchan todos los días. Las riquezas no les hacen ruido: ninguna rompe mas flecos de oro, ni destroza mas encaxes ni pisa mejores piedras. Saben por su ejercicio qué es fineza, qué amor, qué ódio, y qué fingimiento; y desprecian con facilidad apetitos comunes, los que regularmente abaten la fortaleza de las sencilleces. No digo que no habrán tenido los teatros algunas escandalosas; pero en qué parte no las hay? Y por los arrojos de una no es justo que perezca el crédito de todas. En estas como viven levantadas del suelo dos varas mas que las otras mugerès, son mas reparables sus acciones. Lo que en otras es cortesía en estas infelices es desuello. Lo que agasajo en otras, en estas disolucion. Déxalo por Christo, (me dixo Quedo) que para predicar á cada cómica un sermon de honras vales un mundo. Raro eres en el aprehender. Contra todo el torrente de las personas llevas tu juicio ó tu locura. ¿Tú no anduviste este camino? Le pregunté yo. No fui tan loco, respondió, que me fatigase en tales jornadas; nunca traté, en comedias ni con representantes; pues le faltó la mejor gala á tu entendimiento, le dixé, y al punto salieron las guitarras, y mi difunto, habiendo oído en pie los primeros números de una aerea, sin poder sufrir la necedad de la

composicion poetica, marchó, y yo detrás de él, y tan enojado que no me atrevi á preguntarle su parecer en la moderna cultura de coplear.

#### VISION Y VISITA DUODECIMA.

### *Músicas y Estrados.*

**T**Iró Don Francisco por la calle de la Cruz abaxo, y yo siguiendolo y sudando, por ganarle la ventaja que habia cogido. A la Puerta del Sol llegué á emparejarme con mi difunto, y desmoronando la esquina que sube á la calle de las Carretas, vimos un envoltorio de hombres, mas alegres que el tamboril de Baco, mas locos que un buen año, mas ociosos que el que tiene beneficios simples, y mas retozones que asno que espera lluvia. Unos eran aplastados de gestos: las bocas, que se desvocaban á los oídos, risas burlonas, baylandoles tarantelas los ojos, y zarabandas los semblantes. Otros mohinos de fisonomía, y zaynos de guiñaduras. Uno se reía á empujones, con mas falsedad que el alma de Judas. Otro se mofaba de su mismo compañero, pues detrás de los cariños se le bullian las burlas. Estaban todos dando solfas de murmuracion á quantos veían, y descompasada-

damente hiriendo con la lengua, no la opinion, sino las figuras de los que pasaban la calle, no valiendoles la confusion del concurso para ocultarse de su fisga descomunal. Todos eran jorobados de hijares, y enseñaban unas muescas por los lomos, mas hundidas que almas de condenado; y reparando bien advertí que aquellas corcobas eran sus pies y sus manos. A uno se le descollaba un trapo verde por los pliegues de la xabardina, y á otros se le reconocía un tarazon de flauta, asomado por mala parte. Dixo Quevedo, ¿ qué gente? Yo le respondí: estos son alanos que se cuelgan de las orejas, que hacen su peso en el oido, y viven pendientes de todos. Estos son músicos, él costado mas alegre de los quatró que tiene la locura. Aquí están de venta, esperando á alguno que los llame á holgar y darles el dinero. Estos son los que gozan las delicias de la Corte y sus bienes. Hay muger que vende las inanías, por dar dos pesos á uno que la toque el rabél, que éste es el instrumento mas palmado. Los hombres ricos de Madrid son los músicos, los médicos, los boticarios y los sastres; pero estos son los que hacen mas ruido en la Corte. Apartóse uno de ellos de la tropa, y me dixo que si queria divertirme que él estaba cogido para un estrado, que me llevaria á en-

tretenen un poco. Comunicélo con mi difunto, y me mandó aceptase, que él gustaria tambien de informarse. Respondíle al músico que sí, y tomamos los tres el portante. En una casa de la Parroquia de San Martin, de cuyos dueños no me quiero acordar ahora, entramos los tres. Marchó el músico á su orquesta, y yo apenas toqué la alfombra, hincado de inojos besé con las voces que me ha enseñado la práctica de las cortesanas, y el envión de los apetitos, los pies á las señoras mugeres que florecían el estrado. Sentéme un uno de los taburetillos, en donde estaban ya hombres y damas, y con la mas ociosa empezaron á salirse los delirios de mi locura y las porfias de mis deseos. Seguia gustoso las amables dulzuras de la parola, que aunque no contengan mas discrecion que los sazonados chistes del sexo, sobra para entretener, divertir y pasmar, sin acordarme de que llevaba por compañero á un difunto. Este, pues, ó porque se vió enagenado, ó porque queria informarse, me llamó, y me dixo: no amigo Torres, á las chispas de esta lumbre es preciso encenderse la yésca de la sensualidad: el fuego no se ha de tomar tan cerca; está libertad es irse ensayando para el infierno, y ponerse en infusion de précito. Nada de quanto he visto me ha

en todo mas que esta confusion, mezcla, libertad y desenvoltura. En mi siglo la cierta señal de correspondencia para el que habia de ser marido era permitirle pisar el borde de la alfombra. Este era ya el penúltimo favor que recibia el que dentro de un cuarto de hora se habia de desposar. Y es lástima el que estas señoras malogren el buen exemplo de sus honestos trages con las ensanches que dan á su honestidad. Bien parecen ahora las demás, viven limpias, adornadas y cubiertas; que en mi tiempo á todas se le registraban los quatro costados, y la mas noble se preciaba de pechera. Todo es malo. Quando se olvida un desorden es para acordarse de ciento. Tambien he reparado, prosiguió mi muerto, que en esta sala no hay Imágen alguna de Christo, de su Madre, ni de otro Santo, de los innumerables que viven eternamente, en la compañía de Dios. Las paredes desnudas, sin mas abrigo que esas cortinas y silleteras. Perdióse la devocion, le dixé, y con ella el gusto á la pintura. Y Quevedo prosiguió. Un quadro penitente enfrena al mas desbocado. Una efigie honesta sirve de despertador á la templanza. Y todas nos acuerdan los premios de christiana religion. Ya en las piezas que sirven al estrado no se usan mas adorno que esta desnudez,

le dixé: en las antecelas se suelen ahorcar algunas pinturas. Ven conmigo á este recibimiento, y notarás la inclinacion de los Españoles en los objetos que tienen para divertir la vista. Salimos afuera, y en la pieza interior habia multitud de papeles y láminas de deshonestos mamarrachos. Un hombre vomitándose, otro bebiendo, otro meando, un cartelon en que rodeando á una mesa se registraban varias figuras fumando y engullendo: otro en que se reconocia un galantéo y una disolucion, y otras copias ridiculas, que movian mas á lo vicioso que á la carcajada. Estos son los Santos de devocion que hallarás, objetos que impacientan la gula, avivan la destemplanza, é irritan la sensualidad. En el reconocimiento estabamos de estas escandalosas pinturas, yo con una vela en la mano sirviendo de apuntador, y Quevedo pasmado, quando nos arrebató el oído el mormullo de los violines; que parecian petrales de cascabeles y jaulas de grillos. Ya empieza el sarao, le dixé á mi difunto, no pierdas la ocasion, quedemonos arrimados á la puerta, que desde aquí verás la alteracion de las diversiones. Salíó una dama cosida al lado de uno de los concurrentes á bailar un minuete, yo no le quitaba ojo á Quevedo, él tragaba saliba, y sin querer asistir mas se levantó y me dixó: yo no quiero.

quiero ver mas, hasta aquí pudo llegar el desórden. Ni yo deseo que lo veas ni me hables palabra: retirémonos á este rincón, que aun te falta que los veas cenar; pero sus visiones piden visita aparte.

## VISION Y VISITA XIII.

*Las comidas y cenas.*

**A** Cabaron el bayle, despidiéronse unos, y quedáronse otros; llegó el tiempo de cenar, fueron requeridos los criados: con esto entraron al punto seis ó siete ministros de la gula, auxiliares de la destemplanza, terceros de la haytera, y alcahuetes de la borrachéz. Estendieron sobre largas mesas delicadissimos manteles, distribuyeron un haz de servilletas, cuchillos, platos, cucharas y tenedores. Tocóse á degollar la razon, á desjarretar la salud, á desenvolver el pecado, á espolear la luxuria, y á desarrebujar el secreto. Sentáronse todos, empezaron á venir ensaladas de todas naciones: engulléron e un huerto con aseyte y vinagre; siguióse variedad de carnes; desde aquí comenzó la humarada de los mostos á cegar el juicio, y á dexar á tientas el alma. Tan impaciente se miraba la voracidad de todos, que mas parecia investir que comer: cada dos bocados eran colaterales de media azumbre; tragáronse á la Extrema-

dura en jamones; á Salamanca en pavos; desaparecióse San Martin á sorvos; y se enjugó Lucena á buchets. Tan presto querria la gula verter los platos en el vientre, que desechando las diligencias del mascar, nos dieron á entender que se podían sorver los perdigones y beberse las pollas. Corrian desguzados por los garnates de las hembras los rios de peralta. Aquí fue donde no pudo enmudecer Don Francisco, y volviéndose, me dixo: este es el teatro donde me has representado con mas viveza la corrupcion de las costumbres de tu siglo; basta el informe de este desordenado banquete para conocer el estado lamentable de las cosas. ¿Quándo la moderacion de las mugeres de España consintió tan destemplado desórden en el uso del vino? Ya creo que las hembras son apóstatas de la honestidad, quando este licor es ídolo de sus apetitos: en mi tiempo era agravio de la pureza, no digo beberlo, sino el desearlo. El nuestro es tan infeliz, le dixé al difunto, que bendicen á Noé tan afectuosas las mugeres como los hombres. En nuestra era los infantes se crian á los pechos de las cubas: los jóvenes repiten el vino como el agua; y las mugeres lo cuehan como el chocolate: así se desenfrena el apetito; así son marintensos los ardores de la carne: Venus se abriga con la manta de

Baco; y apenas se vé concurso de éstos que no tenga desevolturas de fiesta bacanal. Con este licor ~~libertad~~ ~~abierta~~ ~~el~~ ~~fuego~~ de la luxuria; usanlo inmoderadamente las personas de uno y otro sexô; con él se los nubla en juicio; se descompone la gravedad; se introduce el desembarazo; se huye la vergüenza, que es la conservadora del recato; se entromete el retozo; se desenfrenan los labios; se les dá libertad á los ojos; se afloxa la rienda á los afectos, y se abre el camino á todo linage de inmodestia, libiandad y demasia. Las mistelas, con la añagaza de la dulzura, empezaron á galantear el gusto de las mugeres; pusieron buena cara á lo suave de estas confecciones; habituaronse á beber un tragito hoy, y otro mañana, hasta que aquello que empezó por corta golosina creció á desórden considerable. Esto sucede entre casadas y doncellas, sin alguna diversidad; y la misma confusion acontece en todo género de cosas, porque ya no verás aquella loable demostracion, que distinguia á las doncellas de las casadas: aquel exterior carácter que testificaba la intácta limpieza de los pensamientos con quien juraban conformidad sus acciones, sus palabras, y sus semblantes; ya no se vé aquella casta de solteras, que con su compostura iban riñendo el libre estilo de la villana juventud; ahora sus ojos, sus

ademánes y movimientos van sonsacando desenfadadas expresiones, y reclamando indecentes solicitudes. En tu siglo á una señora doncella en qualquier visita se le dudaba la voz; hoy se sientan á presidir un estrado, y hablan á cántaros; antes aun para responder á una cortesana atencion el rubor las enmudecia; las sellaba el encogimiento; conversacion de boda ni de nobios se prohibió á sus labios; se guardó siempre de sus orejas; ahora á la mas verde y deshonesta lozanía responden sin mudar de color ni de estilo: al presente hablan de las bodas con tal desuello como si fueran jubiladas en el matrimonio; antes no hallaban la mano aun para darsela á su marido; hoy es una cosa que está de valde (como lo has visto) pues en qualquiera danza se le hace varato al que la quiere. Esta es la desvergonzada malicia de nuestra edad, difunto sábio; y para esforzar mas el juicio atiende al paradero de esta cena.

Yá era cada estómago una poblacion de pechugas; una provincia de tajadas; una despensa de lomos; un humero de chorizos; un empedrador de zoquetes; y una balsa de repteciones. Comieron con tal variedad, que tenían vientos podridos como ollas; casi se escuchaba el mormullo en los estómagos, en que se percibia los mendrugos y las tajadas andar á mógico-

cones sobre tomar asiento empujándose unos á otros. Y en los mas los racimos iban ginetes de los mehollos y caballeros en los cascos: los vapores eran inquilinos de las calaveras; en infusion de mosto los sentidos; las almas embutidas en un lagar; nadando las fantasías en azumbres; alquilado el cerebro á los disparates; los sesos amasados con ubas; los discursos chorreando quartillos; las inteligencias vertiendo arrobos; las palabras hechas una sopa de vino; muy almagrados de cachetes; ardiendo las mejillas en rescoldo de tonel; abochornados los ojos en estíos de viña; encendidas las orejas en canicujas de bodegon; y delirando los caletres con tabardillos de taberna. Uno de ellos fue á des-pavilar; tomó las tixerás, y muy tartamudo de movimientos, balbuciente de acciones, y vízco de manos, anduvo media hora para arrancarle los mocós á la vela; y no siendo posible topar el pávilo, se levantó de la silla á pujos, y repitiendo su solicitud, en vez de coger el mechón á la vela le prendió á uno de sus compañeros las narices, dexandosélas de camino remendadas de tizne: sintió el compañero el estrujón, y tapadas las potencias de los humos se mosqueó dos ó tres veces diciendo á trompicones, y articulando á remiendos: ola señores, no juguemos con las orejas. Es-

taban tan pelados de razon, y tan legañosos de alma, que otro Don Vendimia de los conmen-sales, por llevar á la boca una sopa de almiar se tapó un ojo. No por esto cesaban las copas del licor blanco, tinto y de otros colores; de suerte que cada uno de los perillanes tenía una borracheta ramillete. Despues de varios dulces embutieron frutas de todas estaciones, llevando la retaguardia las aseytunas con que de nuevo se impacienta la sed; acudió á acallarla la variedad de mistelas, copia de aguardientes, y otras bebidas espirituosas con que últimamente se anoheció lo racional. Açabóse la cena, y uno de los señores tarazantes, con el vendabal de un reguelo apagó una de las luces; otro disparó mucha artillería de estornudos occidentales; éste se levantó echando un borrón en cada paso, queriendo formar una cabriola, yéndosele los pies á Esquibias á buscar la cabeza, se descostilla. Aquel prosigue en baylar, y tropezando en el atún de torrente, le presnan la cara con la barriga: uno canta un responso pasado por rosoli: otro hace relinchar un rabel: y finalmente toda la sala era una zaurda de mamarrachos, un pastelon de cerdos, y un archipié-lago de vómitos.

Con tanta viveza se trasladó á mi fantasia la copia de tan ridículo país, que tambien me

emborraché de risa al ver tanto atún nadando en plélagos de vino; se me acaloró el cerebro con la aprehension del tufo y de las carcajadas: y fuese la dilatacion de los movimientos, que me despertaron un penoso dolor en las carrilleras y costillares, ó que ya subía menos poderosa la virtud de los vapores á los órganos en donde se forman estos presumidos vultos, ó la criada que entró al mismo tiempo, yo desperté, y jamás con mayor pesadumbre. Mas triste que Canonigo rico al son de las canales de Marzo: quedé después de haber cobrado mis potencias. No suspensión, gloria del alma son los sueños que enseñan y entretienen. Mucho sentí haber perdido los razonamientos del grave difunto, pues en el letargo lograba sus discursos, y ya recordado, sólo me acompaña la escasa luz de mis talentos. Mucho me entristeció no haber acabado de enseñar en la misma modorra lo más interior

de la Corte al aparecido Quedo: consuéleme saber que yo duermo á menudo, y es muy posible que vuelva á soñar, y que sea con el mismo, y para entonces estará mas instruido para no detenerlo tanto; por fin el último alivio de esta pena lo templaré contando mi sueño, que es el que habéis leído ó habéis oído leer; y entre burlas de delirante ó veras de despierto, sabed que hablo con los viciosos, racaños, insolentes, embusteros y ruines. Los buenos se harán malos si toman para sí algo de esto. Los malos serán buenos si corridos de que se saben sus culpas acuden con la enmienda á sus costumbres. Cada uno tome lo que le toca, y á mí repáramme lo que quisieren, que ya esperó yo que será mucho y malo; pero como en mi voluntad vive siempre la eleccion, cogere lo que me parezca, y no lo que me arrempujaren; y así á Dios amigo hasta otro sueño.



SEGUNDA VISITAS  
DE TORRES Y QUEVEDO  
POR MADRID.

*A los insolentes, vergantes, pícaros, tontos, murmuradores de quanto no saben hacer, prólogo malo; pero mejor que el que ellos merecen.*

YA te oí gritar á corage tendido, entre tus comadres, compatriotas y camaradas, contra la invencion de mis Visitas! Ya te vi hecho oráculo de mozos de mulas; fregonas, salvajes y carirredondos; gárgaxendo maldiciones, en ademán de votos decisivos sobre lo enfermizo ó saluáble, sucio ó jabelgado de mis planas! Ya te noté envidioso, maldiciente, contrayendo á los individuos particulares lo que mi sinceridad católica dictaba como doctrina común; Ya finalmente te atisé reclutando parciales de tu calaña para añadirme el número de los enemigos y los desafectos! Y lo que has conseguido con tu rabia, envidia y sollicitud es nuevo motivo para que me ria de tí, mayor asunto para que sea mas cacareado mi nombre, y haber mas copioso el número de los mercaderes de mis pataratas. Desengañate que ni tú, ni todo el poder de los hombres es capaz de producir un resentimiento en mi espíritu, ni una suspensión en mis alegrías. Yo vivo sin deseos y sin obligaciones (entiendolo como quisieres) y muy amante de lo que Dios me envia, sea bueno ó malo, agradable ó desabrido. Advierte; pues, cómo será posible que tú infirixo peverso pteada in preslonar sus iras necias en el espíritu de un mozo tan duro, tan desasico y tan desvergonzado? Esto se reduce á qué tú desde las conversaciones, y yo desde los prólogos andármos á mas puta es ellas; y aunque dure la zanibra no imagines que me he de escondér. Qué antes estoy determinado á dexarme capar que á desasirme de la zfiction con que me entretienen mis buenas ó malas inventivas. Si mi locucion es buida ó politica, zística ó re-

tórica, ya te he dicho que no lo entiendes, ni estamos en el siglo de los Quevedos, Solises, Calderones, y Guevaras para que hagas ascóo de mi lenguaje. En nuestra España es mas raro que el Fenix el Escritor que habla con la gramática del pais: yo la estudié, y gracias á Dios conozco los barbarismos de tu boca, y los disparates de tus escrituras. Tú no puedes distinguir los míos sin pasar por esta disciplina: tomala primero muy á menudo, y en desengrándote un poco de las heces de tu rudeza, te harás digno de que yo responda con siedad á tus reparos; y hasta que así lo executes no esperes de mí mas atencion que desprecios, carcajadas, befas y burlas.

Dícenme que has dicho (sea por afear mi ingenio, ó persuadir tu inteligencia) que lo que hace Torres qualquiera lo puede hacer. Borríco, hazlo tú, y encontrarás fama, dinero, y libertad, que es el chilindrón legítimo de las felicidades. Quando hacia lo que tú me moria de hambre, estaba desarrapado, sin nombre, y con mucha envidia y laceria: y despues que me puse á Astrólogo, y me armé de Escritor, gané mil pesos al año, durmiendo los once meses, y despertando el uno. Estoy redondeado de corregimientos, cátedras, canongías y otras maulas que tienen esclavos y malcontentos á los que las gozan. Vivo en el Pueblo, cuya situacion y vecindad me entretiene y alegra, Doy de comer á dos caballos y á un mozo que me sufren, me autorizan y me siguen á donde me conduce mi gusto ó mi esparcimiento. Logré de veinte y ocho años oír por la Europa un universal cacaréo á mi nombre. Desean ver mi figura las gentes de buena condición y gusto, y creen que soy hombre de otra casta que los demás racionales, ó que tengo una cabeza ó un par de brazos mas que los otros. Las mugeres hablan de Torres en sus estrados con alegría y buena voluntad (y esto es lo que tú no puedes sufrir), y suenan en sus bocas las seguidillas de mis Pronósticos, y los juicios de mis Kalendarios. Tengo en Madrid treinta ó quarenta hollas hontadas todos los días, y sus dueños me esperan y reciben con deleyte en sus mesas. Por los Lugares donde paso, ó me detengo me buscan para su huesped regalado todos los curas, barberos, sacristanes y los demás senadores de la campiña. En la Corte me enseñan á los forasteros como si fuera animal del Africa, cuerpo santo, Escorial ó sala de Embaxadores. Soy convidado á todas las fiestas, músicas, danzas y comilonas de las vastas Ciudades del Reyno. Y en todas partes soy conocido y requerido. Todo esto logro con lo que hago solamente, haz tú lo mismo, y saldrás de envidia y de andrajos; pero no te dará en el ocico, que eres un loco, presumido, sin disposicion, estudio ni ingenio mas que para morder, censurar, y podrirte. Grita, grazna X

espurrea maldiciones, sátiras, libelos y desvergüenzas, que yo te juro que no te he quedar á deber nada, como te lo dirá el papelito que se sigue, y advierte que no he acabado con éste, que presto te daré en las barbas con otro, ó tan malo ó peor. Dios te guarde ó te quite del medio, que para la falta que haces lo mismo me dá que estés en este mundo que en el otro.

## INTRODUCCION AL SUEÑO.

Sobre una tarima en pelo, mas cerril y mas respingona que el potro de la justicia, me senté ayer tarde á repasar dos mendrugos de bacca que me sirvieron de pasto al medio día. Crucé los muslos, y de bruces sobre los brazos, doblé la cabeza encima de un hombro, solicitando con esta postura conciliar, sino los arrullos del sueño, los carifios de la suspension; pero á pocos instantes me sentí tan herido de los clavos y astillones de la dura tarima, como si hubiera dado las nalgas á una disciplina de sangre, que esta fortuna me promete mi profesion, pues por no ser en todo irregular me tiene excomulgado á colchones, y suspenso de sabanas, sin haber podido juntar en mi vida para un jergon de enroscarse galgos. No podian mis pobres sentidos emborracharse en las tabernas de morfeo, aunque lo soliecitaban á puto el postre; porque bebiendo las po-

tencias azumbres de sueño aguada con revoltosas inquietudes, solo se suspendian á trasquilones, y dormitaban á salpicaduras. No eran capaces las conchas de mi paciencia, ni los callos de mi animalidad de resistir los fuertes mordiscos de las tablas, pero como no se olvidaba el estómago de remitir al cerebro algunos humos (laudanos preciosos de toda impaciencia) al paso que se elevaban iban templando con sus huellas el dolor de las sobaduras y estrujones, machacando la pesadéz de la modorra la mordacidad de los desvelos. Fatigado en la primera eleccion de mi quietud, estendí la estatura, y tiré la cabeza á una funda que tenia facultades de almohada, que me pareció de lienzo de pared; y segun la aspereza de su trato pudo presumirse rellena de vellones de erizo, algodones de zarza y de plumas de puerco espin. Volcaba la humanidad de un lado á otro, buscando con varias pos-

posturas de los miembros caríftes de cana mollar en aquel faraon de madera; pero todo fue porfia y no quietud, bregamyo de descansos, y trasiego de tripas y de sesos, y no calma de sentidos, y vacacion de vivimientos. Molido, en fin, como si me hubieran echado un compás de acebuche sobre los lomos, y ya ocupada la cabida del cerebro de la materia fumosa (á pesar del bataneó de las tablas, y la tiranía de los vuelcos) á la dulce violencia de los arrullos, y la sabrosa pesadéz de los vapores se derribaron las pestañas, se rumbó el juicio, se remató el sentimiento, huyó la razon, y yo quedé como un bruto en los brazos del sueño. La fantasía, como vive á espera de estos descansos, para desarrebujar sus locuras, luego que sintió al entendimiento divertido, á la voluntad durmiendo, y á la memoria roncando, empezó á formar en las calles de mi calletre una procesion de figuras tan propias, tan vivas y tan ordenadas, que mas parecieron obra de un discreto cuidado que pintura de una loca aprehension, y la fue colocando en la forma que irá leyendo el que tuviese ánimo para tomar á pechos el azivar de estas verdades.

## S U E Ñ O .

YO me ví de bruces al bufete, engullendo tajadas de indivisibles tarazonas de átomos, pistos de materia prima, y substancias de accidentes, guisadas en un platon rancio por un cocinero de este siglo, que sazona estupendas viacochadas para opilar sesos, y obstruir mehollos. Así mataba el hambre de mi curiosidad, brindando con alguna impaciencia á la memoria, para que á pesar de las bascas y regueldos del desengaño tragase y consintiese en su espensa lo caduco de estas especies desleidas, y lo chocho de estos licores repasados: (que á esto llaman estudiar, rebuir la cabeza de disparates añeos, y al que mas locuras hereda á ese le canoniza de docto la vulgaridad) á ruegos de mi obligacion, y á instancias de mi ociosidad se iba sorbiendo vasos de idéas platónicas; y unas por su mayor peadéz se colaron hasta el estómago de la retentiva; y otras por mas flacas y débiles, se atollaron al primer camino, y no pudieron pasar de la primera region de esta potencia. Contemplábase yo en este deliquio, y en esta altercacion, con el espíritu desaynado de los afanes del fantástico sueño, y con la humanidad llena de murria por las

las fatigas del letargo; y así por fortalecer á uno, como por descargar á la otra, me parece que tiré la mitad de la estatura al respaldo de la silla y apretando los ojos sacudí á esperezos la mayor parte de la pesadumbre: pero al volver los brazos á su natural disposición ví arrimado al canto del bufete al venerable difunto maestro, y venerable de toda mi alma, Don Francisco de Quevedo. Dexé la silla, y abrazado con él le dí mil gracias porque volvía segunda vez á honrarme. ¡ Pero valgame Dios! qué oculta, qué incomprehensible, y qué misteriosa es la estructura y economía de esta república racional! Lo digo porque en esta sazón me acordé haber sido burla todo el bulto de las visiones pasadas, y esta memoria me hizo dudar lo que la fantasía me estaba aconsejando visible, y á un mismo tiempo me hallé sospechoso y persuadido; y el discurso, aunque mortificado con la pereza de las funciones animales, formaba sus dudas, sus evidencias, y sus progresos con la misma discreción que si se hallara la mente asistida de la vigilancia de los cinco talentos; pero fue tan copiosa la turba de vapores que se hizo parcial al vando de la fantasía, que en su confusa multitud se obscureció aquella mínima luz espiritual que velaba para mi desenga-

ño, y pasó en mi juicio como verdadera esta segunda aparición de mi difunto. Dexé con pena sus brazos, y mirándole con mas atención le conocí menos agradable que en la primera visita; y lastimosamente ceñudo, por hallarme entretenido en la infructuosa dialéctica de los entes, con cariñosa severidad me dixo: ¡ qué loco, qué ciego, y qué engañado malogras los días! Menos quejoso viviera de tí el tiempo si los gastáras en el ejercicio mas servil. ¿ De qué te aprovechan para el gobierno de tu alma esas fatigas? ¿ Qué verdades has reconocido de la repetición de esas lecciones? Mientras mas trabajas mas pierdes; mientras mas lees mas ignoras, y solo te vas formando ganapan de delirios ajenos, y creciendo para mercader de especies imaginarias, que aunque las compran vuestras aprehensiones, solo sirve de malograr el buen uso de las costumbres. El ejercicio del Filósofo no se encuentra en esos libros: su verdadero empleo es conocer las cosas divinas, y gobernar las humanas, y á estas dos proposiciones se reduce lo contemplativo y activo de la Filosofía. El buen Filósofo ha de dirigir, templar, y refrenar sus actos y afectos con su prudencia, y hoiéandole en su discurso hallará la justicia, la moral, la doméstica y regia disciplina, que

estos son los argumentos en que ha de trabajar ; y á estos los hallará dentro de sí ; y en la lección *de los morales*, y no en las fantásticas hojas de los soberbios, que con imprudente arrojo han intentado, sin conocerse á sí, penetrar la oculta y milagrosa magia de la naturaleza. Quiero concederte que sea útil el estudio que fatigas ; ¿quién te ha persuadido á que sabes? Porque leer lo que dixo Aristóteles no es saber, es repetir lo que él escribió. Para acreditar *que nada se engendra de nada, que el todo es mayor que sus partes*, no es necesario probarlo con la escritura del Filósofo : la lógica con que nacemos es autoridad que nos hace fuerza. *La noticia de que la corrupcion del uno es generacion del otro*, se viene á nuestro conocimiento quando se acerca el uso de la racionalidad, y aun vive en mantillas el entendimiento, y ya se pasea con alguna libertad por el campo de estas verdades : y sin que Aristóteles se cansara en dexaslo escrito se lo supiera discurrir qualquiera alma dócil. El entendimiento es el Padre de las ciencias, y en su cabida esconde las semillas de todas : éste sin la cultura de los libros arguye, duda y resuelve que esa es su condicion, y dudarsela es ajarle la espiritualidad. Las artes liberales y mecánicas las aprendemos de los hombres, no de

los espíritus. Ningun Angel nos ha dexado axiomas filosóficos, aforismos médicos, ni párrafos juristas ; cada hombre se ha creado á sí propio los discursos : y los primeros estudiaron, y solo en la librería de su cabeza léyeron las facultades que hoy son dulce tyrania de vuestras potencias. Lo verdadero lo enseña el alma ; lo dudoso no es sabiduría : con que estos libros, y los maestros que los explican enseñan lo que no saben, y vosottos aprendeis sus ignorancias. Todos nacen Filósofos, Médicos y Matemáticos ; y el que porfiáre consigo hallará en sí todas las facultades que hoy son entretenimiento, porfia y exercicio en las escuelas ; y otras muchas que aun no ha descubierto la diligencia del humano apetito : y hojeando con intencion el libro viviente de la racionalidad rastrearán quanto los mas hombres difuntos dixeron y dexaron, y mucho de lo que no conocieron. Este cuidado no es provecho, sino distraccion ; el buen estudio se logra en el exercicio de las virtudes. No hay doctrina mas útil que el aprender á morir, y todos estudiáis en olyidar esta ciencia. Porfia contigo á amar la muerte, y á temer la vida. Sea tu cuidado el conocer, procura saber derrengar á tus antojos, busca las virtudes, y contempla en sus divinas qualidades. Sean tus cátedra-  
ti-

ticos los afligidos , los enfermos, los pobres y los difuntos que éstos aconsejan y predicán con la obra los *ve exemplares y las experiencias*. Y últimamente aparta de tí la presuncion y la ignorancia de tus errados pensamientos. Cada asunto de los que te propongo quiere muchas vidas para su contemplacion, y en su estudio hallarás provechosas verdades. Pues ¿qué loco gasta los años en dudar inútilmente, quando puede con evidencias inegables ser sábio con fruto de su alma? dexa necedades, y lastímate de los que se privan en esa casta de letargo. Trata en disponer el último viage á la eternidad, y no la contemples tan distante como te la aconseja la engañosa ansia del vivir, que acaso podrá ser que me acompañes hoy desde aquí al mundo indefectible, y que ésta sea la última pisada que imprimas en su suelo. Si tienes algunos huéspedes malos en el alma, como la soberbia, el rencor, la codicia la ingratitud, desalojalos, y en su lugar recibe al desasimiento y la humildad, y estudia en conservar éstos, y negarles la entrada á los otros, que si esto haces, yo sé que no te sobrarán las horas para divertir las en tan infructuosa profesion. La leccion de los libros es muy loable para poner en movimiento las especies que viven en el alma como muer-

tas por la falta de la consideracion; pero ésta ha de ser en los morales y místicos. Y pues te voces tan amante de mis obras pudieras acreditarlo, obediendo lo que te dexé á tí, y á los que desean ser sábios para Dios, en mi Cuna y Sepultura, capitulo quinto, en donde (sino me lo ha borrado algun censor ú oficial de imprenta) dexé escritas estas palabras: *En esto como en las demás cosas, debes hacer juicio de los libros importantes. Ten de memoria, ó por continua leccion, los capítulos en donde por San Matéo habla Christo, y repite muchas veces contigo aquel Sermon de la propia Sabiduría, y por su glosa y comentario. Pon tú cuidado en leer y meditar las Epístolas de San Pablo Doctor de las gentes, y no pases en ningun capítulo adelante primero que poseas fácilmente la sentencia por la meditacion, que así es de provecho lo que se lee, y de otra suerte solo es entretenimiento; y para aliviar con la variedad la molestia del estudio escoge entre los libros que se han escrito los que mas se llegaren á la doctrina y estilo dicho, y leelos, que sin duda son infinitos los discursos que España debe en pocos años á la Religion de sus hijos. Esto dixé viviente, ya difunto mas desengañado lo vuelvo á repetir y aconsejar, y te ruego que así lo hagas para honra de Dios, comodidad tuya y del público. Con las últi-*

timas voces de estos saludables avisos se quedó el sábio muerto mirando á mi rostro con espantoso ceño, y tomando el libro en que yo leía lo arrojó por la ventana, y detrás de él otra media docena de los que pasan entre los Doctores por útiles, provechosos y precisos; y luego que desembarazó la mesa, asiendome la mano, me dixo: ven y guíame segunda vez por la corte, que es necesario instruirme en las novedades de esta República. Confuso, convencido y Christianamente enoiado con mis ignorancias, formando propósitos de no atravesar los umbrales á estas fábricas de viento, busqué presuroso un capote, y liado en él me cosí á mi difunto, persuadiéndome á que su contacto solo podia formarme discreto, docto y desengañado. Bajamos la escalera de mi posada, y ya en la calle, le dixe: esta es la Plazuela de Santo Domingo, parage desacreditado, no menos que la de la Cebada y Anton Martin, en la estimacion de los hombres que se precian de amantes aprovechadores de las horas, y de jurados enemigos del ocio. Aquí se paran muchos en suspension estéril, consagrando á un inútil embeleso, ó á una infecunda curiosidad mucha porcion del día que consumen en asuntos impertinentes, en pláticas prolixas, en cuidados age-

nos, en culpas propias, y murmuraciones continuas, olvidados de sí mismos, y sordocada uno á los gritos de su obligacion. De estas aulas de la mordacidad, claustro de maledicencia, teatros de atenciones malignas, y ventanas de malicias atentas, está muy abundante la Corte; y en ninguna era fueron mas frecuentados estos sitios que en la de ahora, porque ninguna ha llevado mejor cosecha de viciosos, poltrones, y maldicientes. Aquí derraman el tiempo, y solo sirve de arrastrarlos hácia la muerte y á la condenacion, sin que dén paso en utilidad de aquellos que son pródigos de lo que habian de ser aváros. Por tanto no quiero detenerme en esta Plazuela, pues no deseo parecer del corro de estos holgazanes: Vamos, discreto mio hácia esta calle, por donde nos introduciremos á hacer segundo registro de la baraja de la Corte, formando segundas consideraciones en sus figuras. Vamos, pues, respondió el sábio difunto, y diciendo y haciendo nos engolfamos en calles y discursos.

#### VISION Y VISITA PRIMERA.

#### *Los Boticarios.*

EN una moral y provechosa plática ibamos ponderando discretamente Don Francis-

ce y yo lo fugitivo del tiempo, y la pérdida deplorable de sus horas, quando nos tiró de las orejas y de la atención una confusa tropelia ne voces; que al sonido del almirez de un boticario daban cinco ó seis perillanes de aquellos que se están amolando para doctores. A otro lado estaban gobernando la Monarquía tres políticos burdos, y presidiendoles el maestro de los farmacos desde una silla, la qual siendo solamente acomodada por la diligencia de su artífice, la hizo poltrona el vicio de su dueño. Era éste un puerco de la manada de Fpichuro, mas gordo que vista de ruín, craso como su ignorancia, y hediondo como zancajo de moza gallega; era bárbaro de rostro, porque tenia solecísimos en lugar de facciones, cara compuesta de disparates, y de tan horrible aspécto, que podia servir de molde para yaciar demonios. Este (le dixé al sábio difunto) que ves oprimiendo la silla, fue en otro tiempo el jordan de solteras corruptas, monedero falso de virginidades, pintor de virgos de perspectiva, y arquitecto de doncelleces. Ya no son tan escrupulosos los mas de los que se meten á maridos; pues como ya te hé dicho en otra ocasion, no se calza honra ajustada como antes, ni están solícitos de saber si las mugeres han sido corruptas antes de casarse los que no viven cuidadosos

de saber si son adulteras despues de casadas. No examina el que quiere enmaridar si la muger es honesta, recatada y vergonzosa, sino si trae dinero, si tiene chiste, si sabe danzar, si habla con descoto; y últimamente se observa el ritual de las modas. ¡Mira qué cuidado tienen los hombres de las leyes del pundonor! ¡O miserable siglo! exclamó el discreto difunto; pero dime (repetió) dexando ese propósito, que ya hemos tocado, ¿en qué estado se halla esta ministeral de la medicina? ¿Se ha dado providencia christiana para que estas oficinas estén como conviene para la salud de los hombres? ¿Mantienen aún la perniciosa costumbre de vender las confecciones ancianas, á las quales el tiempo las disminuyó la fuerza y vigor medicinal? Todavía, le respondí, se conserva ese malicioso y viejo estilo contra el bien universal de las gentes, sin que el amor á la salud y á la vida, que es común á todos, lo haya arancado de las repúblicas, destinando severo suplicio, ó largo y remoto destierro á quantos concurren á sostener ó encubrir (persuadidos del oró) un pecado tan perjudicial al mundo. Lamentable negligencia es, y enemiga de la humanidad. ¿No basta que los hombres estén expuestos á las enfermedades, cuya maligna condición sobrepuja

ja á todos los desvelos y aplicaciones del arte? No basta que oprimido de su achaque llame el enfermo en su socorro el Físico, que suele proceder en su curacion con descuido, y no sin ignorancia, sino que pudiendo la medicina quebrantarle las fuerzas á la enfermedad, y siendo ésta conocida de la observacion del médico, y recetando diligente el medicamento que conviene en determinada cantidad y calidad todavia en la malicia ó descuido del boticario, se desvanecen los conatos del arte, son burlados los juicios del médico, y las bien fundadas esperanzas del doliente no hallando remedio en el remedio? ¡Grave desgracia! exclamó el sábio difunto, á lo que añadió: esa sed del oro es la revolvedora del mundo; todo lo trábucya y lo baraja; ella es la que echa á perder las leyes; que la providencia de los sábios dexó para el gobierno y conservacion de todos. Todo está bien dispuesto, todo prevenido, todo tiene su atajo en los establecimientos de la justicia; pero triunfa el interés, y tiene mas séquito que la equidad. Mucho tiempo ha (como tú sabes) cautelándose la política de semejante mal, dispuso que se nombráran unos Inspectores de estas fabricas, á cuya integridad, zelo y perspicácia fiaron el que siempre estuviesen proveídas de medicamentos de buena ley y

actividad; la misma diligencia se executa ahora; pero no alcanzan estas disposiciones á destruir los edificios de la malicia, inspirada del interés; porque comunmente se ladean los Jueces de parte de los reos. Con que tambien los remedios se ponen de parte de las enfermedades. Entra el veedor con ademán de hacer justicia, y enmendar la plana; conoce el malicioso descuido, ó cuidadosa malicia del boticario, media el ruego, la amistad ó la plata, y dexa el veedor una tienda de venenos y vasura en vez de botica. Siempre han nadado los siglos en malos médicos, é indignos boticarios, pero en esta era es tan raro como el fenix el que cuida de nuestra salud; todos aman el interés, y por hacer oro venden sus conciencias mas varatas que sus confecciones.

#### VISION Y VISITA SEGUNDA.

#### Los Cocineros.

CAsi me hubo de atropellar, al doblar la esquina del Postigo de San Martin, la presurosa violencia y acelerado movimiento de un hombre que venia precipitadamente solícito á tomar la calle que nosotros dexabamos; cierto que pudo ocasionar su indiscrecion el que tocara á rebato mi irascible, y

qu-

que tuve preñada la lengua, y casi con la barriga á la boca de mil razones para reprehenderle su necedad, pero esta misma me disuadió, y hube de serenarme. Era el salvaje muy pleonasmado de cabeza, llevando sobre un cuello ganapán un protocimborrio; poníeroso de frente, de la que solo tenia un retazo; carcomido de cejas; ratonado de pestañas; sus ojos tan alegres que en sus movimientos se escuchaban folias y fandanguos; la vista encharcada de mosto, de suerte que miraba por azumbres; parecióme que traía el alma en remojo; cada mirada era un cohete, y cada ojeo una chamusquina, nariz de á folio, en ademán de porra de barquero; los dientes tan anchos y en tal disposicion que no era posible hallarle bayna en los labios; traía en el rostro abundancia de granos que cogió en la familiaridad de los racimos: finalmente, el bestia era de tan horrible aspecto que hedía su semblante á quantos le miraban: cierto que juzgué que quando le formó su artífice estaba á obscuras, ó que al tiempo de su fábrica estuvo borracha la naturaleza. Su traje era militar, y queria persuadir que lo era su empleo; un baston con su puño de plata, que mas le iba sirviendo de autoridad á la persona, que de estribo á su estatura: encontróse; pues, conmigo, y al hacerlo me desamba-

llestó un olor á toda especie, engerto en un regueldo. No dexó el sábio difunto de advertir el amago de mi alteracion, ni menos quien era el que la producía; y tomando de aquí asa para proseguir nuestro coloquio, le dixé: este camello que inconsideradamente comina y me ha atropellado ofrece una novedad que no debe huir de tu consideracion: aquí conocerás el desorden y desconcierto de este siglo: ¿quién te parece que es ese que viste? Oficial militar me ha parecido (respondió el discreto) estando á los informes del traje y del baston que lleva. En eso colegirás (acudí yo) la confusion en que vivimos, y la mezcolanza que se continúa con reprehensible tolerancia de la política. Ese que juzgas miembro honroso de la república militar, es maestro de capilla de la gula, cuyo empleo es poner los manjares en solfa de sabrosos; es bongaero de apetitos, y adulador de vientres; sastre de guisados; y en fin piloto de cocina: ¿qué es lo que afirmas? acudió con gesto de admirado el difunto: ¿qué es cocinero ese que acabamos de vér con hábito ó insignias de soldado? acerca de eso, le respondí, no tengas movimiento de duda, es cocinero interpolado con ladron: éstos por lo comun hacen causal de dinero y de culpas; en las cocinas crece el número de los ga-

tos ; las partes que llaman despojos en los animales que se destrozán son hacienda suya, ó por costumbre ó por contrato ; pero ellos estudian otra anatomía de sataná ; á el todo del ave le dán ese nombre, y verdaderamente que se les ajusta, pues de todo el animal despojan al dueño. Despues de esto para vender lo que hurtan no tienen mas tasa que su interés : no hay mas arancel que su codicia: lo que me atrevo á decirte es, que entre los maestros de cocina son virtuosos y concienzudos, los figoneros y los sastres ; sus cuerpos huelen á especia, y sus almas estan oliendo á azufre ; sobre sus conciencias se estercola toda la agurullada de los diábolos, y no están mas cerca del fuego de la cocina que de los tizonos del Infierno. Todos ó los mas llevan sus espaldas ó bastones con empuñaduras de plata, confundiendo con los militares, permission indigna, pues lo que es distincion honrosa de un Capitán ó de un Coronel, y premio de sus generosas acciones, lo lleva un hombre despreciable, y casi de los excrementos de la República. Estos en lugar de espaldas debieran llevar los asadores, y así se distinguirían por el hierro ; y así como el maestro de segar gargantas lleva en el sombrero la escalera, que es uno de los instrumentos de su oficio ; los cocineros, á imita-

cion de su importante política, debieran llevar su calza trayendo en el sombrero representados los asadores y sartenes. Raro disparate ! acudió Don Francisco, y que merecè la atención del que tiene potestad pública para corregir semejantes desórdenes.

#### VISION Y VISITA TERCERA.

### *De los Aváros, Usureros y Mohatrereros que prestan dinero sobre alhajas.*

YA habíamos baxado á la calle del Carmen, quando deteniendo la humanidad sobre un palo, vimos á un hombre enjuto y chupado como canilla de cementerio ; tan pilongo y sufo, que su cara parecía escarpin sudado ; los ojos hambreones, que se salían del casco á tragar quanto miraban ; y desde ellos á las papadas se le desmayaban unos pelos lácios, seguidos, y mugrientos como çabellera de Indio, tanto, que juzgué que rentá la cara con hábitos largos ; las manos no eran manos, sino dos manos de vides, y tan desigual de quartos, que cada miembro predicaba ser de otro hombre, como si le hubieran formado de retales de

moribundos, ótiedos, tycidos y perlánicos. Estaba sorbido de un capisayo, entre ropilla y valandrán, roído de los meses, y apelmazado de pegotes de todo trapo, que mas era bruma, carga é irrisión, que abrigo; balona sabana, que le servía de mortaja al tragadero, almidonada de cerote, y mas sucia que alma de Relator: polaynas de botones de á folio, y zapatos cornina con cornisa á lo moruno; goteaba de hora en hora un paso; suspiraba á empujones, y alentaba á pujos; y estas eran todas las señas de viviente. ¡Valgame Dios! dixo Queyedo, qué poca lástima se deben tener los racionales unos á otros; la compasion, la caridad, y el cariño á la especie; parece que ha huido de las poblaciones políticas; cuántos vertieran en necios ócios y desordenados vicios caudales soberbios? Y de tantos no hay uno que se lleve á comer á su casa á ese pobre que toda su floxedad será hambre? En una Corte tan fecunda como ésta, es poca christiandad que se vean los pobres tan hambrientos y desnudos: que no haya tantas mulas, y serán asistidos los menesterosos: que se cierran las puertas á la ambicion de las ropas delicadas; que se atuse la gula de los cumplimientos; que se cercene el valor á las piedras y puntas; que ahorquen los perros de falda, micos, monos y papagayos; que vista el hom-

bre aburrado la lana del país, y beba el vino de su tierra; que al picato se le modere en el gasto de las granas y sedas, y se le quemén los pelos postizes, y de esta suerte todos vivirán mas acomodados á Dios, y á la naturaleza. Dos codiciosos que sufra un Pueblo sobran á hacer pobres mil vecinos. Dios envía al mundo lo provechoso, y lo preciso para su aumento y conservacion: la naturaleza cada año hace copiosa provision de frutos y abrigos para sus vivientes, y no dexa vida quejosa; á todos acude, y siempre se está desvelando en providencias; pues tome cada uno lo que necesita, y quedará para los otros lo importante. Aprendan los hombres de los brutos, que ninguno carga con mas de lo que le toca y aprovecha. Como no ha de haber pobres si amontona el rico en su casa lo que no ha menester, y con lo que dexa podrir en sus despensas pudiera sustentar una familia? Aunque no hubiera Dios, caridad, mérito, ni premio; de vergüenza de ver la compasion, fraternidad y cariño que se tienen las bestias unas á otras, debian las racionales amarse, socorrerse y unirse, mas los unos á los otros. Con en demoniados ojos está mirando el hijo perecer á su padre, el hermano á la hermana, y el hombre al hombre; y es cobarde tan vil, que no se atreve á privar de un an-

tojo necio para socorrer la continuada calumnia en su padre, en su hermano y en su amigo.

¡Ovidifilto de minimalma! que católico reprehendes y te lastimas del mas abominable de los vicios; pero has de saber, que ese esqueleto viviente no es pobre, sino el mas sucio de los codiciosos que se rebuelcan en el Lodazal de Lucifer: es penitente del diablo y disciplinante del infierno, que ayuna todos los dias á su condenacion, y se va instruyendo de precepto; es gañan de necesidades ajenas, enemigo de Dios, de sí propio, y de la naturaleza: tan maldito es, que por su mano se toma los tormentos, y castiga á su vicio con su condicion. El se esconde el pan, y se viste de los reales despreciados de los mauleros: es tan ruin, que quando está en casa se baxa los calzones, y dá las nalgas á los ladrillos porque no se le gaste el paño; no vé mas luz que la del Sol, y de mês á mês se estombra el rostro con unas tixerías como si fuera murta. Si está sano se maltrata: si enfermo y doliente se dexa morir sin mas medicina que la cuenta de lo que ahorra; las felicidades ajenas le encogen, le abogojan y martilizan; y las suyas solo le sirven de estorvar los rincones de su casa. Tiene este hombre dos ó tres mil doblones enterados al pie de unas tablas, en donde se recuenta, y otros tan-

tos á ganancias forzosas, y todavia ignora el sabor á un estofado de baca; es la bestia mas horrible que pasea el mundo, idólatra, esclavo y siervo de lo que no le aprovecha mas que de tenerlo roto y despreciado. Setenta años han pasado por él, y está amontonando reales como si hoy empezára su juventud, y cómo si supiera que le habia de durar hasta el fin del mundo, y se previene como si no hubiera Dios que socorre, naturaleza que ruega, y piedad comun que assiste á toda necesidad. Borracho, bruto, mañana te puedes morir, arropate hoy: come un pollo, limpiate esa cara, prueba en dar algo á tu próximo, que puede ser que te sepa mejor distribuir que amontonar; logra del amor á los racionales, y conoce siquiera la imaginada felicidad del mundo, que si te condenas ese infierno menos tendrás en la vida. Dime, salvale, ¿para quién guardas? ¿Para tí, no, porque tú careces de lo que escondes; y de quien mas lo ocultas es de tí propio. ¿Para otros? menos, porque si á todos nos pudieras sacar el corazon, ya lo tuvieramos enterado con tus talegos. Pues necio ¿para quién ahorras, guardas y escondes con tal castigo de tu cuerpo, y con tanto trabajo de tu alma? Ni tú lo sabes, y nosotros lo ignoramos. Todos los pecados son dificultosos de huir, y mas disculpables, menos el de

la codicia. La luxuria es un con-  
 viciado perpetuo de la natura-  
 leza, y suele no bastar toda la  
 consideracion del infierno, la  
 pérdida de la gloria, ni otros  
 empujones espirituales para des-  
 pedir la del alma, y siempre que-  
 da desabrido y enojado el natu-  
 ral, porque le quitamos un pe-  
 dazo de su sér. La gula vive  
 con nuestra organizacion, y siem-  
 pre que le recateamos el deley-  
 te está ceñido el apetito; y en  
 fin todos los vicios son mas dis-  
 culpables que el de la codicia,  
 porque para no ser luxurioso,  
 soberbio, guloso é iracundo ne-  
 cesitamos estar siempre en con-  
 tienda, y resistiéndonos á nos-  
 tros mismos; pero para no ser  
 codicioso no basta no estudiar-  
 lo, que este vicio pide maña,  
 estudio, y aun fuerza para in-  
 troducirse en el hombre. Todos  
 los vicios son alhago engañoso  
 de la naturaleza, pero éste es  
 contra todas las naturalezas: el  
 hombre no desea ser maltratado;  
 y la codicia maltrata al que la  
 tiene, y se falta á sí por entrete-  
 ner á su vicio. Perdoná muerto  
 de mi alma la cansada moralidad  
 con que te he detenido, que  
 ya sé que quando vivías dexas-  
 te muy castigada esta mala cos-  
 tumbre en el segundo tomo de  
 tus Obras; pero desde entonces  
 ha cundido con mas desvergüen-  
 za, manchando la mas religio-  
 so de la especie racional. Yo  
 me he dado á rebatar del co-  
 rage con quien más siempre á

tales viciosos, y prorumpi en  
 las desatinadas verdades que me  
 has oído; y para que te infor-  
 mies mejor, escucha, y notarás  
 la altura en que se ha encara-  
 mado esta torpeza, y la incha-  
 zon que ha adquirido desde tu  
 edad á este infeliz tiempo.

En cada barrio, ó en cada  
 calle de la Corte viven tres ó  
 quatro de estos infernales codi-  
 ciosos usureros, y sólo sirven de  
 ir pasando á su casa todos los  
 trastos de la vecindad, con in-  
 solente cautela y capa de virtud  
 y remedio, en esta forma: Lle-  
 ga el necesitado de algun dine-  
 ro á los umbrales de este go-  
 mia, y le pide quatro pesos  
 prestados sobre una sortija de  
 diamantes ú otra alhaja de qua-  
 triplicado valor que el emprés-  
 tito, y como asegura su moneda  
 el usurero, no repara en darlos,  
 y quedase cautiva en el argel  
 de su ambicion; ya esta alhaja  
 nunca se vuelve á recostar por  
 el mismo dinero, y pues aunque  
 no viva más que media hora en  
 el carcelaje, el dueño ha de pa-  
 gar los quatro pesos, y mas un  
 real de plata de aumento en ca-  
 da real de á ocho, y para las  
 Animas dos quartos; con que  
 por entrar y salir la alhaja en la  
 prision del maldito paga quatro  
 pesos, quatro reales de plata y  
 ocho quartos; y si la prenda se  
 detiene dos ó tres meses, por  
 cada mes se le aumenta á cada  
 peso otro real de plata, y otros  
 dos quartos; con que á pocos  
 dias

dias se queda en la cautividad del userero, sin arbitrio del rescate. Tienen estos hombres y algunas mugeres trato oculto de tabaco y otras especies, de modo, que compran del Estanco Real, ó de algun fraude tres ó quatro libras de tabaco, añaden de mierda de Christianos ó de cabras porcion hasta hacerlas seis; estas las rebujan y reparten en papelillos, que presentan y venden á la vecindad; y doblan dos veces el dinero en cada librâ, y dedican su ambicion á otras indignidades odiosas de contar. Licitas son las ganancias quando se aventuran los caudales, ó quando hay calma en los lucros, y en otros casos: mas para estos fines gozan las Cortes y los Pueblos personas conocidas, abonadas, de buen caudal, y mediana conciencia, á quienes mantienen y estiman los Monarcas por hombres preciosos y precisos en el buen gobierno; sin estos sujetos parecieran graves atrasos los cometidos, especialmente en la carrera de Indias, Roma y otros Reynos; pero este infame y otros, sin autoridad de la justicia, dan la tierra, y enojando gravemente á las del Cielos, horran y estan á conciencia rota. Yo lo más lamentable es, que los veo frequentes en los Templos; se confiesan de quatro en quatro dias; ayunan todo el año; rezan cinco Saltes la Cruz; y doscientas Oraciones del Sudaño cada

da bucos sobre la tierra, y hacen otros exercicios que mueven la envidia del mas extático. ¡Av, Quévedo mio! No puedo hablar, que á poder yo te instruyera y te llevara adonde vieras con los ojos de la consideracion lo horroroso de este vicio: solo te diré, que se ha entrado por las puertas mas religiosas, y que las condiciones y señales que nos ha dexado la Teologia Moral para conocer el semblante interior de la usura, ya no nos desengaña, porque se ha mudado tanto el rostro, que ya es imposible averiguarle la casta: yo la veo rodar las calles, plazas, pórticos, recolecciones y retiros; unas veces con cara de empréstico, otras con faz de socorro, y semblante de donacion; agasajo, regalo, miseria, limosna, y otras carátulas, y todos se confiesan y se mueren, y por acá quedamos muy satisfechos de la salvacion. Yo veo horcar mucho y restituirse nada; ni he logrado ver un muerto que vuelva á pagar sus hurtos, ni sus trampas á los que se quedan por acá, ni á ningun vivo que en la hora de su muerte; ni en los dias de su vida haga almoneda de sus embustes; y reparta los que llaman sus bienes á quien los escafo: (y regularmente los reparte de modo, que siempre vienen á tocarse al diablo) es ciancissimo, que de este modo y otras muchas maneras se hurra sin temer de Dios, de la muerte, y de la

vida. Mucha codicia, usura y ambicion se paseaba por mi siglo, dixo Quevedo, pero no tan desvergonzadamente, ni era tampoco de esta tan maldita, tan baxa ni tan pobretona casta, pero ahora parece que han llegado los hombres por ser codiciosos á serlo de las miserias y desdichas; pues qué mas desgracia que la de ese infeliz, que anda buscando su condenacion en quartos de tabaco!

En la encrucijada de la Puerta del Sol paró el grave difunto; volviendo la vista á todas partes; así como repasando la confusa tropelia de hombres y brutos que van, vienen y se quedan en aquel sitio, y al cabo de una larga suspension me dixo: Sin duda que está la Corte mas poderosa, mas rica y mas alegre que en mi siglo; porque la galano, sobresaliente y costoso de los trajes, la muchedumbre de los coches, y la multitud de gentes racionales acreditan la plenitud é hinchazon de su poder. Yo te instruyera con bastantes noticias acerca del argumento que has apuntado, le dixe yo, si estuvieramos en lugar menos público; pero estoy medroso de que hay por aquí muchas orejas, y lo que yo tenia que informarte corre peligro en que lo sepa quien me puede hacer algun daño; lo que yo puedo decirte, porque lo sabe todo el mundo, es, que es ciertísimo que nunca fue mas feliz la Corte que en este

siglo; tanto, que para quitar los escandalosos desórdenes de su soberbia, poder y suntuosidad se halló precisado el sábio y temido Monarca que hoy nos gobierna á arrojar de Madrid la plata, el oro, los coches, las telas, los encajes y las piedras por Pragmática, expedida quatro años há; las rastreras y meloneras vestian los finisimos bordados que en tu tiempo se fabricaban para el culto del Templo: é imágenes. En tu edad todos andabais vestidos de requiem; no conocisteis la púrpura sino es en las Personas Reales, y yo la he visto en los zapateros y sastres. Nunca salió la Corte de capa de rajas; y con lo que en tu tiempo se vestian los Príncipes no hay ahora para arropar á un cocinero. En quanto á coches creo que tenemos ahora seis mil mas que en tu tiempo, porque entonces no habia pasado á los oficios mecánicos, y ahora se lo han añadido los médicos, letrados, Telatones, agentes, comadrones, cirujanos, maestros de obras, pintores, y algunos herreros; á todos estos lo mas que se les permitia era un jaco, y el que ganaba para una mula y un galopin era el hombre rico de la profesion. En quanto á alegria; jamás hubo tanta en la Corte; aquí no se hace otra cosa que baylar y tafier; quatro mil músicos mas tiene hoy Madrid que los que pagaban en la era que

tú eras viviente : ahora al que sabe serrar en un fabel le dan mil ducados de salario ; y á los que **cantan lo que no se les** entiende dos mil : abundan las calles , las casas y los Templos en chirimías , violines , flautas , cuernos , clarines y timbales , instrumentos que ni los habrás oído nombrar . En tu tiempo á las visitas de boda las agasajaban con aloja y suplicaciones ; hoy todo es sorbetes , auroras , aguas de fresas , guindas , cerezas y otras extracciones y golosinas . Los salarios en todo linage de sirvientes son al doblé crecidos que en tu tiempo : en las oficinas á los que saben leer y escribir , y basta firmar , los dan cinquenta mil , treinta mil ó doce mil reales de sueldo ; y en fin , amigo , esta edad en la Corte solo es mala para los criados de los señores , que esos les han carcomido los salarios ; pero á los demás á todos les sobra para coche , visitas , gorrionas , músicas y otros desórdenes . Toda esta abundancia es hija de la universal carencia del resto de la España . A qualquiera pueblo que vieras conocerías al punto su miseria ; en ellos sudan y trabajan para mantener á los ociosos cortesanos , y á los que llaman políticos . Al rabo de una reja andá cosido todo el día el desventurado labrador ; y el premio de sus congostas es cenar unas migas de sebo por la noche , y vestir un sayal monstruoso , que mas lo martiriza

za que lo cubre ; y el día de mayor holgura come un tarazon de chivo escaldado en agua . Los caudales de las villas , aldeas y ciudades , todos vienen en requas á la Corte : aquí todo se consume , y allá quedan consumidos ; aquí aplopegias , y allá hambre : aquí joyas y galas , y allá desnudéz : y porque vivan desperdiçando en carrozas y glotonerías y embelecocos quatro presumidos , soberbios y ambiciosos , dexan parecer y remar á todo un mundo de pobres christianos . Dexemos por ahora este asunto , que pide mas difusa locucion é informe , y ven á donde yo te guíare , verás otra de las monstruosidades dignas de compasión , y créeme , que me he alegrado que hayas venido á verme segunda vez solo por comunicar con tu justa advertencia el escándalo de las visiones que se siguen .

#### VISION Y VISITA QUARTA.

#### *Los Escritores de viejo.*

**S**UBIAMOS las escalerillas de San Felipe el Real , y en medio de su lonja vá un monton de diablos como hombres , y le dixé á mi difunto : acércate , y persignate , que este corro de visiones es un burujon de demonios , que solo sirven de atizar almas , encender conciencias , soplar créditos y desahñar tidages . Son es- cri-

trícres de este siglo, que á un mismo tiempo tiznan la blancura al papel y la fama de los aplicados; y por decir una sátira, que no les pesa de quitar una honra en caliente. Era el uno clerizante, entre tinto y ventiseno, gañan de fisonomía y panarra de facciones, con un rostro-plasta; á manera de boñiga picada de escarabajos, tan tropicado de grietas y espinillas, que nos pareció figura de castillo cagada de moscas: los ojos de cochino, arremangados al testuz descubria entre el cuello y las agallas un par de melchinales, que parlaban la buena casta de sus obras: los cascós sin cobertera, y con hambre de entierro: hombre á medio podrir, tan vecino á lo viejo como á lo cadáver: padecía diarrea en los sesos, cámaras en la mehollada, y desconciertos en la cabeza, pues por todos los ojos de culo de su cara se le derramaba el podre en cera, lágrimas y mocós; y acudia de quando en quando á limpiárselas narices con el debo índice, que era tan amusco y tan gordo, que entendí que ahlaba en ellas el muslo de un negro: estaba debanado en una sopalandra llena de gotas de cera, que presumí que le habian salido viruelas al hábito largo, y tan raído, que el piojo que salia á rebolcarse á la loba se desguzaba como si corriera patines. Este, le dixé á mí aparecido muer-

to, es Apóstol descartado: tuvo fortuna de entrar en baraja en una buena *tempañia*, y él fue tal, que no le pudo sufrir un *Jesus*, y sus extravagancias corrieron tanto la posta á la declinacion, que en pocos dias vino á parar al supino de *expellò*. Gastó buena ropa; y ya sus actos le han traído á aquellos malos hábitos. Vivo exemplo es de la poca duracion y engrimiento de la humana soberbia, pues muchas veces se soñó Consejero espiritual de Príncipe, y áun se trataba para Oidor de conciencias Reales, y ha parado en oficial de Misas y harrieró de difuntos: se desayuna con el *Qui laxarum resuscitati*; cena en los mortorios; y vive enfadando á los vivos y á los muertos: cansóle esta santa tarea, porque nunca permanecen en el *buen suceso* las fantasías poco mortificadas á la justa obediencia; y ahora se ha metido á tratante de sátiras, carretero de pasquines, y se ha metido á escritor, como á tendero; porque temia zurcidos á la cabeza algunos retazos de Marcial, tal qual guñapo de Francisco el de la cuchilla, y unos remiendos de Juan Barclayo. Parecióle sobrada tela, y empezó á tirar tajos y rebeses; vistió de su puño algunos ingenios y á mí me cortó un buen sayo; pero conociendo los de buen gusto su mala tixera, le escupieron la obra, y se le ha condenado á temendon de xacaras.

ras y ropavejero de romances; y vive tan desesperado, que se teme que pare en donde el otro apóstol de la otra compañía. ¡Notable desgracia de talentos! dixo Don Francisco. Muchos conocí en mi era de esta casta, que su estudio era hablar mal y escribir peor, ignorando de todo lo que hablaban y escribían; y quando pasé de este mundo al que ya no me puede faltar, los ví llorando lastimosamente en el fuego. ¡O almas rudas, que solo se ejercitan en discurrir contra su próximo! Tan pobres están las ciencias, que no tienen caudal para mantener la fantasía de un ocioso? Tan perfectos sois los hombres, que sabéis ya toda la filosofía moral? Si fuera cierto, sería otra gloria el mundo; pero es la lástima que se mantienen malos los desórdenes viejos, y cada día con nuevo calor para engendrar ofensas. Hombre, eres aplicado á dictar, y deseas embriagarte con el humo del aplauso? Trabaja en los entes naturales; aplicate á la inquisición de sus virtudes y contemplar sus provechos, que aunque es estudio vano no toca en la línea de lo ofensivo. ¿Quiéres elevar tu capacidad? Sean tu meditación las verdades Teológicas, y venera la sabiduría de la Fé elevado en sus gloriosos argumentos, que yo te aseguro que aunque vivas hasta el día del juicio ó mas allá del vivir, te han de faltar los días para aprender. Para explicarse

bien, ¿quién te persuade á que te preciso hablar mal? Tu cristiana obligación es amar á los que anteriormente se aplicaron, ó al tiempo que te fatigan los mismos asuntos. Si el que escribe es indocto, él no es culpable en la capacidad, que este es don repartido de la Providencia, que dá unos dá mas y á otros menos: lo que no le puedes negar, y aun debes agradecer, es su trabajo, y esta virtud es digna de veneración: estudia inventando, que esta es gloria del juicio y honra del espíritu; descontentarse de las doctrinas es demostración de almas rebeldes, y de potencias vanas y presuntuosas. Una verdulera replica con un Doctor: una mugercilla con sus dicterios triunfa de un Filósofo; mira que estudio tan grave es el que te arrastra que lo ejercitan las verduleras, y las mas simples sirvientes. La arrogancia de escribir contra otros es la mas altiva y endemoniada persuasión que puede inducir Lucifer: ¡qué vanidad tan sacrilega, presumir de docto, quando la tierra no dá otro fruto que ignorancias y errores! ciencias y alegrías son alhajas del Cielo, que no las hemos visto por acá, ni las podrá poseer ningún viviente; son dones que guarda Dios para el bueno, y solo se las dá en su presencia: los desterrados de su Patria Celestial no gozamos mas sabiduría que la que nos fingimos unos á otros; ni otro con-

ten-

cento que el que la falsaria del mundo nos persuade. En lo que sale escrito al público encontrarás lo bueno y lo no bueno; medita bien antes de sentenciar; lo bueno estimalo y entralo en tu memoria, y lo que no te pareciere recomendable, disimula ó disculpalo; que si el estudio que pones en burlarlo lo aplicas á defenderlo, tal vez hallará la buena diligencia de tu intencion saludable agrado en lo que estabas despreciando censuado. Desdichado loco es el que dedica su juicio á la anatomía de los descuidos, que tal vez los hace quien los nota: porque su dañada intencion ó su necedad no le dexan entender lo que estudia: para advertir faltas, el mas necio es docto: para escribir sin ellas, ninguno ha sido sabio, ni lo será. Yo quiero lisonjear á tu presuncion y concederla la victoria y el triunfo del que hiciste tu contrario, sin mas motivo que la pesadumbre de su exáltacion, y que tus doctrinas son abrazadas de todos (que es imposible). Dime ahora: ¿qué te hizo la aplicacion del otro para desmedrarle sus fatigas y deslucirle sus trabajos? Si el argumento, las voces, las ideas ó los discursos no fueren amables á las religiosas católicas costumbres, Rey tiene España; Consejos, Ministros y Doctores, pagados para la revision de las escrituras y libros: estos han de ser los rigurosos fisca-

les de las obras; á tí ni te pertenece, ni aprovecha; en ellos es religion la censura, y en tí delito: y ya que tu inclinacion (que no es buena, sana, ni ingeniosa) te arrastre á refutar las doctrinas de los justamente entendidos, pregunto: ¿ha de ser siempre hiriendo mas á la estimacion que á la opinion? bien puedes, sin acordarte de su nombre ni costumbres, aconsejar lo opuesto de su escrito, que este linage de contrariedad es usado aunque es peligroso; porque le minora la fama, le atrasa la honra, le aventuras el caudal que distribuyó en sus impresiones, y le pierdes el que podria ganar con el crédito de sus taréas: pues ¿qué católico, por no disgustar al necio antoio de su soberbia, atropella la fama, los créditos y los intereses, de quien no le hizo daño? ¡Ay, Quedo mio! (le dixé al difunto) para toda esa adversidad tuviéramos tolerancia, si de las semillas que nos vierten en este siglo cogieramos algun fruto de sana doctrina, buen exemplo, ó varia ciencia, que así templáramos el dolor de la sátira con el deleyte de la ingeniosidad: con menos nos contentáramos, con un estilo castellano corriente: pero es la lástima que la cosecha toda, son blasfemias, rencores y malos tratamientos. Los que hoy vivimos no tenemos á quien imitar, sino á quien sufrir: la imitacion es perniciosa; porque el

alfabeto que nos han mostrado en las impresiones es un Calepino, que solo enseña el lenguaje de las desenolturas: la disculpable emulacion en la virtud de la ciencia ninguno la conoce, solo se envidian la mordacidad en la escritura; y al mas desenvuelto locuaz y presumido lo jura docto la vulgaridad; porque vivimos entre bárbaros; y porque no presumas que este informe puede ser hijo de mi enojo ó de mi torcida pasion, sin perder de los ojos la presente turba has de satisfacerte de mi verdad.

#### VISION Y VISITA QUINTA.

*De los Escritores anónimos, que tiran la piedra y esconden la mano.*

**D**imos otro paso para coger mas enfrente otro de los ingenios hugonotes. A un escritor-liorna, que escribe en la Ley que quiere, y siempre es en la del diablo; era un hombre barrigón, que muchos le tienen por Diógenes, y es la tinaja; chato; peludo, y tan gotoso de cachetes, que las facciones las tenia embolsadas en los morrillos; y la carne repartida en vandos de burujones, corcobas, mendrugos y zoquetes; y tan hydrópicos, que

el mas ético era como una breva de pino; carabandujo; con sus tizonazos de cagar; tan pteñado de pescuezo; que estaba con la nuez á la boca; y desde la gorja á los hombros era todo cara; era el buen padrastro un padre vexigero, despertador de las carcajadas, susto de las visitas y muerte de las meriendas; era tan pegajoso de humores que estaba sudando albondiguillas y carnero verde; y segun lo falto de respiracion parecia recién llegado al corro; y por entre dos dientes, como dos almendrucos, escupió una tormenta de necesidades, y un turbion de locuras. Tambien este padre carnestolendas (le dixé al difunto) es escritor botarga, y sale al tablado del mundo con sus satirillas, xácaras, entremeses y descompuestas de la persona; desde el vestuario tira chazos, rebujada la cabeza con la cortina de lo anónimo, y arroja peñascos de blasfemias contra todos los que salen y sobresalen; y salga lo que saliere. ¡Válgate Dios qué torpeza! dixo el sábio difunto: ¿de los retirados á las recolecciones hay quien viva (ó le dexen vivir) entregado á tan abominables tarás, faltando á Dios, á sí y á su próximo tan exquisitamente? Los que profesan la persuasion católica, la alabanza de Dios, y de sus Santos; y el buen gobierno en su milagrosa doctrina, habian de escandalizar con culpas que aun la autoridad comunicada por Je-

Jesu-Christo no puede absolver sin la diligencia de la retractación? Ni es posible, ni lo quiero creer. Yo sí, (le dije al muerto) porque éste y otros de su calibre me ha dado en la honra latigazos de muerte, y le han levantado los bollos tan altos, á mi estimación; y debaxo de la carantula de lo anónimo han zurrado el crédito á todo pobre. En tu siglo, sábio de mi alma, y en los pasados, se honraban gloriosamente los ingenios, marcando sus obras con su nombre; así lo hizo San Agustín, San Gregorio, San Ambrósio, Santo Tomás, San Albetto, y los mas Santos Padres de la Iglesia; y descendiendo de la idalgua de las virtudes católicas á la nobleza de los nacimientos, los Reyes, los Emperadores, Cardenales, Arzobispos, Obispos y Doctores, todos trabajaron para colocar su nombre, contentando á sus fatigas presentes con la memoria de lo futuro; y apeteían mas verle impreso por careza de un tratado, que esculpido en la dureza de los broncees. En tu siglo y en los anteriores no se conocia libro sin Autor; y los escritos de las edades pasadas todos tienen lo primero el nombre del ingenio, y despues el asunto ó el tratado: pues hoy en la Corte hay peste de libros sin nombre; y si le dan alguno es fingido, ó usan de un anagrama dificultoso. Bárbaros si la obra es buena, es hurto insolente

te tiranizarle el nombre; si es mala, por ningun motivo la debes hacer ni imprimir. El libro bueno ha de engendrar dos carifios, el de Dios y el del próximo; pues ¿quién sino un Ateísta se negará á exercitar en su nombre la alabanza de Dios y de sus hijos? Si dice alguno que es vanidad mecánica, ambicion, deseo del aura popular, ú otro vicio, es blasfemo é irreverente, pues maltrata y abomina de los Apóstoles y Santos Padres de la Iglesia; en cuyas Escrituras veneramos, tanto el nombre que pusieron, como la doctrina que nos dexaron. Los anónimos parece que hacen estudio en despreciar la obediencia christiana, pues pasan atropellando los Decretos del Sumo Pontífice de la Iglesia, que tiene expedidas, y mil veces revalidadas, infinitas Bulas, excomulgando con censura reservada á su Santa Sede á los Autores que imprimen sus obras sin poner en ellas su nombre verdadero; y nos manda con justa advertencia firmar los escritos, para que ninguno confiado en no ser descubierto, escriba sátiras, ni vierta dictérios contra la Religion, el Rey ó sus vasallos. Tan idiotas son (difunto de mi alma) que están persuadidos á que ocultando la mano no descalabra la piedra, y escondiendo la pluma no se tizna la conciencia, y arrojan cantos y bodoques, detrás de la muralla de lo anónimo, y se llevan de calles la salud, la

fama y la honra del trabajador Cristiano, que vive atento á la cultura y fruto de las buenas letras: ¡O vergüenza desvergonzada! exclamó Quevedo, tienen rubor de que se vea su nombre en la sátira, y no se avergüenzan de escribir lo que no se atreven á firmar, ni á defender: por cebarse en la delectacion del delito no quieren confesar el pecado; por no exponer su opinion aborrecen su conciencia; los ladrones para alegrarse con el robo, se esconden en el lugar mas oculto; no es el temor el que los retira, sino el deseo de la complacencia é infame alegría: así los anónimos, para lograr cumplido deleyte en los dictérios buscan la boca mas negra y la pluma mas tenebrosa, y aun de sí quieren esconder la ofensa: en la ocultacion del nombre confiesan temor al mundo, y poca reverencia al Cielo; y por no enojar la condicion de los hombres atropellan por la ira de Dios: ahora acabarás de dár crédito á mis verdades en la pintura de esa vision que está á la derecha de ésta, que nos es preciso despreciar.

## VISION Y VISITA SEXTA.

*De un Satirico, que descubre linages y levanta testimonios.*

ESTaba entre la gurallada de ingenios un estantigua, tan ordeñado de mosfetes, que los carrillos eran dos tetas de diablo; tan chuzo desde las sienes á la barba, que el rostro parecia capuz portugues ó nesga de camisa de aldeana; todo embadurnado de grietas, verrugas y vigotes: hendido á chirlos, rajaduras y agujeros; y tan oradado de las viruelas, que su cara nos pareció la rexilla de un confesonario: conocimos ser letrado, porque tenia su argolla de engrudo á los gañotes; y estaba arrebuñado en una capatlar, que solamente dexaba reconocer los pies, que eran tan disformes, que creímos que pisaba con dos congrios. Era el tal letrado un esqueleto con sus brúxulas de marimanta, y sus visos de ajusticiado, peste de la paz y muerte de la concordia, pues vive de alentar las porfias y los rencores. Este es legista venial (le dixé á Quevedo) que ha poco que le han carado la jurisprudencia, y nuevamente ha puesto cédulas de alquiler á la conciencia y á los pár-

párrafos, para reclamar disensiones; y es tan malo todo, que nadie le ha querido desvirgar el juicio ni el estudio. Corrió algunos días, enseñándole á las ventanas, á los templos y á las procesiones para marido, y se enamoraba de cualquiera muger que le pudiera matar el hambre del estómago; pero todas le despreciaron por necio y por horrible; se ha acomodado á aprendiz de escritor; estrenóse en mi paciencia; escogió los dictérios que me habian tirado á las costumbres otros de su habilidad y de su conciencia: y pusole por título, *Consejos amigables*: hedió á pocos días la sátira; perdió el dinero de la impresion, y ahora se pasea hambriento y desesperado. Rara especie de maldad y de locura (dixo el venerable aparecido) que un hombre, que no es bueno para marido ni letrado, que son empleos que no excluyen la necedad, se presume con entendimiento para contradecir á las profesiones que jamás pasaron por la aduana de su memoria! Si él fuera mediano en su ejercicio ya le ocupara la frecuencia de los pleytos; ¿quiere encontrar argumento en las costumbres del justo trabajador quien no lo halló en la ciencia de la doctrina christiana? ¿Habla de las gloriosas facultades quien en la vasta copia de la jurisprudencia no ha sabido recoger

susodichos y porqueres, y otros para alinear un alegato? ¿No tiene entendimiento para comprender una facultad que toda es memoria, y le pareció fácil escribir en las que piden la mayor nobleza del espíritu? Siempre los ignorantes se arrojan á tantos delirios, que á los cuerdos los detienen las dificultades. Poco cariñoso fue siempre nuestro natural á las operaciones de otro individuo: á las obras aunque buenas en no siendo propias, el mas modesto las recatca la alabanza; y aunque avise su bondad lo bica limitado, nunca tenemos valor para confesarles lo exquisito; envidia es, que ha reynado en nosotros desde el mundo, y acabará con él; siempre se ocupa en babosear los buenos bocados, y nunca le entran de los dientes adentro. Esta escandalosa persecucion (respondí al viviente muerto) siempre ha sido inseparable sombra de los ingenios de España; y en acordandome yo, que tú (que hoy eres el ídolo y veneracion de las naciones) viviste preso, pobre, aborrecido y desterrado, ni me admiran ni me asustan las tribulaciones en que zozobran los desgraciados, que en esta edad pelean con la fatiga penosa del estudio; porque no faltarán ociosos, vanos y presumidos, que solo se ocupan en sembrar mentiras, plantar oprobrios y recoger insolencias

cias para paladear y mantener al vulgacho, siendo los mismos ingenios la raíz de esta irremediable ponzoña. Oye la razon que me tiene acreditada el trato y la experiencia. La gloria del uno es el infierno del otro; éste se abrasa en el fuego feroz de su envidia, y con la venenosa libertad de precito, y los furiosos ardores de atormentado escupe blasfemias; arroja maldiciones, y dispara furias engañosamente, persuadido á que con los vómitos de su rabia se templá la inextinguible voracidad de su enojo; y como estas sátiras no las oye deidad que las desprecia, sino es hombres que las acarician, dán crédito á los alaridos de la desesperacion, y en breves dias arrojan al escarnio y al desprecio al que empezó glorioso en sus tareas. No saciado el infame deseo, prosigue sacudiendo sus pesadumbres con su infernal lengua, hasta que del todo le entierra la fama, y le esconde la opinion, y lo dexa oprimido, odioso y apartado de los honores y bienes naturales, y acaba el infeliz ingenio rodeado de miserias y oprobrios, como te sucedió á tí, al Góngora, Cándamo, Cervantes, Salazar, y á las mejores plumas del Orbe; y este es martirio mas ó menos, el fin y el premio de los mas florecidos y excelentes ingenios de la España. Esta con-

tagiosa peste no solo ha contaminado la libre comunidad de los seglares, porque tambien ha corrompido las censuras mas religiosas: si expone sus tareas morales al público algun discreto recogido, codicioso de la salud comun, se exalta la emulacion de otros; no á persuadir la mas sana doctrina, sino es á usurparle la gloria: (hablo con sus escrituras; y el que fuere propenso á la leccion verá en la naturaleza de su contrariedad el veneno de su envidia) este desórden, aunque con menos alteracion, padecia tu siglo: oye ahora lo que no pudo consentir tu edad, y sea yo el vivo exemplo de la indigna mordacidad de la presente.

Yo, amigo, por la misericordia de Dios, estoy hecho en su gracia, y por padres legos (felicidad que se achacan muchos y tienen pocos) tan lisos y sanos, que nunca les descubrió la mas religiosa vigilancia, ni la mas astuta malicia, la menor verruga, ni el lunar mas menudo en el bellissimo semblante de su crisma; y tan castos y honestos en la fé, que ni de curiosos asomaron jamás al burdel de Calvino, al lupanar de Lutero, ni á las zaurdas de otros Protestantes: (que si alguna vez hicieres tránsito en otra aparicion, por Salamanca lo verás, pues no te propongo testigos difuntos) he  
es

espurgado varias veces á mi generacion, y he cabado en mi abolorio, hasta encontrar las Pilas en donde con el baño Sacramental limpió la piedra de la Iglesia las costras y borrones originales de once abuelos, cuya sanidad y pureza están gritando los Quadernos Parroquiales de San Isidro, S. Martin, y San Christoval de Salamanca; y no he reculado mas, porque adelante poco en saber si soy mas bueno, y me austa mucho lo posible de encontrarme mas malo. Vivo tan seguro de la bondad de mi Alcurnia como de su pobreza, pues tambien me consta que no llovió Dios sobre cosa suya; y todos se dedicaron á exercicios honestos y apreciables en aquel pais, pues el mas extraviado paró en mercader de libros, arte que solo tiene de mecánica juntar los tomos para venderlos (así sucede al Médico, Letrado, Teólogo y Matemático, pues todos se rellenan de hojas y libros para comeciar y vender en varios traslados sus consultas, peticiones, pareceres y recetas) en lo demás tiene calificada su hidalguía, porque la materia es la mas preciosa; las gentes con quien tratan las mas excelentes; Papas, Reyes, Religiosos, Doctores y todo racional de buena doctrina. Con estas cartas me apece desde el vientre al mundo, y aun no me habia cubierto un

pelo, y ya peynaba canas de ochocientos años en la fé de Jesus, gloria á Dios: tú dirás que con menos recomendacion debia merecer algun abrigo de los católicos Españoles; y yo te digo y te juro que no me ha podido librar de sus temerarios oprobrios, ni el favor de la naturaleza, ni la similitud de la especie, ni el mandamiento de la Religion. Reparé en mi difunto que estaba conturbado, y le dixé: No te alteres ni asustes, que deseo tu atenta meditacion para que conozcas la falta de fé, y el poco respeto á Dios que hay en España, siendo por el monstruoso tédio que conspira este linage de soberbios contra la honra de tu próximo; y prosigo (sin faltar de mí) probando con inegable verdad esta incorregible y lastimosa relaxacion:

Sintiendo mis pasadas fortunas, y llorando el tiempo perdido de mi vida, me hallé en esta Corte roto y hambriento; cargado con veinte años, y cinquenta calamidades; ya me reprehendia el tiempo, me acusaban mis obligaciones; la melancolía empezó á reirse de mí; la confianza á zumbarse, á darme brega la floxedad; y últimamente á aguiñarme la desnudéz y la flaqueza, que son dos espuelas que hacen brincar al espíritu mas remolonzado del conocimiento, y per-

perseguido de mi necesidad, eché el discurso y la diligencia á la solicitud de una decente oficina, para gastar y acabar de romper en ella la raída vitalidad que me quedaba. Apetecian mis perezosos talentos unas tareas, entre mecánicas y escolares, que al paso que me entretuviesen me alimentasen, huyendo siempre de pedir á otra mano mis alivios: con esta meditacion y deseo, registré mi salud, reconocí mis miembros, visité mi cabeza; y despues de haber recorrido la larga y estrecha choza de mi racionalidad, mendingando al cuerpo sus fuerzas, y sus discursos al alma, solo me socorrió la memoria con mostrarme unos retazos astrológicos, que como enredos, y no como alhajas, habia guardado en los primeros años de mi juventud. Examinada, pues, la opinion del oficio, me pareció menos vileza ponerme á matemático que á sastre, ladron, lisonjero ó embudista; y firme en este propósito, me acabé de arrojar en la tienda astronómica, y salí en estatua con mis adivinaciones por esas calles gritando de ciegos y perdularios. Recibiómelo el vulgo con la boca abierta jurándomelas de mordiscones; unos decian, *no vale nada*, otros, *no es suyo, no es cosa, y que lo venda, y nos trayga el dinero*; y con otras tormentas de soplos con que saluda

la vulgaridad á los novicios en la escritura; y siendo indubitable que en España no conocian á esta casta de letras, pues con infamia de la nacion, viviamos gobernados de los Pronostiqueros de Italia, siendo por mas de cien años el glan Sarrabal el idolo de nuestra sencillez y locura, no hubo letradillo, médico, ni sacristán que no escribiese contra la astrología, sin haberla saludado siquiera desde los umbrales. Debí á mi desengaño descubrir la oculta rábia del vulgo, y procuré curarme en salud de sus mordeduras con el antidoto de la paciencia y humildad; solicitando mas la lástima, que la envidia; y mas los alivios que las exáltaciones; y por redondearme de majaderos y presumidos confesé en los primeros prólogos de mis papeles que yo no salía al público á descubrir ingenio, á ganar fama, ni á negociar aplausos, que solo pretendia acallar los gritos de mi pobreza, y socorrer la de mis viejos padres, á quien la fortuna habia degradado de sus conveniencias y de los bienes donde ella tiene algun imperio. Yo añadí fealdad á mi figura, trasladándome al papel mas abominable que festivo: yo malquisté á mi alma, rebajándole el valor de sus potencias; y yo hablé de mí mismo con tal obstinacion, que solo les dexé á los

satíricos mucho que trasladar, y nada que decir; de tal modo, que mi nombre, mi fama, mi persona y mi estimacion, vivirán eternamente quejosas de mi pluma. Nunca escribí, ni aun hablé con desagrado contra conocido escritor; ni con mi nombre, ni otro supuesto, salió sátira á objeto particular; y pido á Dios que el día que amaneciére en mí tal deseo me divida del tronco el brazo con que gobierno la pluma: respondia á todos en tiempo que era preciso defender mi estimacion y mis intereses, aconsejado de la naturaleza, y de Dios, que me mandan mantener las dos alhajas del honor y de la vida, y me absuelven del rigor de la resistencia: supliqué, ya festivo, ya medroso, ya humilde, que me dexasen pasar tareas, que destinaba á tan honestos fines, y puse todas las atenciones que me parecieron precisas para esconderme del nublado de sus insolencias. ¿Pues? Quevedo de mi alma, esta perversa turba, sin respetar en mí su naturaleza y religion, ha escupido á mi inocencia las invectivas mas acres que se pudieran arrojar contra un Luterano; pues en treinta y dos libros que se componen de mas de doscientos pliegos, han impreso, y mil veces repetido, quantas maldiciones pudieran verter contra toda la confusion de los Hereges que hasta hoy han perseguido la Iglesia. A mí

me han llamado *Ladron*, que vivió burlando en una tropa de Gitanos, y que si no me hubiera escondido en Portugal me hubieran aborcado en la Plaza de Salamanca, como á Juaquinillo, el mas famoso ratero, en la de Madrid: desvergonzado, indigno en las costumbres, tizon del infierno, blasfemo, luxurioso, picaro, villano, vaylarin alquilado, alcoronista, calvinista, luterano, herege, sopen, sayon, y otras innumerables injurias, que se han eternizado en el bronce de la prensa: (que no te las refiero, no porque me altere ni asuste su repeticion, sino es por no escandalizar el juicio) en fin, no está seca la tinta de una sátira, quando ya se está tirando otra á mi nacimiento, nombre, costumbres y obras, levántandolas mil testimonios, juzgando decisivamente en su fealdad ó hermosura, quando ninguno de ellos la sabe mirar á la cara porque tienen los ojos calzados al revés; y el juicio, lo de dentro afuera: muchas calderadas de oprobrios ardiendo han vertido sobre mí; pero hasta ahora gracias á Dios, ninguna me ha caldeado la conformidad.

Ahora, glorioso muerto mio, deseo que me digas, pues sabes mejor que los vivientes los estatutos de la naturaleza y de la gracia, si semejantes voces se pueden oír sin escándalo entre Turcos, Moros, Hereges, y Judíos. Pues en la secta mas libre, creo que sus individuos

se guardan y mantienen la buena opinion que cada uno se supo adquirir, y que castigan al que se la intenta arrebatar: y en qualquiera poblado de racionales, al ladron le ahorcan; al luxurioso le encierran; y al blasfemo lo esconden; pues digo yo, si lo soy ó lo fuí, ¿cómo la justicia de la tierra ha dexado tanto horror de maldades sin azote? ¿Siendo tan públicas, que las han oido las gentes mas apartadas, y las han gritado en carteles las esquinas, á voces los papeles, y á rabiosos alaridos los hombres? Si no lo soy, ¿cómo se consienten libres racionales tan ponzosos? ¿Cómo la misma justicia permite suelto al inocente, y no manda recoger á los falsos acusadores? En la ley de Dios yo sé que es grave pecado decir ó executar contra el próximo, y sus delitos públicos ó secretos me los manda cubrir la justicia y la caridad; y solo me pasa como culpa leve una graciosa conversacion de las irregularidades de la persona en lo mecánico de los miembros; y toda esta doctrina que yo como de fé guardaba en mi corazón, me la tienen atormentada y barajada esta infame muchedumbre de satíricos mordaces, porque yo oigo y leo en sus papeles, que al christiano le llaman judío, al católico herege, y al contenido ladron; y viven tan agradecidos á su conciencia, como si sacáran una ánima del

Purgatorio; y esta mormuración no la deben de tener por pecaminosa, porque á mí me han dicho repetidas veces que soy herege, ladron, luxurioso; y ninguno me ha pedido licencia para escribirlos, ni ha satisfecho á Dios con la diligencia que previenen sus justos mandamientos. Por Jesu-Christo crucificado te ruego que me digas si esta materia admite alguna ampliacion; pues segun por acá se trata, parece que se ha borrado del catálogo de los delitos éste que siempre concebí por el mas infame. Calla, me dixo Quevedo, todo asombrado, que no son católicos ni racionales, ni aun brutos, los que con tal horror se ensangrientan en su especie; pues la mas torpe de las fieras guarda en su instinto el amor á sus semejantes: los que tal executan no son hombres, son demonios, que con sayo de racionales aborrecen y despedazan el linage de los profesores de Jesu-Christo; y si lo son, viven despedidos del Reyno de Dios, pues se abandonan de su justicia y de su gloria, y no les pasa por la imaginacion la eternidad; son malditos, ignorantes, que estudian solo la ciencia de su condenacion; pues quien conserva en sus talentos fecundidad para infundir un tomo de desolladas insolencias, mejor podrá discurrir y saber, que en cada letra ya firmando y confirmando la

sen-

sentencia de precepto. Nuestra sagrada ley es clarísima, y no contiene mas precepto que amar á Dios y al prójimo; por este sistema fijó el Autor de la vida en el alma mas ruda y precipitada; y en todo viviente racional dispuso capacísima blandura para imprimir estos elementos. A Dios, que no quiero ser testigo de tan bárbara obstinacion, me dixo D. Francisco, como huyendo de mí; y yo, agarrándome de sus brazos, le dixé: No me dexes, que por ahora me es preciso que acabes de instruirte, y yo de informarte en las condiciones de estos malayenturados, para que conozcas cómo está la España, y el estado en que la tienen los indignos ociosos, que pisan á este Actio: detuve á D. Francisco, y le rogué que me atendiese.

#### VISION Y VISITA SÉPTIMA.

*Libreros de viejo encubridores de sátiras é impresores á hurtadillas.*

**E**Stábase paseando y recibiendo los olores de estos plautos un hombrecillo ostra, tacaño de estatura, y chivo de fisonomía, tan saltarin y bulli-

cioso, que mas parecia engendrado con azogue que con materia prima; los ojos puestos con pinzas, y tan meniques, que los dos cabian en el hueco de un abalorio: poniáse un dedo de un guante por gorra; una gorguera de un sayagues por capa, y aun le hacia roscas en la tierra: era una tortuga en zancos, cucaracha con chinelas y escarabajo con chapines: cierto presumí que fuese figura de las cobachuelas que se habia escapado á las gradas: reparé que unas veces escuchaba atento á la conversacion; otras oíeaba á los atahudes de los cuerpos muertos que están estrellados á la pared de S. Felipe: tanto se mecía y se bolcaba, que me arrastró á la curiosidad su tullício; y atisvando bien al hombre muñeca, ya le adiviné la persona, y le dixé al venerable difunto: este es el renaquajo mas perjudicial que consiente el mundo, y de estos traga infinitos la Corte, son encubridores de dictérios, padrinos de sátiras, ropavejeros de cartelones, y alcahuetes de pasquines, pues contra la voluntad de Dios y del Rey mantienen lupanar de disoluciones, y viven de galantear los luxuriosos de murmuracion. De modo, que toma la pluma un insolente de los que dexamos en ese corro; y mojada en sangre, va formando una monstruosa furia, que desde las mantillas sale respirando soberbia, ira,

envidia, y la hinchada vanidad de su vicioso padre. Llega á los umbrales de éstos, ni bien impresores ni libreros, sino mercachifles de ponzoña, y amantadores de hidras, y los ruega con el maldito parto, y se queda en casa como de limosna, dándose por muy servido su padre: reconocen que la actividad de su veneno oculto reclamará deseosos; y porque no horrorice con su aspecto, la afeytan, la laban y limpian en la prensa, y la mudan el apellido; y á la que debian marcar de *libelo infamatorio*, la imprimen *Pax Christi*; y sale al público sin que se pueda averiguar la casta donde nació, donde se bautizó, ni donde vive; y con ella guían lectores, desvirgan inocentes, y plagan de su ponzoña los talentos mas bien humorados. El lector, como le ha estado el dinero, y tal vez la solicitud (porque tienen encargada esta mercadería, cueste lo que costare) y oír mal del vecino nunca fue ingrato á la oreja, la guarda mas que un linajudo su pergamino; y así se cogen y se conservan en este tiempo contra el Rey, sus estatutos, sus ministros, y generalmente contra todo hombre de buena fama y aplicacion torpísimos libelos, que sin duda se pudrieran en los estantes de estos malaventurados escribientes, si estos corredores no las sacáran á volar. Esta es turba asalariada por el diablo, que

solo sirven de emporcar linages y pliegos, y pudiera citarte mas de seiscientas sátiras, que en diez años han rodado el Reyno, por la conduccion y perverso camino de estos hombres, contra la Monarquía, los privados y doctores; y tan necias y sucias, que no contienen mas de leyte ni mas pureza que la que dá de sí el vocabulario de los vagamundos refranistas. En este siglo con justa causa se esconden los graves y modestos escritores; pues al que sale le reciben ahullando los perros rabiosos que buscan la sanidad de los ingenios, para encarnarle venenosas dentelladas. Dios ha consentido en toda era estos y mayores escándalos; ¡pero infeliz de aquel que mueve el escándalo! dixo el difunto; en mi tiempo muchos ociosos desde su mesa granizaban de sátiras la Corte, y dirigian la piedra á las mayores alturas, valiéndose del vulgar impulso del Perico y Marica, y de la fuerza del número poético, para hacer mas sensible é impresivo el golpe; pero jamás llegaron al peligro de la imprenta, porque los contenia, ya que no el rigor del Cielo, la justicia de la tierra: rodaba manuscrito el dicerio; los trasladados, ó se rompian ó enojaban, y en poco tiempo ya estaba olvidada y aborrecida la mordacidad; pero entregarlos á la prensa, que inmortaliza, es maldad digna del castigo. y el

enojo: y nunca ví tan libres libelos en lo desordenado de mi edad; y no quiero creer que esta soltura se tolere en las leyes humanas, quando contiene medicinas preservativas para detener tan aguda peste. Azotes determinados recetan á esta corrupcion los sábios médicos de la jurisprudencia; pero como es mas poderosa la avaricia que el miedo, se arrojan á la ofensa, y encubre con la novedad de otro delito la primera injuria, y suponen licencias y permisiones falsas del Real Consejo (porque se usan aprobantes anónimos): como podré justificar en varios papeles contra mi aplicacion, y aun podrá acreditar sin mi testimonio quien los haya repasado, pues un tribunal tan justo nunca pudiera permitir que se paseasen con libertad por los Reynos tan insolentes calumnias. Suspénde la voz, que me horroizan tus verdades, me dixo el difunto: callaré, respondí; porque deseo tu atenta conformidad para las visitas que nos faltan que hacer, y las visiones, de quien tendremos que reir.

## VISION Y VISITA OCTAVA.

*De los Escritores que comen y visten de blasfemar.*

**B**Axando la escalerilla opuesta á la que habiamos subido, venia á par de mí el difun-

to sábio, santiguandose y maldiciendo á la especie de enquadernadores de sátiras, quando de tropel vimos baxar un monton de monigotes de todos trages, rotos, tristes, hambrientos y mal acondicionados. Dixe á Quevedo: toda esa turba de desarrapados son unos mendigos que piden limosna á mi crédito para su estómago; yo soy su mercancía, y me venden mis pecados, como las gorronas los suyos; y quando vivo con una dieta moral, y con templanza en mis delirios, le roban sus culpas al mal Ladron, ó á Pedro Ponce, y las venden por mias; que el vulgo, como le mantengan de sacrilegios, no se detiene en exáminar el autor. Atiende, y te explicaré en el destino de aquella vieja vision que se ha quedado en el átrio, la sécta de esos que ya se han ocultado de nuestra vista. Estaba deteniendo un armario de libros, echando á perder uno en que leía, rodeado de papel como cohete, un viejo enjuto como hueso de dátil; flaco como propósito de puta; y seguido como yo perseguido; mirado de perfil parecia su cara el lomo de un lechón magro y cerdudo: visto frente á frente tenia cara de mula descarnada y caudalosa; y por todos lados era la mas mala bestia de los brutos: vestia un casacón entre rústico y político de limisco de Galicia; chupasotana

apun-

apuntalada con zoquetes de bar-ragan de tumbas, que los chí-micos llaman *pano exequiarum*: y nosotros *bayeta de luto*: su corbata, que sobre tener los costados de rodilla, era de lienzo mas crudo que una libra de ce-rezas garrafales; espadin cagado de contera, con su puño de metal de geringas, y una espar-raguera por peluca. Esta vision, le dixé á mi difunto, es de las mas abominables que espantan la Corte; es uno de los pordio-seros á quien socorre la piedad del hospicio con un mendrugo de baca, un chisquete de pan, y un tarazon de vino; y para arroparse y pagar el gergon que le recibe en los caños del peral ha tomado el oficio de sastre de esquinas y embar-rador de paredones, pues vive de fixar cartapacio para reclamar ociosos al teatro de su fría diso-lucion, y con las satirillas que representa, las dedicatorias que le pagan, y las chuffas con que miente junta algunos ochavos, y los cambia por los contagio-sos valandranes que se acinan ahorcados en la calle de la sal, y sale vestido de mortorio y mari-manta entre gallego y par-ce-michi. Este y toda esa gu-rullada de desnudos ruegan á Dios continuamente por mi sa-lud y por mis vicios; pues el día que amanezca yo muerto ó enmendado, ellos morirán de hambre, y ese vejete andará en cucros como el vino. Ya los

padres ponen á los hijos á blas-femos como á albañiles; y este es oficio nuevo como el de los comadrones; y con especialidad el hablar mal de mi se vende con estimacion; y las xácaras de la vida de Torres se des-pachan con mas crédito que si fueran medallas de Roma.

Ya católicamente te he in-formado de los medios con que afaman los que desean la gloria de sábios en mi edad, y te los he referido con la considera-cion de que me está escuchando quien me penetra lo mas oculto de mis aprehensiones y discursos; y así te repito con ver-dad, que en esta era ninguno trabaja para aumentar la honra y gloria de Dios; ni el pro-vecho de sus hijos; y no te niego que logra nuestra Espa-ña sábios, discretos y eruditos varones; pero son pocos, y vi-ven escondidos y negados, por no exponerse á rencor de tanta copia de bárbaros que estudian en sofocar su buena fama y doctrina; y esperan á morir-se para dar al público los prove-chosos testimonios de su eru-dicion: (que el terreno Espa-ñol suele honrar una vez en la vida y otra en la muerte á sus contenidos). Todo quanto ví en las visitas pasadas, y me has mostrado en éstas, son vicios de hombres, dixo Quevedo, y yo no dudo que la humana naturaleza conforme se va mo-viendo hácia el fin, vaya des-ca-

caeyendo en la virtud, y aumentándose en los delitos; pero este desorden tan abominable no es de hombres; y si lo son, traen el sayo de condenados en vida, ó son demonios repartidos por Lucifer, para acabar con el mundo antes de su determinado fin: tenles lástima, y pide á Dios que les dé á conocer el delito, para que bien meditada su deformidad hagan la religiosa diligencia que puede habilitarlos para el perdon.

## VISION Y VISITA NONA.

*De las mugeres que traen hábitos de San Antonio.*

**Y**A estábamos al tragadero de la calle de las Postas quando pasó (viniendo por el lado contrario al nuestro) atropellándome la atencion una muchacha de diez y nueve á veinte años, sin pelo de barba, rubia como el sol, y tan alva como si hubiera javergado el rostro con auroras: era un tarazon del Cielo, y un pedazo del primer movil: venia arrullando las estrellas de sus ojos en el epiciclo de sus pestañas; impresionando con cada vuelco una vida de la atencion mas difunta, y una muerte al mas firme propósito de nunca mas pecar; arrullaba toda la hermosa máquina de su cuerpo sobre dos chinelas de terciopelo azul, que eran el ártico y an-

tártico en donde se rebolcaban los ojos mas tardos, y se mecian los deseos mas rebeldes: no pasaba alvedrio á quien no diese un trasquilon, ni alma á quien no intimase un sepan quantos de captividad: era la muchacha para poseída con licencia de Dios un pellizco de la bienaventuranza, porque vertía fruiciones, y porfiaba alhagos con cada guñadura. Cortóle el paso un mozalvete de los que convidan á fruta y á sopapos, enfaldado de persona, rollizo de gambas, con dos corcobas por pantorrillas, acédo de semblante, derribado de cejas, turbio de ojos, y el rostro amusco, y salpicado con grasa de cisco; su sombrero atusado de alas, como vaciaila de demandante, casaca de dos faldones á lo sambenito; capa esclavina, que le besaba los hijares, y debaxo del sobaco traía abrigada la chica y la grande, que así llama á la espada y la daga el calepino de los picaros. Encendióse el mozo yesca á los primeros relámpagos del ayre de la chula; le hizo cenizas el juicio, y desmayado el valor del alma quedó sin reparo para la tempestad: empezaron los terremotos de bragueta; subióse al higado el vapor de la luxuria; los ojos de la niña le mendeaban los zaumerios, á la Daífa le sobraba el azogue, con que el pobre diablo empezó á babear por todas sus coyunturas,

ras, plagado de toda la rabia de Venus. Ya zariapastroso de palabras, tartamudo de voces, y zurdo de acciones, dándole una puñada al sombrero, y un paso mas hácia la moza, asido de la mantilla, la requebró así en el castellano de los truanes: *Ea, perla, que haces viso, mas ebica ó mas alta la podrá haber, pero mas penosa ni mas ebocante, es mentira: ea, mi alma y mi tú, mira si quieres que trabaje algun arañ, que por agradar á tus cli-sos, se hará lo imposible: ea, penas que me matára yo ahora; y con otro tropel de blandos estrivillos, que solo sirven de agradable música á la torpeza. Ella procuraba tenderle guñaduras suaves, regaladas risas, suspiros astutos, y con espe-rezos mentirosos, se abria de brazos para que registrase mas de lo que podian ver sus ojos: concertóse por señas el pecado, tocó venus á engendrar, y ella baylando al son de su impuro bullicio, dió un rehurto al cuerpo; con que vino á quedar á las ancas del ganchoso; y él con pasos de cofradía; á lo columpio, guió camino del infierno: es verdad que mi atencion se habia zaullido y rebolcado en los afectuosos meneos de la chula, y notando en el ceño del difunto que habia conocido la brutalidad de la delectacion, antes que sus labios me hiciesen mas terrible la culpa, así le disimulé mis pensamientos.*

Estey no poco suspenso y admirado, porque viniendo, como dices, á ver las novedades de este siglo, no me preguntas por ésta, que pide alguna curiosidad y atencion; repara antes que se nos pierda de vista en el ropage que lleva esa muchacha; ya le ví, (acudió Quedo) y me hubiera parecido aseado y decente, si los bria-les cocáran, mas en el zapato: ¡siempre han de descubrir la caca! En mi tiempo nos enseñaban los hombros, y ahora las canillas; pero como te he dicho, viven hoy mas decentes y menos recamadoras de apetitos, porque ahora ya se visten todas, y entonces andaban medio desnudas; y debo advertirte que este no es reparo considerable, y que es locura presumir que es la disposicion de sus arceos la que dispierta los apetitos, pues aunque le vistan de sayales y esteras, siempre agradarán al hombre, y él á ellas, porque así está dispuesto por Dios: y este daño no está en su ropa, sino es en su carne y en la nuestra, y en que ni nosotros ni sus mercedes se páran en la consideracion católica. La honestidad consiste en la pureza de las voces, y la medida de los movimientos no estriva en que el vestido sea colorado ó pagizo, talar ó rarbon; este órden ó escándalo no tiene regla determinada ni coto cierto; y así, emiende

cada una, y esconda aquella libertad ó aseó en que presume algun peligro en los ojos de los que las han de ver, y vivirá sin nota: con que ni esta soltura ni el que yo haya advertido alguna disolucion, es desconcierto reparable; porque desde que hay mundo hay deseos, concupiscencias y luxuria; que esta nunca falta, aun en los organos mas enfermos. Aquel color ceniciento, imitando en las flexibilidades de la seda el burdo sayal que vistió el Serafin Francisco, honra y gloria de nuestra Religion, ni aquella cuerda de rico torzal, que suple por el cañamo con que hoy se oprimen sus santos hijos, tampoco es cosa que pide notable consideracion, porque en mi tiempo lo vistieron muchas, y ya por voto, promesa, necesidad, antojo ó devocion, no habia dama vieja ni moza que no fuese camandulera, y así, amigo, vamos á otra parte, que esto importa poco. Si quando se despojan de los colores subidos y delicados de las sedas, se cercenarán tambien de sus antojos y apetitos, fuera mas agradable á Dios su mudanza, dixé yo; pero que importa que vistan hábito bueno, si se quedan con otros muy malos? ¿Qué hacemos (aun para el mundo político y economia de su casa) que se moderen en lo costoso de las telas, si han hecho gala en añadir mayor cau-

dal en flores, piedras y puntas? Y en fin, como tú dices, no es este desorden tan reputable; y aunque lo es, no añade novedad ni malicia al de tu siglo; lo que yo te aseguro que no verias en tu edad es lo que hoy hacen estas donas de la Corte. Tienen un marido, sin licencia de Dios ni del Vicario; éste hace alguna ausencia, y luego se visten ellas estos hábitos: compran una estampa de San Antonio, Abogado de las cosas perdidas, y le encienden un candil, que está ardiendo hasta que vuelve el demonio del marido, y así se encomiendan á Dios para que las lleve el diablo, y hacen á los santos agentes de sus pecados mortales; y tácitamente piden á Dios que las dexé entretenerse contra su santa Ley y Justicia; y esta promesa es tan vulgar y sabida, que en viendo vela ó candil ardiendo delante de la estampa, los pisaverdes que frecuentan sus quartos ya saben que allí hay cachimarido que paga por todos. Locura es, digna de reprehension, y escándalo que debia remediarse, (dixo Quevedo) y no llegó á tanto la necedad de mi siglo, que ese desorden no merezca otro titulo, que si advirtieran la gravedad de ese pecado no le hicieran; y así creo que eso pasará entre quatro mugercillas que rompen la vida en ese vicio; y no puedo creer que

las que han logrado buena crianza tropiecen en tan conocida torpeza; y debanme este buen juicio las mugeres de distincion y christiandad.

### VISION Y VISITA DÉCIMA.

#### *De los soplones, escribientes y ministros.*

**D**ulcemente suspenso iba escuchando con veheméntísima atencion las prudentes razones del sábio difunto, quando advertí que con pasos de diligencia extraordinaria venia detrás de nosotros un hombrecillo, entre persona y titere; mona con gollilla; raton con capa; y renacuajo con vigotes; figura en que se dexaba ver la humanidad como en un mapa; escarabajo de nuestra especie; animal de retorio, como melon; hombre de falda, como perro; personilla de faltriquera, como pistola; tan tímido de estatura, que qualquiera le meteria en un puño; y en fin, tan corto, tan breve y tan diminuto; como pje de dama en pluma de poeta; nunca jamás se vió hombre tan poco, era, no obstante, muy ruidoso de acciones; trafa en gresca los sentidos; en varaunda, todos los miembros con flujo de ademanes, y moviéndose hácia todos lados con inquietud traviesa, orgullosa y

desordenada. Era péalvillo de una capa de bayeta, mas descolorido que el temor, y mas rasa que soldado; cuya circunferencia se iba derritiendo en diez mil hilachos: no era de mejor fortuna el sombrero, cuyo forro se miraba coliquado en hebras; y todo él era una trapería andante, y un chis-garavis cercado de arrapiezos: tardó muy poco tiempo en adelantarse á nosotros, porque llevaba pasos de mala nueva; y luego que mi sábio difunto reparó en su figura, le dixé: ¿Ves esa sabandija, cuyo cuerpo quasi se desvanece en su pequeñez y movimiento? Pues sabe que tiene un buen empleo, y que pudiera traer mas bien acondicionado el vestido si no se debiera por arrobos todo su trabajo; ese tiene su mayorazgo en la boca: ¿pues es saludador? Acudió Don Francisco: No, discreto mio, le respondí, algo tiene de lo que dices; pero sabe que es podenco de delitos, urón de maldades, perdiguero de culpas, buzo de picardias, y colón de los mas ocultos deslices. No hay cosa en la Corté que se esconda á su prespicacia; nada se puede emboscat á su advertencia, y todo está sujeto á los ojos de su maligna observancia: en todas partes se introduce; se para en los cantones; mézclase en las pláticas; ingiérese en los corrillos, sin dexar caer sus orejas palabra al-

gu-

guna de la boca de los circunstantes: éste, en fin, es soplón de continuo; y cuando es menester para alguna probanza, se alquila tambien para testigo falso: ten cuenta, sábio mio, y observa el rumbo que va siguiendo, y verás adonde se encamina con pasos tan veloces. Procuramos no perderlo de vista, y á breve rato advertimos que se habia enjaulado en uno de los Oficios de Provincia, mira le dixé á Don Francisco, qual ha sido el termino de su presurosa solicitud, y si ya me van desengañando tus mismos ojos en la correspondencia que tiene lo que acabas de ver, con lo que acabaste de oír:

No habian corrido muchos instantes, quando salió el cachibache, ventor de delinquentes, hinciendo las orejas de un alguacil fantasma, mas largo que arena de pobre impertinente, y mas seguido que opinion relaxada. Ya has visto (le dixé á mi discreto) á la luz mas copiosa lo que ántes te informaba mi relacion. A este tiempo llegamos á emparejar con la puerta de la zaurda de donde se habian desembocado los dos perillanes, en la qual estaba el escribano sacando con su pesadéz gemidos á una silla; el escribiente en un trozo de banco, repartiéndole una taja-da á otro alguacil, que sin duda estaria esperando el viento para hacerse á la vela. Buena

triumvirato, le dixé á mi difunto, para fundar una descalzéz: Tan buenos son, que ya el diablo no les quiere, porque añaden hedor al mismo infierno; y si ellos no se fueran allá, yo creo que habian de andar sus almas sin tener quien las recibiese. En mi edad, añadió Don Francisco, padecia en estos sujetos la misma relaxacion que quieres significar en la tuya. Siempre se empleó en este genero de vida la gente mas desalmada de los pueblos; nunca en hombres de este oficio se conoció linage de piedad christiana, zelo de la pública quietud, rastro de verdad, ni sombra de justicia; todas sus diligencias fueron para agasajar al interés, para hacerle alhagos á la codicia, para poner á la pública tranquilidad á los pies de los ídolos de sus deseos. Yo no solo escribí, mas troné furiosamente contra estos hijos de perdicion en varias partes de mis obras, que tú habrás visto, como tan amante de ellas, y siempre juzgué que sus iniquidades excedian en muchos grados á mis invectivas. ¡Ay, discreto mio! le dixé, que despues acá han hecho grandes progresos estas gentes: en la filosofia picaril está muy adelantada la facultad de condenarse. Aquel rapagon que viste en el oficio en la tarea de escribiente se está ensayando para el demonio. Lo

que sucede con él y los de su calaña, es, que sus padres gastan el dinero y el cuidado en que frecuenten la escuela, para que los enseñen á leer y escribir, y luego que salen de este discipulado los empujan á un oficio de estos, figurándose él que por estos escalones pueden subir á ser afortunados; y como dicen comunmente, saldrán buenos pendolistas. Ellos poco á poco se van instruyendo en las artes detestables de la compañía; bañan su espíritu en las iniquidades; van empapándose en infamias; pegáseles el contágio de lo codicioso, la lepra de falsos, la sarna de impios, y todas las malas costumbres, con las cuales tratan familiarmente. Aquellos ratos que pueden sisar del manejo de la pluma procuran llenarlos con infames diligencias: méntense á telescopios, por los cuales los escribanos y los alguaciles registran los delitos mas ocultos, ojean las acciones mas retiradas, y andanse á manera de moscas, buscando las llagas de la República en homicidas, ladrones, pendencieros y fornicarios; y luego acuden á sus escribanos (cada qual al suyo) con la gazeta de desórdenes, porque á todos les está bién el ir amasando la causa. Estos son aprendices de condenados, y peones de diablos, y en estas oficinas corren sus carábanas para el in-

fierno. De estos materiales se forman los que llaman señores secretarios y escribanos, aquí aprenden á medir los delitos en el proceso, con la liberalidad ó la bolsa del delinqüente: á arrendar testigos de mala fé, á dexar en lo que escriben ventanas para escapar al reo, como éste procure contentar su insaciable codicia, y á otras castas de perversidad, de que usan sus maestros, diablos mayores de la gerarquía infernal. En los alguaciles ha llegado á comunicar toda su ponzoña la malicia; muchos de ellos con el hermoso manto de corregir las costumbres, y purgar la Corte de los malos humores de las putas, andan detrás de ellas, y en vez de ir cerrando tiendas de pecados mortales, las mantienen en este genero de vida, tributándoles éstas alguna porcion de la infame ganancia, y avisándolos ellas tambien la condicion del marchante, para que cogido en el hurto carnal, paguen el portazgo, y le cobran la alcavala del deleyte. El que quiere en Madrid desahogar su luxuria entra lo primero haciendo la cuenta con el ministro, diciendo: al alguacil veinte, á la alcahueta quatro, á la criada dos, y á la puta ocho; y con todo este gasto, y el de la humanidad y conciencia, que esos son irreparables, llueven compradores á los burdeles. Punto es este, que

que se aventaja á toda ponderacion: y como Dios quiera que tú vuelvas á aparecerte por acá, yo te pondré patente la abominable corrupcion de estos hombres, y te referiré acerca de ellos una novedad, que siendo verdadera, no tiene el semblante de creible.

Escondiendo y recatándole muchas torpezas al venerable difunto ( porque no tengo licencia para decir todo lo que he visto en los pocos meses que he rodado la Corte ) venia yo hablando medias palabras, explicando con las manos y las voces de los ojos lo que no podia con la lengua, quando cortándome el hilo de la conversacion antecedente, me preguntó: Dime, ¿ cuál es el motivo de haber tantas casas nuevas y tan magníficas en la Corte? porque he visto en los pocos barrios por donde me has encaminado muchas de soberbia estatura, que exceden en grandeza y elevacion á las mas costosas de mi tiempo; y en él aun no podia el Monarca contribuir para tales excesos; y sin duda ahora debe de ser accesible á qualquiera hombre emprender y costear tales fábricas. Yo no sé de eso, le respondí al difunto; solo te puedo asegurar que desde el principio de este siglo, que tasadamente tiene corridos veinte y ocho años, exceden las casas fabricadas en él al número de las

que ántes componian la Corte, y que conozco hombres bien pequeños, que han hecho casas muy altas. Por estos barrios hay pocas; si me hubieras avisado quando ibamos haciendo las primeras visitas, yo te hiciera entrar y ver algunas, y te contara su historia; pero á bien que no será esta la última aparicion. Dexemos este punto, y vamos prosiguiendo nuestras estaciones, que yo espero que hemos de hacer parada en alguna que te dé notable gusto.

#### VISION Y VISITA UNDECIMA.

### *Seminario de Nobles de la Compañía de Jesus.*

**Y**A habiamos pasado el Colegio Imperial quando me acordé que dexaba en sus claustros la visita de mas considerable atencion; díxele al difunto mi descuido, y le rogué que volviese á dar algunos pasos atrás, porque le faltaba que ver lo que únicamente le podia desenojar y templar el dolor y sentimiento de las relaxaciones pasadas. Así lo hizo, y entramos por la puerta del Colegio al Seminario, y vista su docta arquitectura, le guié á las aulas, en donde con novedad se enseñaban las ciencias. Desde el ángulo, sin tocar los umbrales, reconocimos una pie-

pieza en quadratura, de proporcionada cabidad, limpia, y sin otro aderezo ni adorno que una *bien meditada y distribuida* disposición de bancos y mesas, para que sin trabajo trabajasen los Maestros y oyentes. Nos acercamos otro paso mas, y descubrimos en su Cátedra un venerable Jesuita, varon respetuoso, mortificado de semblante, y extático de aspécto; tan blanco como si la naturaleza se hubiese detenido en darle baños de alabastro, aunque las pisadas de la edad, y el trillo de la rueda religiosa le habian ensuciado la nieve del rostro; pero la niebla de la palidez, aunque escondia la blancura, no la negaba, pues á un tiempo se descubria en su semblante la gracia del natural y la gloria de la devocion; predicaba la juiciosá seriedad de su disposicion alhagüéñas caricias á la virtud, y reñia las desenvolturas al vicio: á sus ojos los gobernaba la pausa de la religiosa costumbre, y no la libertad de la naturaleza, graduando sus acciones y movimientos con Matemática católica: con el silencio informaba modestia, y de sus labios destilaba arroyos de humildad y sabiduría: en su figura, finalmente, se señalaban qualidades de estrangero, y en su ánimo condiciones de peregrino. Estaban sorbiendo las dulzuras de su eloqüencia y eru-

dicion varios jóvenes de los que remite la naturaleza á las regaladas mantillas; les presta padre noble, crianza suave, y envia dispuestos á la humana felicidad. Vestian trages honestos, limpios y cortesanos, y á lo trágico del color alegraba una bandá de color de fuego, y en la parte anterior, vaciada de hilos de oro, la mayor venera de las veneras, y las veneraciones, el hábito mas probado, la joya de mejores quilates, un JESUS, que así digo quanto quiero explicar. Cada jóven parecia haber costado nuevo estudio á la naturaleza; no era de los que arremptja de monoton al mundo, sino de aquellos que labra con atencion cuidadosa su sabiduría: los rostros apacibles y agradables, y la arquitectura de los miembros discretamente proporcionada. Tan persuasiva era la pintura del letargo, que yo me creía despierto, y me miraba cosido al marco de la puerta, oyendo con incansable atencion la sabrosa eloqüencia del Jesuita Maestro, y que se levantó de su Cátedra á mandarme cortés que pasase al interior del aula; y reconociéndome indigno de ocupar el mas atrasado de los lugares, me escusé con una reverencia humilde; y desde el umbral oía la viveza con que explicaba, la Proposicion 32. de Euclides. Detenidos un breve rato, me

tiró de la capa el difunto, y me dixo: Vamos á ver otra mansion, que sobradamente estoy informado del estudio que en esta se fatiga, é inclinando la cabeza, me despedí del Padre. Saltamos dos ó tres salones, y detenidos en otro umbral: vimos otra pieza de la misma figura, disposicion, adorno y simetría que el pasado. El varon que dictaba, y los oyentes que escribian eran tan parecidos á los antecedentes, que consentí (dando paso en mi idea por el interior de las aulas) que se habian mudado los bancos y las personas. Retiré el paso á buscar otra mansion, y el difunto sábio, leyéndome el discurso, dixo: Espera, necio, y advierte, que estamos ya con distintos oyentes y Maestros. Los Padres de esta Sagrada Religion no se diferencian sino en las estaturas; en lo demás son tan unos, que no los puede distinguir el cuidado mas atento. La modestia, el agrado, la política y otras virtudes, son dones comunes, que igualmente los gozan todos, y así como están vestidos de una misma ropa, así viven ilustrados de unas propias costumbres y modelos, porque estudian y se detienen en la observancia de este recoleto estilo, y en cada uno se contienen virtualmente todos; lo contenido en todos, se reconoce en cada uno; y afectó

mas ó menos, visto un Padre está reconocido toda esta generacion religiosa; y para que salgas de la duda atiende al argumento que está explicando ese docto, y conocerás en su tratado la distincion: escuché cuidadoso, y en lo facultativo de las voces conocí ser *Question Teológica Moral* la que procura persuadir á sus oyentes; aparté luego á mi finado, y le dixe: No hay que detenernos en visitar mas estancias, pues el informe mio te puede servir de visita; y ya examinados estos dos salones, verás con la atencion los que nos faltan que reconocer.

Esa es la gloriosa Universidad de las Españas, el Seminario de Ciencias y Virtudes, y el Taller en donde se abultan deidades los que entraron troncos. Desde el memorable día en que se puso en movimiento esta maravillosa máquina se puede llamar feliz, christiana, política y gloriosa la Corte, y menos inculta la nacion; pues en su caudalosa fuente beben sus moradores en copiosos raudales la sabrosa dulzura de la erudicion. Los nobles cortesanos criaban á sus hijos delicados, ignorantes y libres, por el amor á su salud, y á sus deleytes les permitian el ocio y el vicio; y en las manos de esta desventurada y perniciosa máquina crecian fieras los racionales: el que mas de-

deseaba la educacion de su hijo heredero, era quien lo entregaba á la superficial doctrina de un monago, aprendiz de Cura, que con ser lechon de sotana, sucio de guedejas, moribundo de ojos, y amortajado de persona, se gradúa de Doctor *in utroque* en la Universidad de la sencillez, siendo los mas de estos hipócritas finos, que falsamente pasan por cuidado de la enseñanza el apatito de su interés; no hacen cortesía que no sea una embestidura; su humildad, reverencias y derribamientos son genuflexiones á las capellanías de la casa, y humazos de incienso á la racion; hombres pagados para extraviar á los que debian poner en la carrera de la bienaventuranza: el temor de no enojar al señorito los enfrena el gobierno de sus antojos, y aun se ponen de parte de sus viciosas inclinaciones; porque no llora el niño dexan verter lágrimas á su conciencia: el padre, la madre, criado y criadas son enemigos mortales de la educacion; sino dan en los brazos de un zeloso, atento á la salud de su alma, y verdadero maldiciente del oro, se crian fieras, viven bárbaros, y mueren precipitados en la obstinacion de sus gustos: el que se encarga de una religiosa educacion se ha de desnudar de sus afectos y temores: no debe obedecer al

padre ni á la madre, sino es á su justicia y á la moralidad de las virtudes; defenderlas con ceño y comunicarlás con cariño: que de otra suerte mas son verdugos que maestros; mas delinquentes que jueces, y mas diablos que consejeros: hasta hoy ha vivido debaxo del poder de esta tiranía la nobleza de los Españoles bien nacidos; á empujones les enseñaban el alfabeto castellano: y el mas bien instruido, á los veinte años burrageaba la gramática latina; yá se desnudan de sus hijos, y los adoptan á estos Padres, menos carifiosos, mas temidos y mas dedicados á la vida de su salvacion, y á la cultura de sus costumbres.

No te puedo negar, difunto de mi alma, que hay en la España insignes Universidades en donde pueden instruirse, y han adelantado en toda especie de letras los nobles mancebos; pero creeme, que no son tan seguras ni tan provechosas. Los viages á la Universidad son huelga, perdicion de los dias y el dinero: y estando en ella desvaratan todo lo posible de perder: allí viven sin padre á quien respetar; sin juez á quien temer; y sin maestro á quien acudir, hállase muy suyo el jóven, redondeado de todos los temores, con una voluntad ceriril, con monedas, y dueño de la posada: como vive sin padre ni maestro lo primero que ha-  
ce

cé es hacerse padre maestro de la disolucion; busca la compañía que le aconseja el apetito mas dominante; derrama el día en las casas de las gorrónas, y en las mesas de trucos: en todo el año asiste seis ó siete dias á la Universidad, y no vá á leer, ni á escribir ni á repasar, sino es á zumbar los nuevos, á romper la sotana y á torear con otros; y últimamente; á hacer burla y escarnio del maestro, pues desde los bancos le gritan, le mofan, le zumban y le irritan; sin dexarle dictar ni cumplir con su obligacion; esta es la vida de las escuelas; y en volviendose á su casa lleva menos vergüenza, ningun dinero y muchos vicios; especialmente el del juego de los naypes y el de las gorrónas; que para la enseñanza del uno y el otro sobran maestros y maestras en la Universidad mas breve y mas estrecha. Yo las ví mas mozo, y en las mas acreditadas y excelentes noté los desórdenes mas considerables; grave ignorancia; poca ciencia, y mucho vicio: las menos escandalosas son las que tienen menos crédito de insignes, porque no es tanta la confusion; mas el ejercicio y los maestros viven mas venerados. Deplorable es esta perdicion pero te aseguro, que tienen peor condicion; y mas indisculpables costumbres los viejos doctorados, que los mancebos manteistas; porque el ansia á la cátedra, la

agonia del agrado, la furia á la Prebenda, á la Plaza y al Obispado los hace blasfemar unos de otros, tratandose (sin temor de Dios ni de su condenacion) con crueldad en los informes; añadiendo los unos á los otros pecados indignos, á fin de contentar la vanidad de sus deseos: cada uno es ceñudo fiscal del otro, é incansable atafaya de su vida y costumbres; y todos se quieren matar y heredar los unos á los otros, siendo contrarios de sí mismos y de todo el linage escolástico; aquellas losas respiran ambicion, rencor, vanidad y sabiduría loca: en lo mecánico de sus rentas, distribuciones, y otros negocios claustrales: son tantas y de tal calaña las quimeras que se les ofrecen y levantan, que continuamente viven en perpetua tribulacion, y tienen hecho hábito á las inquietudes, hijas de su soberbia y presuncion, y criadas en aquellas aulas, en donde nunca han querido poner cátedra de humildad: cada uno se considera mas sabio y mas prudente que el otro, y esta es la raíz de los desconciertos y alteraciones. Yo, D. Francisco de mi alma, soy un Catedrático de la mas excelente de las Universidades, y explico en ella las treinta y dos Ciencias Matemáticas, y he visto la disculpable floxedad, y el reprehensible vicio de los mozos, y la poca solicitud de los

Doctores ; las mas cátedras se pasean , y hay maestros á quien no conocen los discípulos ; los Religiosos van y vienen á las aulas ; y los escolares suelen ignorar el general donde se dicta la profesion que van á exercer : bien se yo que si me oyeran los demás Catedráticos me reñirían la soltura con que te estoy informando ; pero como tengo á mi favor la verdad , y por testigos á ellos mismos , y al concurso de los estudiantes , me burlaría de su ceño : y como yo logre que me visites , por la tuya sola despreciaré la compañía de todos los hombres , á sus bienes y á sus enseñanzas. ¡Ay Quedo ! si tú te aparecieras alguna vez por allá , yo te hiciera ver cosas que no imaginaste quando vivo , ni podias presu- mir quando difunto.

Volviendo , pues , al primer propósito y reconocimiento de estas aulas , debes advertir que á sus horas determinadas acuden prontos diez y nueve Jesuitas , que éstos públicamente dictan á todos todas las facultades y ciencias. Dos maestros enseñan la Teología Escolástica ; otro la Moral ; y el otro el utilísimo estudio de los Dogmas , la Escritura Sagrada , Cánones , Filosofía Natural , Artificial , y Moral ; Política é Historias , en la misma conformidad y discrecion se explican á diferentes horas las lenguas Griega , Francesa , Hebreaica , y últimamente,

el estudio de las Matemáticas , á que habia ayunado la España muchos años ; y en mi Universidad , especialmente hasta que yo fui , habia un siglo que no la saludaban ; y desde este tiempo no se encuentra por reliquia , ni testimonio la leccion de un maestro : en las demás Universidades han estado , y hoy están cerradas las puertas de estas aulas por faltar maestros y oyentes : á esta barbaridad ha llegado el presente siglo ; y debes saber que siendo tan ignorada esta ciencia solo han hecho memoria de sus demonstraciones para bejarlas y lastimarlas ( como te dixen ) : y como yo he sido el mas público profesor , he vivido , ¡ pobre de mí ! siendo el yunque de los majadaros. Privadamente á los caballeros Seminaristas , les enseñan maestros de otra ropa las habilidades cortesananas de danzar , tañer y esgrimir , y además de las lecciones públicas , tienen continuado exercicio , y repaso en sus aposentos , en donde viven recogidos y dedicados á estos estudios , y á la frecuencia de las confesiones Sacramentales , y otras honestas y christianas virtudes. Verdaderamente , que si esta República escolástica , política y católica vive tan arreglada como dices , es el Cielo de la tierra , ( me dixo el Venerable ) y prosiguió : en mi tiempo la doctrina mas cercana para los cortesanos florecia en

ese lugar que llaman Alcalá, que no sé si dura; allí había mucho ejercicio y adelantamiento en la Física, Teología y Medicina. Alcalá, Quevedo de mi alma, (acudí yo) ahí anda, y ahora empieza á alear, porque es Universidad en mantillas; y como tú sabes, en los últimos años del Cardenal Ximenez de Cisneros se engendró; iba creciendo con hambre de ciencia en los pañales; y se llenó tanto que enfermó, y aun no ha vuelto en sí del ahito: ahora se mantiene regoldando Física asentada, Teología sin dirigir, y medicina obstruida; y nunca vivirá sana ni puta, porque los vapores de la Corte le tendrán siempre macilento, cacochímico y carcomido; el buen calor de su escolástica doctrina, que ésta, no viviendo muy lejos de la política; se le pega el contagio de la libertad é ingreimiento: y ahora salgamos de aquí para hacer otras visitas: y por Dios que no me preguntes mucho, porque á mí me parece que ofendo á mi conciencia si no te digo las verdades, (puesto que vienes á saberlas) y en mí es peligrosa y escandalosa la noticia, porque luego me vale una sátira cada informe; y especialmente quando he conversado con tu mortandad, pues ya me han tirado á los hocicos treinta pliegos impresos contra tu oparición; y nuestro coloquio. *Cumale. tú,*

y tiren ellos (me dixo D. Francisco) que mas te importa mi amistad que su adulacion; y mas mi exemplo que su gusto. Eso es cierto, (respondí) y pues lo es, vamos, y dexa por mi cuenta las verdades.

## VISION. Y. VISITA DUODECIMA.

*De los prenderos y colchoneros de la calle de Toledo.*

SALÍ del Colegio Imperial con buen ánimo de hablar sólidas verdades al curioso muerto, y guiábalo hacia la Plazuela de la Cebada, para que viese los barberos de viejo, y las tiendecillas de hierro, que son las mutaciones en aquel teatro; quando ántes de llegar á la Parroquia de San Millán vimos á un hombre magno, recia yástico, como raíz de arbol, con la vara tan sucia, que parecia el suelo de un queso, la cabeza optimida entre dos corcobas, mayores que dos escriños de wendimar, su colete almidonado de melaza, sombrero de eferego tunanese, con sus esquinados de tafetan jetapa á lo minisio de cuello cuadrado, y una vana torcida que le estaba dando la cetera. Dixele al difunto: Ves ese hombre, que parece que no tiene aliente para hacer mal

á un pollo ; pues mas muertes tiene hechas que los pepinos, las saetas y los Doctores ; porque es urón de éticos, corredor de moribundos, y tunante de apestados. Mantiene en su casa tabardillos, asma, viruelas y todos los males pestilentes en varios vestidos que tiene ahorcados en su portal : de modo, que su casa es depósito de la ropa de los que mueren en los hospitales, y con ella va surtiendo la desnudez de Galicia y Asturias, cubriendo los desarreglados que envian á la Corte á aquellos países ; y á cada uno, en vez de remediarlo, lo pega un contagion, y le infunde una lepra, y hay ropilla colgada en su tienda que ha enterrado á una doctoresa de hombres, y se ha quedado con el puñal para matar á un regimiento. Hasta aquí llegaba yo con mi informe, y con deseo de decirle á Don Francisco el pernicioso uso de las ropas, por la codicia de estos revendedores, quando una criada se llegó á mi tarima, y como si yo fuese oración de Santa Bárbara la campana de xalote, me dió dos gritos, y otros tantos empujones, diciendome : que me levantas, que estaba tronando. Yo, impaciente de que me hubiese privado de la dulce oratoria del sueño, y de la moralidad de lo soñado, me levanté con mas pesadumbre que la del comerciante quando se le vá á fondo el navio, y mas luego me aquilite considerado que todo lo

remedia otra fantasia. Mientras sueño es señal que duermo ; y si duermo no hay duda que como y como yo coma, duerma y sueñe, yo me reiré de los que intentan quitarme el comer, dormir y soñar.

Amigos, este es el sueño, no hay sino desandrarlo y decirme otra vez ( para que yo cuente treinta y quatro) que soy judío, ladron y borracho : blasfemad de mí, que yo procuro ir pagando á todos, que no quiero deber nada á ruines. Si eres letrado, médico, comadron ó embudista, acude á las primeras visiones, que allí tienes tu carta de pago : si eres cocinero ó escritor, sin salir de estas hallazas la orma de tu zapato ; habla lo que quisieres, escribe lo que se te antojare, que yo todo lo escucho á pierna tendida. Yo escribo como Dios manda, contra lo general de los vicios ; tu escribes ofendiendo su Justicia y su Ley, despedazando los preceptos de la correccion. Yo vivo alegre, y hago risa de tus maldiciones ; tu vives furioso y apesadumbrado de mi quietud. Seas quien fueres, ni te temo ni te he de contemplar ; no deseo bien que está en tu mano : lo que Torres no pueda prestarme, no lo pido á otro. Las Cátedras, las Prebendas, y todos los empleos son para mi peste, de que huyo. Amo mucho á mi risa y á mi libertad ; y sobre estas no tienen jurisdiccion tus lápiz, tu pluma

ni tu poder; y siempre te trataré como maladero, vano, que quieres mandar en mis acciones, sin acordarte que eres otro pobre necio como yo, que nos ha enviado Dios al mundo á cuidar cada uno de su vida y su salvacion. La naturaleza no nos ha hecho pegados el uno al otro, ni ha puesto en tus manos lo que á mí

me toca, por mas que te lo persuada tu codiciosa soberbia. Vive para tí y contigo, y lo demás dexalo al cuidado de cada uno. A Dios, amigo, y si te parecieren mal mis taréas, dame quatro roncocos mientras yo te despojo la moneda con mis ronquidos; y desvélate en escribir en tanto que yo vuelvo á echarme á soñar.



## TERCERAS VISITAS DE TORRES Y QUEVEDO

POR MADRID.

*A los lectores diestros ó zurdos, vanos ó rellenos, locos ó cuerdos, sábios ó ignorantes, y á todo yente y viniente, piente y mamante, que con ninguno me ahorro.*

**Q**uién ha de entenderte? ¿Quién ha de contentarte? ¿Quién ha de tratar contigo, si eres un loco, soberbio, voluble, sin pies ni cabeza, ni asiento aun en tus mismos gustos ó deleytes? ¿Quién no había de atender á tus despropósitos, vaciaduras y cachorradas si no yo, que soy otro botarate, casquilucio y rebelde? De las primeras y segundas visitas has hablado con mas infamia que Mahoma del tocino. Dixiste que mi ingenio era rústico, vulgar y desenfadado; la locucion la capitulaste de libre, descompuesta, sucia y desordenada; y ahora dices que á Torres no se le puede negar el númen, ni lo corriente del estilo, y en tono de maestro bien intencionado (quedandote un monton de suegras en el alma) dices que es lástima que se malogre ingenio tan fecundo, y que por pro-

videncia se me debía obligar á seguir argumentos mas magestuosos: Majadero tú no eres mi padre, mi abuelo, mi guardián, mi rector, mi amo, ni mi amigo para que yo te obedezca. Si quieres que te sirva susténtame; si deseas mandarme, vísteme: si quieres ver libros gordos de qualquiera facultad, llegate á mí, y muy cortés, urbano y comedido, ruegámelo, pagáme las impresiones y regalame bien: y si no ¿por qué quieres que yo te sirva, te contemple y te dé gusto con perjuicio de mi caudal y mi deleyte? Miráte á tí, y mirame á mí, y verás que ni tú tienes razon para mandar tanto, ni yo motivo para obedecerte poco.

Para que veas que la crítica que haces á mis trabajos es maldicion tuya y no defecto mio, sosiegate un poco y vamos á cuentas. Dime hombre ó diablo: ¿no te puse en mi *viage fantástico* todos los systémas astronómicos? ¿No te di en el *Hermitaño y Torres* todos los elementos de lá química y la crysopeya? ¿No te envié en las tres cartillas *rústica, eclesiástica, y astrológica* los principios de estas facultades? ¿No te instruí en la *vida natural y católica* en todos los medios que debías elegir para vivir sano y salvarte, educidos de la Teología Moral y la Física? ¿No te demostré el camino de acabar feliz y religiosamente con la vida en mi *cátedra de morir*? ¿Finalmente no te cuento todos los años los movimientos, influxos é impresiones de las estrellas en mis pronósticos? Pues bruto ¿qué quieres? ¿qué pides? ¿Cómo he agradarte si tienes un paladar tan desabrido y un espíritu tan ingrato que aborrece la ciencia natural, la política, la eclesiástica, la celeste y todos los elementos útiles á la conservación del cuerpo y el alma? ¿Te escribe otro autor coetaneo nuestro mas asuntos ni mas varios? ¿Pues á qué fin respiras tantas blasfemias disfrazadas en disposiciones, lástimas y buenos deseos? Acaba de conocerte que tú eres el malo, el podrido y el maldiciente y el descontento fiscal de todo lo que no te toca ni te pertenece. Acuérdate que en los primeros rasgos de mis prólogos te hablé humilde, cortesano y cobarde, siguiendo las huellas de los autores medrosos, acoquinados y encogidos, que deseaban ganar tu aceptación, y solo sirvió mi abatimiento de dar mas alas á tu insolencia. Ahora pese á tu alma me has de pagar aquellos desayres; y has de sufrir los porrazos de mi pluma; y he de enviar á la prensa los argumentos, los asuntos y los disparates que mas te enojen y destemplen, y los he de escribir sin orden, regularidad, ni cuidado, que para lo que tú entiendes, y te has merecido, de qualquier modo irán bien. A Dios maldiciente, y aguardame en el prólogo del *Kalendario*, que por ahora no quiero mas visitas contigo ni con otras visiones que he dexado en el tintero, pero puede ser que las saque á la vergüenza si me

vuel-

vuelves á urgar la quietud. Y si las oculto no creas que es respeto ni temor, porque ni á una reverencia ni á otra me tienes obligado. Dios me dé paz con todo el mundo y guerra contigo, porque mas me vales desapasionado que afecto.[librefecto.com.cn](http://librefecto.com.cn)

## INTRODUCCION AL SUEÑO.

EN un sillón decrepito, medio desjarretado, manco del brazo izquierdo, con solo un zoquete por junto al hombro, de asiento regañon y crudo, suegro de rabadillas y nerón de nalgas, estaba tirado una noche espoleando el mehollo, y arreando á la fantasía, á fin de poner las mentiras solemnes de mis pataratas astrológicas en la solfa de alguna metáfora apacible. Revolviendo me hallaba todas las navetas de mi caletre, el arca mental de mis retazos, y el bolsón donde acostumbro guardar las erramientas de embelesar los necios, quando (sin saber como) desbocándose la imaginación, se me disparó el pensamiento sin poderlo detener hasta que dió con sus cabilaciones en la tempestad que padeció mi ropa en el viage de Salamanca á la Corte. Empecé á discurrir sobre la maldita ventera que me mondó de camisas, medias y zarahuelles, y á representarme los chiquillos que se fabricaron veinte ó treinta leguas de mi luxuria, embarrando con mocos de trasero el lienzo que yo gané en la greguería de

las bolas y compases. Consideraba que esta contingencia me tuvo entre los apestados de pleyto, que en la barbería de los bártulos y donellos me raparon á navaja las faltriqueras; y que despues de haberse bebido todo el aceyte de mi bolsa unas lechuzas con golilla, me hallaba en la dura constitucion de no tener una camisa que mudarme. Convertíme á considerar el áspero desdén de mi suerte, la esterilidad de mi fatiga, y el infeliz estado de mi pobreza. Arrimé, pues, el pecho al filo de un bufete, me hiqué de codos en la tabla, y haciendo para la cabeza estrivos de las manos, cogiéndola desde la frente hasta la mollera, en ademán de descalabrado, empecé conmigo á razonar de esta suerte:

Válgame Dios (decia) ¡quanto tiempo há que estoy sentado á la cola del mundo! La necesidad me araña, la pobreza me silva, la suerte me escupe, y el olvido me enmohece. ¡Treinta años se han deslizado desde que estrené la tela de la vida, y ha mas de mil que soy po-

pobre ! ; Qué siempre me ha de mirar la fortuna con semblante acedo ! ; Con gesto avinagrado ! ; **Qué no haya visto en sus labios nacer la risa !** ; Válgate el diablo por dama tan desdénosa ! El mundo político es casa de juego de los hombres , unos ganan hoy , otros mañana ; estos pierden ahora , despues aquellos ; la fortuna es la que á cada instante baraja los naypes de las cosas : ella es la que todo lo revuelve , nada dexa estar fixo : al vario movimiento de su rueda dicen que se gobierna el mundo : todo se dispone , todo se altera á los antojos de su condición inconstante : ella es la que , segun el dictámen de los hombres , reparte los papeles que se han de representar en este gran coliseo del universo ; la que siempre está mudando los bastidores ; la que todos los dias saca nuevas figuras al retablo : solo para mí se está queda , para todos los demás es varia , para mis males fixa ; y finalmente , siempre ha de salir Torres haciendo el papel del licenciado miseria , quando la suerte está á todas horas haciendo de las suyas ! No dista muchas leguas de aquí el Gurullape Blas Camacho , y no ha mucho que era tan lego como qualquiera burro de vecino , y quasi no ha pasado tienpo desde que estaba el pobre mocho en cluquillas de sacritan , y de repente lo he-

mos visto en zanzos de curaya roza tafetan y fondo , tan autorizado y campanudo como un Arcypreste , y tan grave como letrado que acaba de salir de la tienda , y logra encaramarse en teniente de las coles : ya trae guindadas del sombrero dos borlas garrafales á lo gerónimo , y embolsada la carrajola en un solideo á lo presentado : azufre y almidon en el cuello , antiparas en la nariz , é hysopo en barba. No ha tanto que lo conocimos macarrón , ni qu lo vimos en su Iglesia rodeado de una sotana , que donde se escapaba de ahugero caía en chorreon de aceyte , y en berugas de cera. Pregúntele á Pablo Belloto , zapatero de burros , ¿ cuánto tienpo ha que le recetó una cataplasma para aderezarle las costillas , la tarde que pegó de espaldas en el suelo por subirse á los mechinales del campanario en busca de cernicalos para venderlos á los muchachos ? ; Con semejantes transformaciones nos está la fortuna hiriendo los ojos todos los dias , y solo Torres ha de ser rabo perpetuamente !

Así hablaba conmigo , ponderando lo errante de la suerte , y lo inmobil de mi desgracia hasta que se dexó persuadir la cabeza de la sombra de la soledad , del silencio , y de la positura , y trepando á mi calvaria los humos de la cena , ó ya ocupados los espíritus en la co-

clina del estómago, se relajaron los músculos, se opilaron las cavidades de los nervios, y se destruyeron los poros de sus fibras, cesó el ordinario comercio de los órganos sensitivos externos al sensorio comun, dexando el camino los caballos ligeros de los espíritus animales; cayeronse marchitos los párpados sirviendo de mortajas á los ojos; y en fin el borracho de morfeo me dexó tullido el espíritu, bozal el alma, atollado el entendimiento, en vacaciones á la memoria, y en estado á la voluntad. Luego que la imaginativa se vió sin pedregogo empezó á atravesar con una tropa de titeres, cucarachas y monicacos, que se esconden en la cobachuela de mi cerebro; y pasando esta desordenada escaramaza á sacar otras agujillas á sus tablas con orden, concierto y disposicion admirable, representaron en el corral de mi cholla la comedia que verán los que quisieren atender al sueño que se sigue.

## SUEÑO.

Con la melena distribuida en platas, copos, torzales y burujones, los pelos en brega, baraunda y algarara sobre la cara, colandose por entre ellos las miraduras, como quien ojea por carantula de colmenero, tragado de una ca-

misa tan áspera, que juzgué que me habian esterado la humanidad; los greguescos mas rotos que paé entre duñados; por cuyos boquerones se veía la corambre de los muslos y el aligatorio, desollado de medias, y en chanclitas los zapatos, se me figuro que estaba en un quarto entre oficina de figon, obrador de alquimista ó zaurda del infierno, puesta tal pieza solo pudo ser habitación de algun diablo el mas sueño de la manada. Tenia el suelo quatro costados de muladar, estaban en un rincón varios hornillos, morteros, almireces, retuertas, botes, redomas, alambiques, y otros instrumentos del arte de quedarse sin camisa. En otro rincón se descubrian muchos montones de mierda de todas castas, aquí un manojo de yervas, allí un rebolcillo de pelos, ollas con leche, orines y sangre: en un lado habia cantidad de carbones, en otro fuelles; sobre un poyo se reconocia una canchaleja machucada, mas puerca que el pecado nefando, cuya nariz se sonaba el moco del acete sobre las hojas de un libro estropeado: enfrente de él estaban otros muriéndose de hambre de pergamino, y entre todos una alcaza mas untada que mano de Relator. Las paredes á diligencias del humo, por unas partes eran castañas y por otras morellas. Levantábase po-

cos palmos del suelo un fogaril, sobre el qual estaba haciendo su oficio un alambique, medio abollado, y al margen mi persona esperando las milagrosas operaciones del fuego; las mangas del camison convertidas en roscas casi sobre los hombros; los brazos remendados de tizne; los ojos hechos una sopa de lágrimas; huyendo las ofensas del humo, con visages de endemoniado, un buen pimiento por nariz; dos asquas grandes por orejas, yitado el cuerpo sudando tinta por quartillos; en fin, con estos accidentes la vil calaña de mis calzones y camisa, y los remolinos de mi pelambre estaba un mamarracho tan feo como no lo pudiera parir la imaginacion; aunque se dexára fornicar de todos los diablos en sus figuras. Yo ignoro quien puso en mi cerebro las fantasmas de objetos semejantes en la orden y disposicion que tengo declaradas pues á tal estudio nunca le cobré afecto; antes lo tuve siempre por locura y exercicio tan infecundo, que estaba desterrado de mi vigilia cien mil leguas en contorno de la imaginacion; pero verdaderamente yo me soñé (como he contado) haciéndome chicharrones el seso al calor de la fogata, y en solicitud del embuste filosófico y la medicina universal. Así me hallaba quando (no sin vergueza mia) se

ensartó por la puerta del quarto Don Francisco de Quevedo y Villegas, que sospechando el linage de mi ocupacion, de los trevejos que reconocia en tono de iracundo, y comunicando á las palabras la severidad del semblante, me habló en esta forma.

¿Qué estudio despreciado de las horas, que vuelan fugitivas! ¿Dónde ó cómo las alcanzarás una vez que volvieron las espaldas? ¿Cómo no te aprovechas de los favores del tiempo? ¿Cómo pierdes la preciosa moneda de los instantes? Ocupado estás en el ocio, y ocio en la fatiga, dormido en el desvelo, y desvelado en el letargo. ¿Qué estudio es el que abrazas? ¿Qué saré te ocupas? ¿Qué desgo te exercitas? ¿Qué objeto te embelasa? ¿Cómo consagras tus afanes á la investigacion de un delirio? ¿Cómo deramas el sudor en busca de un fingimiento? ¿Cómo, para darle ser á una quimera investigas especulaciones, repites desvelos, aumentas gastos, y viertes los dias en obsequio de una corrompida aprehension? Ven acá Filósofo profano, ¿á estos ídolos, permites que sirva el conocimiento de la naturaleza y de sus prodigiosos phenomenos, debiendo resultar de tus físicas meditaciones y filosóficos progresos, la clara idéa del Autor del mundo y del Cielo, para engolfar tu contemplacion en el

Inmenso archipiélago de sus innumerables atributos, y mover tu voluntad al amor de tan soberanas perfecciones? El metal precioso pretendes hallar en esos materiales? Quién te puso en el deseo del oro? Ignoras por ventura que es afán en quien lo solicita, peligro en quien lo alcanza, y pesar en quien lo pierde? No conoces las cosas á que obliga la sed del oro? No sabes los escollos á que conduce? Qué género de males no son hijos de tan desordenado deseo? Qué leyes no viven ofendidas de tan irracional apetito? Para qué (dime) apeteces mas de lo necesario? Acaso para vestirte no le tomas la medida á tu cuerpo y estatura? Pues por qué, para apeteecer, no has de tomar la medida á tu necesidad? Todas las cosas fuera del hombre no se ordenan á su conservación? Este es el uso de ellas; pues para el fin de conservarte, ¿por qué el desorden de tu voluntad miente necesario lo que es superfluo? Aplica la mitad de ese trabajo á otro estudio, y te rendirá agradecido lo que bastará á acallar los gritos de la naturaleza. Dime, quando sea inculpable la desatención de tu deseo juzgas que has de apagar sus ardores en esta fuente? De estos materiales crees que han de fabricar el oro para satisfacer á tu codicia? Cuántos vivieron embeledados en tan despreciable asun-

to? Cuántos consumieron el tiempo y la paciencia en tan pésima ocupación? Cuántos gastaron su salud? Cuántos sus caudales? Has visto, ó joven necio y mal aconsejado! el oro que les ha producido su continua tarea? Por ventura oíste siquiera decir fulano enriqueció por haber hallado la verdadera piedra filosófica? No es cierto que los mas despertaron tarde de su modorra, y apenas tuvieron vida para experimentar los frutos del desengaño? Acaso no fueron estos mismos los que ministraron á su posteridad los libros y recetas para alcanzar (regulando por ellas las operaciones) lo que los mismos nunca pudieron conseguir? Yo no te negaré que el arte es émulo de la naturaleza que solicita remedar sus acciones, y que puede hacer sus obras; pero no puede ejecutarlo sino es aplicando los principios activos á los pasivos; y siempre que esta aplicación no intervenga, podrá contrahacer y darle á sus obras externos accidentes que sean semejantes á los de las obras de la naturaleza, mas nunca podrá conducir su acción hasta la intrínseca substancia de la cosa, de manera que la produzca; esto sin duda acontece en la operación del arte, respecto del oro. Despues de mucho estudio y cansancio resultará una cosa parecida á lo oro, por los externos accidentes de que

se viste, en fuerza de las diligencias del arte; pero no será oro verdadero y substancialmente, y ni tendrá aquellas calidades propias que dinan a ó se siguen á la forma de aquél metal. Este no lo puede hacer el hombre en quanto á la substancia, porque no puede hallar los propios activos y pasivos para que resulte. Si solicita lo que llaman universal medicina, es otro ramo de la humana locura. Quiénte ha dicho que es posible en el ámbito de la naturaleza ni el arte, remedio; que siendo uno en la substancia, tenga energía universal y fuerza expulsiva de todas y qualesquiera enfermedades. Estas tienen variedad, no solo por sus diferencias específicas sino tambien por sus condiciones numerales; y así piden para su expulsion específicos distintos y contrarias virtudes, las quales debiendo de ser muchas á proporcion de la diversidad de los efectos, no pueden residir en un ente solo. Abandona, Torres mio, ese empleo: levanta la mano de esa obra: despidete tan temerario intento: sal de esa zahurda; vistete y ven conmigo, visitáremos tercera vez este gran teatro de la Corte de España.

Así concluyó mi venerado Don Francisco su razonamiento, cuya eficacia se dexó conocer en las señales de vergüenza que en mí produxeron sus

palabras. En consecuencia, pues, de lo que me decia, salí de aquel muladar, y despues de haberme labado me mudé de ropa y rebujado en una capa salimos á la calle.

#### VISION Y VISITA PRIMERA.

### Los Abates.

TAN vivamente me persuadia en el sueño la vigilancia de las especies, que aun hoy dudo si fue soñado ó visto, aparente ó verdadero, un figurón que vimos en la calle de Horqualeza; (adonde fue nuestra primera salida) era el tal de tan horrible estatura, que venia tropezando con la cabeza en los quartos segundos, mas largo que el viage de Indias; y mas grande que yerro de entendid. Los brazos eran dos tornillos de lagar, y por las bocamangas del vestido se le venian derritiendo dos muestras de guantero en lugar de manos: el tallé en conversacion con las gorjas, dos guardias por piernas, dos tumbas por zapatos, y tan hendiendo de horcajaduras, que de medio cuerpo abaxo parecia compás de carpintero ó tixera de aserrador. Su fisonomia era languida y sobada, como pergamino de enfermo, tan magro y descolorido de semblante; que á lo lejos parecia tar-

targeta sin dorar; enano de ojos gigante de narices, tanto, que presumí que le colgaba del entrecejo la paletilla de un bucy: era espeso y tan rubio de vigotes como si tuviera el rostro sembrado de azafrán romin, un cuello valona que le enterraba los sobacos, tendido á usanza de pafizuelo de vergonzante, y una capa sogá que solo le cubria el espinazo: y el vestido negro y marcial, que parecia furriel con luto. Cierito que me atemorizó haberme visto en esta figura, porque nunca ví vision mas parecida á mi persona, y me tenté miembro por miembro persuadido á que sin saberlo yo me habia escapado de mí, ó que ya era alma del otro mundo, y que yo mismo me habia parecido á mí propio. Cobréme del susto, y conociendo que era el aborto de un abate acabado de vomitar del vientre de la Teatía, le dixé á mi difunto: este y otros que habrás visto rodar por esas calles son presbiteros, miqueletes, dragones de la clerecia, que tanto hacen á pie como á caballo; son los ganchosos y los escaramanes del estado eclesiástico; sacerdotes un quarto de hora, y salvages todo el año: éstos tienen mas visitas que los doctores: viven de dia y noche en los estrados: son dueñas sin tocá ni mongiles; colonas de los refrésos, y las tirariras. Tres géneros de genes visten esa tra-

ge: los Párrocos monteses; los segundos y terceros de los mayorazgos, y los tunantes perpetuos. De modo, que aquellos curas bravíos, sacerdotes casados, que mantienen en los pueblos y aldeas cortas cinquenta años de criada en dos tomos; y de padres de almas, se hacen padres de cuerpos, se vienen á la Corte acosados de sus Obispos y Provisores, dexan del todo á su conciencia y á su feligresia, se visten de corto; rabón y desenfadado, y pasan la vida sin acordarse de sacramento ninguno; y de estos es el número mayor. Los segundos y terceros de las casas, lo visten por vanidad y galanura; son clérigos forzados, á quienes la política hace profesar de bolenios y holgazanes: éstos acechan á los Obispos para cargarlos de pensiones, que despues hacen caballeratos, y arrojan el cuello, se ciñen espada, y son clérigos pegotes, que roen de la Iglesia sin servirla en nada: los visten tambien en este traje para proporcionarlos á las Abadías, Beneficios y Patronatos de las casas, y en pillando la renta, encomiendan á un Fray, le el cumplimiento de las Misas de la fundacion, ó dexan pereciendo al purgatorio, y ellos reciben la gruesa, y triunfan y gastan á costa del tesoro de la Iglesia, y éstos, son lo tienen saborá clérigos, por que visten de luto, y los ma-

ignoran los elementos de Antonio de Nebrija ; con que vienen á ser los donados del estado clerical. La tercera especie de abates son los andarines, como mula de alquiler, tragones de leguas y mendrugos , que rompen la vida por cuestras y barrancos : de estos muchos se aporran en la Corte , y hablan de Génova , Milán , Nápoles y Liorna , junta auditorio de bribones en la puerta del sol , y entre otros de su calaña gobiernan el mundo , y pasan entre los bobos oyentes por los Terencios y Cicerones de este siglo. En mi edad, dixo el venerable muerto , habia algunos vestidos de esta ropa ; aunque guardaban mas modestia y compostura en lo cercano de ese traje ; pero estos eran unos entrantes y salientes en el Reyno , á quienes la curiosidad, la negociacion ó el deseo de instruirse en la política castellana conducia á la Corte, y á estos se les disimulaba como peregrinos lo engreido del hábito ; pero á ninguno de los nacionales les fué permitido mas adorno que el talar , que es escolástico y religioso entre nuestros Españoles : y es muy digna de correccion esta soltura, y los Santos Concilios lo tienen religiosamente destinado ; y faltar á su reforma es traspasar lo reverendo de sus cánones. Dos motivos al parecer justos (dixé yo) son

los que pueden absolvernó de semejante delito ; el primero, que en la Corte Romana , en donde resplandece la Cabeza de la Iglesia , se trabaja por los aumentos de la Religión Católica , son sufridos sin escándalo estos trages , y los mas eminentes varones de la Iglesia le visten por Religioso y escogido ; el segundo es , que en la Corte de España están privados los escolares de entrar en el Real Palacio del Monarca con las ropas talaras : y este linage de hombres que tienen sus tratados que disponer , ó sus visitas que exercitar , en alguna manera están forzados á vestirla ropa corta ; pero es verdad que la pueden traer mas parecida á los eclesiásticos : que á los militares. Hay ya otra causa que hace preciso el disimulo de este desórden , y es , que como los Monarcas de este siglo son estrangéros , há sido copioso el número de Franceses é Italianos que frecúentan la Corte, y como éstos en sus paises siempre han vestido este traje, á imitacion suya han procedido los Clérigos Españoles : y aunque sus Jueces y Ministros han procurado desnudarlos de él , ya con la pena de la cárcel , el horror de las censuras y otros tormentos , no han conseguido despojarlos : antes bien ha sido mas escandalosa la alteracion, porque se mudaban los Clérigos en gitanos , y vestían xa-

que-

quetillas, capotes, capas bur-  
 das, sombrerillos redondos y  
 monteras caladas, y se había  
 aumentado en la Corte sensi-  
 blemente el número de los píca-  
 ros y los vanderos: con que  
 por evitar mayores daños tole-  
 ran éste; y ya no toca las li-  
 neas de escandaloso, por quan-  
 to la gente de los pueblos y  
 lugares lo tienen reconocido co-  
 mo Eclesiástico y Religioso.  
 Economía christiana es (repli-  
 có Don Francisco) disimular al-  
 guna relaxacion, porque no su-  
 cedan mayores; pero dime aho-  
 ra, en quanto á las costumbres,  
 en qué estado viven los Clérigo-  
 s de esta edad, porque tengo  
 que como se ha introducido es-  
 ta disolucion en el adorno, se  
 haya apoderado del alma algu-  
 na perversa libertad. Muchos  
 hay honestos, virtuosos, y de  
 loables condiciones, (le respondí)  
 hay otros mas caidos en la vir-  
 tud, y no pocos exáltados en  
 la relaxacion; no hay vicio que  
 no haya pisado los umbrales  
 de esta recoleccion; mas lo que  
 no se puede oír con los ojos  
 entusos es, el estrago que ha  
 hecho la codicia en la concien-  
 cia de muchos Eclesiásticos, así  
 en la Corte como fuera de ellas;  
 y la mayor desgracia es, que  
 han encontrado una diabla Teo-  
 logía, con cuya anchura de doc-  
 trina gastan en usos profanos,  
 coches, carrozas, juegos, fes-  
 tines, siervos y familias, aque-  
 llos bienes con que les contri-

buye de limosna la congrega-  
 cion de los fieles católicos, en-  
 gañados en pensar que son úti-  
 les y precisos á la decencia y  
 respeto de su persona y de  
 su estado, y así usurpan á los  
 menesterosos feligreses el cau-  
 dal de que son únicamente tes-  
 oreros, recaudadores, y no due-  
 ños. De la misma manera es de-  
 plorable la miseria de otros,  
 que faltandose impíos á la decen-  
 cia y costumbre religiosa, tocan  
 en sucios, desarrapados, y aun  
 pordioseros, y amontonan en  
 sus casas y navetas los frutos  
 de sus Beneficios, hurtándolos  
 y escondiéndolos á los misera-  
 bles pobres de sus Parroquias,  
 cuyos son legitimamente. Yo  
 (Quevedo de mi alma) no quie-  
 ra creer que vivian en el mundo  
 sin rubor tales ministros, has-  
 ta que la experiencia me ha  
 hecho saber de esta lástima.  
 Muchas veces he escuchado con-  
 tormento de mi corazon, que  
 el Canónigo fulano, y el Preste  
 fulano, murieron y dexaron dos  
 mil doblones al ama, mil á la  
 sobrina, quinientos al criado  
 Pedro, y doscientos á la criada  
 Maria. En dos testamentos de  
 los Eclesiásticos no se oye otra  
 piedad, ni se advierte otra dis-  
 tribucion que con las amas, so-  
 brinas, sobrinos y criados; y el  
 mas regular en aquella hora  
 del morir lo dexa por medio  
 de un poder á una comunidad,  
 ó al mas cercano pariente; y  
 siendo la obligacion del estado

sacerdotal la que está anotada y descrita por los santos Doctores de la Iglesia á imitacion de la gloriosa y primera compañia de Jesu-Christo nuestro Señor, los bienaventurados Apóstoles aquellos bienes que dexó á instancias de la muerte, el Eclesiástico, ni pueden pasar á otro que no sea pobre de la Diócesis, ni pudo él con serena conciencia tener escondidos y amontonados aquellos bienes, con tal perjuicio de los vecinos menesterosos de su Feligresía. El oficio del Eclesiástico debe ser el mas pobre y el mas trabajoso; su vestido humilde y honesto; su comida moderada, su retiro exemplar; su pureza notable; su caridad muchas; su fé viva y acompañada de todas las virtudes y buenas obras, para que á su exemplo se modere la libertad de los seglares; y con su vista se le despierte en su memoria el deseo de la christiana vida. Y des el desconsuelo ( difunto de mi alma ) que hoy los mas escojen á la Iglesia para vivir ociosos, regalados, poltrones y ricos; y no sin fundamento, para significar un hombre obeso, bien mantenido, y sin cuidados al estudio ni otras fatigas, dicen: *Tiene una vida como un Canbri-go ! ó como un Padre!* Y no hay duda alguna, que el Eclesiástico que no ha de rezar, decir Misa, ni confesar, ni distribuir á los pobres sus Beneficios, éste

logrará una buena vida; pero también es cierto que se irá á los infieros sin pasar por las penas del Purgatorio. Los hombres ricos y mas desocupados de los pueblos son los Curas y los Sacerdotes; y son los primeros que acuden á las diversiones, tratos y huelgas de los seculares. Este desorden ( dixo el muerto ) nació de la ignorancia del orden, y la poca meditacion que gastan quando marcebos á saber las obligaciones del estado, que han de elegir. Desde la primavera de su edad debian aleccionarse en la Sagrada Biblia, en la piadosa leccion de los Místicos, Morales y Doctrinales: pero es la desgracia que en mi siglo habia pocos instruidos en estas ciencias Christianas. Hoy es mayor el número de los Clérigos ignorantes en esa sabiduría ( dixe yo ), y solamente en las Catedrales y Universidades se encuentran algunos dedicados á la sagrada leccion de los Cánones, y al discreto cuidado de las moralidades, los demás han leído la doctrina católica por un Busembaum ú otro promptuario, y esta aplicacion les dura el espacio que hay entre una y otra orden; que luego que llegan á la de Presbiteros arriman del todo esta lectura. Grave y reprehensible es la pereza é ignorancia en que viven muchos Eclesiásticos, debiendo ser los mas sabios y diligentes en la

Ciencia Christiana! Dios nuestro Señor, por ser quien es, los influya una inevitable aplicación al respeto doctrina y servicio de Je u-Christo. Vamos (le volví á decir al sábio muerto) que el tiempo es breve, y nos quedan muchas visiones que ver, y algunas mansiones que visitar.

VISION Y VISITA SEGUNDA.

*Los sastres, zapateros, reposteros y otros mecánicos.*

Entretenidos en la conversacion, y admirados de la figura del abate, venimos á dar con nosotros á la esquina de los venerables Agonizantes, quando hácia su portería vimos otra figura mas fea y mas desquadrada que quantas se nos habian puesto ante los ojos entre todas las visiones pasadas: parece que la naturaleza se equivocó en el repartimiento de las facciones, y que le habia trocado los lugares á los miembros; los ojos cada uno tiraba por su camino, porque el uno se lo sorbia el entrecejo, y el otro se le entraba en el cogote: nariz á pino como campana, con los bordes hácia la frente, y los labios colaterales á la oreja, como degolladura de marrano. Era su cara el juego de los despropósitos, pues si la vista preguntaba por la co-

locacion de los sentidos, respondian sus facciones con un disparate. Llegó éste á incorporarse con otra tropa de hombres, todos de buena capa, unos vestidos á la chamberga; otros entre golillas y xacaros; los mas en traje militar sobradamente aseados. Estos, le díxe á Don Francisco, son algunos oficiales de las artes mecánicas, sastres, zapateros y peluqueros, que éstos son los hombres ricos de este siglo: en tu edad no habia una tabla de pelucas, y hoy no se escapa calle sin tres ó quatro muestras, porque es raro el hombre que viste su natural cabellera. En tu tiempo un gran señor se calzaba por diez reales, y hoy qualquiera monigote paga treinta porque le vistan los pies; los sastres especialmente son los poderosos de esta edad, gracias á la locura de los cortesanos, que los tienen con sus manías en continua taréa. Ha crecido tanto el número de este gremio, que iguala con la generacion de los cornudos: éstos hurtan del mismo modo que en tu tiempo, y en este vicio no ha habido alteracion; porque en sedas, tiras y bebederos entran las sisas con mas valor que las hechuras. Quando tú eras viiente, con dos vestidos al año te contabas con la bienaventuranza natural de los Reyes; y éstos no gastaban entonces mas que uno de terciopelo en el in-

vierno, y otro de tafetan en el verano: hoy es costumbre y moda que llaman, tener acinados una docena, apenas podía pagar antes un cortesano bien empleado un vestido corto, y hoy qualquiera holgazan estrena uno cada mes. Esta abundancia ha hecho ricos á los sastres, y son hombres que labran casas, fundan mayorazgos y capellanías, y erigen sepulcros, y mañana se han de levantar con la República, y han de ser Consejeros, Pribados, Ministros y Gobernadores, que como el dinero ha dado en mandarlo todo, y ellos lo van recogiendo les ha de ser facil qualquiera intentona. Los mas oficiales de tu siglo están peteciendo, especialmente los golleros, maestros de espada, picadores de caballos, libreros, tapiceros y pintores, por las nuevas costumbres introducidas en la España, como te dixé ya, y viste tú en las primeras visitas: hoy viven, y se han ido chupando el dinero los sastres y los peluqueros franceses; los médicos italianos; los mercaderes alemanes; los zapateros, aguardenteros, relojeros, espejeros, danzarines, músicos, y otros acompañamientos; tú lo habrás notado, que yo no te puedo decir mas.

Nada de este desorden me admira, dixo el prudentísimo difunto, porque en el siglo en que yo fuí viviente, en los

años que lo viví, noté, varias veces la mudanza de los caudeles y dinero de unos exercicios en otros, que á esta mutacion dá motivo el natural antojadizo, flexible, altanero y mal seguro de los hombres, y sucederá la misma altercacion mientras haya humanidad; y en todas las Cortes y Reynos del mundo pasará la propia locura. Un poco de tiempo fueron en mi siglo poderosos los bufones y los poetas; hallóse mal con ellos el oro, y se pasó á las rameras, á las alcahuetas, y á los arbitristas; y desde estos se abanzó á los corchetes, alguaciles y ministros de justicia, y siempre anduvo rodando de unos en otros. Estos siempre se están abalanzando al dinero, le dixé al difunto, y esa ambicion está connaturalizada con las varillas. A las rameras no les vale ya el alquiler de sus cuerpos para una libra de chanfayna. En tu tiempo se acostaban con los Embaxadores, los Grandes y los Ministros; hoy no pasan de sus caballerizas; y la mas entoldada es entretenimiento de un page, ó de un rodrigón, porque ha crecido tanto el número de esta mercaduría, que la soberbia de los deseos encuentran proporcionados los apetitos; y lo demás corre tan varato, que valen á huevo los pecados mortales, y ya los mas son pecadores de gorra, lascivos petradistas y lu-

xuriosos de contravando. Las alcahuetas corrieron borrasca con las dueñas, y algunos hipócritas; tal qual viejecilla carroña dura de la casta de tu tiempo, que andan atisvando doncellas, acechando casadas, y descubriendo viudas: van á las Iglesias, y se hacen casuales en los átrios, y ponderan la belleza de la niña y el amor de la señora á tal qual mancebo, á quien conocen en la blandura de los ojos la fuerza de los apetitos; pero ninguno las ocupá en nada, porque es muy raro lo que se peca por papeles ni por palabras, los mas se inclinan á la obra, con que ya las coberteras corren la misma fortuna que ollas, porque han abaratado tanto las ofensas de Dios en este linage de prohibicion, que espero en su Divina Providencia, que ahitos los hombres de la muchedumbre, han de despreciar la carne, y mas considerándola en tan baxos precios. En esta conversacion ibamos moralizando el sábio muerto con la acostumbrada doctrina (de que no me acuerdo á causa de ser de rebelde pesadumbre los vapores) quando en frente de nosotros vimos una figura que nos apestó los ojos, y desquaternó todo el espíritu: era un hombre luxurioso de narices, abariento de barbas, iracundo da semblante, y tan perezoso de vista, que el un ojo no le habia llegado

á la cara, y el otro se estaba aplastado en un lacrimal; soberbio de quixadas, y las demas facciones le partian á medias la gula y la embidia, de manera que cada uno de los siete pecados mortales habian puesto su piedra en aquel rollo; es cierto que si hubiera de pintar en forma de persona humana el pecado nefando ó el de la bestialidad, no se pudiera conraher á figura mas proporcionada que la que vimos. ¿Quién es este demonio con vulto? dixo Quevedo todo demudado, y acudí yo, y le dixé: este es el polilla de las casas grandes de la Corte; el homicida de los nobles delicados; ruína de las saludes y los caudales; es repostero, que es lo mismo que inventor de puñales y pistolas: éstos con la dulzura de sus bebidas han corrompido los estómagos mas robustos la la España. En los grandes señores se conoce mas esta destemplaza, pues por mantenerlos en su casa, viven enfermos, y mueren mozos: éstos cuidan solamente en servir á sus amos las bebidas heladas, y ensaladas crudas; tienen arte para haber hecho de vulto, y quitarle la fluidéz á las aguas; ya la ponen en figura de ramos, flores y frutas, y los refrescos los sirven sin vasos: es gente que ha entarecido los matrimonios, y es renglon el de sus em-

bustos que ha desvaratado muchas bodas. En palillos, nieves, frutas y mixtiones, ayudas de repostería, plata, arpilleras y mandiles, gastan la mayor parte del mayorazgo de sus dueños: todas las frutas, yervas y granos los han hecho potables; y para ellos el oro tambien lo han sabido transmutar ó mudar á sus faltriqueiras y á sus países, de modo, que mas dinero han enviado á Roma los reposteros, que las bodas entre parientes y los Obispos. En mi tiempo (dixo el reverendo difunto) mantenian los señores y grandes algunos criados, que poniendolos en el escalon mas arriba de los cocineros, los destinaban al cuidado de su plata y su ropa de mesa; pero el mas docto de ellos sabia exprimir un limon en el agua elemental: y disponia un licor, á quien daban el nombre de esta fruta; pero ya, segun dices, los han subido algunos escalones mas arriba de su estimacion, porque los paladean y lisonjean á su gula: en mi siglo no se conoció mas agua que la del limon, la saludable aloja, que es del tiempo de Hypócrates, y alguna vez se gastó de canela. Pues, muerto mio, hoy de quantas frutas, raíces y hojas produce la naturaleza, hacen vinos y aguas estos enemigos de nuestra salud: una despensa no se distingue hoy de una botica.

solo que en ésta se destilan los amargos para corroborar los estómagos obstruidos, y en aquella las golosinas para anticiparse el entierro.

Cruzando calles, y divertidos en la anatomía de estas visiones, nos hallamos sin sentir en la Plazuela de las Señoras Descalzas, y atisvando mi muerto á la porteria de aquella Sagrada Recoleccion, me dixo: entremos aquí á descansar un poco, que voy fatigado de la continua marcha por estos barrios. Vamos enhorabuena, (respondí) y tomando asientos en aquel banco que está empotrado á la entrada, y un poco de respiracion, me dixo: porque no se malogre este rato que hemos de parar aquí, deseo que me vayas respondiendo con la verdad y claridad que acostumbras á las preguntas que te hiciere de algunas cosas que no podremos ver. Pronto, obediente y verdadero (le respondí) te informaré de lo que haya llegado á mi comprehension, aunque despues me paguen cada verdad con una blasfemia. Dime, pues, (acudió Quevedo) ¿prosiguen en las casas nobles particulares unas conferencias ó tertulias, en donde se exercitaban los mozos cortesanos en la pureza de la locucion? ¿en el conocimiento del idioma? ¿en la cultura de la gramática castellana, y al uso de la Oratoria ó de la Poesía?

y en otras artes ó habilidades que instruían, adornaban, y no eran perjudiciales á las leyes ni á las costumbres. Ya se acabó esa felicísima escuela, especialmente desde el principio de este siglo, que empezaron los Españoles á gastar cabelleras, pliegues, corbatas y tacones, y con la eleccion del traje bebieron la lengua y las costumbres á los malos Franceses; y habiendo venido á Castilla lo mejor de la Francia, escogieron para su imitacion las relaciones, y arrinconaron la discreta política de aquel Reyno. Los Franceses son como todos los hombres, malos y buenos; y acá solo hemos tomado las borracheras y disoluciones de los malos, y no conocemos la aplicacion, el estudio y la virtud de los buenos. El justo rigor de castigar á los ladrones, y el notable cuidado en premiar á los sábios virtuosos, no hemos querido aprender de la Francia, y hemos estudiado en ser borrachos y deshonestos. Mas volviendo á tu primera pregunta, digo, que entre las verduleras, panaderas, taberneros y otros comerciantes en lo comestible, cueñan y pasan algunas voces Españolas; pero entre gente de Corte y de negocios en monedas y ropas, no es metal corriente el de nuestras palabras; y se le tiene por contravandista y defraudador al que introduce en las conversa-

ciones ó contratos el nativo idioma. En Palacio y en las casas grandes, que son las que arrojan de sí la ley de los usos y novedades, solo se escuchan y atienden las voces de los Franceses é Italianos, y escriben al que no entra, sale y se entromete con el *je suis votre serviteur Monsieur, esclave de votre grandeur, faites des compliments á Madame, &c.* Anda tan perdido el idioma castellano, que ni en la pluma ni en los labios se encuentra: prueba de esto es la novedad que no hubo en tu siglo, oyela y acabarás de creer mis expresiones. Habiendose reconocido la impureza y la peste en que vivia inficionado el idioma entre los castellanos, porque nosotros mismos le solicitamos la enfermedad, introduciéndole la escoria de la Francia, la inmundicia de Italia, la bascosidad del latin, y los excrementos pegajosos de todas las lenguas extrañas, se juntaron los años pasados los hombres del Reyno, y patrocinados de la casa de uno de los grandes señores, que lo fue en nobleza, costumbres y sabiduría; trataron de recoger y acriciar al idioma, buscando tales voces que estaban desterradas en las escrituras antiguas de los Principes castellanos, como eres tú, el Cervantes, Alderete, Covarrubias, Góngora y otros; y habiendo trabajado esta curba de doctos mas de diez y

seis años, no han podido introducir otra vez las voces puras como estaban en su primer origen, porque unas han ido á buscarlas al Hebreo, otras al Latino; otras al Francés; y otras al Español; y aunque han redimido algunas de estos cautiverios, han entrado en España tan desconocidas, que ni aun las puede tomar en la boca la lengua que las parió. Veinte y quatro hombres, y veinte y quatro mil libros están destinados á esta obra; y es tan soberbia que todavía no nos han dado á luz los conocimientos, porque en tanto tiempo solo se ha dexado ver un tomo, que contiene los principios de la A, y la B. Y yo estoy ya determinado á morir, aunque cuente ochenta años sobre los que no puedo recoger, y creo que han de faltar los que vinieren detrás de mí, y no han de ver mediada esta gran obra: con la advertencia que no faltan materiales, sueldos ni protección, pues ésta corre por el Rey nuestro Señor, á quien en forma ya de comunidad docta y precisa han besado la mano y recibido sus honras; que los sueldos para impresiones creo que los gozan, y bien cobrados. Es precisa y admirable la fundación de esta academia, y mas estando tan impura como dices, la lengua, dixo Quevedo. A que yo respondí: Por las vivas ansias con que solicito

esta obra, temo que no se ha de fenecer, que yo ni otro podemos negar que será famosa y útil; y á lo menos ya están ocupados veinte y quatro hombres, y sino adelanraren nada, nosotros no podemos quedar de peor condición, que la presente; porque ya se hablan en Castilla mas idiomas que los que acudieron á la torre de Babel. Los poetas hablan en griego, los políticos, Francés; los negociantes, Italiano; y así estamos viviendo sin entendernos los unos á los otros. En el Latin (Quevedo mio) estamos totalmente mudos, solamente en las escuelas y comunidades religiosas se vandeán con aquella gramática de las facultades, para entender los elementos de las ciencias; y la continuada porfía de los actos y conclusiones les ha hecho entender algo de la latinidad: las agudezas retóricas, sus tropos y figuras, no hay quien los enseñe ni los aprenda, y todavía no he oído seguir una conversacion familiar, inlegible y corriente en la gramática Latina en todo el Reyno, y lo he deseado con vivas ansias. Yo creo que si vuelves á aparecerte por acá, á mí ó á otro, en la distancia de veinte años no has de hallar quien te responda si no te vales de los idiomas estrangeres. Raro desprecio y ridiculo ódio á las cosas de su nación tuvieron siempre los Españoles, engañados

de la novedad y la ponderacion de los que vienen á mondarlos de su curiosa política ! Dexemos este punto, é informame en qué estado permanecen las Religiones, y especialmente deseo saber de las militares. Dime mi Orden de Santiago, cuya Cruz adoré y ceñí viviente, y venero difunto, ¿ en qué estimacion vive con el Monarca, y cómo viven sus Hijos y Caballeros ? ¿ Guardan y veneran sus estatutos ? ¿ Mantienen aquella honra y temor sagrado entre todas las naciones, como sucedía en mi tiempo ? Sé poco á nada de lo que me preguntas : (respondí pronto) apárecete tú, quando tú quisieres, ó Dios te lo mandáre, á algun Freyle ó Caballero de tu hábito, que éste te responderá con fundamento : yo solo te puedo decir que no he visto desórden apreciable. Dicen algunos que padece alguna alteracion ; pero no se puede dar crédito á sus voces. Las Religiones Regulares y observantes tienen muchos Conventos en la Corte, vitálos tú, y quedarás mas bien instruido en todo lo que desees saber ; yo estoy desocupado, podré guiarte á todas las Comunidades, por si acaso has perdido la memoria de las situaciones ; y á mí me parece que por el número de los que se salvan (si tú estás en parage de saberlo) podrás conocer y presumir la altura ó derribamiento

de su observancia y devocion ; y así discurrelo tú por esa ó otra señal, porque ningun viviente podrá instruirte á la medida de tus deseos : solo te puedo decir que el número de los Religiosos es mas crecido que el de tu edad ; los Templos están sumamente preciosos y asistidos ; y en esta cultura á lo sagrado, es cierto que hay admirable zelo en Madrid. Los remolones y perezosos á la asistencia de los cultos de Dios somos los que vivimos fuera de las Religiones, y es necesario, además de la campana, llamarnos con clarines y timbales : y en algun modo están hoy profanos los Templos, porque todos los lienzos, burlesos y festivos que finge y dispone la óptica y perspectiva para los Coliseos, Patios y Corrales, ya son mas frecuentes en la Iglesia que en el Buen Retiro, y ya van juntando en las sacristías caudal de bastidores y morteros : y para que lo acabes de creer, sabe que hasta en los carteles convocatorios á la devocion, que ponen por esas esquinas para señalar el dia festivo, lo primero que advierten es, que predicará el padre fulano, y este region es de letra bastardilla, y despues de letrones muy hydrópicos, asistirá la música de las Señoras Descalzas, ó del Rey, con violines, &c. porque temen que no asista la gente si no les dicen que hay tambien

bien holgueta entre la devoción; y el Templo en donde no suenan músicas festivas, y la Iglesia que no tiene sabor á Coliseo, esta desierta lo mas del año. ¿Qué dices, bastidores, timbales y clarines en los Templos sagrados? dixo Quevedo como lloroso. Si, le dixé, yo lo he visto y oído mil veces. Bueno será, quando se hace tan público, replicó, encogiendo los ojos, y dolorido de semblante. Dime, dixo el sábio muerto, como procurando alentarse, y en quanto á la barbaridad de los duelos y desafíos, han mejorado los cortesanos? Esta es una de las mas religiosas y advertidas providencias del vigilante y temeroso de Dios Monarca que hoy nos gobierna, pues luego que llegó á España, y conoció el brutal desorden de los desafíos mandó publicar en decretos y pregones por toda su Monarquía un vando en que condenaba á muerte afrentosa á qualquiera individuo, de qualesquiera distincion, si en secreto ó en público desafiase ó saliese al campo á lidiar, negándole tambien la inmunidad de la Iglesia á tan bárbaro delito; y con esta y otras providencias, hijas de su christiano zelo, te aseguro que la Corte y la España toda está tan quieta y dócil, que ha años que no se oye ni una quimera de garrotazos. Ya la horca ha tragado á todos los espadachi-

nes, broquelistas y pendencieros de tu edad; y está tan extinguida la generacion de los provocadores, que no han quedado Ganchosos, Gandonchas, Escarabanes, ni Santurdas: todos vivimos en una paz Filipica, que es mas gloriosa que la Octaviana: es la resolucion mas famosa que pudo tener el mas poderoso de los Reyes. Grandes bienes lograrará la Monarquía con tal paz, dixo Quevedo. Y prosiguió: pero de esta noticia, discurro yo que se habrá perdido el uso de las armas, y que la destreza de esta filosofía ya no tendrá profesores. En las otras dos apariciones me acuerdo que me dixiste, que los jóvenes bien nacidos, ni se dedicaban á leer, ni á domar un caballo, ni tocar un instrumento, ni á jugar una arma, ni en la asistencia á las tertulias, en donde se conferenciaba sobre varias materias. Pues dime, ¿qué se hacen estos hombres? ¿En qué gastan las horas de los dias? En vicios y en ocios, le respondí; cuidan los hombres de este siglo solamente en afeytarse á meauo, tomar mucho tabaco y chocolate, mirar las ventaninas, en traer un patrimonio en caxas, sortijas, relojes, pailleros, encaxes y puntas, y todo su estudio es imitar á las mugeres, y hurtarles el genio y los adornos. ¡Desdichada edad aquella en que los hombres vi-

ven

ven tan afeminados, dice el Espíritu Santo, (dixo Quevedo) y en nada se dexa conocer mejor la infelicidad de este siglo, que en esta transformacion y metamorfosis. Es tal, (acudí yo) que no solamente la vemos en los jóvenes delicados pretendientes á maridos que quieren ganar mugeres, haciéndose á su similitud, que ha pasado á los hombres graves y ocupados en el gobierno; mas cuidan de que la peluca esté bien peynada, el baston bien limpo, el coche bien pintado, y toda su persona bien rapada y engomada, que de acudir á socorrer las necesidades de las viudas, de los soldados y de los pretendientes: por no mancharse en el bufete los encaxes de la vuelta, que son enaguas de las manos, dexan de firmar un despacho, en cuya expedicion pronta consiste la quietud de una Ciudad, ó la felicidad de una armada. Levantóse D. Francisco algo furioso contra semejante alteracion, y me dixo: Vamos, y guíame hasta instruirme en las novedades que no ví en mi siglo, que ya deseo salir quanto ántes de tan bárbara y tan escandalosa República.

#### VISION Y VISITA TERCERA.

### *El Sto. Monte de Piedad.*

**A** Penas tomamos el umbral para salir, reparé yo que

paseaba la plazuela un Presbítero de buena edad y costumbres, ya ventiscada la cabeza con algunas flores del seso, que en la poca meditacion pasarian por canas: festivo de semblante, agradable de miraduras, y detenido de movimientos: su hábito talar, acomodado, limpio y religioso. Dixele al compañero difunto: Ese venerable sacerdote me ha acordado la novedad mas gloriosa de este siglo, y la fundacion mas útil que se ha conocido en los pasados: desde aquí puedes verla, seguiremos nuestra derrota, que por el camino te procuraré instruir de su noticia; y así repara en esa casa grande, que tiene pasadizo al Real Convento en donde estamos. Noté, que mi muerto habia vuelto los ojos á su situacion, y agarrandole de la mano, le guié por el camino de Santo Domingo, y le iba diciendo: Pues esa es la tesorería de donde se despachan los socorros á los vivos y á los muertos; y es la caja en donde unos y otros encuentran el caudal para redimir las impaciencias del fuego y los tormentos de la necesidad: aquí oyen favorable respuesta los gritos de los difuntos, y alivio las voces de los vivos: aquí se le burta la rabia á los demonios y el corage á los usureros, la codicia de éstos, y el furor de los otros no se exercita tanto desde que Dios inspiró á ese Ministro suyo tan christiana idea. Con los sufragios de

esta devocion está mas desierto el Purgatorio , y menos desdichada la vida. En fin , éste es un Monte santo de comun piedad, Jardin copioso de universal remedio , con cuyos frutos se alimentan las carencias corporales, y se adelanta el alivio á las penas de las gloriosas almas detenidas en el Infierno temporal, del Purgatorio. ¡Valgame Dios, dixo el Sábio Quevedo , bañándose en profundo gozo , es posible que entre las relaxaciones de esta Monarquía cabe tan piadosa virtud ! Explicame puntualmente los principios de esta inventiva , que deseo informarme para tener el mas cumplido de los placeres. Escucha , le respondí , que seré breve.

El año segundo de este siglo empezó , sobre los cimientos pobres y débiles de un real de plata esta maravillosa fundacion , siendo el elegido del Cielo para esta gran obra aquel modesto Presbítero que dexamos cruzando la plazuela. Colocóse con toda fé esta primera piedra dia de San Francisco Xaviér de mil setecientos y dos ; y creció con tal bendiccion , que ya al año próximo se conoció en el mundo y en el Cielo su exáltacion , pues en este tiempo empezaron á recibir los sufragios de los vivos las Animas benditas del Purgatorio. De dia en dia fueron creciendo con la devocion, los caudales : tanto , que el año de mil setecientos y cinco

ya se fundó Novenario solemne en cuyo espacio de tiempo se ocuparon sin intermision los altares todos de aquella Religiosa Iglesia , distribuyendo á los Sacerdotes que acudian á celebrar por las Animas del Purgatorio la limosna de tres , quatro y seis reales. Las contribuciones con que acudian los fieles vivos para el alivio de los difuntos dieron luz al Ministro de la Iglesia, cuyo zelo fue en todo este tiempo inexplicable para hermanar este bien de los difuntos , con alguna utilidad temporal de los vivientes , y erigió este Monte de Piedad, cuyo fruto sirve hoy unidamente al sufragio de los unos y á las necesidades de los otros ; y dispuso dar préstamos sobre alhajas y prendas, sin otro interés , recompensa , ni donacion , que la que quisiese dar el socorrido , á imitacion de aquellos Santos Montes de Piedad que quando vivo verías en Roma , y otras Ciudades de Italia , por donde sabemos que caminaste ; pero con la diferencia , que en aquellas se hacen los empréstitos con interés , ya admitidos , y capitulados de sus costumbres, y sus intereses sirven para otros destinos ; pero las voluntarias donaciones que dan en este Santo Monte quando vuelve el dueño por su prenda se aplican para los difuntos , continuando la solemnidad de sus Fiestas , Oficios y Novenarios. Arreglóse á Estatutos esta Fundacion , todos

pia-

piadosos y conducentes á la conservacion de estos caudales, sufragios y limosnas. El Rey nuestro Señor admitió debajo de su Real sombra el Patronato, y hoy está en auge de sus glorias, y sigue el exercicio de la misericordia con los vivos y los muertos. Junte ahora tu discrecion estas noticias para contemplar lo milagroso de esta Obra. El año de mil setecientos y dos se depositó en una caja un real de plata que fue el primer cimiento de esta máquina: al tiempo que se hizo donación á nuestro Monarca Felipe V. de este Patronato Real se hizo entrega de cinco Inventarios que comprehendían los caudales de la fundacion, que importaron quatrocientos mil ochocientos y ocho reales, hasta el de doce; y hasta el de mil setecientos y diez y ocho, se han interesado las Animas benditas en un cuento cinquenta y siete mil doscientos y sesenta y dos reales de vellon, exclusivos ciento y ochenta y siete mil ciento y setenta y siete reales que se han gastado en Misas y Novenarios: siendo no de pequeña consideracion saber que se ha conseguido este copioso número de limosnas en la edad que (mas que nunca) se ha visto la España acosada de guerras, trabajos y necesidades. De quantas fundaciones ha meditado y puesto en práctica la piedad católica para el alivio de todos los fieles, vivos y difuntos, á ninguna juz-

go por mas crecida de misericordiosos desvelos que á esta. Mil gracias te doy, dixo. Quedo, porque me has instruido llanamente en las condiciones, principios y aumentos de esta gloriosa inventiva; pero dime con verdad, ¿habiendo, como es preciso, agregado de varios sirvientes y ministros para la guarda, distribucion y asistencia de estos caudales, se mantiene sin alteracion de la codicia esta prodigiosa Casa? ¿Te parece que durará fiel y christianamente sin mezclarse en tan santos fines los malos médios de la usura, la avaricia ó la ganancia indigna? porque habiendo intereses tan copiosos será otro nuevo milagro que no se vicie. No puede (Quedo de mi alma, le respondí) llegar á estos umbrales el atrevido vicio de la codicia: porque debes saber que los ministros están todos asalariados sin tener uso, intervencion, ni otro dominio en estos caudales: cobran sus sueldos, y llevan su cuenta y razon de los préstamos, cobranzas, ventas y repartimientos, y en lo demás ninguno se mezcla sino es en el modo de su conservacion, y en esta era todos acuden con diligencia christiana y caritativa á su aumento; pues ese fiel, piadoso y desinteresado Sacerdote, á cuya memoria se debe esta maravillosa construccion, es el primero que cede y ha destinado por los dias de su vida entera-

mente su salario y otros bienes al aumento del caudal que se distribuye para gloria de Dios y alivio de las almas que están detenidas en el Purgatorio: que en adelante se conserve con la misma felicidad, lo debo creer piadosamente, porque siendo esta obra tan milagrosa y de tanto bien para todas las almas, siendo inspirada y aumentada por milagro, corre ya por cuenta del Padre Soberano su duracion. Si hoy fuera viviente en el mundo, replicó Quevedo, solo me dedicára á hacer memorable tan dichosa fundacion. Es tan corto el tiempo, acudí yo, que no me es posible ilustrarte enteramente de los contenidos famosos de esta Casa; pero dia llegará en que yo sea uno de los que papelen al mundo este milagro, y me alegrára gozar para este fin solo aquel espíritu, que por disposicion de Dios y tu naturaleza, te asistió quando viviente; pero ya que esta dicha no la pueda conseguir, me esforzaré con el que á mí me tiene repartido.

En esta conversacion íbamos baxando la cuesta de Santo Domingo el Real, quando descubrimos la gran Biblioteca de su Magestad, y le dixé á mi difunto: Ya gracias á Dios he visto otra fábrica en cuyo interior se oculta otra de las novedades mas plausibles de esta edad y famosa invencion que no ha conocido tu tiempo: vamos cami-

nando, que allí nos es preciso hacer una larga visita.

#### VISION Y VISITA CUARTA.

### *La Librería del Rey y los Soldados.*

**D**Esde el medio de la plazuela le dixé yo á Don Francisco, mostrándole la Librería del Rey: ¿Ves esa fachada que en tu tiempo fué pasadizo al Templo de las Señoras de la Encarnacion y casas para los músicos y cantores de su Real Capilla? pues hoy es la mas suntuosa Biblioteca de las Cortes. Yo iba á informar al sábio difunto, quando le detuve al vér la mala vision de un caduco que se embanastó de golpe donde nosotros íbamos á parar: tenia el tal el rostro horadado de arrugas como tajo de abrir ojales; pajizo y triangular, como silvato de castrador; descolorido, seco y pilongo, como piojo de pobre; los ojos plagados de cagalutas y almorranas: tiñoso de dientes: calvo de barbas, y tan montuoso de orejas, que cada una parecia un ojaldre. Me alegré que la casualidad me hubiese puesto delante de esta figura, porque á los ochenta años de su edad se le ha acordado hacerse famoso, y como ya está viejo he querido yo tomar en mi pluma su memoria; y le ofrezco que si vivo muchos años no escribiré

papel en que no salga á danzar. Este , le dixe á Quevedo , ( por empezar á poner la primera piedra á su fama ) era antes enquadernador de doncelleces, sastre de roturas virginales , y remendon de pecados sucios : con el calor de sus hornillos se le derritió la masa del cerebro , y vino á parar en lo de poeta : cogióle en mala luna el influxo , y hoy es ingenio rabioso como perro. Es loco tan rematado, que á tí y á mí nos levanta una resma de embustes , y un millón de testimonios por no saber leer nuestros escritos. Vocea que yo te he injuriado , quando sabe Dios y el mundo que siempre le quité la gorra á tu imágen , le canté alabanzas á tu capacidad , y le he profesado culto á tus memorias desde que debí á la naturaleza el uso de la razon. Este es poeta cómico entremesero , con sus tiznones de químico : parió su musa en las frondosidades de Aranjuez un Auto Sacramental tan redomado como su persona, en que entraban las once mil Virgines , y en el tenia tres villancicos á San Bernardo , San Francisco y las Animas del Purgatorio; acuérdomme que el de San Francisco decia:

*Cantar quiero las llagas  
De mi Padre San Francisco,  
Una , dos , tres , quatro , cinco.*

Estriv. *Alegremonos , alegremonos,  
Porque es bien que nos alegremos.*

El de San Bernardo era otro á solo, que decia de esta suerte:

*San Bernardo no come escabeche,  
Ni campeche,  
Porque es amigo de leche.*  
Estriv. *Y al glorioso mamon  
Digámosle todos  
Kyrie Kyrieleyson.*

El Villancico á las Animas era un duo de esta forma.

*Ay que se quema,  
Ay que se abraza  
El ánima que está en pena.*

El otro coro:

*Pues abrasese en hora buena,  
Que yo me estoy en mi casa.*  
Tod. *Ay que se quema,  
Ay que se abraza , &c.*

Creyó salir de pobre y poeta con esta gran obra : llevóla á la casa de la Comedia , y los cómicos se la silvaron antes que los mosqueteros al oír tantas judiadas; y como no le quisieron meter al buen alcoba en el corral , la arrojó al rio Tajo, con otros mamotretos de la misma alcurnia. Jubiló en Aranjuez en el arte de la emplastaria , y ahora vive en la Corte, y es cosario en esta Biblioteca, á trasladar sátiras y á recoger disoluciones , pues ahora nuevamente está infernandose para sacar un papel contra mí , que le intitula : *Torres lawrado en el parnaso*; en cuya obra están tra-

baxando dos Frayles , un profesor de medicina en Alcalá , y un poeta que se muere de hambre en la Corte. Ya te dixe la segunda vez que lograste mi aparicion que ni el desprecio es razon que te merezcan tales locos. ¿ Qué quieres hacer ni decir de un hombre como ese , que estando ya á la boca de noche de la vida , y con los dos pies en el sepulcro , está empleado en tan condenable fatiga , sin acordarse de la estrecha cuenta que le pedirá D'os del crédito que te ha usurpado con tanta tiranía? déxalo , y vamos á lo que vamos. Déxolo desde luego , le respondí , é inmediatamente subimos la escalera de la librería , en cuyos descansos deteniendo un poco al muerto , le decia : Esta es fundacion contemporanea á la del Real y Santo Monte de Piedad que acabaste de ver : es el recreo mas útil que tienen las Cortes políticas ; aquí acuden quantos desean aumentar el discurso , tratando con la ciencia que dexaron en sus escritos la mayor parte de los sábios de la Europa : en este hosario de cuerpos muertos , aprenden vida é inmortalidad los vivientes. No quiero cansarte con epitetos , quando tú estás notando su entidad y provecho : allí hay ( esto le decia desde la entrada al primer salon ) otra linea que hace ángulo recto con la que pisamos , cuya cabidad con-

tiene esta misma colacion de mesas , estampas y globos. Retírase de mí Don Francisco de Quevedo , dexándome entretenido en el esrante primero , donde están los libros de la Filosofia y Matemáticas ; y el sábio por la cera contraria marchaba de paso , reconociendo los rotulos de todos , y á ratos se paraba y se divertia hablando ya con los asistentes , ya con otros estudiosos forasteros en aquella pieza. Un gran espacio de tiempo corrió el venerable finado lo espacioso de los dos salones , y volviendo al sitio en donde me habia dexado , me dixo : E to ya está examinado ; y si me hubieras dicho que aquí solamente habia de encontrar mesas , libros y estantes , me hubieras ahorrado esta subida. En una Corte tan llena de ociosos , es christiano cuidado esta inventiva : es del agrado de Dios , honra del Rey y provecho comun á la nacion.

Salimos de la librería , y un poco mas abaxo del sitio en donde encontramos al químico cómico , podenco de raíces y sastre de villancicos , estaba una figura notable : era un soldado regañon de gesto mondado de cabello ; la cara la tenia á la sombra de un par de mostachos , algo mayores que dos escobas de algaravia : su vestido era un coletto de vaca , sin otra ojaladura , botones ni guarniciones que dos abujetas de

de perro ; las calzas arrugadas hasta los zapatos ; por corbata una pierna de un toldo empapada en sudor , y pendiente de un taray un alfange corbo embaynado en otra espada. Este soldado rancio ( le dixé á Don Francisco ) está continuamente zahiriendo la milicia moderna, y no hay para él accion buena sino se hizo en tiempo de las grevas y las lorigas : confieso que se deben grandes aplausos al valor de los antiguos ; pero quedaría defectuosa nuestra observacion , sino las permitiesemos con mayores ventajas á la militar República de los modernos : hoy se vé brillar á competencia lo noble ; lo esforzado y experimentado ; y con tan armoniosa órden la concertada igual política de su disciplina , que su aplicacion llegó á alcanzar los escondidos secretos de la fortificacion , que en inexpugnables construcciones docta enseña quanto puede alcanzar la sutileza del ingenio ; y aunque de este lógro debemos gran parte á la noticia de los estrangeros , tambien debemos á la dócil benigna consideracion de los oficiales mayores el cuidadoso desvelo que tienen en la elevacion de Academias , para que en sus instrucciones se cebe la aplicacion de nuestros españoles , lográndose en las claras, vivas y gallardas luces de sus valerosos , sábios , maestros que

nos enseñen lo que esta provechosa ciencia , con experiencias, acredita quán necesaria es á la conservacion del Reyno. A esta proporcion se deben contemplar quantas adherencias del lucidísimo cuerpo de Martes alentados componen el nobilísimo ( siempre temido ) Exercito de España. Breve puede ser el número de sus tropas ; pero no será breve el número que calcule su valor. Este , haciendo heroyco alarde del pecho hace escudo , y del escudo espada. Sabida es la distancia que hay de la distincion que merecen los modernos, de aquella aprobacion de los antiguos, que escondidos en sus petos se cubrian con la adarga ; del impulso de la pica ó de la fuerza de la espada, en comparacion, hablo con el incontrastable rigor del cañon , que en vómitos de fuego arroja esferas de plomo : es mucho lo que se ha adelantado en este asunto ; pero repara en la figura que se sigue.

#### VISION Y VISITA ULTIMA.

### *Los sopones Montañeses, Vizcainos é Italianos de los Caños del Peral.*

**I**Ba trepando la cuestecilla de los Caños del Peral delante de nosotros un licenciado tumbado , arrebujaado en una gualdra-

pa de mula de Mongé Gerónimo; por la trasera nos pareció nasa con luto, á quien solo desmentia un vigotera de caballo, enharinado de la edad, que se le asomaba entre el faldon del sombrerillo y el cogote: de sus miembros solo se descubria una mano negra y aplastada como cucharón de revolver cacao, y con ella tapaba las dos cuencas, y enseñaba un par de zancajos mas sucios que delantal de galopin. Quiso Don Francisco acelerar el movimiento para reconocer la fisonomía de aquel rollo viviente; y cortándose el paso, le dixó: Déxale marchar, que en barrio estamos en donde no verás otra especie que la de semeiantes graños, que se anidan por estas posadas, porque quiero que sepas que en este parage hay dos novedades muy dignas de toda consideracion. Sabe lo primero, que en tu edad fueron estas casillas el recogimiento de soldados descosidos, gallegos rotos, y gorronas desgarradas, y ahora son urelas de perdularios, escondites de gorriones, y jaula donde se aporrean los tunantes sopones que garlan en las Universidades de Salamanca, Alcalá, Valladolid y Valencia; y en algunos rincones despreciados se están enmoheciendo de Montañeses y Vizcainos partes iguales, que unos por el negocio de las letras, y otros por letras de negocio, hacen tanto

el suyo que desde aquí salen á zahumar á ventosidades las almohadas de los coches, y á regoldar con soberbia en los estrados, y á pocos años de vivienda en estas azurdas se forman ricos cambiadores, venerables secretarios, temidos jurisconsultos, y buscados médicos. Lo segundo, debes saber que en esa casa que ves cerrada fue cinco años ha corral de cómicos Italianos, en donde en estilo de necesidades representaban algunas disoluciones, ya tan murmuradas, que el buen gobierno los pribó el uso público. La que me acabas de informar, dixo Quevedo, es noticia que siempre me cogería de susto, y nunca pudiera yo prevenir semejante mutacion; pero la ya pasada no es novedad que me admira, porque en mi tiempo, aunque en diferentes lugares (que solo en eso es la alteracion) vivian desdichadamente muchos; que despues ví en la altura de los Solios; y es justicia y razon que su humildad y retiro lleguen al premio. La pobreza es accidente que regularmente se pone de parte de la virtud, y no es qualidad contraria al ingenio, aunque algunas veces sea tropiezo en el camino de la exaltacion. Los que nacen en las manos de la abundancia, y se crián en los arrullos de la riqueza, viven con el ingenio obstruido, y tienen enferma el

alma, y tullidos los órganos para seguir la robustez de los estudios. Siempre fué pobre la sabiduría; los poderosos son hombres ocupados, y pide un ancho alvedrío la doctrina de las ciencias; los bienes son inquietud de la voluntad, ejercicio de la memoria, y replecion del entendimiento: Saber para tener es ansia comun y empeño facil; tener para saber es buscar tropiezos en la ciencia. Todos desean saber para ganar; el que nace con las posesiones ya pierde la mitad de los deseos. Por exaltar el nombre y enriquecer la casa se sujetan los mortales á la fatiga de los libros y las armas: el que goza del principal bien de la naturaleza, mas busca el descanso presente que la gloria y la riqueza futura; y mas se detiene en disfrutar sus abundancias que á emplearse en nuevas fatigas. De los pobres se han formado los Papas, los Cardenales y los Obispos; y rara vez son accesibles estas eminencias á los mayorazgos: con que ni la pobreza que me explicas, ni la desnudez que me cuentas son novedades dignas de consideracion; pues el mundo político, con pequeña alteracion, siempre ha corrido y ha sido gobernado por tales sugetos, muchos por su virtud, otros por sus vicios, y otros por las extravagancias de su fortuna, han mandado las Cortes

y Reyaos, habiendo sido antes de su exaltacion el crecimiento de la República mas mal alimentada. Toda esa doctrina (repliqué yo al Stoyco-muerto) la venero como de tu discrecion, y no me opongo á la gloria de los aplicados que me acabas de pintar; de manera que muchos Vizcaynos y Montañeses que viven en estas chozas, son ciertamente dignos de la atencion, y á propósito para que la buena política los recoja para los ministerios, porque luego que se quitan la espuela, ó se sacuden los zapatos en estas posadas, empiezan á cuidar de sus adelantamientos, y buscan oficinas en donde servir y aprovechar; pero esta otra casta de escolares, son ladrones del tiempo, amigos del ocio y del vicio, viven con su genio gustosos en la bria, pasean la Corte arrebujaos en una sotana, calados de sombrero, tirando cintarazos y mordiscos á un pan que llevan entre el sobaco y las costillas: se burlan de todos, y requiebran á quantas tienen traza de fáciles, y siempre van dispuestos á pecar de medio cuerpo abaxo; y en esta disolucion rompen la vida; de modo que los conduce su destino ó su desconcierto á una Universidad, á ganar los cursos y perder los dias; llega el mes de Enero, y quando se dan las vacaciones por Pas-



que apenas tenían sabor á blancos, y estaban tan mugrientos como si los hubieran colado en sartén de freir chicharrones de marrano; seguíase una tohalla con dos costados de arpillera, y los otros dos de cotanza de alforjas, tan áspera que en enjugándose con ella dexaba la cara hirbiendo á borbollones como si se diera un hombre dos rascaduras con un rallo. En el otro rincón estaba de colateral un servicio desorejado, haciéndole de ojo aun cuerno de caza que habían colgado mas arriba, convidándole para escarvar culos como dientes: riñendo con la pared había perdido una quarta de lábio, y había quedado con una muesca en forma de vacía; mas hediondo estaba que boca de pedigüño ó de mormurador; porque estos de ocho en ocho días pagan á la tesorería del estiercol lo que han tenido en depósito la semana, y á los siete días les es preciso cagar por tasa y medida, y estercolar por onzas, porque no les rebose el lodo con especias, y aun á los últimos es necesario descomer á nalga pendiente como á pleyto, ó descargarse á pulso en los zaguanes. Ibamos á abrir una puertecilla para entrar á otra pieza, pues la que voy pintando era la cámara, debiendo ser el recibimiento, quando nos cortó la determinación una gritería que sonaba

en la zahurda; y cesando el mormullo, así prorrumpió uno de los spones contra el médico: Vmd. seor agente de tercianas, procurador de responsables, vicario de tósigos, y teniente de venenos, no nos maje cada día con quejitas; y si le parece mal el escote, puede marchar, y acomodarse á barbero de ranas, ó ponga sus miembros á pupilage en una galera, en donde el Catedrático de Chiflido les enseñará sufrimiento: todos padecemos las mismas sobaduras, y despertamos machucados, y á la verdad que sufrimos como unos pretendientes. ¿No me he de quejar, respondió el acusado, de ver que hemos recogido tanta necesidad, y acinado tanta escasez, que vivimos ajustados á una extracción de economía destilada por catorce alambiques de miseria, con quien es ahitera la templanza, glotonería la dieta, y tragaldabas el ayuno? Nuestro ropage está mas traído que el texto de la escala, y damos gracias á Dios de tener para curar unos zapatos, ni aun podemos pagarle al basurero de barbas que nos friegue las mejillas; y últimamente, no siento tanto la laceria como la hediondez, pues estos demonios de vacines continuamente me están dando unos encontrones de olor que me tienen remachadas las narizes, y me traen revuelto el caldo del estómago,

y á cada minuto se me están encaramando las tripas hasta las agallas, y temo que he de escupir algún día la asadura reatada con el menudito. Estas ú otras parecidas razones dixo el médico: y yo gustoso de oírlos, deteniéndome á mi difunto, volví á escuchar, y el aprendiz de pandectas desentonando la voz le dixo: Valgate el diablo por bachiller alcornoque, contagio en ciérne, y peste en bruto: nunca he visto nariz tan aguda con entendimiento tan ronco; por cierto que un hombre de estómago espantadizo, es muy acomodado para una profesión estercolera: ¿no sabe que Médico, Cirujano, Comadre de parir y Barbero, son los quatro derrengados de la limpieza? Desde luego puede condenar las ventanas de sus narizes, y echarse una pellada de dedos para leer sus libros, pues apenas hallará en ellos hoja que no hieda, ni párrafo que no esté apesantado: yo le juro que la vista se le ha de zabullir en orines, y los sentidos se le han de atollar en cursos. No adviente seor catecúmeno del homicidio, que los que se aplican á esgrimir recetas han de aprehender la lengua de los orinales, y el idioma de los vacines, que éstos son los oráculos de los doctores? Y si prosigue; ha de entrar en consulta con los excrementos y los meados, y cada enfermo le ha

de pagar su moneda por el arrendamiento de los ojos y el alquiler de las narizes? ¡Ay disparate mas solemne que no quieras comercio con la basura, y meterse á escoba! ¡No querer manosear cagaiones y tomar plaza de escarabajo! Irritado con estas últimas voces, alzó el grito el semi curandero, y los otros dos respondian con tal desentono que la pieza parecia habitacion de condenados; y fué tan confusa y tan fuerte la algazara que atropelló la potencia del oido, y no podiamos percibir con entereza las palabras; sí, solo conocimos que se vejaban unos á otros la facultad, y acabó en palos la porfia como los entremeses; y las Pandectas, los Galenos, los Larragas, y los tablones de las tarimas andaban por las paredes, y salieron como reses furiosas los sopones medio en carnes, liados unos con otros, repartiéndose puñadas, rebeses y urgonazos. Al ver tan ridiculas visiones, temiendo en la estrechez de la zahurda alguna tropelia de su ciego enojo, nos salimos á buscar en la calle capacidad en donde ocultarnos de sus mogicones. Retirados ya de la cólera endemoniada de los escolares, le dixe á mi discreto difunto: Ya venerable mió me parece que hemos visitado las mansiones nuevas que tiene la Corte desde que tá faltas de ella; y por más que pre-

pregunto á la memoria no me avisa novedad en que instruirte. Pues si hemos concluido, (respondió el difunto) sigue me ahora, que quiero pagarte con una buena memoria la voluntad con que me has acompañado; y pues hemos tocado las mudanzas y vicios de este mundo, ven y verás el que nunca puede padecer alteracion. Cruzando calles llegamos á la de Santiago; y siguiendo á mi sábio, ví que se entró por las puertas del Templo dedicado al gran Patron de las Españas. Yo procuraba ir algunos pasos detrás, y notando Don Francisco mi perezosa maliciosa, volvió el rostro sobradamente ceñado, y con ademanes de enojado, y señas de consejero, me mandó que le siguiese: confuso, tardo y tullido de un humor que sensiblemente conocí baxar desde el cerebro á entorpecer los órganos de los movimientos naturales, las potencias sin uso, y entregadas al tener, y con mas qualidades de tronco que de racional, arrastrado de la misma turbacion, entré, y arrodillado á uno de los altares, (mas por costumbre que por cuidado) oré brevemente sin saber si oraba, porque el miedo, la confusion y la esperanza de lo que me sucederia, me cogieron de tal suerte el alma, que ni hallé al entendimiento para elegir, á la ni voluntad para conocer, ni á la memoria para

preguntar. Así estaba confuso esperando la última resolution de mi temido muerto, quando se levanta de repente, y al mismo tiempo se abrió aquella sepultura en donde hacia narracion, y de su horrorosa cabidad saltaron sobre las demás losas, calaveras, canillas, cubitos, gusanos, tarazones de carne mal mazcada de la tierra, y otras ruinas y destrozos de las fábricas racionales, rebujadas en varios remiendos y zoquetos de gergas, sayales y mortajas. (Imagínese el que va leyendo á la hedionda garganta de un sepulcro, sin mas compañía que la quietud medrosa de aquellos altares, y cara á cara con un muerto, y por su discurso graduará la angustia de mi corazon). Baxó en fin D. Francisco, y sorbida la mitad de su fantástica estatura en el entierro, agarrándome la mano me dixo: aquí paran los gustos, los deleytes y alegrías, é idéas de la vida: (dado que sea placer el que dispone á la eternidad de infinitos tormentos) éste es término de todas las locuras humanas; hasta aquí fué Rey el que lo fué en la tierra; hasta aquí Papa, señor y pobre; la vida, la fama, la honra, la salud, la hacienda, los amigos, los parientes, y todos los bienes y los males del mundo no pasan de este coto: este hoyo es el tragadero de los humildes y los presuntuosos;

los

los fieles y los traydores; los libres y los esclavos; los pobres y los ricos, todos eaben en esta estrechéz. La poca meditacion de este suelo os tiene alegres en medio de los vicios: todos sabeis que hay sepulturas para los muertos; pero ninguno piensa en que ha de ser difunto: si supieran los vivos los bienes que ocultan estas losas no apartaran la consideracion de su profundidad: si una vez al día vieran con los ojos del alma estos destrozos, no estuvieran tan poblados los infiernos. Ya que te he debido que me hayas acompañado á reconocer las novedades de este siglo por la Corte, te quiero pagar esta fineza con mostrarte los engaños en que vivís, y la poca esperanza que podeís tener de vuestra salvacion, para que aconsejado de mi verdad y la experiencia puedas vocear quán ofendido está el Autor de la vida de sus costumbres; pues las mas idéas que vimos en ese cahos de la Corte, son contra su agrado: en él solo reyna la usura, la soberbia, el hurto, la gula, y una general destemplanza de todos los apetitos. Entra conmigo, que en esta obscuridad has de salir de la tiniebla de tus ignorancias. Los huesos se me metían unos dentro de los otros al oírle estas últimas razones, y lleno de lágrimas le dixé: déxame disponer, (Quevedo mio)

y limpiar mi conciencia; pues yo sé que una vez dentro de ese sepulcro, ya no me queda esperanza para esta christianz diligencia: por el Dios que nos ha criado de la nada, y por la Pasion de su Hijo Santísimo, que me sueltes y me permitas volver á donde pueda prepararme para entrar gloriosamente en esta melancólica mansion. Resistíame á entrar, y el difunto enojado me dixo: esa es otra de las locuras de los vivos, resistirse neciamente á lo que es inevitable, sin conocer la conformidad y disposicion del Altísimo. Tiempo has tenido para limpiar tu conciencia: tú debias esperar la muerte: ella no puede esperarte á tí, que tiene otras vidas que cobrar: la disposicion católica no es cuidado de la muerte, es cuidado tuyo; y pues ló has despreciado, ven que no te puedes quedar un instante mas; y tirándome de la mano con alguna violencia, di de hocicos sobre las calaberas, cascos, mortajas y atahudes: golpe fué este que me hizo despertar, ¡y el que á estos golpes no despierta, mas tiene de marmol que de hombre! Asustado, descolorido, y todo en las manos del temor, me levanté de la silla, y sin tino por la pieza tropecé en una cantarilla de agua, bebí, y cobréme un poco del horrible temor en que me puso la pesadéz de la modorra.

*Sueños son estos que si duermes Vmd.*

sobre ellos, verá que por ver las á un amigo; y esto digo yo á cosas como las veo, las espera- los que hubieren llegado hasta rá como las digo. Esto dixo aqui, distraidos solamente en la Quevedo, dedicando el moral. Ifrisible y disparatada copia de papel del sueño de las calaveras mis visiones.



## BARCA DE AQUERONTE,

RESIDENCIA INFERNAL DE PLUTON:

# SUEÑO MORAL,

TRASLADADO DESDE LA FANTASIA  
al papel por su Autor Don Diego de Torres  
y Villarroel.

*SIRVA, Ó NO SIRVA LEASE, Ó NO SE LEA,  
este es el Prólogo.*

**E**scribo ahora de los condenados y enemigos irreconciliables de Dios, que están tragando azufre, sorbiendo plomo, y bramando siempre en los calabozos infernales. Como religioso de la santa doctrina, é hijo legítimo de la Iglesia, debo sentir mal de los que aborrecen al Criador, á las criaturas, y aun á sí mismos, y abominar de las costumbres que tuvieron quando vivientes. Con estos hablo, y á tí te guño y te desembro el paradero que tienen los desórdenes de la profanidad. Te recuerdo cómo vicios mortales muchas destemplanzas, immoderaciones y costumbres, que pasan como tratos loables y regimientos bien acondicionados en la vida política. Es muy posible que haya en el mundo quien viva é imite las relaxaciones de los delinquentes que horrorizaron mi fantasía en el infierno imaginado donde fui conocido; pero quando trasladé á las planas las imágenes no tuve presente original algu-

gundo de los vivos. Yo las copio aquí en aquel traje que me las propuso el sueño: y si las figuras de estos condenados salieren semejantes á algunos de los que hoy gozan el beneficio de la vida, nadie crea que es suyo el retrato, sino que hay muchos diablos que se parecen unos á otros. El que se halláre tiznado procure labarse, que esto le importa mas que hacer crisis y exámen de mi pensamiento, de mi locucion, de mi idéa, ó de los demás defectos de la obra.

Confieso como miserable criatura mis errores: de éstos irá abundante este papel; pero la intencion es tan loable que no lá podrá hacer maligna mi ignorancia, mi distraimiento, ni todas las blasfemias de la envidia. Esta protesta basta para los Lectores católicamente juiciosos, que para los que resuellan áspides, y miran las obras ajenas con basiliscos, ni mi humildad ni todo el horror del infierno puede servir de defensa. He cumplido con manifestar y exponer la sanidad de mi juicio; recibela como quisieres, que yo ni te temo, ni te debo, ni te pido, ni te he menester.



## INTRODUCCION AL SUEÑO.

**A**lgun demonio incubo em-  
preña á la diábla de mi  
fantasia, pues la hace parir ta-  
mañas monstruosidades! ¡Jesus  
mil veces sea conmigo, y me  
libre de sueños tan endemoniados!  
Si es el sueño para todo ani-  
mal blanda quietud de los sen-  
tidos, y sabrosa cárcel de los  
movimientos, ¿cómo para mí  
es potro de crueles imaginacio-  
nes, y quebranto terrible de  
mis miembros? Si todo hom-  
bre vive regalado en las dul-  
ces tiranías de esta suspension,  
¿cómo yo ni descanso durmien-  
do, ni gozo serenidades soñan-  
do? Sin salir del mecanismo de

mi animalidad, conozco quán  
vanas son las persuasiones de  
la filosofía. Yo estudié en ella  
que los sueños nacen de la re-  
voltosa agitacion de los humo-  
res y espíritus animales que  
residen en el cerebro; y que  
por esta comocion se obstru-  
yen los transitos y conductos  
comunes á los sentidos exter-  
nos, y que mezcladas confu-  
samente las especies, salen á  
danzar á la fantasia los objetos  
sobrevestidos de la confusion  
y el desorden; pero mi cere-  
bro no puede contener tan des-  
agradables especies, ni su ca-  
vidad es habitacion de tan mons-  
truo-

ruosos materiales! A los insomnios (que vulgarmente llaman sueños) dividen los Filósofos, en naturales y animales. Asientan que el sueño animal se cria de aquellos cuidados y pensamientos que son regularmente amables tareas en el desvelo, siendo fantasmas nocturnas las repetidas operaciones y discursos del día; y así el estudiante sueña que arguye; y el soldado que pelea. El sueño natural dicen que lo forma la qualità del temperamento, y así sueñan con vayles y juegos de la condición sanguínea; con puñadas, palos y pependencias los coléricos, y á estos dispartes preguntan muchas veces los médicos por los pecados de los humores. Pues en mí ni son naturales ni animales estos sueños: porque en mis venas jamás he sentido á la melancolía, que es la madre de estos horrores. Yo no hago memoria de quando me haya recordado del limbo, infierno ni purgatorio, porque encamino á mi salvacion por la senda del Cielo, y mas me agradece mi alma las meditaciones de la Iglesia, que la contemplacion de los tizonazos. Yo soy derrenegado de las melancolías, apóstata de las seriedades, y herege de los disgustos, y con todo eso sueño con mortajas, precitos, condenaciones, atahudes y diablos, y me son tan familiares: las tristezas que se

acuestan conmigo. Despierto, busco la lisonja á mis ojos en los buenos semblantes, y soñando solamente se me representan infernales visiones. En las vigiliassolicito con ánsia los concursos alegres, bulliciosos y retozones, y durmiendo me horrorizo aprisionado entre sayales, calabozos, lutos y congojas. Unas veces soy llevado á ver los muertos, y otras se me vienen á aparecer los difuntos; y en este ir y venir se me han huido muchos dias sin lograr á lo menos la quietud de una noche. Lo que me consuela es, que como bien, y aunque sueño locuras, es cierto que estoy durmiendo mientras estoy soñando: y así vayan y vengan diablos, marimantas y cocos, que aquí estoy corriendo y moliente para soñar, y escribir lo que soñare mientras Dios me conserve la humedad de los sesos y la textura de la cabeza. De otras dos castas de sueños hablan los Teólogos; de los unos dicen que los lee el Angel de Luz á los hombres para persuadirlos su bien; de los otros aseguran que los escribe el demonio en el cerebro para asustar y burlarse de las criaturas. Yo no tengo queja alguna del diablo, porque es un miserable espíritu de quien tengo larga experiencia que jamás me tentó en la cama ni en el campo, dormido ó despierto; y ojalá viviera yo tan

aborrecido de mis deseos como lo estoy de sus tentaciones, que ya pudiera mi alma apostar sencilleces á un Cartujo. Tampoco pueden ser estos insomnios que padezco enviados por el Ángel de Luz, porque no dexan en mi espíritu aquellas señales que afirman los Teólogos de regocijo santo, dulce conformidad, y agrado apacible. Sean, pues, naturales, divinos, animales ó diabólicos estos sueños, quiero trasladar al oído de Vmd. el que me acometió esta noche pasada, y dexemos que averigüe su condicion y origen el que tuviere tanta soberbia de físico, que creo que lo puede saber, que yo cada dia ignoro mas las travesuras de este duende á quien llaman naturaleza.

### SUEÑO.

**R**Odeado de una infinita muchedumbre de personas de ambos sexos excarnes, hediondas, podridas y medio mazcadas de la tierra me ví yo á las orillas del impuro y negro fletón, rio infernal de quien yo tenia algun aviso por los poetas y confabuladores, gente á quienes se les pueden creer estas noticias, porque comercian bastantemente en el infierno. Ví tambien aquel maldito viejarron barquero Aqueronte, mas horrible que la pintura que propuse á Vmd. (si se

acuerda) en la segunda parte de mis desauiciados del mundo y de la gloria; porque además de su inponderable deformidad manifestaba un enojo tan iracundo contra aquellos desventurados que parecia estar poseído de todas las furias infernales. Menudeaba con rabioso corage fortísimas mazadas con el mangual de un remo sobre sus cabezas, lomos y costillas, y con este socorro y el de muchos coces y ahijonazos los iba arreando hasta su maldita barca. Yo (ó huyendo de la irreparable furia de sus golpes, ó porque esto de meternos en los infiernos se hace sin sentir) sin saber cómo ni quando me hallé tambien en la barca enquadernado entre los demás pasajeros asquerosos. Lleno ya el vaso entró en él Aqueronte, y todos empezamos á caminar hácia el infierno, yo creyendo entonces que iba allá, y los otros que estando en el mundo nunca creyeron ir. Conducianos el mal engestado barquero con mucha leantitud al impulso de los remos que gemian con agudo estrépito, y yo caminaba viendo mas desde cerca la impura madre de aquel rio, las sucias arqueadas, y los asquerosos vómitos que se precipitaban desde la sentina de su vientre hasta la boca de su rívera. Llegamos, pues, y habiendo atado Charón la barca á un estacón, fue desembarcando

do la tropa de finados hasta que quedó la playa llena de la podrida turba. Entonces empecé á contarme entre los difuntos, y con las adulaciones de mi temor me pareció que era muerto novicio. Salí el último á tierra, y apenas estuvimos todos fuera de la barca, quando ví venir hácia mi comunidad un enxambre de diablos de gestos y configuraciones horribles. Adelantóse un poco á los demás un demonio patizambo y gotoso, y dixo: *bien llegados sean nuestros amigos, ¡ó qué buena manada! Estos dias hemos hecho buena recluta, si así vamos presto será necesario ensanchar los cuarteles. Ea compañeros,* (prosiguió volviéndose á los otros) *cada qual vaya con su discípulo hasta entregarlo al tribunal. Llegaron de golpe, y con implacable gritería y desesperacion se fueron incorporando y mezclando con la majada de los infelices finados; con este uno, dos con aquel, y tres con otro, y muerto hubo que llevaba por pedagogos una resma de satanasas. Revuelto me ví yo entre la cofradía de podridos, y el envoltorio de diablos, y viendo que á lo menos se repartía demonio por barba, esperaba por instantes que entre tantos malditos alguaciles infernales viniese el mio, porque cada uno tenia su demonio y su pecadero. Asíome de las gorjas un diablo vizco con orejas de ga-*

rañen, y me dixo: *vamos señor astrólogo, que usted es de aquellos que se están mirando al Cielo toda la vida para venir al infierno al cabo de ella.*

Anduvimos poco espacio de un valle profundo y estrañamente sombrío, y luego nos hallamos todos galeotes y alguaciles, á las puertas de la casa de los castigos y los llantos. Eran los labios de tan fea boca, dos portones de solidísimo hierro, cuyos quicios rechinaban con fatal estruendo. Cada vez que se abría ó cerraba, me parecía oír los rugidos de una caterva de leones. Seguiase una profunda garganta, anchuroso tragadero por donde iba á parar la muchedumbre de condenados al implacable vientre de aquella voraz y monstruosa fiera. Despediase del ancho boqueron una espesa nube de humo, y un hedor tan intolerable, y pestilente, que bastaba á sofocar todos los vivos; escuchábanse desde los tristísimos umbrales el descompasado horriendo son de las cadenas, las amargas quejas de los miserables forzados, y los resonantes chasquidos de los cómitres fieros. Al punto que llegamos nos recibió otra cuadrilla de malignos espíritus que estaban á las puertas tomando cuenta y razon de los infelices que entraban en aquellas prisiones. Estaba una manada de ellos mo-  
jando unos tizonas en unas calde-  
R. 2 ras

ras grandes de azufre derretido, y con ellos escribían en las negras paredes del tragadero infernal el número de los precitos que iban entrando; y reparé que eran tantos los contadores y escribanos como el resto de condenados que estábamos tendidos á la puerta. No se registraba en aquellas paredes mas que millaradas de rotulos pagizos y vermejos, como sanbenitos de inquisicion, que decían: condenados de España, doscientos mil y quinientos; precitos Alemanes, trescientos mil; Italianos, nueve millares; Franceses, quatro mil gruesas de á veinte mil; de Moros, Turcos, Olandeses, Moscovitas y otros nacionales, era innumerable el guarísimo que estaba impreso en los tenebrosos paredones. Ibáñse presentando los muertos uno por uno, y al mismo tiempo haciendo los diablos una breve relacion de sus oficios y costumbres á los otros demonios que escribian. Asió un demónio tartajoso á un muerto Aleman de estatura, sordo de movimientos, y apagado de facciones, (no vi jamás muerto menos vivo) y presentándolo á un diablo romo: le dixo: este fantasma tenía en el mundo oficio de procurador, encargóse mal de los negocios ajenos, y se descuidó bien de los propios; era de plomo para las diligencias, aunque

lo hiciesen de plata, y se conducía en las mayores importancias con reprehensible pereza: diéronle un empuion hácia la caberna, y coló por las fauces del abismo. Llegó un diablo desnarigado, y poniéndole delante á otro, un difunto estirado de figura, y Catoniano de semblante, le dixo: este fue abogado en el mundo, protector de la trampa, patrono del enredo, y xefe del engaño y la mentira: diéronle una pisa de pescozadas, y corrió la misma fortuna del procurador. Siguióle un demonio barbon y remellado, y éste presentó un muerto alambre, roído de barriga, y mico de rostro; y dixo: este malvado se llamaba en el mundo el Doctor N. escribió mucho, y malo, no hizo mas que embarrar papel, y copiar disparates; y en este perverso exercicio consumió las horas que debía destinar al estudio de los enfermos, y á la importante observacion de la naturaleza, con que al cabo del año mataba bien, y escribia mal. Dexábase untar la mano de los discipulos ignorantes, y de qualquiera galopin de medicina que se le antojaba cocinar en los cuerpos; sacábales grados y licencias falsas, y así era factor de asesinos graduados, arrojáronle á la galera, y fueron todos pasando de la misma suerte si borrasca. Quedóse mi diablo

conmigo el último, y presentándome á un demonio que tenía cara de puto, le dixo: este muerto lanza fue un perdurario y bribon entre las gentes, el panderillo de las fiestas, la gayta gallega de los concursos, el fandango de los convites, y el cumbé de las bodas; su vida la ha repartido entre danzas, toros, caminos, coplas, chacorerías, juicios astrológicos disparatados, y otros desconciertos considerables, sin cuidar del exácto cumplimiento de sus obligaciones, sin atención á su empleo, sin estudio de la moral christiana, ni temor de esta infernal chancillería. Acabar estas palabras el maldito corchete, y liarme vestido y calzado hácia la casa del azufre, fue todo uno. Entramos en el mequinez de las almas, donde no tienen redención los desventurados espíritus que fueron una vez miserablemente cautivos á la salida peligrosa del mundo. Colamos toda la maraña de demonios y réprobos por unas calles torcidamente dificultosas, culebreando siempre y contradiciendo á la rectitud, así como los que caminaban por ellas no la guardaron en sus acciones; y cada uno agarrado de su demonio llegamos á la chancillería del infierno. Conducimonos por un átrio donde surraba la innumerable turba de los esbirros de Pluton fiscales, corchetes, alguaciles, es-

cribanos y soplonos de sataná. En esta canalla se me representó la caterva de abogados, procuradores, agentes, bufaires, pasantes, litigiosos, y toda la legion de golillas que corrompen el ayre, resollando embustes en los bulliciosos patios de las Audiencias. Eran tan dilatados y confusos, que no creíamos hallarle el fin; pero á la horrorosa llama de unos tizones que formaban una copiosa hoguera vimos un porton de hierro, y parando un poco la tropa dieron desentonados gritos los demonios jubilados que nos conducian, diciendo: *Ya estamos en el eterno tribunal de Pluton, aquí sereis residenciados de vuestras maldades.*

#### TRIBUNAL DE PLUTON.

**E**Mbutimonos en un salon espaciosísimo, en cuya frente se levantaba un tablado, sobrevestido de negros vayetones, donde debaxo de un dosel horriblemente magestuoso parecieron al punto quatro personages destemplados de estatura, y monijongos de color. Rodéabanse desde el cuello á los pies, de unos huecos ropones, cubriendo cada uno su cabeza de una desmesurada gorra, dexábase ver en sus ojos una maligna lumbre, de suerte, que atendiendo á lo tosta-

do

do de sus cueros; y á lo ardiente de sus miraduras, pudieron pasar por carbones encendidos; jamás se me ofreció aspecto tan fiero y temeroso: arreaban de cuando en cuando hácia las orejas un par de mostachos, las narices eran á lo fariseo, las bocas rasgadas como balcon, y guarnecidos de un espeso matorral de barbas: en fin, los quatro jueces infernales, solo con la severidad y la catadura amenazaban horcas, y repartian azufre, plomo y alquitrán. Aquí fue donde el temor me derribó al suelo, y donde mi diablo muleto me machacó las almohadillas con un par de coces; revueltos con un torniscon en la chola, dexándome últimamente ahorcado de las orejas entre sus garrones; levánteme con tan oportuno socorro al tiempo que tomaron asiento los demonios togados. Era el presidente de la sala el deforme Pluton, el qual tomó una silla que sobresalía entre las otras, que fueron ocupadas de los furiosos alcaldes de aquel sombrío tribunal; tocaron un desentonado campanillorro, á cuyo triste y desagradable sonido sucedió en todo el salon un profundísimo silencio, y en todos los delinquentes un susto y temblor imponderable, y esta fue la señal para comenzar el tremendo juicio. Los recién condenados ó demonios en ciernes, no sabian donde oculcar-

se, miraban con ánsia implacable á uno y otro lado; pero á qualquier rincón que echaban los ojos, lo veían ocupado de espíritus infernales, vestidos de tremendas y varias figuras, osos, tigres, serpientes y otras terribilísimas imágenes. Desmayaron todos de su libertad, y mas quando oyeron gritar á los demás viejos precitos estas voces: *aquí no hay redencion para alguno, todas las puertas ya están cerradas para siempre. Las diligencias han de ser para no entrar, que en llegando aquí, pararon todos los consuelos y las esperanzas.* Retumbó segunda vez el campanillorro, y empezó el juicio por la tropa mayor de condenados, que fueron los que verá Vmd. si prosigue leyendo.

#### JUICIO PRIMERO.

*De los empiricos emplastadores, curanderos y otros bribones, que vivieron con el sobrecrito de profesores de la docta medicina.*

**D**Esarrebujóse de la manada un demonio renco y gansoso, y agarrando de un tarazon de pierna á un muertecillo culir-

lirrastrero, lo tiró á las gradas del tablado, y presentándolo á los inexorables jueces, hizo prolixa relacion de sus delitos. Era este muerto, (hablando con perdon de quien me oye) profesor de medicina, y luego que oi su proceso me dixe á mí mismo: si por esta causa vienen á bañarse en pez y resina los médicos, ya pueden arrastrar los diablos con medio mundo; es imposible que no vengán á estos calabozos los mas de los hombres que andan allá siendo monederos falsos de la filosofía y medicina. Sirvió, pues, en la Ciudad de los vivientes el dicho difunto, segun la relacion del demonio, de arbañil de cuerpos, astrólogo de cámaras, y doctor de horca y cuchillo. A pesar de su espíritu grosero se engeitó en estudiante, aprendió algunos pedazos de latin palurdo que le comunicó un sacristan bañado en albeytar, y ribeteado de barbero; y habiéndole éste metido en los cascos que se echáse á la ganga de doctor, se salpicó el salvaje con una rociada de filosofía fraylesca en Español, y empezó á argumentar á coz y bocado. Pringóse el hocico con el unto de la *materia prima*, que soñaron los peripatéticos, y con estos conocimientos llegó á ser filósofo romancista, como cirujano, sabiendo tanto de las ciencias filosóficas, como una inteligencia de noñía,

Pasó á conversacion con el estiercol y los orines, vistióse de los guñapos de un curandero, y los arrapiezos de un boticario, y los calandrajos de un médico, que era preboste de los gallegos de la Plazuela de la Cebada, y con esta medicina de trapajos y remiendos marchó á una aldea poco distante de la Corte, cuyos vecinos vivieron con alegría, encargados á los aforismos de la naturaleza, hasta que este sopen empezó á revolverles el mondongo con geringazos, julepes y purgantes, á estregarles el estómago, y á desconcertarles la guitarra de la salud. Conocieron los rústicos la reliquia de Mahoma, á cuyo contacto encomendaban la curacion de sus dolencias, y sabiendo tambien que era médico por detrás de las Universidades, y el Proto-Medicato, le despidieron con la honda de todos los demonios, pagándole el sueldo en una multa falsa que lo hubo de descostillar en el camino de dicha aldea á la Corte. Despues de algunos dias (queriendo Dios enviar esta plaga de recetas á otro lugar) caminó á él, y á poco tiempo lo despobló casi, repartiendo alfanizos de medicina en una constitucion epidémica de tercianas, en la qual murió tambien á las puñaladas de su misma pluma. Esta fue la historia del primer

finado que se presentó á los terribles jueces. Escucharon con furioso semblante las relaxaciones de su vida, y lo mandaron conducir á un obscuro apartamiento, hasta que se acabase el juicio; y el demonio renco, caricabruno y gangoso, empezó á apretarle manotadas, empujones y sopapos, hasta que lo esterelló en el lugar que fue determinado por los feisimos consejeros.

Siguióse un demonio etiope estevado y lleno de grietas y espolones que puso delante de los atezados garnachas á un muertecillo chisgaravis y bullicioso: habia éste sido en sus principios mequetrefe de la poesia y de la música; despues de fabricar coplas de peñasco y de cantar como un mastin, le pareció meterse á xaque de aforismos y Pedro Ponce de récipes. Graduóse entre gallos y media noche, y comprando la borla incurrió en una simonia civil de las muchas que se cometen en la Corte, á donde vienen á requas los mulos cargados de panzas de doctores, licenciados y bachilleres de las Universidades de Sigüenza, Osuna, Irache y otras de la propia harina. Habiéndole armado doctor con pluma y espuela los reverendos reiones del Protomedicato; salió primero consultando con una mula las enfermedades, hasta que ganó á carabizanos de tinta, un carricon con un par de machos fan-

tasmas de la especie. En medio de sus curaciones lo llamó su soberbia para echarse á escritor; y él respondió al instante resucitando sistemas inútiles, escandalosos y fatales á la salud de los hombres, á cuyo exercicio le concedió la atencion y cuidado que le hurtaba á las asistencias de los enfermos, al estudio de la práctica y á la observacion de la naturaleza en los achaques con que donde habia recetado un xeringazo entraba preguntando si se habia dado el vomitorio. Y en la casa donde dexaba al enfermo con la sentencia de una sangría, preguntaba luego si se habia cumplido la ordenanza de las ventosas. Vez hubo de recetar en lugar de un poco de la hipepaquana dos onzas de las partículas estriadas y la materia globulosa de Descartes, mezcladas con una onza de suco nutricio. En otra ocasion recetó dos manojos de achicorias y diez gotas de la Margarita Antoniana de Gomez Pereyra. Entre los embelesos de sistemas teoremas fisicos médicos, vivió matando á los sanos con sus desatinos ideales, y á los enfermos con los errores y descuidos de sus asistencias. En la Corte uno le pedía á su hermano, otro á su tío, uno á su Padre, éste á su primo, aquel á su familiar, éste á su prelado, el otro á su subdito; el uno le decía que le hiciése bueno su estómago, el otro que le volviese la templan-

za de su cerebro, que ambas cosas habia desconcertado con sus disparadas aplicaciones. En qualquiera concurso si recaia la conversacion con él, pronunciaba uno ¿quién es el Doctor fulano? El diablo arnastre con su alma, que despachó al otro barrió á un hijo mio; malos lobos le coman, que visitando á un vecino de mi padre recetó un purgante con el qual le hizo cagar la vida. Entre estas oraciones y sus continuadas idéas enfermó este Filósofo imaginario, disparósele el calletre y se volvió de Doctor en Orate; hasta que le adobaron el cerebro: vivió algunos años entre maniático, loco, hipocondríaco y escorbútico, y al fin de ellos le asakó un coma vigil, con horrible rigidéz, y le hizo soltar la cuchara, y cargó al punto con él el infernal barquero: vióse con mas extension la causa de este facineroso; oyóse la sentencia, y lo tiraron al monton de réprobos que se iba formando en la obscura rinconada del negro salón.

Pareció luego delante del tribunal un demonio entre cara de dueña y capon, y presentó á los jueces denegridos un difunto muy solista de pasos y de movimientos; tambien éste habia sido en el reyno de los vivientes mercader de visitas y tratante en ponzoñas, y segun la relacion que hizo su diablo, asistió en el mundo á las casas de

los señores ricos y acomodados: fué médico de muchas damas y señoras de aquellas que quieren persuadir con lo enfermizo y delicado que son hechuras de feligrana. A la orilla de la quaresma llamaba mi Señora Doña fulana, representábale un achaque de miñatura, y una enfermedad compuesta de sus dengues, embustes, aprehensiones y melindres: deciale aquello de se me desvanece la cabeza, se me ahila el estómago, como tanto como un gilguero, y otras expresiones del diccionario de las damas. A la raíz de traiganle de beber al señor Doctor, le decia: *Yo no sé cómo llevar esta quaresma, yo no me siento con disposiciones para llevar el pescado, ni el aceyte; los ayunos me causan vaidos y una flaqueza notable; y sin otro exámen pasaba el señor Doctor de Satanás á ordenarle á la señora que renegase del pescado, del ayuno y de la penitencia; y lo mismo executaba con las demás, á pesar de los gritos de Pablo Zaquiras, y de todas sus quëstiones Médico-legales. Apenas hubo enfermo de achaque mortal que se dispusiese por su orden á morir, haciendo las diligencias de christiano, los mas se le iban al otro mundo con el tizne de sus culpas, y la porquería de sus delitos. Enfermaba peligrosamente un hombre rico, de estos que se quieren hacer remolones con la vida, no queriendo volver jamás lo que*

le prestaron; hallábase embarazado el Doctor Calvinista en decirle que ajustase las cuentas con Dios; si acaso la muger, los domésticos y los parientes por la gravedad de los síntomas conocían el estado poco seguro del enfermo, y le popían delante á este maligno médico la urgente obligación de desengañar al enfermo, y proponerle el peligro de su vida, daba por respuesta, que aun no era tiempo de eso, que no tenía retoque inflamatorio en la cabeza, y que con el susto y la aprehension de la muerte era forzoso agravarse. Con este descarte del Doctor llegaba el caso de marchar el doliente sin los Divinos Sacramentos, y de dar el diablo una carcajada; acometióle á él un cólera morbo, con un delirio profundo, y en veinte y quatro horas le puso desde la region de los vivos en esta eterna muerte, sin haber confesado sus atrocidades: llevó su demonio á este Doctor Mahometano al horrible apartamento, mientras los Jueces le determinaban la perpetua caldera en que habia de ser chicharrón perdurable.

En el puesto que dexó desocupado este Doctor se vió al punto un diablo con orejas de mulo, hocico de marrano, y cola de zorro, el qual acusó á un muerto menique de estatura. Habia éste vivido en el mundo como otros, vendiendo sus salvajadas por aforismos,

Atila graduado, Nerón Galenista, y Diocleciano Peripatético. Este era ciego idólatra de Aristóteles y Galeno; habia jurado defender el quaternion de humores, las qualidades ocultas, y todos los demás teoremas fisico-médicos que está gruñendo siempre sin utilidad alguna la manada de los gollillas: lo mismo era ver uno que hablase por corpúsculos, configuraciones y movimientos, que maldecirlo en su corazon. Sucedió muchas veces concurrir en los consejos de guerra que suelen celebrarse sobre las vidas de los pobres enfermos, con algun Físico-Médico experimental sobre la aplicacion ó remedio que en aquellas circunstancias le parecia mas importante, y solo por ser profesor del sistema moderno, salia disparado el diablo del Galénico defendiendo á gritos, moxicones y patadas, que se debia en aquella constitucion despreciar el dictámen del otro como contrario á la vida del enfermo, siendo así, que á su juicio el parecer del otro Doctor solamente tenia la falta de haberlo pronunciado un afecto de Tomás Willis, ó de Sydhenam, y era muy conforme al propósito de redimir al pobre afligido de su achaque; con que si acaso, ó por tener mas pecho para gritar, ó mas opinion, ó por serle mas aficionados el enfermo y los familia-

liares, prevalecía su venenosa y desatinada sentencia, dexaba el doliente la piel en las manos de este malicioso y condenado galenista. Trató con mucho cuidado el negocio de venir á remar las galeras de lucifer. Abrió tienda de certificaciones de enfermos. Herbia su estudio en Soldados, Oficiales, y Catedráticos, en que le levantaba un falso testimonio á la mas robusta y favorable naturaleza, pagáronle en la vida sus pecados, y quando menos pensaba vino á satisfacerlos á los muladares de Plutón, enviado de una cardialgia, la que le hizo perder la vida con vómitos; de asquerosas y diferentes materias.

Presentáronse otros defínquentes de la misma clase á los sanudos jueces en número copioso; entre los quales estaban algunos de los que teniendo en la vida muchos enfermos embrollando en el callete tabardillos de unos, con las quartanas de otros, habian recetado verzas por capachos, y reuelto en sus cholos los orines de éstos con las cámaras de aquellos: curánderos de golpe y zumbido, y emplastadores desatinados. Estaban muchos de los que no pudiendo satisfacer á la obligacion de un número de dolientes, solicitaban mas, repartiendo su atencion á escrúpulos, quando se necesitaba por libras; médicos posti-

llones que traian el cuerpo, los cascós y los aforismos al trote de sus mulas. Comprehendíase en aquel monton los doctores tahures, que en el tiempo destinado al estudio se quitaban la cáscara jugando: estos de noche jugaban á la cascarella, y de día curaban al revesino; en su juego perdían los dolientes, siguiéndose de esta desercación recetar el día por la mañana muchos otros para el boticario, y no pocas espadas para el pobre enfeimo. Eran hermanos de esta endiablada cofradía de réprobos los que galanteados de su interés, ó estrujados de los empeños, daban cédulas por el Consejo del Proto-Medicato, á los fisicos de teta, Médicos modorros, prácticos de agua dulce, y filósofos de limosna, que salían despues por medio del mundo distribuyendo agonías y boqueadas.

Pertenecian á esta maldita runfla unos doctorcillos de los que empobrecian á los achacosos, por enriquecer á los inmunidos guisanderos de emplastos y geringatorios. Cada uno de aquellos era alcahuete del desalmado boticario y corredor de una lonja de ayudas y excrementos. Recetaban un purgante, y decian: *Vayan por esto á la botica de fulano, que trabaja de satisfaccion.* Iban á esta tienda, y enviaba el descomulgado mercader de cataplasmas y pulgo-

nes una pócima-decrépita, impotente y caduca, de la qual se burlaba el humor del enfermo, y con decirle el doctorcillo, que de no haber obrado el doliente con la purga, era la causa la rebeldia del material morbífico, quedaba satisfecho el reparo, y destruida la sospecha sobre la maldad del facineroso tendero de los ascos. Fuera de esto recetaban aquellos extractos, spiritus y esencias que tenían mas coste, pudiendo conseguir los mismos efectos con otras medicinas menos costosas, dotadas de igual actividad para la templanza de los humores. Lo que interesaban estos ponzoñosos doctores, en la liga con los tratantes en cagadas, untos y aceytes, era tener de valde el muladar de su boticario, y en este un panegirista que predicaba los remedios del doctor epidemia, como huesos de Santos, pudriendo con cada uno de sus rícepes acabarse una generacion, y apestarse otra.

Los últimos de esta ventregada de galeotas fueron otros muchos médicos, dengosos de vista, y remilgados de nariz, que estando obligados para el conocimiento de la enfermedad y de la curacion, á concurrir en junta con los orinales y servicios, que son las constelaciones que deben examinar los que profesan la astronomía asquerosa, no habian querido to-

marle el dicho á las cámaras, ni escuchar el dictámen de los orines. Refidos con el asco y la hediondez, á la manera de aquellos que quieren ser químicos con las manos blandas, y la cabeza fresca; como si se pudiera conseguir la consideracion de la separatoria sin tiznarse con los carbones y chamuscarse junto al horno. Tampoco se dieron estos últimos infelices al estudio práctico de la admirable fábrica del cuerpo humano de sus partes, magnitud y oficios, cosa tan necesaria para los aciertos. El hedor de los cadáveres fué bastante para desviarlos de su obligacion, sin hacerse cargo que no profesaron otra cosa, que tratar con escrementos, registrar podridos, ver tiñosos, recurrir á los gargajos, reconocer los vómitos, oler las bocas de los moribundos, desollar ruertos, y bañarse los vigotes, y todos los sentidos en los aibañales mas sucios de los cuerpos. Ultimamente, venian liados en este envoltorio los blasfemos de las doctrinas astronómicas, recomendadas por sus Príncipes y libros, y consentidas en su interior, como saludables á la discreta preparacion de los achacosos. Estas fueron aborrecidas de su pereza y de su codicia, pues por contentar á la ansia del ganar monedas, se daban por desentendidos á los mandamientos mas venerables y juicio-

ciosos; y pasaron la vida engañando al vulgo con los récipes y los aparatos exteriores de Doctor, siendo guadañas vivientes de todo pobre que recaía en sus pestilentes manos. Oídos, pues, los procesos de toda la tropa de Galeno y Avicena, y habiéndose proferido por los tostados garnachas la sentencia, fueron apartados de toda la gurullada, dando lugar á otra runfla de malhechores, que aparecieron en el tribunal, como se verá en el juicio siguiente.

*Hasta aquí hemos hablado solamente con los Médicos que por su ejercicio y su práctica están ya en los infernos, y afirmo que el que viviere como éstos sin arrepentimiento de sus maldades, padecerá eternamente las crúeles penas del sempiterno horror. No acuso vicios presentes; pero sospecho que puede haber Médicos católicos que vivan con tal descuido, codicia é ignorancia de sus obligaciones. Si alguno crítico contrario de mi nombre ó de esta doctrina se atreve á presumir que se puede salvar semejante casta de delinquentes, juzgaré que es peor que ellos, y que tiene mas aborrecimiento á Dios que á mis obras.*

## JUICIO SEGUNDO.

*De los escribanos, soplones, quadrilleros, ministros y otra chusma inferior de las Audiencias y Tribunales.*

**S**iguíose despues de un breve intervalo el segundo Juicio; y para acallar el mormullo de tan innumerable turba hirió el ayre con sonido lugubre el destemplado campanillorro. Reynó el silencio, y luego al instante se desenvolvió de la manada un demonio bello, corcobado y roxo, con ceño de oso, semblante de marrano, y salpicado su cuerpo de puas de espin que presentó á un muerto renaquajo, tinto de color, miserable de ojos, raído de pelambre, blando de pellejo, y mas agudo de pasos que frayle demandante al anochecer. Refiriéronse los delitos de este réprobo, que no habian sido muy pocos. Lamábanle en el mundo *Mala Alma*. Este, pues, no quiso aprender oficio alguno para ganar honestamente los medios de su conservacion. Empezó por bagabundo, dió en ratero, prosiguió en borracho, anduvo el camino de alcahuete; metióse á mullidor de penca y preámbulo de ahorcados. Desde aquí

aquí se ingirió en metemueertos de justicia, substituto de pregonero y arlequin de verdugo: Este ~~fué linoviado para~~ empezó á ser rabo de alguacil, garabato de ministro, liga de facinerosos, gato de ayuda, alano de riñas, susto de tabernas, azar de boliches, correo de orejas, avejaruco de culpas, bajon de delitos, y maldito pesquisidor de vidas ajenas, menospreciando con la suya todos los avisos, conductiones, advertencias, é importancias de su salvacion. En estas correrías de soplon y testigo falso, ganó una sarta de maldiciones, y que lo dexasen atusado de narices y rapado de orejas. No por eso dexó el oficio de cervatana: prosiguió en ser duende de zaguano, garrapata de esquinas, petardo en las puertas y balcones, zorra en los concursos, sacre de las palabras, halcon de las noticias, y endemoniado urón de vidas ajenas, executándolo todo á empellones de su insaciable interés y codiciosa inclinacion. Acechaba á un jóven, contábale los pasos, veíalo entrar en casa de una viuda, poníase en movimiento su malicia, sospechaba comercio delinquente entre aquel jóven y la honrada muger, y sin mas impulso que el de su endiablada intencion y maliciosa voracidad, iba á verter su mal fundada congetura y juicio temerario en las orejas de un escribano ó de un alguacil, que sin pararse en

averiguaciones, ni detenerse en respetos christianos ó políticos prendia al jóven, agarrándole en la casa de la viuda. La vecindad, que con el leve fundamento de la frecuencia del mozo en dicha casa, habia empezado á executar sus malignas sospechas, esforzaba su juicio con el nuevo suceso de la prision. Finalmente al pobre jóven, lo disparaban á un presidio sino intercedian algunas medallas, encaxonando al mismo tiempo en un monasterio á la inocente de la muger, que además de su libertad, dexaba su crédito por las costas, siendo causa de este desórden y tropelía el descomulgado follon. En estas y semejantes diligencias se empleó muchos años ofendiendo á Dios y á los hombres, hasta que cansados éstos de sufrir; le machacaron las liendres y le sumieron los piojos, con un par de cuchilladas de á cien reales, que barrieron de su cuerpo la suciedad de su alma. Oido el *fallamos* contra este vendabal y contra algunos otros buscones de las inmundicias ajenas, fué removida esta infeliz y abominable canalla, y la de muchos testigos de alquiler, para dar lugar á los otros réprobos que lo fueron, ocupando sucesivamente asido cada uno de aquel demonio que en la caminata al país baxo le habia servido de arriero.

Desatóse del confuso lio satanesco un diablo cervijon, la-  
ga-

gañoso, y con dos colmillos como un jabato, sacó éste á patadas y moxicones, al medio del coliséo, á un difunto blardo de pies, y zorrero de oído, el qual fué llevado en volandas á la vista de los alcaldes espantosos. Leyóse el código de sus desafueros, y se llegó á entender, que este delinquente habia ganado su condenacion con el título de quadrillero de la santa Hermandad, arrebujóse con una manada de picaros, hambreones, insolentes y desalmados, que haciendo á la justicia capirote de sus maldades, y al título de alguacil alcahuete de sus insolencias, y poniendo el *Dios sobre todo* de sus varas, á los pasos que se encaminaban á la iniquidad y al agravio de los mismos establecimientos, cuya observancia debian zelar rigorosamente, vivieron sin temor de Dios, sordos á las alabadas de sus conciencias, sin respeto á las prevenciones políticas, ni á las particulares obligaciones de su empleo, siendo garfios de la codicia, profesores de la estafa, gatos de los montes, gomias de las cabañas, lobos de los atos y pulgonés de las campiñas. Gobernó la infame trulla de infernales langostas este descomulgado, y cruel fariséo todo el tiempo que le duró la vida, exercitándose en violencias, engaños, impiedades y latrocinios, en vez de purgar las campiñas, hacer inocentes los bosques, asegurar los caminos y destinar al público

bien en la persecucion de los rateros, vandidos y facinerosos, que perturban la tranquilidad de los rústicos, asaltan la inocencia de las chozas, y atemorizan á los caminantes, dificultando las utilidades del comercio y la comunicacion de las gentes. Bien léjos de seguir el santo y conveniente empléo que le encargó una Hermandad tan recomendable por su instituto, no hizo accion que procediese del zelo de la justicia, del deseo de la comun seguridad y de un christiano desinterés. En este género de vida, ofensivo á Dios y á los hombres, le sorprendió la muerte en las tixeras de un gitano, y le arrojó su impenitencia final al quemadero. Oyóse el desentonado y horrible grito de los jueces en la sentencia: hicieron la seña ordinaria al diablo colmilludo, y menudeando araños y empujones sobre el alguacilillo, desembarazó el puesto, envolviendo á este réprobo en el monton de los otros.

Tocóle la vez á un demonio zegijunto, tífoso, acabronado, y con un par de labios tan arremangados como la boca de un clarín. Ensució éste el tribunal, desenredando del maldito burujón un muertecillo, que parecia haber cargado con las espaldas, y que trahía atollada la calavera entre los hombros. Bramó sus delitos el feo relator, y condenóle el inexórable presidente. Habia éste derramado el

tiem-

tiempo de su vida, en el ejercicio de escribano, fué muchos años Chronista de pependencias, historiador de amancebamientos, repertorio de latrocinios y sastre de sumarias. Aplicó su maligno ingenio, á delinear las culpas, desfigurando los sucesos, alterando el semblante á las causas criminales y vistiendo los delitos de las circunstancias conducentes á la absolución, ó á la pena, conforme al fin en que lo empeñaba lo vengativo, ú lo codicioso. De esta suerte sisaba los azotes, las galeras, las horcas y los destierros, arañándole á la justicia su equidad, y abofeteando las leyes. Solo con una cabilación hacia de un diablo un San Miguél, y quando se esperaba que al delinqüente le repujasen á la horca, salía condenado á la suavidad de un presidio, con espanto y admiración de los que estaban escandalizados de sus maldades. En el exámen de los testigos ejercitaba su diabólica habilidad, preguntándoles de manera que no respondiesen lo que podía estorvar al lógro de su intento. Sorviase unas veces las culpas, tragábase las cuchilladas, y se engullía las insolencias por mandado de su interés, y otras fabricaba un gavilán de una sencilla mariposa, formando un galeote de un pobre inocente á las espaldas de su justo y vengativo enojo. Despues de haber servido al sultán de los

diablos en la taréa de sus trampas, y en la noria de sus enredos, embudos y falsos testimonios, temiendo que en alguna ronda le calzasen las espuelas para condenado, graduándolo de calavera, se pasó á escribano civil, en cuyo empleo empezó á zamparse escrituras y á embeber testimonios. Prosiguió ingertando alcornoques y encinas, en palmas y laureles, adobándole la generacion, remendándole el abelngo, y haciéndole venir de un capitan á quien siempre descendia de donde baxaba. Jamás hartó los tragaderos de su codicia, y toda su atencion era atisvarle las boqueadas á algun hombre rico que muriese sin hacer testamento. Este sayon junto con un perverso alealde, ateista de costumbres (que á estas horas está bebiendo caldo de plomo y de pajueta) entró á saco en la casa de un hombre acomodado, el qual murió sin las ordinarias disposiciones, y dexaron ahullando á la desgraciada viuda, y á los pobres huérfanos sin camisa, y boqueando de hambre. En estos júbilos andubo el último trozo de su vida, hasta que ensartándose dos conejos y dos pares de palominos, se le embutieron los humos por la chola, y tapiándole los ventriculos del cerebro, lo desquaternó una desáforada apoplexia: disparósele el alma llena de las car-

carrias de sus culpas , y lo arastraron al infierno. Oída la sentencia , lo aventaron al infeliz y maligno escriba al puerco rincón donde estaban acorralados los demás.

Apuntaroale la rabadilla con un par de coces , á un muerto aburardado , remolon y caduco ; pareció en medio de la pieza un diablo calvatrueno barrido de cejas y párpados, nadándole los ojos en aceyte y podre , y con un par de cogollos de guardiana , tan grandes como los de qualquiera hijo de vecino. Este salvajon perezoso ( segun el informe que el demonio protocornudo hizo á los garnachas infernales ) fue longista de dictámenes , negociante en iporques y susodichos , ropavejero de opiniones y chalan de consultas. Este , pues , habiendo renegado de las sumas morales , que fue su primer diálécto , se entró de mogollón en la réqua de Vinnio , pretendiendo que Baldo y Bartulo lo sacaran á cuestras del muladar infame en que lo tenia su abolorio , y tapar sus manchones con el favor de la capa larga. Metióse algun tiempo en infusion de legista , y en remojo para abogado , consiguió aforrarse con quatro textos mal entendidos , quatro mil majaderias , y otros tantos embustes , y ayudándole su calaña de tramposo , charlatan y enredador , para salir un tahir consumado en

la jurisprudencia. Abrió la puerta de su estudio , y el boqueron de su interés para revolver caldos , desquartizar textos , magullar leyes , engendrar cismas , cascar derechos , mentir capitulos , desollar párrafos , despachurrar autoridades , y empollar injusticias. Al litigante que no podia defender con la ley de Justiniano , lo defendia con la de Calvino , torciendo la inteligencia de las prevenciones de los jurisconsultos hácia la iniquidad : herege de las escrituras civiles , y dogmatizante de los derechos ; habia en su tienda para los pleyteantes leyes de todos precios. Quando las partes proponian comprometerse á un ajuste amigable para terminar la sarracina del litigio ; breve y felizmente , restañar el flujo de las bolsas , y vivir en tranquilidad , se empeñaba el chismoso y condenado abogadillo en mantener la gresca , proseguir los chincharrazos de pluma , y los coscorrones de tinta , zuzando de nuevo á su litigante , deciale : Que la composicion no le podia ser ventajosa , que su justicia era evidente y clara , que no habia texto que no decidiese á favor suyo , y que era forzoso lograr el todo de su pretension , y que lo contrario no podia suceder sin borrar todos los establecimientos civiles , sin público escándalo del Consejo , y manifesta iniquidad de los

T jue-

jueces. Con estas inspiraciones hacia eterna la discordia, dando traza á que uno y otro litigante se volviese éctico de caudal. y marasmico de faltriquera. A pocos meses del ejercicio de atizador, lenguaraz y majadero, engendró un gato con la buena diligencia de sus uñas, ventoseó en un coche, emboscó la cabeza en un pelucon, y entapizandose de terciopelos y fondos, se zurció en la familia de un hidalgo, casándose con una hija suya, que tuvo estómago para digerir los cordovanes y las suelas. Para continuar la vanidad de su persona y la de su muger prosiguió entrapando negocios, descantillando defechos, enmarañando leyes, y poniendo trampas para coger á los Consejeros, y haciendo ratoneras para desollar á los pleyteantes, salteador con gollilla, puños y capa larga. En medio de sus confusiones y embrollos, le cogió un tabardillo, y dandole una cornada en el cerebro, escupió el espíritu lleno de la vasura de sus injusticias sin mas diligencias católicas para la eternidad que un marraño. Luego que el demonio de xarama concluyó la relacion del proceso contra el desventurado letradillo; temiendo que pudiera corromper el tribunal, lo confundieron á cogotazos, tornisconos y pelliscos en otro hediondo apartamiento.

Arreando con una estaca, y

sacudiendole quatro muertos en las costillas á un difunto cazurron y pelmazo, asombró el nublado coliséo un demonio Juan Rana, escobon de vigotes, amolado de hocicos y aplastado de narices. Este camello fue en el mundo agente de su condenación y procurador de su desgracia: vivió algunos años siendo donado de un colegio, pelota de las chanzas, figuron de las burlas, platicillo de las cantaletas, muladar de los apodos, meadero de la risa, albañal de los burlones, y dominguillo de los desenfadados: uno le llamaba el Licenciado Vidriera, otro el Licenciado Cabra, uno el Domine Lucas, y otro el Bachillér Sansón Carrasco, y todos el Doctor Ciruelo. Sufrió los nubarrones del desprecio, y el aguacero de los chascos y las carcajadas, y anduvo albardado de un valandrán roído, churro, mugriento y andrajoso, y con un bonete tan bruñido de sebo, que por la parte que no asomaba los cartones parecia de azabache. Este relinchándole á una fregona, le machacó la doncelléz, la que viendo abollado su honor, lo metió á marido á porrazos de peticiones y probanzas. Hallóse, pues, con muger, y viudo del vodrio del colegio, hecho un judas entre pedante y galopin, y con el estómago en galeras. Con estos papeles se rempujó á la Corte, don-

donde comió algun tiempo á la gurupa de un pariente suyo que servia á un Señor. Sacudió los arameles, y aventó de sí los farrapos, enterrándose de un vestido de jurisconsulto. Empezó á ofrecer por testigos en la conversacion á Molina de *Primogenitis*, tiraba unas veces del señor Salgado, y traía otras arrastrando á Mateu de *re criminali*. Juró de pegote en las salas, de estantigua en los consejos, y de camaleon en los patios, contrahaciendo á Papiniano en los ademanes y ponderaciones de la figura, hasta persuadir que tenia arropado el meollo con las pandéctas. Con estas artes, y el favor del amo de su pariente, lo enviaron á repartir justicia á un lugar de considerable vecindario, donde se entregó á vivir segun las constituciones de su codicia, vendió dispensas de galeras, horcas, y presidios, haciendo vivir las maldades á cuenta de su tolerancia: jamás oyó al pobre contra el rico, ni atendía al desagravio de las desamparadas viudas, ni de los huérfanos. Encompadró luego con un desalmado Regidor que habia vivido mucho tiempo, y aun se mantenía en la torpe alianza de un amancebamiento, y en vez de impedir la ofensa de Dios y el escándalo del lugar, por obligacion de su oficio, se desentendió á las voces que le informaron de aquella escandalosa amistad. A este fo-

hizo interlocutor para las ventas de sus firmas, no ignorando alguno que el Regidor era el pasadizo para llegar á conseguir que este condenado hiciese traicion á la justicia y á la ley: aperrando sentencias, autos y mandamientos á pedir de bolsa. Hubo en el lugar grangena de rateros, sarna de ociosos, y tiña de mal entretenidos; faltando en el impio Cayfás la celosa solicitud de la ronda, la que dexando al cuidado y libertad de los ministros, se convertía en estafa y borrachera. Luego que éstos encontraban con algunos de vida relaxada y delinqüente, iban todos á remover la palabra y humedecer la voz, con que los alguacilillos sufrían, quedándose los malhechores consentidos y adelantados en la insolencia. Las putas fueron los bancos de Génova para la ganancia del maldito Pilatos; á él le pagaban el alquiler de su conciencia, y el arrendamiento de su permission, con que triunfaba la disolucion, la torpeza, la maldad y el escándalo. Nunca le rebañó al sueño de la mañana una hora siquiera para ir al mercado, al corrillo, y la carnicería, antes se conchavó con regatones, revendederas y panaderos, con que éstos vendían los comestibles segun el arancél de su apetito, habiéndole comprado antes la licencia el nefando intercesor de la iniquidad. Sacrificó tambien el de-

recho comun y de las gentes al desórden de la concupiscencia, degollando la equidad y la razon para contentar las comezones de su lascivia, escarneciendo á Justiniano, y pateando todas las disposiciones políticas, quando se interponia alguna muger que pudiese con su buena cara darle música agradable á su imaginacion y á su desordenado apetito. Olvidado de las culpas y de los tizonazos de su espíritu se concertó con el diablo, y ajustó su condenacion á cambio de los alegres de su interés y los fandangos de su luxuria. Envisióle una fiebre de las que nombra el Gutigay de los médicos *Petechiales*, avisóle el fisico su peligrosa constitucion y la necesidad de disponerse para el viage de la eternidad, y quando quiso remendar lo desgarrado de su conciencia, no supo hallar por donde tomarla, se le amontonó el juicio, y arremolinándose la sesera, entre confuso y desesperado, resolló el alma, que á la salida de la carne encontró con una carretada de diablos que le portearon á la chancillería de Pluton. Esta es la suma del proceso que recitó el demonio barbudo, y entonada la sentencia, desviaron á este salvage réprobo, repitiendo sobre sus lomos el estrivillo de los garrotazos.

Emporcó luego los ojos, y el tribunal una ristra de con-

denados del mismo hierro, procuradores, alguaciles, soplo-nes; corchetes, escribanos, pasantes, letradillos, escribientes, relatores y cagatintas, aporreados de los cómitres, y arañados de los verdugos que los conducian entre manotones, patadas y pellizcos, apareciendo con feas cataduras y aspectos amargos. Desenvolvió cada demonio las suciedades de su pupilo, y estercoló los oídos de los malos ministros con la relacion de sus puercas costumbres. No se puede pintar gremio mas familiar de sataná, ni mas devoto de la romeria del infierno, que el que descargó en el tribunal esta boricada de diablos. Acuérdomme que contaron de unos ministros, que revelándose contra la justicia y los bolsillos de los inocentes, destacaban á las gorroncillas para que éstas con el manto hermoso de demandar una limosna, prendiesen en la liga de la conversacion al que venia quieto, y entregado á la solicitud de su negocio; escondianse los agarrantes, llegaba el maldito alcon de la mozueta, y luego que los ocultos ministros reconocian que estaba el incauto satisfaciendo, ó con la palabra ó con la obra, á la infame regatona de los placeres, salia de golpe la endemoniada chusma, haciendo el papel de celar, la integridad de las cosumbres, y preguntán-

dole, en figura de arrastrarlo á un calabozo, qué hacia en plática con aquella muger sospechosa, quedaba sorprendido, turbado y confuso: él ignorante de esta maraña, y quando iba á satisfacer á la pregunta, le ahogaban en el pecho los conatos de responder entre amenazas de cepos y amagos de presidios, con que para mosquearse de los tabanos, y escusar que lo prendiesen, ponía por intercesor al dinero, que después se hacía tajadas entre los execrables ministros de la iniquidad, y la desvergonzada muger de Don Simon. Otros muchos delitos refirieron de los demás, á cuya relacion se escandalizó todo el teatro. Después de haber señalado á cada uno de estos pecitos su linage de pena, se ordenó que se desollinase el coliseo de toda la caterva del prendimiento, la varahunda y el litigio. Echaron esta morralla de sanguijuelas y sabandijas sobre el haz de ensambitados que aguardaban en el rincón la hora de los gritos, ahullos, maldiciones y blasfemias, entre los calderos, las ruedas y los rebenques, y se dió lugar á la residencia de las señoritas y damas; que no fué la menos terrible; como verá Vmdosi no le cansan las expresiones con que le voy informando de mi sueño.

Muchos de los que hoy viven  
y se acogen en esta casa de em-

trenimientos y tareas, son de las mismas costumbres que estos pecitos, y el que las suviere correrá sin remedio la misma condenacion. Yo no diré que precisamente se condenan los que se ponen en estas facultades: pero si afirmo que son peligrosas y acasionadas, y por esto deben vivir con mas prevencion, y sin algun esbaldado. El que se hallare con alguno de los vicios expresados en este discurso, no culpe á mi conocimiento, reprehenda á su inclinacion, y enmiendese, y quedará bien con Dios, con el mundo y con su alma. El oficio á ninguno lleva al infierno, el mal uso de él á todos. Vivamos todos bien con el que hemos elegido, y acabaremos felizmente.

### JUICIO TERCERO.

*De las linajudas, petimetras, holgazanas, escandalosas, hipócritas, viejas galanas, y otras sabandijas mugeriles.*

Después que estos últimos aprendices de diabla, haciendo blasfemias y gruñendo maldiciones, fueron narrojados al hedizado rincón donde se amononaban los pecitos, que tenían ya señalada su racion de quemadero y de rebenque, empezó el confuso lago de ocondo-

nados y demonios á bullir á manera de una esquadra de cerdos que se arremolinan con desapacibles gruñidos y colmilladas : parecía en aquel exámbre un ruidoso hervidero de sayones, agarrantes y ajusticiados, los unos vertiendo cóleras, y endemoniando mas las feas carántulas, y los otros reculando hácia lo mas obscuro del tiznado salon, por escusar la residencia del tribunal, la tremenda severidad de los jueces, y la vergüenza de la relación de sus delitos. Sonó el bronco esquilon, á cuyo destemplado estrépido retumbó la pieza, volviendo en eco desabridamente sonoro. Compusieronse los circunstantes, y cesando el plañidero y el chasquido de los zurriagazos, dominó el terror y el silencio sobre aquella deforme y numerosísima muchedumbre, y se dispusieron los diábolos soplones para informar á los Alcaldes del Averno de las inmundicias y relaxaciones de un tercio de mugeres que se fueron presentando en esta forma. Pareció pataleando en el ayre, como gato que ahorcan, una muerta muy caga arropada de estatura, y medio tihosa, colgada por un mechón de melena entre las garras de un demonio cariboyuno desgrefado, belloso y balbuciente, que con una porra de carne en lugar de lengua, golpeó las orejas del ceñudo Pluton diciendo sus cau-

sas. Esta muger segun la relación del demonio, tuvo en la region de los vivientes los bienes y felicidades que se negaron á otras muchas. Nació de padres ilustres, de quien heredó Estados y Títulos, casóse con un hombre de iguales circunstancias á las de su nacimiento y fortuna; logró sucesion dilatada, y abusando de estos favores, se empeñó en ir á voltear en los asadores de las cocinas infernales. Encaramósele á los sesos la tiña de linajuda y genealogista, embocóse en los árboles de las generaciones, atestó la memoria de troncos, estudió abuelos, hizo una sarta de las calaveras de sus pasados, sacudióles el polvo á las panzas de sus ascendientes, idolatraba los pergaminos, besaba los escudos de sus armas, hincó la rodilla á las imágenes de sus mayores, los quadros devotos y penitentes que adornaban la pieza de su habitacion fueron siempre los que representaban el apostolado seglar de su abolorio. En vez de mirar un tierno Crucifixo para moverse á la contricion de sus culpas, volvía los ojos á un mamarracho, arisco de vista, valadron de figura y torneado de vigotes, para moverse á la vanidad. Toda su conversacion estaba empedrada de los Capitanes, Virreyes, Alcaydes, Condes y Marqueses de su linage. Toda su manía fue revolver los osarios,

uru-

arruinar las sepulturas, alborotar los zancarrones, visitar los podrideros, acechar cecinas, y levantar polvo sirviéndole éste para cegar la razón, y no para despertarle la memoria de su principio. No le debió lo cristiano alguna consideración, que pudiese producir en su ánimo un afecto de humildad y desengaño, con el reconocimiento de su origen y paradero. En lugar de enseñar á sus hijos las máximas del temor de Dios, y de la observancia de la ley, y el respeto á los mayores, los instrua en el alcorán de los linages, y el talmud de los visabuelos, haciéndolos pasantes de soberbia y altivez, embutiéndoles en el seso una ristra de títulos, familias y apellidos; y estas eran las letanias de los Santos que los hacia rezar, á cada hora para lisonjear su orgullo; así se fueron amarrando en la desordenada estimación de sí mismos, y en el desprecio de los demás hasta hacerse insolentes y mordaces. Concurría esta maldita hembra con algunas otras, y aunque empezase la conversacion por la plática del P. fulano, ó la virtud de seor futana, la torcia hasta dar con su lengua sobre su asunto: desplegándole á una señora la casta, le cosía un pariente traidor, le pegaba un deudo mecánico, ó le desenteraba un tatarabuelo bastardo que habia sido racimo de una ber-

berisca: espulgábase á otra la alcurnia, arremangábase la familia, desollábase la honra sacando á la vergüenza algun pariente de la cofradía de los tintos, paseándole en barro de su infame lengua. Así tiraba tizonazos á todas partes repartiendo nubarrones de descrédito y pelladas de lodo de ignominia. La mas sana generacion salia en sus labios llena de mataduras, llagas y costurones, y vestida de andrajos; mandiles y arpilleras, mas hedionda que el pecado nefando, y con mas basura á cuestras que la que se esconde en las boticas. De esta manera empleó su vida esta pintora del deshonor, historiando defectos, y cebándose como asquerosa mosca en la podre de las demás, almagrando familias y estercolando razas, sin soltar de las manos los mamotretos de la vanidad, los reportorios de la hinchazon, y los cartapacios en que estudiaba su condicion soberbia; rabiosa y maldiciente, las manchas y desgarrones de las parentelas. Chocaba con el marido sobre la ancianidad de la nobleza, y sobre quien de los dos podia contar mas abuelos; se levantaba una chamusquina de los diablos á todas horas, hasta tirarse las cucharas, y andar de cuerno el uno con el otro. Los libros espirituales y devotos á que se aplicaba eran los nobiliarios, y el arancel de los tratamientos. Estando en

estas vanas consideraciones, y siguiendo su costumbre; emporcando la fama de los demás se le conmovió el cerebro estrañamente, desordenáronse los espíritus, procediendo de su movimiento irregular y confuso, un vértigo tenebrícoso de los que llaman idiapáticos, y sin prevenir las alforjas para la jornada de la eternidad, hizo profesion de calavera, y la arrebatáron los diablos. Concluida la relacion de la linajuda por el demonio lanudo y balbuciente, le echaron á cuestras el sentencion, y sin aguardar á mas, entre sopapos, pellizcos y azotes le arrebataron al puerco rincón donde estaban aquellos, cuyas infames historias se habian leído delante del feo tribunal.

Tocóle la china á una diablazo camello, que venia debajo de un tercio de espaldas, arremangado de narices, derretido de ojos, castrado de parpados y cejas, y con una alcahofa de cambrones, en vez de pelo; desembaynóse éste de los entresijos de la trulla, granizando manotadas en el cogote, y los homoplatos de una muertecilla cachivache, tan aparrada como una peonza. Luego que presentó este diablo crespo y lagañoso á la difunta garrapata, desenvolió un libro mas puerco que luxuria de puto, y hojeando en él, encontró con la sumaría de esta infeliz, la que leyó en un tono

casaron y desagradable. Fué esta muger en el barrio de los vivos sectaria de las modas, observante de los usos, mártir del diablo, y penitente del infierno; para ser dama, hizo los votos de embustera, delicada, malcontentadiza é intolerable, y para ponerse en el profano calendario de las petimetras, chocantes y penosas, echó enhoramala á la compostura, aburrió la honestidad, renegó del silencio, riñó con la vergüenza, comedimiento, y con todo lo que podia tener ayre de juicio, decoro y christiandad. Sentía que el rezo y la virtud era carácter de las viejas, y el no comer carne en los días de quaresma y los viernes del año era condicion propia de la gente grosera y ordinaria, juzgando muy ageno del primor y la delicadeza de dama, lo que podia ser argumento de salud y robustéz. En la Iglesia apenas alguna vez se arrodillaba, dexando esto para los cuerpos de tomo y lomo, y teniendo esta reverente positura por estraña de las mugeres de alcorza y de las señoras de alfenique. Las prevenciones del uso las abrazó como máximas de Religion, huyendo como sacrilegios lo que se oponia á los cánones de la moda. Llegó á tal extremo de manía, que solo porque una criada le llamó *tocador* á lo que en el nuevo vocabulario se decía *sauleta* la despidió de su ca-

ta como indigna de asistir á una sacerdotisa del uso. Nunca pensó en darse á género alguno de aquellas tareas en que suelen ocupar honestamente algunos ratos, aun las soberanas: solo el espejo era el oratorio donde rendia adoraciones á su pretendida hermosura, destinando muchas horas al adorno del ídolo de su estimacion. Así aderezaba los trebejos de parecer linda, repasaba el catecismo del uso, el ritual de las damas y la cartilla de sembrar la luxuria. Todo el afán era guisar bien el cabello echándole toda la especia que prevenia el nuevo arte de cocinar bellezas, y solo para este guisado tenia dos criadas galopines, sobre las quales, en dexando travesear algun pelo, ó desordenarse algun rizo, llovian injurias, amenazas y maldiciones. No le tragaba menos tiempo el estudio de componer la música, de la blancura y de los lunares, de estrujar el talle; y de ahorcar con la cotilla la cintura, haciendo toda su vida una quaresma de diablo, absteniéndose siempre de la comodidad, solo por tocarle arrebató á los apetitos. Entraba en un templo, y con ella; el desenfado, la chulería, el meneo; la descompostura y el mal exemplo. En todos los del concurso empezaba la alteracion, los unos, cortando el hilo de la atencion devota, se desataban en ponderaciones de tan libre y licenciosa

profanidad; en los otros comenzaban á chamuscarse los ojos, á emborracharse las potencias, y á currarse los corazones, hasta perder el respeto al sagrado Palacio de Dios y á la Magestad de los Sacramentos, convirtiendo la casa de oracion, en terreno de chistes y desenvolturas. Rodeabanla tres ó quatro de estos jóvenes, que se cuelgan ligas y perendengos para que no les hagan mal de ojo, y traen el espejo en la faltriquera. Jugábanse todo género de armas, sin reparar que algunas eran prohibidas en todo lugar, y particularmente en el que estaban. Uno de los agonizantes le hacia una pregunta maliciosa, otro disfrazaba debaxo de la ambigüedad de las palabras, un pensamiento verde; éste le soltaba un requiebro, aquel le disparaba una expresion blanda y patética; y ella sin embarazarse respondia á todo por conseguir crédito de chistosa y cortesana, saltando para las respuestas por encima de las leyes de la Religion, del decoro y del recato. En fin, arrimando pe-tardos á los deseos, y dando semilla á las esperanzas, engendrabá treinta pecados mortales, que nacian preñados de otros tantos, y salia del Templo dexando á unos ardiendo en asquas de lascivia, á otros en poder de la murmuracion, y á todos en manos del escándalo. Entre el ocio de los colchones, y la consulta

ta del espejo le almorzaban todo el tiempo de la mañana, engulléndose el de la tarde y el de la noche, las infernales gomas del paseo, del juego, de la comedia, de la visita y del chichisveato, sin tocarle una porción á la lectura espiritual, á la instruccion de sus hijas, ni al gobierno de su casa. Entre tanto que andaba en los referidos debaneos siendo ganzúa del infierno y ratonera del diablo, se revolvían los domésticos, amasaban las doncellas su deshonor, hacían casta los criados y las hijas, bebiendo gusarapos en vez de buenos exemplos, iban heredando los malos humores de su madre. El marido; que tenía lo confiado pared en medio de lo cornudo, vivía entre estos desórdenes sin mas sentimiento que una vigornia, solo se daba por entendido de las sangrias de la faltriguera, sin sentir los latidos, que tenía en las sienes. Acababa de estrenar un vestido, según la última pragmática de la moda, la condenada muger, y lo mismo era ver en otra de su calaña que el color del que traía era diferente, aunque la tela, y corte fuese el mismo, quando empezabale á ponerle pleyto al marido sobre coligarle el caudal en los materiales y hechuras de otra gala: respingaba á esta proposicion el votarate, en infusion de carnero, tiraba quatro coces, pero al fin salía con-

denado en la charcellería de las sabanas. Entre estas solicitudes inútiles, y positivamente dañosas, le asaltó una diarrea coligüente, engañóse el médico molondro, no conociendo el linaje de fluxion, embutióle en el cuerpo un purgante desaforado; el qual acabó de coliguar la sangre, arrimando sus partículas acres volátiles al fermento acérrimo, que la disolvía, y quando llegó á entender su desatino, estaba el afecto en el estado irremediable: no se atrevía á decirle á la señora su evidente peligro, á los domésticos les faltaba la resolucion para hacerlo, con que entre estas tibiezas y dilaciones las lió la enferma, y fue arrastrada de setecientos diablos á los subterranos de Pluton. Concluída por el demonio crespo y givoso la historia de los delitos de la difunta perinola, y habiéndola repartido los jueces su colacion de caldera y navajas, tomándola entre sus negros brazos el feísimo pedagogo, la disparó de un vuelo sobre la maldita patrulla de los rematados, los que la recibieron con una salva de araños, ladridos, blasfemias, porrazos, mordiscones y bofetadas.

Salió al punto de enmedio de la varaja de cordhetes y reos un diablo padre, vejancon y potroso, descarriado de piernas, mellado de vista, cabernoso de carzillos, y con la erramienta del

del arañar tan larga como la de un escribano. Pareció éste tirando por el ramal de una difunta dromedario con una jornada de cuerpo, tan pesada, terca y perezosa, que conduciéndola al teatro, le faltó poco para reventar el demonio añejo. Presentóla á los terribles ojos del infernal arcopago, y recitó sus gravísimas culpas, informando á todo el concurso de su desordenado proceder; y de la hediondez de sus costumbres. Era esta muger entre los vivos estatua de la honestidad, sombra de la virtud, penitente de pasta, ayunante contrahecha, devota postiza, pecadora sobredorada, cascaron de la santidad, corteza de la mortificación, y abominable maestra de la hipocresía. Después de haber roto quatro maridos, sin dexar enfriar los colchones, llorando la muerte de cada uno, tanto como el sepulturero y el sacristan, le pareció mejor jubilar ya de casamiento, y hacer en su casa de marimacho, estirando la viudez hasta el fin de su vida, para acabar de romperla sin guardian, ni sobrestante. Por adquirir la estimacion de las gentes, colarse en las casas de todos, y poder rascar su lascivia, deslumbrando al mundo con la fama de virtuosa, sentó plaza de hipocresía, confitó el semblante, adovó el vicio, escavechó la mentira, puso una caránula á su desorden, hizóse mo-

na de la devocion y un embeleco con enaguas. Lo primero que executó fue aderezar la figura, amogigatar el semblante, crucificar el aspécto, derribó los ojos, amortiguó la vista, desfogió los párpados, zarandean-do las miraduras por entre las pestañas, y barriendo con los ojos la tierra. Dióse un baño de gualda contrahaciendo la amarillez, para embocar el ayuno: afectó dificultades en el movimiento para persuadir el cilicio, é hizo un cementerio de la conversacion, no hablando sino de difuntos, gusanos, podedumbte, cenizas, mortajas, atahudes y calaveras. El tiempo que no llenaba de semejantes discursos lo empleaba en un silencio, acompañado de una exterior quietud, y apacible ociosidad de todos sus miembros, en que pretendia dibujar lo fixo de su contemplacion, y que estaba en altísimas consideraciones su espíritu, y su mente elevada á Dios en estraños arrebatamientos, y alturas prodigiosas. No se descuidó en esforzar estas apariencias no respondiendo al propósito de lo que le preguntaban, proponianle alguna cosa, y después de un profundo silencio salía con una respuesta, fuera del asunto de la proposicion, para convencer que su alma no vivia entonces en la esfera inferior; sino que se habia encaramado al quarto Cielo. Para sacar el quadro con toda viveza y propiedad no se

olvidó de las pinceladas del traje, metiendo la cabeza en la clausura de una toca muy reverenda, asomando un tazon de cara, como quien acecha por tronera, ó por agujero de mirador. Embolsó el cuerpo en un sayo ceniciento de tela de costal, ajustándolo á la cintura con una golilla de esparto, desde donde se derramaba, hasta besar el suelo, un cordón interrumptido á trechos de tres, ó quatro bollos, los zapatos anegados en suela, y con una dilatada coruista. En fin, asombrábase con un nubarrón de anascote, que partiendo desde la cabeza hasta los pies, formaba un pyrámide de hollin, amenazando la vista con el *merito mori* de aparato fúnebre, y quedando este figura macilento en amago de túmulo andante, traía pendiente de la mano un rosario de botones de moxatilla, con un campanario de medallas, y un carnero de calaberas que danzaban con el movimiento, al compás del manejo de cascaveles. El paso era lento y autorizado, la compostura edificante, y el gesto misterioso. Empezó á perseguir Jubileos, tragar Novenas, atisvar Congregaciones, sorver Pláticas, apurar Misas, y papar Santos, hasta enfadar sacristanes y monaguillos. Entraba en una Iglesia donde el concurso era numeroso y no vulgar, hincábase de rodillas, y en esta positura permane-

cia la mayor parte de la mañana, haciendo visajes de raptó y ademanes de contemplación. Situándose en la parte mas pública y expuesta á los ojos de los demás: unas ponía los sayos en tiple, la vista en conversacion con las telarañas de la vóveda del techo, otras apeaba los ojos al suelo de la Iglesia; ya los tenía tan clavados en la Imágen, que era una puñalada cada mirada, ya repentinamente echaba los pestillos de los párpados, y se quedaba mas inmóvil que antes en ayre de abstraída, y de tener los sentidos en ocio y suspension. Repitiendo estas artes, fingimientos y trampantajos, consiguió llamar así la atención de los incautos, carirredondos y boquirrubios, que juzgan sobre peyne y sentencian de los corazones por el color de la camisa. Derramóse el olor de su pretendida virtud y santidad procurando ella esconder la podre intolerable, la corrupcion, y gusanera de sus costumbres; ya empezaron todas las gentes á desear en su casa la reliquia. En las conversaciones salía luego la penitencia de la madre fulana, su devocion, sus éxtasis, su retiro y frecuencia en los Templos y todas las demás devociones, en cuyas apariencias fundaba la maldita moscona el nuevo edificio de su estimacion, entretenimiento y disimulo. Confesaba al principio por escrúpulos reteniendo por libras

en el buche de su asqueroso espíritu los inmundos humores de su desordenado procedimiento, informaba al confesor de rigorosísimos ayunos, crueles disciplinas, de continuos desvelos, de ásperos cilicios y de repetidas mortificaciones; y al mismo tiempo gruñían en su vandojo los zoquetes de algarrobillas y los tarugos de montanches. Azotábase con ramales de chorizo: el sueño era tan regalado como el de un cerdo en los colchones de un cenagal; su vestido interior era de papilla de lienzo; y para sosegar las coces de la carne y los respingos de la concupiscencia se encomendaba á un farandulero hipocriton y eayizajo de su misma madera, que en tono de hijo espiritual, se introducía en la casa de la buena madre, sin nota alguna, y con adelamientos de la opinion de su vida reformada y devota, sanando fácilmente de los escrúpulos la maldita hermana, saltó á dibujar visiones, bordar Angeles y fabricar perspectivas y tramozas en la oración. Abusando de la sencillez del buen amigo acabó de persuadirlo, estampándose media docena de años en la cara, y diciéndole que la noche antes había sido insultada de los enemigos. En este concepto de perfeccion se tomaba el Sacramento de la Eucaristia con la misma frecuencia que el almuerzo. Luego que una se-

ñora caía, malz mandaba traer aquel relicario de virtudes. Emboscaba e la madre fulana en la alcoba de la enferma, y empuñando los ojos, puestas las manos en la cabeza de la doliente entre ademanes, suspensiones y pucheros, murmuraba una salve, satisfaciendo despues á la duda del suceso con palabras obscuras, misteriosas y ambiguas, á la usanza del oráculo de médico, ó de astrólogo. Llegábase á un señor poderoso, preocupado de la fama de sus admirables ejercicios, y con estilo eficaz le proponía la estrecha necesidad de una doncella virtuosa y noble, que estaba entre las peligrosas tempestades del mundo, en el riesgo de romperse en los escollos, á que suelen conducir los extremos de la pobreza, que sería obra muy agradable y acepta á los ojos de Dios el socorrerla oportunamente para redimirla. El *Mamaron*, sin atragantarse con el hueso, y juzgando tener agarrada la bienaventuranza con semejante diligencia, ponía en poder de la descomulgada dueña una suma de doblones, considerable, que se iban convirtiendo en ladrillos de chocolate, onzas de conserva, y tapicerías de estremadura; deritiéndose lo demás en pastelones y empanadas, para merendar con el desalmado mochiñon; así los que tenían el santo propósito de repartir algunas li-

mosna , determinando hacerla sin tocar trompeta , y por el conducto mas secreto , creyendo sería **mas bien aceptado** el sacrificio , buscaban á la buena madre , en quien hacian depósito de la cantidad ; cuyo paradero venia á ser la despensa de esta salteadora. Entre estas y semejantes trampas , admirando á unos , y estafando á otros , pasó en el mundo sin descubrir el pie de cabra de sus innumerables vicios , hasta que llegó la hora de freirse en las sartenes del infierno. Acometióle una convulsion , retrayéndose igualmente los músculos con la dificultad de respirar , hubo de sofocarse , con que sin mas tardanza fue á jurar de mechon en los candilones de sataná. Luego que desolló el rabo á la historia de la muerta carantamula el diablo remendado y podrido , descargaron sobre ella los obscuros jueces la terrible maza de la sentencia , y fue removida del coliséo por un torbellino de demonios , que la zambulleron en la hedionda laguna de los encozados.

Apestando luego con su fealdad las narices de los ojos , se desenredó del confuso ovillo donde estaban revueltos los agarrantes y los condenados en hierba , un diablo cocho , garabateado de arrugas , buido de barbas , deserrado de dientes , y patituerto de vista , ojeándole las moscas con un abanico de

suela á una condenada , platicante de grulla : arreóla hacía el medio del tribunal , y empujando una voz entre rana y falsete , desembaynó lo vizco de sus costumbres , lo legañoso de su conciencia y lo mugriente de su vida. Fue esta muger en los años de su mocedad una de las hermosuras mas celebradas de su tiempo , inquietud de muchos jóvenes , envidia de innumerables mugeres , mal exemplo de otras , susto de sus padres , cuidado de sus parientes , y murmuracion del mundo. Crióse entre aplausos , músicas , villetes , requiebros y galanterías ; dexábase rondar las puertas y ventanas , cebando con algunos favores las esperanzas de algunos enfermos de amor , que opositores á la cátedra de su belleza , alborotaban el barrio todas las noches á violines y cuchilladas ; siguiéndose de su concurso un escándalo universal. Después que tuvo perneando en la horca de la pretension á los casquilucos que se dexaron arrastrar de la soga de sus esperanzas y el potro de sus deseos , determinó llegándose su propia eleccion al consejo de sus padres que solicitaban darle estado para disminuirse de continuos temores. Determinó , decia , celebrar la santa alianza del matrimonio con un caballero muy jóven , de ilustre familia y bien acomodado , á quien le habia hecho

cosquillas lo ayroso de su talle y lo agradable de su rostro. Casóse, pues, y luego que se pasaron los primeros hervores de la fineza se acordó esta muger de los gustos de pretendida, y los salpimentones de solicitada. Empezó á echar menos los villetes, los versos apasionados y rabiosos, las músicas y los desvelos, las galanterías, las pendencias, los zelos y las alcahuetas. Empezó á enfadarse de la holla, ó el ordinario del marido, que por darle gusto, consintiéndole las asistencias, los cortejos, regalos y frecuentes conversaciones de uno que se decia *Cortejante* se alistó en la compañía del carbonísimo paliado, que eso quiere decir chichisveo en el vocabulario del desengaño y la verdad. En la comedia, en el paseo, en el templo y en la visita, se hallaban inseparablemente juntos, con una especie de matrimonio á lo diablesco. Sobre el infame desacato de guarnecerle la cabeza al bueno del marido con dos aceyteras de concha de xarama, añadía tratarle con desprecio, desdeñ y sequedad, sin darle siquiera á que royese los huesos del carísimo. El pobre cachicuerno entró á cuentas consigo mismo, y hallándose crecido el turbante de medellin, y no teniendo la resolucion que convenia en una coyuntura tan apretada, empezó á cabilar sobre sus des-

dichas, y á ponderar dentro de sí su deshonor, y á desesperar de los remedios de repararlo; viniendo de lo continuo de estas vehementes y dolorosas imaginaciones á caer últimamente en una profunda melancolía, que le revolvió el cofre del juicio, y dió con él en la sepultura. Lloró la escandalosa hembra á carcajadas la muerte de su esposo, y prosiguió dando cuerda á sus viciosas inclinaciones con una viudez verde, encarnada, azul, y de todos los demás colores que pueden dar á las obras los pensamientos mas alegres, licenciosos, libres y profanos. Olvidada de todas las consideraciones de la inmortalidad y del juicio, cayó en una enfermedad de tan oculta naturaleza, que no teniendo los profesores de la filosofía de los ascos nombre que ponerle, se encomendaron para dárselo á los hechizos, despues á la locura, y por fin á los diablos. En esta indeterminacion la asaltó el trabucazo de la muerte, y no hubo tomado posesion de su cuerpo, quando prevenidas para llevar su espíritu paradas de demonios en la carretera del infierno, caminó por la posta al freidero de los precitos. Habiendo finalizado la acusacion de esta difunta el diablo zambo de los ojos se disparó contra ella la final definitiva, y la ahuyentaron ligeramente al rincon, quedando en

entregado en el feo lodazal de los sentenciados foragidos.

No bien se había barrido el lugar, cuando empezando á arremolinarse otra vez el horrible hormiguero de tentadores y réprobos, se entresacó de él un demonio tan hinchado y negro, que me pareció hecho de una morcilla, la frente llena de porcinos, la dentadura en paños menores, y la boca tan grande, que al verle toda la caja de las muelas juzgué que era un esporton rebutido de huesos, y aun temí que por el boqueron se le derramase el mondongo. Conducía este diablo de angola á una difunta zarambeque, que aun en aquel lugar, y despues de finada, no había perdido el mienso ridículo que afectaba en vida. Apenas la expuso á los ceñudos ojos de los rigurosos alcaldes, quando desalojó del sobaco un mamotreto cochambroso que había estado en remojo de sudor, sebo, aceyte y arrope, y recitó por él la historia de la desgraciada delinquente. Esta mujer fue casada, había tenido en el matrimonio dos hijas y tres hijos; pero juzgando que había satisfecho con darlos á luz solo, se olvidó de instruirlos y criarlos segun las leyes de la política, del honor y la christianidad. El desordenado amor con que los quería, la quitó de la mano el azoté para castigarlos, y de los labios las voces para

reprenderlos. Criáronse todos siguiendo el dictámen de sus mal encaminadas inclinaciones, saliéndose con su propósito en quanto intentaban. Llegaron á encharirse de la soberbia y del embuste, y de todos los vicios con profunda ignorancia de los deberes urbanos y religiosos. Burlábanse de las escuelas y de los ayos y los maestros que procuraban dirigirlos, y si querían estos castigarlos, se interponia el amor cruel de la madre impidiendo el castigo y el escarmiento. Si acaso llegaba á su noticia alguna travesura de qualquiera especie, solicitaba esconderla para que no la supiese el padre; que menos desatento á lo que debía executar en la criatura de sus hijos, estaba dispuesto á encaminarlos por los medios ordinarios de la buena educacion y virtuosa disciplina. No bien parecia en el marido el amago para la correccion, quando espirítándose de cólera la mujer, renegaba de su esposo y del Cura que con él la casó, levantándose entre los dos una polvadera de gritos, juramentos y maldiciones. No tuvo mejor conducta en la crianza de las hijas que entregarlas á la escuela de las criadas, sin haber examinado sus calidades y condiciones. Estas en vez de plantar en las jóvenes máximas del recato y la virtud, producían en ellas el espíritu de la

des-

desvergüenza, de la disolucion, deshonestidad y lascivia. Siguiéronse de estas lecciones las obras que correspondian á semeiante magisterio, las cuales fueron desdoro de la familia, y sentimiento de sus padres, pena de ellos bien merecida por el abandono de tan urgente cargo, y de tan debida atencion. No habiendo ésta inconsiderada muger suetado á las llaves de la confesion tan pecaminosa negligencia toda su vida, la envistió un gravísimo singulto (que en lengua de christianos viene á ser hipo) de los que llaman *simpáticos*, originado de una inflamacion en las membranas del cerebro, y haciendo burla de la enfermedad, de las disparátadas fantasias del Doctor Mulo, cayó en la trampa de la muerte, y entre las uñas de los gavilanes del infierno, á donde la llevaron para darle el salario que merecia, por haber con tanta puntualidad servido al duque de los diablos. Relatado todo el proceso por el demonio bocon, pronunció el melancólico presidente el destino de aquella miserable, que luego al punto fue arrastrada, enquadernán ola en la resma de los infelices marcados con el hierro de la sentencia.

Dexóse ver luego al instante un demonio galgo, y cañuro, con una quarta de longaniza por pescuezo, con las greñas en

borrasca, pendencia y envoltorio, los ojos tan embanastados en las cavernas ó sumideros, que era menester sacarle las miraduras con garavatos: rarbon de narices, y con un punzon por hozico. Traía éste á las ancas á una muertecilla roñosa, tan seca que al vaciarla en el suelo pareció que caía un haz de pergamino. Levantóla, pues, y tirando de la voz como si la sacára de los zancajos, ladró la vida y muerte de la difunta abadejo, á los oídos de aquel feísimo consistorio. Pasó esta muger los juveniles años entre las lisonjas de un médico no parecer, los gustos de verse con un talle proporcionado, y las alegrías de tener un espíritu menos mugeril que el de las otras. Ganaronle estas calidades la frecuencia de muchos que llamados de su conversacion macho, y su cuerpo hembra, acabaron (unas veces por medio de las alabanzas sincérras, y otras en fuerza de adulaciones) de barrenarle el cerebro rebutido del ayre de la vanidad y presuncion. Habiendo de regentar la cátedra del chiste, repasó la suma de las discreciones españolas, entregándose de todo corazon á las comedias y novelas, á los escritos del famoso D. Francisco de Quevedo, de otros festivos ingeniosos y urbanos autores nacionales, con cuya lectura fomentó la semilla de Apolo que tenia en la

chola, y empezó á estar preñada de décimas, jácaras, madrigales, canciones y sonetos, y á partir versos amatorios, y aun lascivos. Empezó á dar trazas para los contravandos de amor á las amigas, y á convocar asambleas de ingenios (hombres en que ordinariamente está lo agudo junto á lo mordáz, bribon y licencioso) en este comercio remató su juicio, haciéndose maldiciente, indevota, descomedida y holgazana. Con la risa y el aplauso remuneraba las coplas deshonestas y las sátiras contra personas constituidas en posesion de su buen nombre, con que su casa era una zahurda de perdularios, puercos, y una cueba de bobos, maldicientes, salteadores de la reputacion. La ahuja, y los demás instrumentos mugeriles estaban en ocio; sus doncellas divertidas en amores, pages y copleros. A su marido en fé de ser crítica y desbarazada, poniéndole de incapáz, camueso y salvage, no le dexaba accion que supiese á tener calzones, negándole la sujecion debida, y vistiéndole una albarda le arreaba con un varejon donde queria su antojo. Con esta resolucion desperdiciaba la hacienda en gastos considerables, que solo servian á la vanidad, y no al socorro de los necesitados, ni á la decente moderacion de la mesa y el vestido. Los exercicios devotos, y las consideraciones sa-

ludables de las postrimerias estaban condenadas á su olvido: de los sermones en vez de sacar la utilidad de la correccion, y la doctrina del desengaño, hacia veneno para atosigar á su alma; solo iba á escucharlos con el fin del deleyte de las frases floridas, de los pensamientos delicados, de los reparos sutiles, y de las demás hojas que hacen tan poco al provechamiento christiano. Sin percibir el fruto de la moralidad ni de la persuasion de los predicadores fervorosos, substanciales y desengañados, salia con la murmuracion en la boca, diciendo que eran cansados, machacones y desabridos. Toda la cosecha de los sermones era la celebracion de este equívoco pueril del P. fulano, de aquella chanza importuna del Doctor tal, de un pensamiento sutil, delicado y despreciable de aquel padre; y de maldecir todos los demás que con santa doctrina y religioso fervor habian procurado reducir su espíritu rebelde á la obediencia de la ley. En esta relaxacion le cogió la hora fatal del último accidente, muriendo á las violencias de una cólera morbo, procedida de material negro y corrosivo, y sin hacer las paces con Dios se despidió del mundo, para cocerse en las calderas de Luzbel. Habiendo dado fin á la acusacion de la muerta piltrafa el demonio desgreñado, y de-

terminada la pena por la formidable chancillería, desocupó el lugar ingertándose en la gaviola numerosa de la trinconada.

Gineteando sobre los hombros de una difunta pipa, apelmazada, torpe y zorróna, sacándole el movimiento á las persuasiones de un bergajo, y metiéndole un xeme de espuela, salió de entre los pliegues de la chusma un diablo morriñoso, rodeado de un collar de pape-ras y lamparones, con una piel de carnero churro en vez de pelo, remendado de postillas, y con una escoba de púas en representación de barbas. Desmontóse de la muerta pegote, y solicitando el silencio y la atención, se hizo escuchar del tremendo juzgado para referir los malos pasos de su cabalgadura. Esta infelicitísima muger lo había sido de un Corregidor de cierta Ciudad, y en lugar de aconsejar á su marido que viese atento á los intereses del público, á la custodia de las leyes, al desagravio de los pobres, y á la comun tranquilidad y abundancia, se había hecho procuradora de insolencias y abogada del vicio, y salvo conducto de las culpas, impidiendo la administración de la justicia, con grave perjuicio, y no poco escándalo de aquel pueblo. Traía por exemplo un pícaro, una vida llena de maldades y desórdenes, ofensiva á la quietud y seguridad de la

compañía civil, poniánlo en la cárcel, tratábase de darle el castigo correspondiente á su relaxación, procurando desterrar aquella peste de la República, interponiase el ruego de alguna amiga de la hembra malvada, y estrujando ésta á su marido con la persuasión, la porfía, y tal vez el enojo, lo hacía hoci-car en el cieno de la injusticia, para que diese libertad á quien usaba de ella en ofensa de los derechos de la razón. Con estas solicitudes cruelmente piadosas, pobló la Ciudad de escandalosos, ladrones, pendencieros, amancebados, y toda casta de delinquentes, desva-ratando la armonía pública y el conocimiento político. No le pareció necesario á esta muger arrepentirse de estas culpas; y estando bien descuidada se le echó encima una cólica histé-rica, con tan crueles y graves síntomas, que en poco tiempo se le desprendió el alma, que fue luego recibida por una carretada de demonios, los que la sumieron en los cuébanos de Lucifer. Puesto fin al proceso se oyó con universal temor y susto de los otros reos la condenación de aquella difunta; y volviendo á montar en ella el diablo paperoso, á mogicones y espolazos la condujo al depósito de los sentenciados.

Ocupó el estrado un diablillo cascavel y tembleque, tan ridículo que parecía fabricado

de ademanes, gestos y monerías, embreado de cuero, con las facciones tan menudas como si tuviera la cara en gigote, rabilargo, cerbijón y sarnosos; presentó á una difunta carraca, y recitó su vida y muerte sonando como un pito de capador. Había sido ésta hija de un escribano que hizo asiento con el demonio para dexarle á sus hijos una cantidad considerable de hacienda: tocóle, no poca porción del dinero en que su padre había vendido su alma, y despertó en muchos el deseo de tenerla: por esposa la codicia y fama de su dote. Casóse finalmente con un hombre de mediana fortuna, y de regular nacimiento; dió la hembra en que había de tener todos los aparatos de señora. Multiplicó doncellas, arrendó pages, alquiló lacayos, levantó coche, y puso la habitación en solfa señorial. El marido vivía atento á remendar los desgarrones que su compañera le iba haciendo al caudal, pero era tal la profusion, los gastos tan continuos y grandes, que no bastó ni su desvelo ni su industria á curarlo que enfermaba su muger. Cargóse de hijos, y añadiéndose esta circunstancia á sus obligaciones, dió con la hacienda en un escollo: quedó menos rica; pero conservándose el desconcierto de su juicio, despues de conocer sensiblemente minoradas sus facultades, no

dexó de continuar con el mismo aparato. Quiso el marido cercenar de visitas, cupar el número de los familiares, descartarse del coche, y vivir casa menos costosa, para repararse en la borrasca deshecha de su fortuna. Resistiólo esta muger con todas sus fuerzas, y determinada á seguir con el mismo fauto y ostentacion, sin baxar un punto de su altanería y orgullo, obligó al marido zambombo á tomar sobre sus hombros empeños desmesuradamente grandes, urdir mentiras, hacer trampas y texer engaños, que lo conduxeron á las violencias de la execucion, y á la pérdida del crédito y quietud; con que dió la última boqueada el señorío y la presunzion. Siguióse el desamparo de los hijos, el vivir á la merced de la limosna, el embuste, la estafa y el petardo, y el arañarse todos los dias sobre si ella lo había gastado ó no lo había gastado. Mal hallaba con la pobreza, y no pudiendo sufrir la impaciencia de sus deseos, ni la inquietud de sus antojos, convirtió el aborrecimiento hácia el marido, de suerte, que apenas había una hora de tranquilidad entre los dos, quando se desataba una nube que llovía garrotazos, pellizcos, moxicones y paradas, con escándalo de los hijos, y alboroto de la vecindad. En este género de vida colérica, desesperada y re-

revoltosa, sin memoria del otro siglo, ni recuerdo alguno que pudiese corregir los destemplados humores de su alma, la acometió un afecto histerico, que armado de funestos sintomas, la borró del catálogo de los vivientes, y la llevaron á la rivera del pantanoso rio los gatas del averno. Acabada la relacion por el diablo gorgojo, mugieron la sentencia los tremendos sayones, y tiraron á la muerta al hediondo apartamiento con los demas.

Dando urgonazos con un asador á una muerta machucha, rumiada de los años, y casi digerida de la tierra, apareció luego un demonio gañan, enmenado de borra, oliendo á sobaco de negro, hosco, papudo y recocado de color, á el qual le nacian las barbas á mechas, salpicaduras y trasquilones: sacando éste la voz de lo mas hondo de la tripa, rechinó los malos empleos de la difunta telaraña. Royéronla á esta muger los pensamientos y cuidados de llamar á la miel de su cara, y su talle las moscas de las atenciones juveniles. Vivió siempre mordida de estas solicitudes y punzada de los tábanos de estos designios, á cuyo logro sacrificó su quietud y su conciencia, sin mas estudio de resistir las tentaciones y envites del diablo, ni de barrer el aposento de su alma para dar en ella habitacion á las virtudes. Consiguió

los embelesos de algunos mamarones, que teniendo el gusto al revés, no se desdenaron de ofrecer aras á un escarabajo pretendiente de mico, adorando lo que debia escupir qualquiera eleccion bien acondicionada. Persuadida de este género de culto, que acaso tuvo respetos de interés en los rodrigones voluntarios espoleados de la codicia de su dinero (que no era poco) se hizo desentendida á los gritos é informes del espejo que á todas horas le respondia con claridad y desengaño. Sobrevióle una pérdida de grave consideracion á su caudal, y empezó á vivir con una medianía que anezaba por instantes á miseria. Prosiguió la edad su carrera destruidora, y comenzó el tiempo á hacer de las suyas, pasando por encima de su cara con zapatos de hierro, que machucándole las facciones, le acabaron de poner por su fealdad á dos dedos de ser demonio. Dió principio á vivir los años de la mona, apurándola los gestos, y á representar en las tablas del mundo los papeles de dueña, cimiterio y estantigua: dieron los años un tiron de los cabellos, y se quedaron con la esparaguera en la mano, á la reserva de algunos pelos que se hicieron morlacos y remolones, con que salió entre rucia y mondana, con la chola á medio desplumar, matizada de pelusa y pelambre. Desempredóle la edad

edad las encías, y le descompuso el molino, de suerte que solo magullaba el pan con los mangos de la dentadura. Volvióse marimacho, y brotó un par de vigotes como un Tudesco, repartiendo el semblante entre las ferezas de machorra y los pliegues de capon rancioso. Viéndose, pues, maltratada de los moxicones de los meses y de los pellizcos de los días, estudió en curar su rostro y adovar su aspecto, acudiendo á los auxilios del arte: embreóse la cabeza, y se carenó el casco con pelotones de estopa, y mechas de lana, hilvanadas al cuero con trementina, y enmascaradas con humo de pez, y polvos de corcho quemado, para esconder los amagos de nalga y calavera, entre los parches de cataplasmas. Compró una carrera de dientes, y con ellos se remendó la boca y enladrilló las encías: para escaparse de los mostachos, se entregaba á que la desollase una barbera de gorrónas. Llegó en fin á ser osario con cotilla, tontillo, y estinquerque, no perdonando ninguno de aquellos trastos, varatijas, embustes, lazos y colores que vienen auxiliares á la belleza de las jóvenes; con estas era su conversacion, y celebraba sus asambleas, jugando como si fuera una de aquellas: y con los mismos dengues y pretensiones danzaba tambien los bayles de la última moda, afectando quie-

bro, la que se estaba desmoronando por todas partes, y cantaba sus areas, y recitados entre gallina clueca y alma del purgatorio. Publicaba afectos histéricos, sentia en el alma no escuchar desde muy cerca los cortesanos y juguetones relinchos de los mozos, ni ser ella el termino á que se encaminasen sus profundos suspiros, sus blandos deseos, y sus solicitudes amorosas, sin hacerse cargo de que habia jurado de pistraca, y de zancarron, y de que estaba á las once y tres cuartos de su vida, con las pruebas concluidas para esqueleto. La acabó de poner en la jurisdiccion de la muerte una inedia (con licencia de los criticos) que viniendo acompañada de la caterva de los años la hizo que desembolsase el alma, y la portearon al infierno en el barco del vejancon inexorable. Habiendo el demonio amulatado gruñido la historia de la difunta siglo, resonaron temerosamente las voces, con que rugió la sentencia el implacable arbitro de los tormentos, y se sorbió de repente en la cueba de los achicharados en flor.

Fuéronse desliando sucesivamente los demonios de las mugeres con varios gestos insufribles, y figuras extraordinarias, y con la misma sucesion fueron vaciando en las orejas de los dispensadores de los lá-

látigos y las calderas las pestilentes costumbres de las muertas que conducian. Unos venian cargados con una gurullada de alcahuetes : apiaraban otros una caterva de soplones : unos rebuznaron las porquerias de un manajo de marranas , tórpes, deshonestas , sucias y escandalosas : mahullaron otros los delitos de una manada de maldicientes , malignas , mordaces , ponzoñosas y mal intencionadas. Estos leian en los roñosos códigos los desórdenes de las adúlteras , las cuales vivieron mas casadas con sus gustos que con sus maridos : aquellos ahullaban los pecados de las envidiosas , holgazanas , pródigas , beatonas y camanduleras. Finalmente los procesos de esta ventregada , y oído con susto y temblor el trueno de la determinación irrevocable , fueron todas empezando el prólogo de su condenacion-en las cabezas , cogotazos , manotones , araños , zurriagazos y coques con que las fueron arreando á la pocilga comun de los feos porqueros de las zahurdas infernales.

*Que hay infinitas mugeres condenadas por estos vicios , se puede leer : que hay en el mundo muchas que las imiten , se puede sospechar : lo que importa es , que las que están en el mundo no imiten las costumbres de las que están en el infierno. Decir que se pueden condenar no es aborrecer ni*

*ultrajar el sexo ; ni estas advertencias tocan en la descortesía , ni el aborrecimiento : yo las amo mas de lo que me conviene , y las he servido mas allá de los preceptos de la política. Ya no me toca mas que avisarlas de los peligros , y á ellas buir de ellos ; y así seremos ellas y yo salvos y perdonados , añadiendo á la luz de estos desengaños y avisos el esplendor del arrepentimiento y penitencia. Quiera Dios que sean sus propósitos como mis deseos.*

#### JUICIO CUARTO Y ULTIMO.

*De los varios precitos, músicos, poetas, danzantes, hermitaños, alquimistas, cornudos, alcahuetes, y otros.*

**Y**A estaba sacudido el espantoso tribunal del insufrible hedor que habia dexado en él la asquerosa suma de las acusaciones que hicieron los feisimos demonios de la revoltosa piara de las hembras , y empezaba á hervir á borbollones con rabiosos ahullidos , maldicientes rugidos , y blasfema vocería el tumultuoso lago de los restantes réprobos que esperaban la última y definitiva residencia de sus ignominiosos defectos y sucios delitos , cuándo rompió por me-

medio de la horrible caterva un demonio rollizo, cerdudo y hermafrodita, porque se le columpiaban del pecho dos tetas, como dos perrunas negras, meosas y aplastadas, las narices mayores que la coraza de un ensambenitado, y en la cabeza dos moños de reguilon, mas aguzados que guadixéño de asesino. Parecia estar engullido en el pellejo de un oso, y rodeado de una cola vermeja, peluda, y mas dilatada que la malicia, venia hisopeando con puchos de azufre, gargajos de plomo y quaxarones de pez. Menudeaba con un formidable tizon alfanazos de fuego entre el confuso y asqueroso rebaño de los irremediables reos, con que volvió á oirse con mas estruendo la tempestad de los gemidos, y el tumulto de las blasfemias arremolinándose con mas estrépito que el que pudiera resonar en una millarada de leones, lobos y perros rabiosos. Llegó este iracundo embajador á el obscuro y tenebroso consejo, y desplegando la boca, en ademán de sorberse todo el cenagal de los precitos, en tono de rebuzno informó á los jueces la necesidad de concluir con las sentencias de aquella muchedumbre de infelicitosos galeotes, porque estaba á los tragaderos del infierno otra barcada de difuntos, que debian ser residenciados de sus

relaxaciones y maldades. Hizo despues de su embaxada un extraño movimiento, entre vamboleo y reverencia, y recogiendo el maligno rabo se volvió por enmedio de aquella turba espurriando chispas, y repartiendo tizonazos y carbones. Zirandó uno de los jueces el tristísimo esquilon, y siguiéndose un melancólico silencio en toda la troxe de justicias y ajusticiados, dixo que fuesen acarreados en racimos los delinquentes que no habian oido sus acusaciones, y que por mayor se les aturdiese con los truenos de sus delitos, para descargarles el rayo de la sentencia. Furiosamente solícitos se movian los pedagogos, entresacando de la chusma el gremio que habia de parecer en el horrendo salon, y arreados con el comun socorro de los garrotazos, puntapiés, empuiones y pescozadas se anubló el sitio con una numerosa chusma de forzados y cómitres, que son los que conocerá Vmd. si quiere concluir con la historia de mi fantasia.

Pateando un sayon los entresijos de un condenado, asido otro verdugo con las garras del cogote de su discípulo, montando aquel pregoneiro á la gurupa de su ajusticiado; éste ventiscando mordiscones y dentelladas en el nalgatorio de su galopín: unos arrollados, otros estendidós; aque-

aquellos patas arriba, y esoteros piernas al axo: unos siendo martillos, otros yunques, y todos con irregulares, violentas y feísimas configuraciones, formaban una batalla tan tremenda, y una algazara tan terrible, que bastaba para aturdir á todos los habitadores del día. Levantóse un demonio viejarron tartajoso de zancas, y vízco de portante, postilloso, chamuscado, y lleno de grietas, espolones y juanetes. Este tomó la voz de los otros sus condiablos y agarrantes, y arrancando la suya de los sótanos y cabernas de su estómago, rechinó la maliciosa vida de los condenados, que abultaban aquel desventuradísimo monton. Segun su general informe pude conocer que aquel rollo de precitos habian rozado su vida, siendo los unos gusarapos de Helicon, capigorriones del Pindo, marranos de Castalia, y burreros de la parada racional; pues su oficio fue guñar á la luxuria con sus bestiales y provocativos coplones, y gritando á los mal templados al deleyte, al respingon y á la lozania, poniendo en la maldita solfa de sus borricadas métricas los donayres de las damas, las hazafias de los jóvenes, y procurando hacer con las blanduras del número y la eficacia de la ponderacion mas blandas y deseadas las perfecciones. Los

otros fueron cigarras de los estrados, pitos de castrador, tambores de titiritero, obues de campiña, sonajas de folijon, gaytas zamoranas y gallegas de todo concurso. Vivieron estos camaleones y pájaros de pico redondo gruñendo estrivillos, gimiendo areas, y vomitando recitados, coplillas y juguetes, emponzoñando el ayre, los oídos y las almas con amorosas ternezas, lascivas expresiones, y reclamadores ademanes, para despertar con el hermoso ruido de las solfas los pensamientos acostados, las memorias difuntas, las ausencias olvidadas, los sosiegos ociosos, las luxurias dormidas, y otros afectos que inquietan á los espíritus mas castigados, y religiosos. Componiase la inmundada majada de otra runfla de zarambeques, santigallos, langostas, chotos, cabras, peonzas, cascaveles, y otros monicongos y saltarines de la racionalidad. Estos habian roto la vida, los vestidos y los zapatos en desordenados movimientos, con los cascos al trote, y los pies en taravilla y varaunda. Enseñaban libertades, desuellos, y descomposturas, y con la solfa de sus fandangos, el compas de sus minuets, y la desproporcion de meneos, maltrataban la gravedad y compostura natural, sacaban de su retiro la modestia, impacientaban la las-

civia, y últimamente eran el reclamo de las liviandades, locuras y desvaratos, y el esquilon para juntar ociosos, regalones, perulularos, y saltivanquis. Los hombres serios, honestos, religiosos y prudentes, para hablar de sus conciencias, y hacer memoria del juicio final, de las agonias de la última hora, y de las piedades de Dios, fueron los mozos putas, petimetres bruñidos, garañones cortesanos, y otra chusma de obscenos tábanos, representantes de la liviandad, desgarro, desuello, y provocación, que vivían de reclamar doncellas, zumbar casadas, engaitar viudas, y finalmente cubriendo de ronchones y picotadas todo el sexo de las hembras. Acabaron su vida los mas de estos orates en las uñas de los portageringas de los hospitales, nadando en bubas, empedrados de ladillas, y destilando en gonorreas gálicas, y purgaciones gallegas todo el suco nutricio por los sucios canales de sus inmundos cuerpos. Cercados de acerbos dolores, locuras, impaciencias y blasfemias, escurrieron la bida de la vida sin haber debido el socorro de un vaso de agua, ni de una expresión lastimosa á ninguno, de aquellos que los llamaron para triscar, reír, baylar, y hacer pedazos las cabezas, las gargantas y los pies, disparando repentinos co-

plones, bramando arietas, y vertiendo cabriolas. Acabó esta brigada, que componía el pestilente batallón de la locura de rúsicos, poetas y danzantes, llenos de las costras de sus culpas, y tiznados de los manchones de sus vicios, y discoloridos de las importantes tinturas del arrepentimiento y la penitencia. Escucharon los crueles justinianos las relaciones de los puercos delitos que de la tropa de honesta había ladrado el perro vejancón, y torpísimo diablo, y abrumándolos con la porra del sentencion, empezaron los demás demonios á descargar con extraordinaria ferocidad y rabia insufrible, grótos, azores, porrazos y empellones sobre aquella infeliz caterva de condenados, conduciéndoles con impaciente diligencia al rincón donde rugían los otros réprobos, blasfemaban los crudísimos corchetes y verdugos, llevándolos como quien arrea una manada de cabrones.

Al punto que este envoltorio de blasfemos fue á garrochadas, aguifonazos y reguiletos de fuego, por los asquerosos y feísimos soplones en el corralón, y fuerte estanque donde herbia revalsado el inundo torrente de réprobos, quando sumiéndose en un silencio temeroso el rechñadero y ahullo de los infelicísimos galeotes y los inhumanos salvajes,

y rehaciéndose la atención para escuchar los juicios siguientes, se desquadraron de la trulla seis ó siete pelotones de diablos y difuntos, colándose al medio del tribunal como un nubarron de moscardas, abispones y tábanos, se suele dividir en numerosos y espesos enxambres. Sus figuras eran hiel y vinagre para la vista: erradas las formas, mancos los rostros, barajados los miembros, co'as las caras, vizca la composicion, desmoronadas las facciones, y desibridísimos los semblantes. Venian en esta mogiganga infernal unos motilones de orejas, otros viudos de narices, unos adornada la cabeza con un par de rizos de carnero, otros eran diablos unicornios con un espolon de hueso en mitad de la frente, unos con pezuñas, otros con garrones, unos con colmillos torneados hasta la oreja, otros con hocico de mona. Este venia corcobado de ojos, ramplon de labios y giboso de pecho. Aquel montuo o de espaldas, empedrado de juanetas, y compuesto de voranas y callos. Este era rabilargo de barbas, barrigudo de frente y sorbido de vista. Aquel oreion, machacado el rostro, abollada la figura, y con un rabo de pollino. Unos con pescuezos, cerbatanas á lo cigüeño, y otros lanudos como perros de agua. Envolviase en cada gruesa de demonios otro tanto número de muertos, de fachadas irregulares y

diferentes. Mandó el rigoroso y sombrío júpiter de los castigos, gran mogul de los diablos, que diesen principio á las acusaciones, y luego empezaron á sonar funestamente los desapacibles esquilones de culpas. Tomó á su cargo desenvolver los delitos de la primer porcada de condenados un demonio muy barbado, guedejudo y luxurioso de sobacos, trasquilado de orejas, pagizo de cáscara, con sus listones de humo de pez, y algunos lunares de marrano, preñado de pantorrillas, narigon de uñas, lunanco, argel, zaino y cochambroso. Desgarró éste el ayre y el silencio, granizando por mayor las causas de aquel haz de precitos, con acento lúgubre y voz extraordinariamente terrible. Despues de su desentonada y enfadosa relacion entendí que aquel era un rollo de hermitaños, de los que se ponen á la sombra de una devocion aparente para vivir ociosos, regalados, y consentidos: despues de haber escandalizado las poblaciones se habian puesto una pergamino de arrepentimiento, y un sobreescrito de penitencia, anegándose en un sayal hasta el gollete, jurándola de cabrones, con una barba cola, esparramada hasta los arrabales del ombliigo, y columpiando en la cintura un rosario compuesto de alvaricoques, de palo tan sonoro como matraca de lazarrillo, y con una resma de muelas de borrico,

disfrazadas en catadura de calavera. Corrian en este aspecto los poblados, ponderaban los milagros de *su santa imagen*, y recogiendo lo que les daban con intencion de limosnas, para alumbrar la Iglesia, lo volvian en azumbres de mosto, para alumbrarse los cascos, y tener encendidas las lámparas del idolo de sus apetitos; bebiéndose como sacrílegas lechuzas el aceyte destinado por la devocion de los bienhechores al culto de la Imágen, que tenían á obscuras la porcion mas considerable del tiempo, defraudándola su decencia y veneracion. Servíanse de esta misma coyuntura para uronear las posadas, y reconociendo la fortuna, caudal y destino de los que se disponian á marchar, daban el cañutazo á un jabardillo de alguaciles sin bara y escribanos sin pluma, que desvalijando las faltriqueras de los caminantes, partian con los dichos molondros, teniendo en sus hermitas recurso, proteccion, abrigo, hospedage y seguridad contra las diligencias de los celosos quadrilleros. De esta vida vagabunda, ociosa y desordenada se apearon en el otro mundo estos maliciosos mochiflones para ser cochifritos. Concluyó, pues, el proceso el demonio lunanco, y resonó la innumerable determinacion del ceñudo príncipe de las sombras, en orden al castigo que debia padecer esta manada

de infelices. Conmovieronse todos á oír la voz del irritado presidente, y siguióse á apiarar esta catherba al hediondo rincon de los acinados. Volviéronse á oír los espantosos ahullidos de los tristes y desapiadados golpes de los diablos arrieros para conducir su borricada: y tornando á callar, se desprendió del segundo ingerto de condenados y corchetes un demonio espinaca, longoruto, mocosos, capon y perdulario, lleno de garapatas y chinches, que *chilló* los desórdenes de la maldita carnerada en funesta solfa.

Era este monton un racimo de los que habian empleado en mugeres, teniéndolas como mulas de alquiler, para los deleytes de los otros, roidos del honor, zánganos de las colmenas de su familia, y maridos ociosos y poltrones, que vendieron su conciencia, su silencio y su permission; sufriendo ser encorrozados de jorca y de xarama, murieron estos infames judas de sus honores, y fueron arrastrados de los cuernos á los bochorros subterranos. Darle fin el potroso al catálogo de las culpas de este peloton, bramar la pena el inflexible tribunal, y dar con la sarta de los cornudos, unos de cabeza y otros de costillas, sobre los demás rematados, no me parecieron tres cosas. Admirado quedé de haber visto que era tan larga la provincia de los maridos guadianeses;

pero solicitóme la consideracion otro legajo de difuntos y demonios, hizo la vénia á los alcaldes del averno, y pidió licencia para informarles de aquellos delinquentes un diablo panza, sataná de montanera, y cebon del infierno; pelado á rosas y manchones, barba estropajo, tan inmundo como escobon de mareante, con dos botas por piernas, albañil de lagrimales, lobuno de orejas, geton, andrajoso y poblado de esparabanes, garabatos y begigas. Mugió este desmesurado y rabiosísimo salvage las feas causas de aquella mazorca de precitos, con eloqüencia tan colérica, y grito tan horrendo, que puso en asombro á todo el concurso. Habia sido cada uno de los que acusó este declamador arrebatado, y vehementísimo procurador de culpas, negociante en gorronas, mullidor de la lascivia, rascon del apetito, abogado de la luxuria, lazarillo del antojo; y en una palabra, finísimo alcahuete de los mas desordenados deseos, y de las mas delinquentes pretensiones. Revueltos estaban con estos hasta quatro docenas de putos, cuyos defectos vomitó tambien el demonio gordiflon. Y habiendo silvado horrorosamente las torpes y sucias operaciones de toda la atominable quadrilla, y escuchándose la ruidosa morterada del sentencion, fueron entre la ordinaria colacion de ga-

leras embutidos estos viciosísimos desdichados en la innumerable turba del asqueroso apartamiento. No bien se habían purgado los ojos de los diformes semblantes y monstruosas configuraciones de aquel corrillo, ni mosqueadose las orejas de los gritos del demonio tripon, quando fue azotado la vista con otro manojo de finados y verdugos; y desjarretado el oído con la relacion de otras maldades. Prevínose para hacerla un diablo gordo de badajo, con un buen besugo por lengua, embotado de pronunciacion, y con un cencerro boyuno en lugar de boca, atarascado de gesto, dragon de semblante, tochorroso de miraduras, burdo de bello, con una cola de raposo, y una cabellera de lombrices. Rancó este monstruoso bruto las causas de aquella muchedumbre, y pareció ser un mazo de chronistas, galloferos, escritores de trampantajos, marañas de los linages, enredos con pluma, remendones de abolengos, mercaderes de nobleza, casamenteros de razas y maldicientes de molde. Estos habian desgarrado la tela de la vida, desfigurando los sucesos, embrollando las cosas, desmintiendo las circunstancias, confundiendo las noticias, y apedreando las verdades, fariseos contra la certidumbre, y sayones contra la realidad. Las vueltas que movieron á sus in-

famas plumas fueron los oídos ó las lisonjas, no rebosaron por ellas sino pasiones, retratando en sus escritos las perversas disposiciones á cataduras de sus ánimos. Este vicio los aventó á cenar y comer rescoldo en los cuévanos de Pluton. Finalizó el diablo gotoso de lengua el desabrido informe, y machucándolas con la porra del irascible decreto, se zabulleron en la manada de los juzgados. Tomó sobre sí el cargo de rebuznar las culpas de otra parva de réprobos un demonio estremeño, formado de chorizos, y compuesto de morcones, con cada vena del rostro tan gorda y obscura como una sanguijuela cebada, barrigon de ojos, con un par de orejas ramplonas, muy trompetero de mofetes, hediondo á lo cabruno, barbado de agujijones, cambronera de pellejo, gruñidor, empedrado y podrido. Escupió éste con ira y furor implacable los defectos de aquella porcada, y segun pude entender de su espinoso y fierísimo entono, era un burujon de filósofos cocineros, físicos follones, galanes de la piedra, buzos del fuego, borrachos de la codicia y pellejos hinchados de su soberbia, órganos de embuste, engendros de la patraña y maldita veleta del interés. Juzgaron estos tontos experimentales extraer el metal mas precioso de las sangres corruptas, del es-

tiercol y de las otras inmundicias en que vivieron zampuzados, rabiando por encontrar el término de sus ambrientas y codiciosas inclinaciones. Reducidos á este estudio inútil y ocupacion reprehensible, estuvieron siempre en poder de sus ansias bien descuidados de la residencia, con que habiéndose empezado á chamuscar en la vida vinieron en la muerte á ser chicharrones consumados. Taladró el ayre el agudo grito del inexorable rector del maligno imperio; tembió toda la monarquía de las penas, y arrollaron á este peloton de locos, tiznados y presumidos hácia la inmensa charca de los antecedentes.

Mirando estaba yo este formidable espectáculo poseído de la admiracion y el susto, y esperando de momento en momento que se llegase la hora de arrastrar conmigo al medio del espantoso tribunal, para verter mis vascosidades y defectos en los oídos de los ceñudos alcaldes; sentia con mas viveza y rigor los mordiscones de mi conciencia, y mas quando escuché las ásperas y temerosas voces de *salgan los escritores de libros inútiles y mordaces invectivas*. A este grito desapacible volvieron con impaciente y rabiosa puntualidad los demonios esvirros á revolver el monton de los finados, para entresacar aquellos que debian componer este volu-

men de delinquentes. Repitiéronse los lacigazos, puñadas, ahullo y bramidos, llorando con sempiterno descontento toda la turba á las crueles y violentísimas diligencias de los irritados verdugos; y solicitando cada agarrante con furiosísimo enojo, sacar por las gojas á su muerto. En esta faena estaban los desapiadados y malvadísimos alguaciles quando se tiró á mí con increíble velocidad un diablo rebollo y derrenegado, con diez ganchos de espetera en lugar de uñas, poblada toda la maldita colambre de espigones de cerda, escarapelado de crines, barrefion de labios, ahito de quixadas, escabroso de rostro, lleno de trompicones, riscos, ensenadas, madrigueras y lomos; vomitando por los ojos canículas y calenturas, vertiendo rescoldos y espumarajos, y respirando furias y suegras. Asíome este fiero cómitre por el pescuezo para enquadernarme en el peloton, y despues de haber recibido una buena friega de coes, arafios y moquetes, me hallé colado enmedio del melancólico teatro, delante de aquellas severas magestades, á cuyo cruel aspecto creció mi pavor á proporcion de su cercanía.

Aquí fue donde llegó mi dolor, mi susto y mi asombro; aquí donde estuvo mi corazon intoferiblemente oprimido; aquí donde cargó sobre mi espíritu

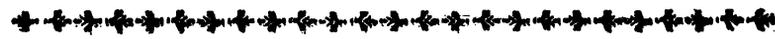
un peso insoportable; aquí donde fueron tan vivas y propias estas medrosas representaciones, tan fuertes mis congojas, y tan fieras mis ansias, que á las extrañas fatigas y los impetuosos movimientos del corazon, conmoviéndose violentamente toda la máquina, se rompieron las ligaduras, y se abrieron los conductos de la comunicacion de los sentidos. Desperté dando gritos en una cama, como de trepar galgos y cabriolas, perdida una de las mangas de la camisa, los pies puestos á pino, y colgando de uno de ellos la sábana, á la manera de estandarte, la colcha en el suelo, la cabeza á los pies, y los cabellos en tal confusion, que de qualquiera parte se podian colgar candiles. Parecíame que estaba mirando el disforme semblante del tribunal, y en cada rincón se me representaba una legion de diablos y un manajo de muertos. Santiguéme con mucha devocion y frecuencia, invoque el Dulce Nombre de Jesus varias veces, me rocié con agua bendita, y clamé en mi socorro á todos los Santos: cobréme del susto, y las huellas que dexó estampadas mi temor en mi espíritu fueron los principios de mejores propósitos.

Estos, amigo mio, es verdad que son sueños; pero no es sueño, que son verdades; ¡qué desvelado duerme aquel que tiene cautelosos temores, que

lo despiertan! y ¡qué dormido vela el que estando despierto tiene viciosas confianzas que le oprimen! Aquellos sueños son unos desvelos de los dormidos, y estas confianzas son unos letargos de los despiertos. ¡No debe temer entre los riesgos el que nada teme! El miedo sirve contra los peligros de centinela, custodia y prevencion. Nada teme quien tiene por prevencion, custodia y centipela sus mismos temores. Nada debe temer el que teme. El sueño de los temerosos es sueño solamente. El de los confiados es tambien letargo. La muerte es sueño, y

tambien es sueño la vida: pero el sueño de los tímidos es sueño de vida; y el de los cuidados sueño de muerte. Imágen de la muerte es el sueño; dichoso el que en la imágen de la muerte encuentra con la memoria de la muerte, y las representaciones del juicio. Si Vmd. afirma que son inútiles á nuestra correccion estos sueños, sospecharé que Vmd. está soñando; y si conoce que son importantes á la reformation de nuestras costumbres, desvelese en considerarlos, y tendrá el sueño de su vida mucho mas seguro, y el de la muerte mucho mas dichoso.





www.libtool.com.cn  
**C O R R E O**

**DEL OTRO MUNDO,**

**Y CARTAS**

**RESPONDIDAS A LOS MUERTOS:**

**POR EL DOCTOR DON DIEGO DE TORRES**  
y Villarroel.

**A LOS LECTORES REGAÑONES**

*ó apacibles ; curiosos ó puercos ; dulces ó amargos ;  
pios , alazanes ó tordillos , vengan como quisieren,  
que yo no distingo de colores.*

**T**An maldito eres, que ni á la aplicacion ni al trabajo , ni al de-  
seo de la común utilidad; ni al buen uso del tiempo que gas-  
tan regularmente todos los que escriben , has desatado una pequeña  
alabanza de tu funesta boca ! Solo he oído sonar en tus labios desen-  
tonadas criticas , espurreando continuamente las indiscretas voces , de  
*no vale nada : Es molesto : No cumple con el título de la obra: es comun  
el argumento : Mejor la escribió fulano : El estilo es duro , blando, ma-  
xizo , y otras salvajadas hijas de tu rabia y de tu necedad.* Mucha cul-  
pa tiene tu intencion en estos desayres de los que te escriben ; pero  
la mas grave porcion de delito ha estado en los escritores tímidos,  
acoquinados , que te han hablado con temor y reverencia , como si  
fueras algun Santo Padre , y tú eres tan vergante , que en vez  
de agradecer estas sumisiones ; solo te ha servido su humildad  
de coger mas plumas con que añadir á las alas de tu insolencia.  
Amigos escritores , estimémonos mas , y creamos que para

lograr los santos fines que nos mueven á tomar la pluma, nos son inútiles todos los Lectores del mundo. La doctrina que damos, no otros la entendemos mejor que los que vienen á leerla, nuestro provecho consiste en su verdadera inteligencia, y en la honrada ocupacion de las horas; y para nuestro premio nos sobra ganar el tiempo, y entender los systems que nos divierten y alicionan. Echemos en hora mala á todo Lector, sea el que fuere. ¿Qué nos importa que sean tontos? Si quieren saber y librarse de mañaderos, sean humildés y mas bien hablados. Dexémonos rogar, que mas vale uno de nosotros que toda la casta de leyentes. ¿Qué supieran si no hubieran acudido á nuestras escrituras? No gastemos mas caricias ni mas agasajos con gente tan ingrata. Yo así juro que lo executaré hasta que dexé la carretera de la vida, ó la de escritor.

Cada día estás mas rebelde y mas pertináz en tus vicios, y ya te dexo como cosa perdida. En la barca de Aqueronte te llevé á ver los tormentos que padecen los viciosos, y has echado á la risa aquellos castigos. En las visitas con Don Francisco de Quevedo te arremangué los faldones de tus falsedades, y te descubrí la caca de tus costumbres, y en vez de limpiarte de las cagalutas de tu conciencia, y los berreones de tu alma quedaste gritando blasfemias espurreando papeles y escupiendo chuzos contra la sana intencion con que te aconsejé los desvíos de los súcios tropezones de esta edad. Ya no quiero que me gruñá mas tu inmundá soberbiá; revuelcate bien en el asqueroso cieno de tus disparates, que allá te lo dirán de tizonazos. Ahora se me ha puesto en la cabeza fingir que los muertos me escriben, y yo les respondo sobre algunos asuntos facultativos, yo discorro que esta inventiva correrá la misma fortuna que las pasadas: Sea en hora buena; que ello pasará quando tú quisieres y á mí me diere la gana: Si la quisieres leer para tí será el provecho ó el gusto, que á mí ya me ha recreado al tiempo que la escribia, y sino dexala, que no le faltará á donde servir. Dios te guarde, y cree que cada día te temo menos; y á toda hora me estoy burlando de tí. El sueño es el que se sigue: y yo el que siempre: y lo dicho dicho.

\* \* \* \* \*

www.libtool.com.cn

## SUEÑO É INTRODUCCION , TODO

junto , y murmúrelo quicn quisiere.

**P**Erdonen los señores muertos , que esta vez han andado demasiadamente vivos ! Si á sus mercedes se les hacen los momentos eternidades , acá en nuestra vida son los sueños las duraciones : y pues pasan con la brevedad que el humo nuestros días , tengan pacencia y dexenme morir , que en pillándome en sus podrideros pueden á tizon suelto castigarme , y entonces cada pobre que cure sus muertos. Sobrada melancolía nos dexaron quando se fueron , sin que desde el otro mundo nos quieran poner mas aguijones á la vida. Ningun finado viejo habló á Vmds. á la vida quando la gozaban ; pues dexenme vivir , y no se maten por lo que ya ni les va ni les viene. ¡ Malísimo debo de ser quando me persiguen los vivos y los muertos ! No ha seis días que castigó mis ignorancias un viviente ; y ahora me escriben los muertos quizá mayores desengaños. Es imposible que sean hombres de buena vida , estos muertos ; pues no ignorando que estaba resistiendo las furias de un vivo , se vienen á descomponer el buen humor de mis

idéas con sus melancólicas noticias. Con el vivo ya me atrevo , que tenemos iguales las tintas : pero con Vmds. no , que habrán mojado en el fuego sus plumas. Vmds. duerman , pues les llegó el tiempo de descansar , y no se quiebren las calaveras en escribir á quien no les ha de responder. Si tienen alguna duda , allá tienen los hombres doctos con quien consultar , que acá solo tenemos quatro vivos de mala muerte , tan enfermos , que no hay instante en que no se estén acabando. Y si fueran difuntos de vergüenza y de buena crianza , podian saber que en nuestra esfera no corren mas que embustes , sueños y mentiras : pero serán unos muertecillos bachilleres , traviesos , que no sabrán todavía donde les muerde la muerte. Si piensan que yo puedo servirles de luz en sus tinieblas , mueren engañados ; que en mí solo arde una escasa lumbre , que la necesito para no tener á obscuras mi corazon natural. Y pues Vmds. no la tienen para hacerme esta burla , vayan á otro vivo con ese hueso.

Si este correo ( que cerrado

me asusta) es, señores difuntos, para que me prevenga á ser finado, y es convidarme á sus roscas el día dos de Noviembre, doylo por hecho, que tambien tengo alma, y sé que esta posada de la vida se paga con la moneda de la muerte, y este ruido que hacemos los que posamos en este meson se paga con la quietud eterna de un sepulcro; y aun despues de muerto sé que tengo que pagar á los que me llevan por presa á los gusanos. Y aunque esta verdad no la viera practicada en tantos entierros míos (pues ya van veinte y ocho al atahud) me lo parlan cada día mis muertos abuelos, y mis vivos padres me lo acuerdan: que muchas veces les oigo decir: *Mañana me moriré: Tú hijo mio te quedas, y puede ser que vayas antes: que la descarnada tan presto desuella al borrego como al carnero, y me lo cuentan los muchos caminantes á quienes cada día veo soltar la piel en la posada.*

Jamás oí decir que hubiese postas para los barrios de la otra vida ni de la otra muerte. A mí me han engañado los Matemáticos en la descripción de este globo: porque me han enseñado que es una bola encerrada en el Cielo, pero independiente de él; y aunque tiene un eje que la atraviesa, es solo imaginado, y para caminar á sus cóncavos nos falta el piso, y es menester descalzarnos. la vi-

da para trepar á aquellas espesuras, y tomar una senda muy angosta, llena de tropiezos y estorbos, porque cada hora la está cegando el diablo, porque pierde infinito en que los vivos la pisen. El infierno y purgatorio tampoco se comunican con la superficie de la tierra; mas puede ser que de puro cabar hayan dado en ello: porque es carrera ancha y lastimosamente trillada, y se habrá manifestado con el curso de los días alguna rotura comunicable á sus entrañas. Pero tambien para entrar es menester desnudarse los lomos en tierra. ¡Válgame Dios! ¡Yo no sé cómo ni por dónde tomó el portante este licenciado para ser portador de estas cartas! El me pareció hombre (aunque hay escolares de estos que son demonios,) ¿Angel? No pudo ser, porque era muy patudo, y mas tenia de carne que de espíritu. ¿Diablo? No habia de vestir el hábito de mi Padre San Pedro: él bien horrible era, pero era muy pesado, y no habia de enviar Lucífer mensajeros tontos. Tener conversacion con los muertos por medio de la memoria esto es posible, y fructuosa plática para el último fin; pero escribir cartas por estudiantes es cosa que no habrá sucedido á ninguno viviente, si no es á mí, que me suceden cosas que no están escritas.

Soñando á fantasía suelta, for-

formaba yo estos discursos y argumentos ; y fue tan poderosa la violencia de la imaginacion , que se desataron los sentidos exteriores , y dando dos vuelcos sobre la cama me ví despierto ; y asustado notablemente del insomnio , gocé de mi racionalidad un breve rato. : pero de allí á pocos instantes me volvió á agarrar el sueño , el que siguió la pasada fantasía con tales ilaciones y coordinación como si estuviera logrando toda la entereza de mi juicio. Prosiguió el sueño persuadiéndome que un amigo y compañero en mis aventuras , se había colado por la puerta de mi quarto , y que viéndome devanado en el sillón , no sin lástima me recostó la cabeza en sus brazos , y mirándome muchas veces al rostro , me decía : ¿ qué tienes ? vuelve en tí : esa carta es de habersete aparecido alguna cosa sobrenatural. ¿ Quiéres agua ? sí , le dixé , que me quemó ; y bebiendo yo , y rociándome él , me sentí algo mas desahogado , y le dixé : yo sin duda me debía algo , porque siento que me voy cobrando. Y te aseguro que no estoy descolorido á humo de pajas , que esas cartas me han dado no sé que tufo , que me tienen encendido y sofocado el cerebro , y si no llegas dura mas la chamusquina : ¡ Jesus mil veces ! Si éste es diablo , el

diablo sea sordo , y otras mil veces me cruce la cara. Mi amigo procuró alentarame , y me decía ; vamos , despacha , dí el motivo de tu angustia , recóbrate , yá que estás cobrado , que pareces la misma tribulacion , vomita , que ya sabes que soy buen amigo , y callaré qualquier lance , y te ayudaré en toda ventura. Pues con licencia de mi miedo oye ( le dixé ) y consuélame , pues desde niño sé que los males comunicados minoran los sentimientos de los males.

Golpeaban la puerta de mi quarto ( esta tarde que logré estar solo ) con tanta furia , que porque no la echára por tierra el que la aporreaba , dexé un libro en que estaba aprendiendo , y salí con resolución de echarle enhoramala. Abro la puerta , quando ; ¡ Dios nos libre ! dí de hocicos con un estudiante tan negro , que parecia de lapiz , el semblante arado de arrugas , tan horrible , que solo tenía el bello algunos pelos en el vigote , que corrian derechos á la oreja , á modo de puentecilla de guitarra , la fisonomía hizo sospechoso al sexó : pues por las pocas barbas , y las muchas arrugas , si no era hembra , no se escapaba de Epiceno ; sorvido de mofetes , dos tiznones por ojos , y en cada pestaña tenía una tienda de aceyte y vinagre. Todos los signos del

Cielo tenía, en su figura, y con todo eso no vi señal en él que no fuese de condenado. La cabeza era de Aries, el ceño de Tauro, las narices de Cancer, la boca de Escorpion, y todo él Virgo; pues nadie sino otro diablo nefando se atrevería á su maldita traza. Este, pues, descolgando la mandíbula inferior, que era tan grande que se le bañaba en el pecho, hablando á puños y como que los iba á hacer (porque su traza no era de hacer cosa que oliese bien), y como danzó las boqueadas, me dixo: *Tomame esas cartas del otro mundo: dos dias tiene de término para responder, y dexeme aquí la respuesta, advirtiéndole que para mí no hay puerta cerrada; y si su floxedad no le dexare responder; cuenta: y puso el dedo índice (que parecía una salchicha) en la nariz, jurándomelas de mal gesto; y aunque le ví y le oí, se desapareció tan presto, que no fue oído ni visto. Las cartas son esas que están sobre ese bufete; el sopon, el que te he pintado; mira, si le sobra causa á la angustia, que aún me tiene en prensa el corazón. ¿Tú no eres aquel Torres que yo conocí en Salamanca (dixo mi huesped). A tí te han trocado estos políticos de la Corte de desgarrado en melindroso y espantadizo. ¿Dónde está aquella risa? ¿Aquel desenfadado? ¿Aquella conformidad con que*

tratabas en otro tiempo (y no ha mucho) todas las cosas? ¡O! amigo (respondí) este es otro cantar; que yo desprecie al que con mala intencion procura quitarme el sosiego; que me zumbe de mi opinion y de lo que los hombres llaman honra (que es el mayor peardo que Dios nos puede dar.) Que me ria de los delirios, abusos y engaños del mundo: Pase, que al fin me han desengañado las experiencias y las noticias; pero que los muertos me envíen cartas, y se vengan á responder conmigo, como si fuera otro tal que ellos, no me hace buen estómago, que yo sospecho que tienen licencia: y si lo han urdido entre sí, peor: porque Dios nos libre de un muerto desatado, que en cogiendo una pusilanimidad, como la mía, debaxo, no la dexará á sol ni á sombra. Y tienen tales tretas, que esperan á uno quando está mas solo, y en los lugares mas tristes, y obscuros, donde ellos se abultan mas, y se ven menos. Hombre, me dixo con alguna impaciencia mi camarada, dexate de fantasmas, y no me cuentes mortorios, que ese licenciado es algun sacristán que tendrá gana de verte, y de darte este chasco. ¿Tan ocioso te parece á tí que están los vivos, que habian de tomar el entretenimiento de escribir-

te. A los que atormentados estan con la esperanza de vér á Dios, sobrada pena es el esperar. A los miserables opreciados les falta tiempo (siendo allí momentos los siglos) para clamar el *ergo erravimus à via veritatis*. Los gloriosos, no lo fueran, si despreciáran el alma á otro recreo que el de la hermosa beatífica vision. Vuelve en tí, no seas loco, que éstos son cuentecitos entre el papero y la mortaja, que solo pueden pasar entre tocas y mantillas. El que una vez se muere echa la bendicion al mundo, y no le volvemos á ver por acá. Y apenas espira quando se le olvida el leer, escribir y contar, que allá tienen una lengua y pluma con que se explican sin pluma ni lengua, y una práctica breve de números con que ajustan las cuentas en un abrir y cerrar de ojos. Y para que veas que estas cartas son petardo de algun alegrote que tiene gana de mofarte, vamos abriendo poco á poco. Todo eso (dixe) aunque yo lo sabia, como me robó el miedo la reflexion se huyó su memoria: á lo mas retirado de los sesos. Pero la sospecha que me queda para creer que son cartas del otro mundo, es, que el licenciado no me llevó porte por ellas; y en nuestras estafetas ya sabes que nos estafan uno ó dos quartos mas que los regulares portes: y el estudiante tenia una

cara hambrienta, y no habia de perderse veinte quartos, que es lo menos que me podian costar. No obstante rompe los sobrescritos, le dixe, y veamos esta estafeta; y venga donde viniere, que todo lo compone una santa y alegre resolucio. Y para que de una vez nos traguemos todo el veneno, abrelas todas, y lee las firmas. Abrió mi amigo las cartas, que eran cinco, y la primera firma decia: *B. L. M. de Vmd. quien es su enemigo, el de su oficio. El gran Piscator de Sarrabal*: y abaxo decia: *Señor Piscator de Salamanca*. Y estas palabras las fue como deletreando mi amigo, porque era una letra á modo de gótica, trabajada como por mano de paralítico: Pero la plana era de mediana forma, y en ella muchas figuras, números y círculos. La segunda carta era un pliego de papel de peor letra, tupida y menuda, menos las RR, que estas eran grandes y repetidas, aun en medio de la dicion, y algunos garabatos á quien los niños de escuela llaman cúcaras, y rúbricas los escribanos, y firmaba: *Su servicial amigo de Vmd. Hipócrates. Señor Piscator de Salamanca*. La tercera estaba llena de DD. CC. LL. y §§. y las letras muy gordas, y los renglones muy anchos, y tenia ésta dos pliegos de papel sellado, y firmaba: *Su ajado Maestro el jurisconsulto. Papiniano*. La quarta, de letra muy

muy menuda , sin márgenes con infinitas abreviaturas , y abaxo firmaba : *Quien desea persuadir á Vmd. á la verdad , con Macedon Aristoteles*. La quinta carta , que era muy limpia y de letra muy clara , firmaba : *Quien aconseja á Vmd. la verdad. Un muerto que vivió como que había de morir*. En cada carta venian inclusos otros pliegos para mí : y díxele á mi amigo , leamos una sin dar lugar á la fantasía á que se revuelque mas en la idea; y tiempo habrá para leer los adjuntos papeles , que te aseguro que esto no sea chasco , pues al corazon , que siempre fue fidelísimo profeta de mis males , lo siento nuevamente sobresaltado , y al alma sobrecogida de esta novedad , y si la dexo trascender hasta donde pueda llegar , con razon temo perder el poco juicio que Dios ( no sé hasta quando ) me guarda. Aun quando esta nunca usada estafeta ( dixo mi camarada ) fuese verdad , no debes tener el menor sobresalto , pues al que se le aparece un difunto; el mayor mal que le dexa su vision , es que muere breve. Y siendo como tú sabes precisa esta jornada , el susto solo te puede quitar algunos dias de vida , que muchos aun teniéndola en su mano die-ran años encima por tener este aviso anticipado. Y así , valor y no desmayes , que es preciso hablar con la pluma á estos muertos , aunque me vuelvo á ratificar en que este es chasco , y ocio-

sa idea de algun perillan rumbo que quiere reirse á tu costa. Me consuelas tanto , que si me hubiera cogido solo este pensamiento ( le díxe ) hubiera dado al traste con la razon ; y así sea lo que fuere , lee los pliegos que yo los he de responder sobre la marcha ; y si no fueren verdaderos difuntos los que me escriben para quando lo sean llevense para allá mi respuesta. Y santiguándonos á un tiempo los dos , leyó mi amigo la primera carta; que decia:

*Carta del gran Piscator Sarrabal de Milán , al gran Piscator de Salamanca Don Diego de Torres y Villarroél.*

» **N**O hizo mas que aparecerse de la vida , donde por ahora corre Vmd. con la falsa moneda de sus quartos , señor Astrólogo Salamanqués ó Salamanquesa ( pues donde pica mata ) un muerto de mediana edad , pero tan floxo , que cada quarto se le caía por su lado. Tocóle á este á la derecha de la mía su caxa ; y al ruido de estregarse las maderas , díxe yo : ¿ quién viene allá ? Y el tal , muy tendido , sin moverse su arahud , me respondió; un cuerpo á quien

un cólico le sopló el alma, y vengo por permission de Dios á este lugar, que sin duda debe de ser casa de Astrólogos, pues no suena por aquí otra cosa que antojos, tablas y compases. Algunos profesores se pudren aquí, acudí yo, pero Vmd. es el que viene antojado; pues los cubites, canillas y femures se le hacen antojos. Estas tablas lo fueron de muslos, y los que sueña compases, son radios, tibias y suras destrozadas, y todo lo que atienta son despojos de nuestras fábricas, que los tenemos acti- nados mientras llega el día de recoger cada pobre sus veje- jos, y vestirnos para parecer ante el supremo Tribunal, que nos estamos deshaciendo espe- rando esa hora por tener un día, pues hasta ese todo será noche. Y Vmd. que es muerto novicio, cuide de sus trastos, que quando menos piense nos harán la señal, y entre oír la trompeta y montar en los huesos no ha de pasar instante: y cuenta con los gusanos, que son malos vichos, y le esconderán algun casco, donde despues an- de hecho un loco tras él, y se quedará para siempre sin ver el juicio, que aquel día univer- salmente lo hemos de tener to- dos por la infinita bondad de Dios. ¿ Eso tenemos? dixo el di- funto. Pues ya que por acá no se gasta luz yo procuraré estar sin vela, que soy muerto de to- dos quatro costados; y es me-

nester dar razon de mi persona, y comparecer decente en qual- quiera ocasion que se ofrezca. Así acabó su prosa, y quedán- dose tendido en la caja no vol- vió á levantar mas cabeza. Sentí á este tiempo un ruido hácia los pies, y por lo pronto consentí que fuese alguna sabandija de las que criamos á nuestros pe- chos, que se arrimó á morderle los zancajos (que como aquí no estamos libres de esas mor- deduras), ó que quiso hacer pas- qua en sus carnes, pues ya de puro roer nuestros huesos se iban quedando ellas en la espi- na: hasta que me desengañó la enferma luz de una lámpara que escasamente por una rima de losa se percibe en este seno, y con ella pude ver un librito con un retrato medio parecido á mí quando vivia, (que algu- nos de los que velaron por en- gañar al sueño, le estaban le- yendo, y se le quedó olvidado en la caja del difunto) y ví que era el Piscator de Salama- rca. Leílo todo; y le aseguro á Vmd. que me valió no tener tripas; porque á tenerlas me las hubiera revuelto de tal suerte, que reventará de otra cólica, como el que entró á ser mora- dor de estas obscuridades.

Vmd. perdoné, lo primero esta digresion, que ( aunque es- toy tan enfadado) he querido sacarle de la duda en que le sospecho, de cómo vendria á mis uñas su papel. Lo segundo

el estilo, porque yo ha mil eternidades que perdi la memoria de las cantas misivas, y no sé si va arreglado ó no. Y por no detenerle porque Vmd. no está tan de espacio como yo, quiero ya decirle los justos motivos de mi enojo."

Dobló aquí la hoja mi camarada, y dixo: Todavía te miro enagenado. Mira y considera; ¿cómo es capáz de escribir un muerto, desecha anatomía de un hosario? Discreta burla son las cartas del que con esta invencion te las remita, y quizá especial movimiento de Dios, que por tan rara aventura te dá motivo para la precisa consideracion de la muerte, y en lo que todos hemos de parar á pocos instantes: que nuestra idéa ha de ser fabricar feliz recreo para el espíritu: que los depósitos del cuerpo, que tanto estimamos, todos son unos, y el paradero el mismo; pues el mas aseado panteón no los ha librado del asco y la hedentina, ni de ser bodegon de gusanos, que hacen manteles de nuestras últimas mortajas: y así vive con cuidado místico; y estas casuales burlas recíbelas como determinado aviso. Leyó mi amigo, y proseguía así la carta del Sarrabal.

„Vmd. señor Pescador ha echado sus redes por el gran charco de la Corte, y sin saber lo que se pesca ha cogido algunos atunes, (que se crían gran-

des en Madrid) y estos le han hecho la olla gorda á su fama. No quiero quitarle la gloria de la invencion del cebo; que no hay duda que está amasado con una coca con que ha sabido hacerles la cuca. Sepa Vmd. que si ese veneno lo hubiera tenido yo por saludable, no me faltara mañana para verterlo por mi era; pero es contra el juicio y seriedad de la profesion, y no quise cargar la conciencia.

La tabla de Hermes, la rueda que consintió el Venerable Beda en sus Obras de Peto-siris, los pronósticos de Jorge Purbachio, ni los juicios de quantos Astrólogos están arrojados por esas cavernas, tuvieron la aceptacion que Sarrabal; y hasta el año de diez corrieron felices mis memorias. Yo puse en su punto y en su honra la ciencia pronostiquera, dictando solamente la pura Matemática de los cálculos, y las conjeturas prudentes de la astral filosofia. Dí puntuales las lunas y eclipses, bien ajustadas las figuras, los horóscopos con toda precision, y arreglados los discursos á los filosóficos sistemas de mi tiempo; sin entretenerme en metáforas, que es doctrina de Hisopo, que solo sirve para vexar pelones de Colegio. Si la metáfora teatral (que ya supe que Vmd. dió otro año) se pudiera poner sin ajar el empléo, quién mejor que yo la hubiera escrito que (como sabe todo

el mundo) nació entre la Arieria de la Italia; y Arias y puntas, en pueblo ninguno se gastan mas que en mi patria Milán. Eas coplas de esta Academia que han servido de cama donde ha echado los aforismos de este año de mil setecientos y veinte y cinco, es un maldito modo de ajar la profesion: y se le conoce lo escaso que Vmd. está de noticias de esta ciencia, quando para llenar quatro pliegos de papel anda mendingando coplas ó idéas para abultar y suplir con sus invenciones las ignorancias del estudio que sin fundamento sigue.

Yo nunca supe medir un verso; pero vuestro amigo el Gotardo (que está mohoso en estos panteones) los hizo decentes, y no los tuvo por tales, pues los arrojó de sus juicios, y no hay duda que es contra el buen exemplo; porque es mal visto mezclar entre Santos y Santas, vigillas y ayunos, lo profano de las liras, sonetos y romances. Y tambien por la honra del mundo, es materia vergonzosa revolver astrólogos con poetas, cómo si fuéramos todos unos; que en mi era temian mas hambre que nosotros, y Vmd. ya que no se sabe dar á estimar, no quite la honra á los muertos, que su relajado estilo minora nuestra fama. Y si los huelen por acá mas de quatro difuntos de vergüenza

que descansan en éstas obscuridades, nos darán de mapo: y entre los demás muertecillos de poco mas ó menos, no habrá quien nos dé con el pie; y sepa Vmd. que ocultan estas cosas muy honrados profesores.

Yo no he sabido de Vmd. hasta ahora que se me ha dado á conocer con este pronóstico, y tal qual vaga noticia que habia oido á algunos finados que pasan á otros encierros, ó se quedan en este hosario (que en él tenemos todo género de gente): pero sin que sea terrible el juicio, pudiera asegurar que está lleno de enemigos, pues no ha dexado mecánica ni arte liberal de quien no se haya burlado en su indiscreto, mordáz y satírico prólogo. Pues aunque escribe generalmente mal contra el mal uso de las profesiones y exercicios, como es el mayor número de los vivientes los que así las exercitan, de preciso habla con cada uno de por sí, y á todos y con todos en comun: y el decir estas verdades siempre ha sido odioso; con que me aseguro que habrá grangeado gran cosecha de contrarios. Tienen razon, porque Vmd. satiriza con sobrado desuello é indiscreta resolucion, lo sagrado de las ciencias. Al médico lo debe honrar por necesidad, al teólogo de justicia, y al letrado de miedo. Si tienen qüestiones á Vmd. qué le importa? Si du-

dan, harto infelices son en traer inquietá la fantasía, y dudosa en elegir lo justo: dexé á cada uno en su tema. Bien se conoce la mala compañía de las musas, pues le han trocado en desuello la modestia y seriedad que se gana en la astrología, y es raro á quien las tales señoras no hacen hablador y mordáz, aunque sea de muy templada condicion.

Señor mio, hablemos claros: Vmd. no sabe lo que se astrologa; pues lo principal todo lo yerra. Los eclipses y las lunaciones vienen perdidas, y el único fin del buen astrólogo es la verdad de estos movimientos prácticos, que las demás ideas son cuentecitos para las cárceles, ó asunto de relaciones para un estrado. Yo me he compadecido de que pierda el talento, y no le aplique, ya que ha dado por esta facultad á escribir siquiera cada año un tomito de las treinta y dos ciencias matemáticas, que esta taréa solo le ganará la inmortalidad; y olvide metáforas y coplas; que si yo me hallára en el protoastroológico, le pusiera perpetuo silencio en ellas; que la facultad poética es una incorruptible tina que se pega en el juicio mas bien humorado; y para que desde ahora hasta el tiempo que viva, ponga sin tanto error sus lunas y quartos, de caridad le envío en el adjunto pliego la práctica

mas fiel y mas breve de los cálculos, y no se detenga en responder, que el portador es seguro. Tenga Vmd. salud: de mi podridero, sería ninguna, y por consiguiente, ni dia, ni mes ni año, que por acá solo se ferian eternidades.

B. L. M. de Vmd.  
quien es su enemigo el de su oficio:

*El gran Piscator Sarrabal de Milán.*

Señor Piscator de Salamanca.

„Verdaderamente que para estar enterrado el Señor Sarrabal le sobran alientos. Como murió á puñaladas (salvo sea el embuste) respira por la herida, y por eso moja en sangre la pluma. Pero ya podia habérsele resfriado, porque despues de morir muy viejo; pasan ya de treinta años que está sirviendo de añadidura á los terrones. Díceme que lo que escribo es mal hecho; y no se mira su corcoba. Muerto está y no lo conoce. Y si por ser ántes finado que yo, piensa que tiene licencia para satirizarme, muere engañado, que á los difuntos solo les está bien pedir Misas, pero no se escriben dictérios. Y si está en parage donde no le sirven las oraciones, calle su boca, y púdrase como pudiese, que lo mismo hago yo,

y tengo una vida como una horca. Esto le dixé á mi amigo quando acabó de leer la carta, y me respondió: *Amigo, si es chasco responde á quien te lo dá, respecto que han de venir por la respuesta, y si es verdadera carta del otro mundo, tambien: y sepan los finados que todavía ha quedado en la vida quien les sepa mullir los huesos. Los cálculos que envía, despues los podemos reconocer. No obstante; respondí yo, debo solo así por alto recapacitarme en el contenido de su doctrina: porque de otra suerte será responder á vulto á esta sombra. Registré por mayor el contenido: y suplicándole al amigo que tomase la pluma le dicté la respuesta de este modo.*

*Respuesta del gran Piscator de Salamanca al gran Sarrabal de Milán.*

**R**ecibo la de vuestra mortandad, y aunque no le he merecido que me diga de su salud, por acá se sabe que sino está bueno, há muchos días á lo menos que no le duele nada. Bien se conoce que está Vmd. de espacio, porque para enviarme á decir que leyó mi pronóstico y le pareció mal, que está dicho en lo que tengo dicho, me gasta una

historia de un muerto, sobre si se apeaba de la vida, si era floxo ó desmadexado, como si en mi vida no supiera yo que es muerte. Los que vivimos, señor mio, desde la escuela del nacer pasamos á la ciencia del morir; y los que tenemos vida somos los muertos y los vivos. Però Vmd. ya es ni vivo ni muerto, sino un terron de frio polvo que quedó de su muerte y de su vida; y si quiere ser muerto le ha de costar volver á la vida, pues ya no puede morir el que está en la nada del no ser.

Diceme, que si hubiera tenido tripas se las hubiera revuelto mi pronóstico; y en verdad que no sabe Vmd. la fortuna que ha tenido, que por tener yo estómago se me han asentado en él sus mentiras de tal suerte, que toda la triaca magna no resolverá el embargo en que estoy. Siempre fui defensor grande de la facultad, y apasionado de Vmd. pero pues llegó el caso de refir aquellas y aquellos, se descubrirán los hurtos. La vanidad de verme pintado con anteojos, compases, estrellás, libros y vigotes, como yo vi, á Vmd. me engañó á estudiar y aprender embustes: y pues todos los son, no nos creamos oráculos. Todo lo que Vmd. puso de guerras en *Aries*, muertes de potentados en *Pisces*, discursos de cometas en *Leo*, ruinas de casas viejas en *Escorpia*, el desteta años, compra,

pra, vé á caza, recibe criados, &c. ¿qué es sino un embeleso para tontos? Y Vmd. sabe muy bien como se pone para escaparnos siempre de la nota de embusteros, y saber los aforismos. Yo heredé sus embustes, y mañana me sucederá á mí otro bobo que adelante los mios; y siempre hablará quien nos crea, porque siempre habrá mentecatos. Y pues ni á estos ni á nosotros, ni á Vmd. (aun estando en el mundo de la verdad) no ha llegado un sesudo desengaño, y todos estamos incapaces de enmienda, es preciso aguantar, y pase todo. Y si Vmd. se quere pudrir, buena ocasion tiene: y aunque acá no faltan, yo procuraré huir hasta la precisa, que nada del mundo importa tanto como mi pachorra.

No tengo la menor queja de que vuestra hosatura me trate mal en su carta, quando en ella leí el desprecio con que trata al gran Petosiris, (á quien honra el Venerable Beda; consintiéndole su rueda en sus escritos) y al insigne Filósofo Astrólogo Hermes, y en la tabla de éste besó Vmd. con felicidad del puerto de su fama, y en la rueda de aquel corrió con gran bonanza su fortuna: y quando Vmd. no nos ha dexado otra memoria que un pronóstico (que lo hacemos acá en ocho dias, y nos sobran cinquenta horas) hace mal de querer usurpar la gloria á los antiguos. con sus

dictérios. Vmd. se dió mas á conocer; (lo mismo nos sucede á todos) pero es la razon, porque la rueda del uno y la tabla del otro no salieron á la vulgaridad; y nuestros papeles no hay bodegon, azotea, zquizamí, ni taberna donde no estén al paso: con que es preciso haber ganado mas conocimiento: y la ventaja que Vmd. nos lleva á los demás es haber nacido sesenta años ántes, que en las obras, entre ruin ganado hay poco que escoger.

No quiero creer que le pasó á vuestra difuntéz por la fantasía el estilo metafórico que condena en mis almanakes, porque no me persuado que quisiese; teniendo caudal, enviar á sus hijos por el mes de Diciembre desnudos á vagar los lugares de la Europa. Confíesese Vmd. pobre de manías, y que no supo mientras vivió mas que hacer un pronóstico machacon. La metáfora es un galan vestido de la obra, y aunque sea malo el que yo le he puesto á mis papeles, ya es vestido: los suyos todos los hemos vistos en cueros: y mas decente está un cuerpo en camisa que desnudo. Para hacer lo que todos, no hubiera yo salido á la plaza del mundo, porque estoy muy mal con los escritores de este mi siglo, pues no inventan, que trasladan. Yo advertí que nadie leía los pronósticos, porque se cansaron de un *Príncipe de Aries*, que

quidan, un Soberano de Géminis, &c. y púselos en solfa, y he logrado que me lean, pues enfasiada la juventud, y enferma toda la gente de los juicios de Vmd. no podían tragarlos, y yo les puse en punto de golosina los embustes, y los han tragado, que es el mayor milagro de un remedio hacerlo sabroso, para que no le aborrezca quien lo hubiere de tomar.

Como Vmd. no sabe lo que son coplas, habla mal de ellas, y debe de pensar que las que hizo el mohoso Gotarao podían parecer con las que hoy hacen estos ingenios. Los poëtas de entonces eran unos perdidos, despilarrados, ahora hay en Madrid quien los trae en coche, y poëta tiene la Corte que se ha hecho de oro; y uno conozco yo que ha labrado casa. La indignacion de Vmd. es que mezclo á los Santos y Santas con las coplas; y estó lo aprendí en buena hora, pues cada vez que se reza se le dicen á Dios versos á prima, tercia, sexta, &c. y los villancicos tienen admirables coplas para mover á Dios y alabarle; y los salmos son versos que puso al harpa el Santo Profeta y celestial músico David. Vmd. debió de ser casado, y no vió el diurno; y por eso ahora escribe sin noticias. Yo tengo dos oficios: y con ambos me muero de hambre, y el mas decente es el de poëta, que el de astrólogo me ha ganado crédito de embustero, y este es ofi-

cio, y no ciencia: pues hoy pagan tributo mis kalendarios; y mis coplas, aunque no son nobles no pechan.

Diceme, que escribiendo con esta claridad me conciliaré enemigos; yo me alegrará ver escritor sin ellos. Los que salen por su desgracia á la plaza del mundo á venderse, desde que salen van vendidos. ¿Cómo es posible contentar á todos? Al melancólico que me lea, no seré de su gusto, porque escribo chanzas: Y si escribo triste y sério, tendré por enemigo al alegre; y á este número de tristes y alegres, añada Vmd. la infinita copia de envidiosos; verá como siempre es mayor el número de los descontentos que el de los apasionados. Yo me he de divertir y pasar con gusto el tiempo, que me falta, hasta que me llamen de arriba. El que me adúla, el que me ofende y el que me engaña, todos me dan motivo de reir, y no mas: con que supuesto que no hay modo de vivir para agradar á todos, no me quiera Vmd. tan mentecato, que me ande á caza de ingenios para lisonjearlos, que yo he de hacer lo que mas me agradare.

La última prevaricacion de su enojo es la última comun manía de los vivos. Llamán sátiras á las verdades, y blasfemias huir de las mentiras. Yo no soy satírico, sino incrédulo y duro; que al que no me ven-

ga con la demonstracion en la mano no lo creeré por quanto me jure, afirme y asegure. El entendimiento le cautivó á la mayor demonstracion de las demonstraciones, que es nuestra Santa Fé. Las demás noticias, unas dudo, pocas creo, y en las mas nos engañan. El que quisiera que le crea sus sueños, ha de tomar la paga de mis mentiras. Protesto que jamás tuve en mis chanzas mas objeto que el común, y soy tan modesto, que si mi pluma ó mi lengua hubiere dictado el menor defecto del próximo, en las plazas públicas me retractará. Y qualquier individuo que de otro me haya oido decir el menor dictério contra su justicia, quiero ser tenido por blasfemo mordáz. En lo que Vmd. me riñe del desenfado del Prólogo, no tengo escrúpulo, porque hablo de los malos profesores de las ciencias; y siempre que tenga oportuna ocasion dictaré contra ellos, sin el menor remordimiento; ántes lo debiera tener de lo que callo.

Ultimamente me dice que yerro eclipses y lunas; mas Vmd. ya no es voto, para condenar mis cálculos; porque desde su carnero, que es ya en sus últimos entresijos de la tierra; mal puede conocer los movimientos de este medio cielo que nosotros descubrimos. Y si Vmd. lo asegura sin otra observacion que su memoria, y lo

que llevó sabido desde acá, ya no sirve; porque desde entonces no ha dexado de boltcar el cielo, y está todo de arriba abaxo. Y si Vmd. volviera á la vida, no la conociera: porque estamos los sublunares de suerte que no nos conoce ya la naturaleza que nos engendró. Y aunque Vmd. no es tan viejo, que no navegase en las tablas Alfonsinas, éstas están ya muy quebrantadas, y nosotros andamos al retortero para ponerlas corrientes para nuestro uso, y no hay operacion en ellas (aunque no sea mas que para un quarto) que no nos cueste un millon. La suya de Vmd. y el modo de hacer la Ephemeride para el Lunario, la estimo mucho; pero si no adelanta otra cosa, ésta la tenemos por acá arruinada; por demasidamente traída.

El consejo de que escriba un tomo cada año de las treinta y dos matemáticas, lo estimo mucho, si con el aviso me enviára vuestra mortandad diez ó doce mil ducados que costará la impresion (que solo dándomelos los gastará: que si yo los tuviera, primero los empleára en agujetas, que en escribir boberías). Mas, por darle á Vmd. gusto, protesto tomar este trabajo, aunque despues tenga que dar á Misis la obra: y así, si Vmd. se halla con algun talgo, ó sabe de algun difunto que lo quiera prestar (que al-

gunos se emerraron con Vmd.) enviémelo; que se lo pagaré quando de este mundo vaya; y por razon del empréstito parti-rémos los intereses, y le lison-jearé con la dedicatoria.

Señor mio, Vmd. se con-suma como pudiere, que á mí su triste memoria, ni sus cartas me quitarán la alegría. Ya sé que he de ser muerto mañana; pero entre tanto, dexeme vivir, y no me vuelva á enviar pape-litos, ni cartas, que no gusto de correspondencias con gente del otro mundo. De esta vida mortal, hoy por nuestra cuenta veinte de Mayo de mil sete-cientos y veinte y cinco.

De Vmd. quando Dios quisiere.

El gran Piscator de Salamanca.

Señor gran Pistator Sarrabal de Milan.

Pareceme (perdona, que te lo advierta, dixo mi-huesped) que le respondes con sobrado des-abrimento, y no es razon tra-tar mal á un hombre á quien el mundo dió reverendas. Pues aunque hoy está caído, fue su-geto que puso su piedrecita en las estrellas; y no es justo ha-cer con su mortandad lo que hace este siglo con lo que der-riba: que del inmenso golfo de las adoraciones los baxa á los últimos desengaños del desprecio. Morir no es delito, sino ley, y por muerto nadie pierde. Y

así, si mi votò vale; hemos de corregir muchas liviandades que sin licencia de tu entendimiento ha dictado tu fantasía. No, ami-go, respondí, no se ha de qui-tar una letra, que si uno se ha-ce de miel le comerán los di-funtos, y estos son porfiados, y á cada hora los tendré enci-ma sino los espanto de esta suerte. El señor Sarrabal acuér-dese que es muerto, y que está con ambos pies en la sepultura, y es menester que se conozca. El fue un estudiante astrólogo como yo, y hoy es menos; pues aunque los dos convenimos en ser ceniza; yo soy, y su polvo fue; y lo que fue, ya no es. Y pues ya no es, no quiera hacerse gente, y meter su cucha-rada entre los vivos. No te ma-tes tú, y hagase lo que quisie-res, que ya sé de tu capricho lo irreducible que es. Mi pro-positcion fue solo un buen con-sejo: ni lo tomas, ni lo sa-bes aprovechar, pues Dios te ayude. Así me decia mi amigo, mostrándome el gesto algo avi-nagrado, y cogiendo los precep-tos astrológicos en la mano, me preguntó. Y de estos pliegos, ¿qué dispones? nada, le dixé, porque eso ya lo hemos estu-diado por acá, y no necesito amontonar papeles. Yo lo igno-ro, y si me lo permites, lo co-piare para estudiarlo, me dixo: á que yo respondí: arrimalos por ahora hácia ese estante, que tiempo nos queda para pasarlos,

y nos falta para leer y dar respuesta á las cartas que se siguen.

*Carta de Hipócrates al gran Piscator de Salamanca.*

“**M**UY señor mio: un muerto como del codo á la mano, bullicioso, de los que en el mundo llaman chisgaravis que nadie sabe de donde es (aunque por lo chiquito le tienen todos por hijo de Madrid:) este se ha arrimado á la caverna donde nos estamos pudriendo muchos profesores médicos, químicos y filósofos, y le socorremos con algun hueso, como lo habíamos de dar á otro. Nos asiste como platicante de cada profesor: pues quando á Vmd. se le haga camino por estas roturas, lo verá con los químicos estarse tostando, sin haber fuerzas humanas que lo saquen del fuego, con los médicos desentrañar difuntos y rascar calaveras (que hasta en las sepulturas conservan los hombres las manías de vivos.) Este platicante de muertos es tan mañoso, que se ha ingeniado, y ha hecho una mina comunicable al mundo: y quando menos pensamos se aparece allá y se esconde aquí: y no pasa travesura en la vida que no la sepamos puntualmente. Entre las curiosidades que suele recoger nos trajo el pronóstico de

Vmd; y haciendo rancho con los conlifuntos amigos, leyó el platicante hasta el prólogo, y consejos que Vmd. discretamente le dió á su hijo. Y aunque por acá nunca estamos para fiestas, le aseguro que nos alegró mucho, y ya nos dolían los huesos de risa. Yo, pues, aunque estoy ya muy chocho, y no tengo hueso que me quiera bien, y las palabras se me hiegan en la boca, con todo eso me ennuerté, y dixé á los del rancho, haciendo glosa sobre su prólogo de esta suerte.

Digno es de llorar el mundo en que hoy se vive, y mal por mal mejor es nuestra tierra. Cada momento es una ruina. Yo lo dixé muchas veces: *motus in fine velocior*: y segun éste mozo escribe, (que aunque la lengua es mala, se le conoce que es verdadera,) ya no debe de haber trasto con trasto, ni hombre con vida, ni vida con alma. Vuestas mortandades bien se acordarán de los peligros que hemos leído aquí en otras ocasiones de Don Francisco de Quevedo, y lo que él nos contó del mundo; quando atravesó por este carnero: pues segun este astrólogo viviente, sin duda está mas perdido. Dichosos estos que ni creen á nadie, ni á nadie enseñan: estos conocieron la vida, y los mas que estamos aquí, nos venimos sin probarla. Galeno (que ya cę tambien entre nosotros) gastó

tó los años en desollar monas, para hacer anatomias con el cuerpo humano: manosear casos de difuntos, para reconocer uniones, suturas, y articulaciones, y en bautizar huesos y nombrar coyunturas. Yo le empleé en mis aforismos, oler orines, gustar cámaras, sacudir esputos, tocar humores y palpar apostemas. El insigne Bernardo Traviño, químico, en tragar humo, cocer, calcinar, y preparar los entes del embuste filosófico, y todos nos hemos venido en ayunas sin saber qué es mundo. Creimos que con haber dicho que el hombre es un mundo abreviado, se acababa toda la ciencia. Diógenes, que está entinajado en este hosario (que no me dexará mentir) por gran cosa le dixo al hombre: *Nosce teipsum*: y esto lo dixo por los primeros de su fábrica, quando es mas estudio saber los defectos de su propension. La ciencia toda consiste en saber vivir sin que le engañen las pasiones proprias y las ajenas. El aplicado debe estudiar primero en los libros de su corazon, y despues seguir las huellas de todos; el camino del médico, la senda del filósofo, el vuelo del teólogo, la carrera de la plata del letrado, los rincones del químico, y los escondites del mecánico. El que es docto en una profesion, es necio en todo; porque cebarse en apurar lo infinito

es boberia, é ignorarlo todo es desgracia. Yo me lastimaba quando vivia de los enfermos que cuidaba: pues, á pesar de sus achaques, creían mis voces; y puedo jurar que no conocí la mas leve idea de calentura, hasta que ví la enfermedad en el estado (y entonces el mismo paciente lo conoce:) y para desvanecer la primera relacion buscaba mi filosofia escapatoria, y evasiones con que disminuir el primer concepto. Pero aunque me libraba de sus réplicas, no me escapé de las acusaciones del interior. Y así desengañense vuestras mercedes, que el saber es lo que hace este muchacho del prólogo; encargarse de los elementos de todas las facultades, y estudiando despues en su razon natural se vandeará, é instruirá con todas las profesiones, averiguando el modo con que todos mentimos y pasamos. Y Dios nos libre de un bribon de éstos que si dá tras nosotros no nos dexará hueso sano.

Estas razones dixé yo á mis concólegas difuntos con tanta verdad como si me estuviera muriendo. Pero de Vmd. á mí, Señor Piscator, le diré lo que verdaderamente siento, permitiéndome ántes que le riña la mala eleccion que ha tenido de aplicar sus talentos. La eleccion de muchos libros es dañisima leccion. Los que han escrito y llenado las imprentas de papel, fueron hombres como Vmd. y no

es razón creerse todo; pues pocos dictaron verdades puras con el desca de nuestro aprovechamiento. Unos escribieron por ostentar su melancólica discreción; otros por contentar las vanidades del ingenio; otros por seguir las contrariedades de su condenación. Y así, en la ciencia que yo profesé, como en las demás, se advierten lastimosamente varajados los principios: con que la razón natural del viviente se halla precisada á no saber elegir entre el vasto y anchuroso mar de opiniones. Por lo que debo aconsejar á Vmd. que si leyó los principales sistemas, no lea las porfias de sus comentadores: estudie en sí mismo, que en el entendimiento humano está sembrada la semilla de todas las ciencias; y para que esta se aumente, basta el primer baño elemental: pues con el infructuoso riego de otras aguas mas se sofoca que florece.

Mi queja con Vmd., señor Astrólogo, es haber visto el desprecio con que trata y carga la mano á los pobres médicos, además de la comun desdicha que padecen en el mundo. Los astrólogos los tienen por misteriosos retirados; siná los juriconsultos los venen; la ignorancia como oráculos; á los filósofos como envelesados; y rara vez se sujetan al exámen. La infelíz arte de Apolo continuamente vive entre sus enemi-

gos; pues no hay necio, ni vieja, ni perdulario que no se precie de entender nuestros afonismos; y no hay ente en la naturaleza, que no se aplique para universal remedio en los achaques. La poca obediencia del enfermo y la pertináz falencia del arte, son poderosos enemigos de nuestras seguridades. Yo lo confesé por la ciencia, al principio de mis obras en las quatro palabras de *ars longa, vita brevis, occasio praeceps, experimentum periculosum, iudicium difficile*. Y además de la brevedad de la vida, y del poco juicio de nuestras conjeturas, nunca conotemos las impenetrables mágias ocultas de la naturaleza, sus extensiones y movimientos, que siempre circulan al revés de lo que discurre el hombre. Y en fin, nuestra mayor desdicha es ir á curar, y dar salud al hombre enfermo que nació achacoso, y con la inevitable pensión del morir. Y nada me confundia en los enfermos que cuidaba tanto como la diversidad de movimientos en una misma idéa de achaque. ¿Qué un tabardillo no se parezca al dolor de costado? ¿qué una terciana se distinga de calentura? ¿y un reumatismo de la gangrena? pase; ¿peró qué un dolor de costado no sea como otro? ¿ni un tabardillo como otro tabardillo? ni un cólico como otro cólico? es lo que me hizo perder el norte de los juicios. Esta fue la causa de ha-

haber llenado yo estos hosarios de cadáveres; pues hasta que me desengañaron las experiencias, tenía creído que un hombre no se distinguía de otro hombre, regulando por su fábrica sus temperamentos; y con un simple invento quise sanar á todos: (que es lo mismo que intentar que se ca'ce con una horma todo un pueblo) Y hoy por ser mayor el estudio, es mas grande la ignorancia de los profesores, pues cada momento estamos recibiendo difuntos enviados mas por los médicos que por sus achaques.

Los enfermos es la peor especie de contrarios que tienen nuestros juicios; pues no se oyen mas que falsedades en sus bocas; y su condicion agitada de las dolencias se hace irreducible al precepto. Si los mandaba beber á una hora; su sed adelantaba los relojes. Si prevenia guardar el sudor, por no padecer las congojas del cordial, y el peso de una sábana, desabrigan los cuerpos, y siempre encontraba un achaque á que acudir. Los ascos del purgante, por amargos los desprecian: al xarabe por empalagoso; con qué tiene contra sí la curacion la poca verdad del enfermo, lo oculto del mal, la escondida condicion del achaque, las burlas de la naturaleza, la ninguna obediencia al físico. Añada Vmd. á estas partidas, la de *ars longa vita brevis*, &c. co-

nocerá que los mayores defectos de la profesion consisten mas en las temeridades ajenas que en la idéa del juicio proprio (discurriendo con elementales principios.) Por lo que puedo asegurar á Vmd. que estos podrideros están manando en difuntos, y á los mas los han traído sus mismas intemperancias; y así se vienen unos, dexando desacreditado el físico, otros nos envian ellos, y son bastantes; á otros los llama Dios; y estos son menos; y otros los arroja la vida, cansada ya de la larga cárcel de la tierra: y éstos son muy contados; y el mayor número nos lo envia el exceso y la medicina; pues verdaderamente debo confesar que nuestro estudio está fundado solo en los antojos del capricho, y en el movimiento del humor. La arte es larga, como tengo dicho á Vmd. y aun á mí siendo viejo (como lo dexé dicho ántes de morir) me faltó el tiempo para experimentar; y si yo volviera á agarrar la vida, solo la gastára en la práctica útil de la cabecera, y borraría impertinentes filosofías. Pues sin tanto arguir se puede conservar menos enferma nuestra vida. Yo aborrecí lo impirico, pero hoy conozco que es fortuna del enfermo, y casualidad feliz del médico, que guiado solo del dolor, sin formalizar sobre la materia pecante, aplique experimentado remedio, que para el

fin de la sanidad, basta saber su provecho, sin controvertir el modo de causarlo, ni en qué parte; pues la experiencia la registra el tacto de los ojos, y la enfermedad es un discurso, que puesto en historia nueve mayores dudas; á cuyo fin remito á Vmd. esta farmacopea para los cosarios males que nos afligen, y tengo tanta seguridad en ella que si volviera á curar no usára mas botica que esos simples, en cambio de la noticia que espero de Vmd. en que me cuente el estado y pasos con que camian hoy mis sucesores.

Vmd. procure ya que es escritor (de que me lástimo bastante) dos cosas. La primera, hablar la verdad y con sencillez christiana en su doctrina. Y la segunda que le encargo para su bien, que modere el estilo, y no quiera por gracioso echar á perder lo sólido de sus pensamientos. Porque si le huelen el humor reirán el chiste, y despreciarán el aviso; pues los mas hombres son poco advertidos. Y como tienen paladar para todo, comen el gracedo; y se quedan en ayunas del fin con que se pone. Y la vanidad de Vmd. ha de mirar á aprovecharlos y no á entretenerlos. Y si dicta como hasta aquí, mas se hará risible que apreciable: y es pecaminoso empleo dictar juguetes para el siglo, quando puede adelantar

verdades á la posteridad. Dios le dé á Vmd. la vida que no tengo, y le mantenga lo que fuese servido, aunque yo me prive del gusto de conocerle por algunos instantes. De la obscuridad de mi eterna noche.

De Vmd. servicial amigo.

*Hipócrates.*

Señor Piscator de Salamanca.

Este fue el varon insigne de esfera, y hombres de este tamaño merecian ser inmortales entre las gentes. ¡Con qué verdad escribe! ¡Con qué sencillez confiesa las flacas fuerzas de su estudio! ¡Con qué humildad sabe! ¡Con qué cariño enseña! Me admira que un gentil sea maestro de tanto don. Esto es hablar con madurez del seso, y no garlar con bachillerias del pico, como tú has hecho en esta respuesta que acabo de escribir al Sarrabál. Así me decía mi camarada, admirado del talento y bellissima expresion del sábio Hipócrates en su nota. A que yo le respondi: Ninguno como tú debiera disculpar en mí estas faltas del estilo y errores de la composicion; pues la velocidad de mi fantasia, lo travieso de mi inclinacion, la corta estancia en mi patria, y el ólio conuinado á la universidad son causas todas que pueden disculpar mi

mi rudeza. Dígalo mi corta vida, pues á los catorce años me pusieron mis padres en el Colegio Trilingüe, donde aprendí á jugar, y á perder desde la ración hasta el tiempo, que es la joya de mas infinita entidad. De allí me arrojó mi fortuna á los peligros de jóven, ya de diez y nueve años, sin discurrir en otros cuidados que el de darseles á mis padres; llené de vicios al alma, siendo el principal despertador de mi inmodesta aplicación el vano estudio de las musas. Yo perdí, amigo, (y cómo me pesa!) el tiempo, la crianza y lo que adquirí de los principios de Antonio de Nebrija, á costa del desvelo del siempre laudable maestro mio Don Juan de Dios. Ya de veinte y dos años me alicionó las sùmulas de Bayona un santo jóven, que en Salamanca profesaba á este tiempo la docta medicina, llamando Don Joseph Echeverria, que hoy mudado este nombre en Fray Valeriano de Estella, vive exemplo de Religión en la sagrada de Capuchinos del Real Sitio del Pardo. Considera con este reaxamiento de vida cómo podré yo tener fundamental conocimiento de la facultad menos extensa, quando qualquiera pide continuada la atención, y libertad de otros empleos. Dos años há que vivo con alguna quietud, y éstos los he em-

pleado en leer los elementos de las ciencias, y no he cuidado de castigar el estilo. Gusté con algun cuidado las travesuras de la filosofia; y guiado de su noticia, leí los autores médicos. Apenas ví del divino Hipócrates en la primera línea de sus obras aquellas palabras de *ars longa vita brevis*, &c. que debieran estar esculpidas en oro en todos los estudios, me suspendieron de suerte, que con razon creí los elogios de divino con que le aclaman los varones mas doctos del orbe. En S. Agustín en el lib. 5. de Civit. Dei leí (y guardé en la memoria) este elogio á Hipócrates: *medicum nobilissimum creavit Deus Hippocratem tanquam virum in arte medica minimè errantem*. Por las calles y plazas públicas le voceaban los Gentiles divino, rogando á Júpiter por su vida, y siguiéndolo como á remediador: *Hic sanitatis pater, hic servator, hic dolorum curator, hic divina scientia particeps, ò Jupiter servato, adjuvato, medicato*. Santo Tomás de Villanueva, y otros Santos y varones ilustrados en la ciencia de nuestra sagrada Religión, que hacen mas fé, lo llaman divino, y se admiran cómo tuvo tiempo de saber tanto, y con razon decian que tenia quasi divino influxo en su talento; y mirarlo aiado y vendido de los médicos de este siglo.

He reparado (dixo mi camarada) que despues que de-

xaste aquellas travesuras, que son enemigas mortales de la quietud de las ciencias, aunque tu principal profesion á que te arrastró el mercurio fue la matemática, la leccion principal ha sido en los libros médicos, y con especial cuidado en Hipócrates, quando yo entendia que no podian tener hermandad las verdades de la matesis, con las quimeras de la medicina. Es cierto, respondí yo, que entre las ciencias todas hay una afinidad y concatenacion, en que precisamente están eslabonadas. Y donde mas reconocemos este parentesco es en los juicios de la astrologia y de la medicina; pues el buen astrólogo, conocida la alteracion de los elementos, debe prevenir los achaques que originan sus destemplanzas, y el buen médico está precisado á inferir las idéas de achaques que la diversa mutacion de los tiempos impresionan en los vivientes: y los preceptos para la verdadera ciencia de las enfermedades que provienen de las estaciones del año, ningun médico ni astrólogo los trató con la verdad y cuidado que Hipócrates en el libro de sus afórismos 3. que empieza: *repentina temporum mutationes*, &c. y prosigue discurriendo por los quartos del año y estaciones del Sol en los signos los varios movimientos de su impresion en estos cuerpos sublunares. Y así las enfermedades en la prima-

vera son de distinta malicia que las del estio; y las de éste que las del otoño: luego los médicos debieran saber y entender los preceptos astrológicos, quando su maestro Hipócrates en el referido libro 3. les manda y encarga la inevitable observacion de las estaciones del año; pues éstas sin la doctrina de la astronomia no se podrán alcanzar; dixo el amigo. Es tan preciso, respondí yo, que no hay autor médico que en sus prólogos no les advierta esta necesidad, condenándolos á pecado mortal, si ignorando los avisos de esta ciencia se entran en la práctica de la curacion, pues siempre van aventuradas las medicinas en quien ignora el tiempo de aplicarlas; y toda la victoria del fisico consiste en lograr el tiempo de la aplicacion. Pero dexando esta doctrina, permíteme, que mientras vuelves á recrearte en la carta de Hipócrates, que tanto gusto te ha dado, lea yo sus avisos, que segun discurro serán prácticos, y dictados con la brevedad que acostumbra. Volvió mi amigo á tomar la carta de Hipócrates, y á explicar en ella mil demonstraciones de gozo; y acabando él de su taréa, y yo de leer los concisos preceptos prácticos de Hipócrates, le dixé que los colocase, junto á los preceptos astrológicos del Sarrabal: que despues de desocupado de este correo los leeriamos con mas

atención de la que ahora nos permitia la precisa tarea de responder : y obedeciendo mi amigo, y cortando la pluma, respondí como se sigue al divino Hipócrates.

*Respuesta del gran Piscator de Salamanca al físico-médico Hipócrates.*

”Solo á la discrecion de vuestra defuntéz, muy señor muerto, debe mi torpeza el gusto de haber salido de la confusión de una duda en que los demás muertos me dexaron (que no solo Vmd. es quien me escribe:) y debo á la luz de Vmd. la noticia de haberme alumbrado, para que sepa la mina por donde se coló el tizon licenciado que fue posta de estas cartas: pues por donde entra un diablo bien cabe otro; y le doy las gracias de que recojan á ese muertecillo (que no dudo, segun lo pinta, que será hijo de la Corte) y que le hagan la caridad de enseñarlo y mantenerle (aunque creo no será hombre jamás;) pero al lado de vuestras mortandades podrá elegir una muerte descansada.

De las honras que vuestra defuntéz me ha hecho entre sus confinados, le doy muchas gracias: pero hablando con amistad, amigo mio, yo soy solamente un curioso, que paso con la enfermedad de quatro noticias que me tienen estragado

el talento: porque éstas están sin cocer, y de estas crudezas padece el seso continuas opilaciones. Quando empezaba á alimentarme en mis estudios me quitó el dulce regalo de la sazón la infeliz fortuna (que siempre me ha traído al retortero) poniéndome el pisto en manos ajenas. Una desgracia en los pobres sudores de mis padres cortó las ideas con que intentaban criarnos como á hijos de honrados; despues mis vicios, mi pobreza, mi genio, los malos amigos, y los buenos enemigos me pusieron en el infeliz estado de tonto. Apresóme la hambre, é hice de ella virtud; y con el ansia de comer me apliqué á la primera vacante, como al pobre á quien casa la justicia con muger sin dote, y sin tener oficio, que luego pretende comisiones, se aplica á los estancos, se pone á peon, alguacil, agente, &c. que el pobre que tiene familia busca el pan en la primera plaza que le sale: que la misericordia de Dios, y providencia de los hombres, tienen en el mundo estos Colegios para los arrepentidos de holgazanes, que la necesidad hace babil para todo al que antes no lo fue para nada, y se halla oficial en qualquiera arte. Así yo unas veces pretendia en la medicina, otras en las leyes: echaba memoriales al Cielo, y por su bondad me hallé la conveniencia de as-

trólogo: que aunque no vale mucho, al fin, amigo, iba cogiendo créditos; y con mis manos libres había de subir hasta quinientos ducados. Pero ya me la ha quitado mi desdicha; cumpliendo, como sabe todo el mundo, con mi obligación. Ya no sé qué hacerme, que estoy tan aburrido, que si por allá hubiese algún empleo en que pasar la vida, le aseguro á vuestra mortandad que marchára. No niego que eché á la calle algunas idéas mal vestidas; pero como trabajaba con precisión, las miraba con asco, sin valerles la recomendacion de propias; que si yo tuviera otra capellanía sujetára la pluma á la razon, y no saliera de mi fantasía idéa que no la castigase el entendimiento antes que la vocería de los criticos. Yo, amigo, solo voy á llenar papel, y así, aunque mi prólogo contenga algunas menos decentes voces contra los profesores de Apolo, Vmd. debe disimularlas por la ingenuidad con que le digo que no son mas que voces.

La escasa luz que de sus obras de Vmd. iluminó la corta esfera de mi capacidad, fue el estímulo que me movió á clamar contra los profesores médicos: porque en la práctica que hoy veo observar es distinta de lo que Vmd. dexó dicho: Ya debemos enfermar de otro modo, porque las curaciones son diferentes. Hasta los

trages, han mudado los médicos; pues en otro tiempo vestían ropas que les determinaron las escuelas, y ahora se arman de soldados con cabelleras, tacones y espadas; y no los tiene el Rey mejores, pues si entre tantos arbitrios hubiera dispuesto la politica enviarlos á los enemigos, allí apocarían el número de las gentes, y acá nos quedarían nuestros vivos. Los hombres que nacieron de treinta años á esta parte son de otra figura: ya las anatomías no se hacen como en el siglo de Galeno. Ya no es el hombre ni su figura. Los males no son los que solian, todo está mudado; porque los humores se han revenido en ácido, alkali, solido y liquido. Y en las fiebres se ha descubierto otra cosita que se llama *crispatura*. Vuestra mortandad cuidaria de dos ó tres enfermos al día: pero acá los despachan con mas brevedad. Tienen tantos á que acudir, que por no bastarles sus dos pies á cada médico, los aprendices empiezan por quatro, y los mas introducidos llevan ocho; y van rodando á carrera tendida por su doblon (que esto cuesta regularmente en la Corte) á tentar un pulso, y dar una pesadumbre mas al paciente. En las juntas todavia se usa historiar la dolencia, las causas, signos, pronósticos y curacion. En la historia todos callan como toca al me-

médico de la cabeza; las causas se ignoran; los signos se disputan: los pronósticos se atropellan, y la curacion se pierde, y quando mejor logramos, es haber visto en vuestra quëstion nuestra vida. Las que llaman señales son chismes y cuentecillos de la naturaleza, y testimonios que levantan á nuestros órganos. La aplicacion del remedio va destinada quando son tan disputables los motivos. En la voceria médica ya no se escuchan *facultades, humores, meatos*, sino es el sólido el ácido, el sulphur, y otros términos que á Vmd. se le quedaron en el tintero. Yo no quiero acusarlos; pero Vmd. no los defiende tanto, que ellos por su Arbéo y su Tomas Willis, y otros, han vendido á Vmd. de suerte, que sino es el que le conozca nadie le comprará. Y allá tiene Vmd. otro licenciado que se llamó Synapio, que escribió contra Vmd. un tomo que se intitula: *De vanitate, et falsitate aphorismorum Hippocratis*. Solo en una cosa siguen á Vmd. y, es, en que no los mandan confesar para morir. Los que Vmd. curaba no lo habian menester; pero á nosotros, que vamos por otro camino, nos niegan entrar con felicidad al perdurable término á que aspiramos. De irremediables motivos nace en ellos esta ocultacion. El primero es la ig-

norancia del mal: el segundo la vanidad de libertarlos, el tercero la mal usada adulacion, y otros muchos que Vmd. podrá discurrir sin cansarme yo, ni mortificarle.

- Vmd. les mandó en sus aforismos la preciosa observacion de los dias críticos, indicativos é intercidentes en las enfermedades agudas, y exacte-peragudas, y que tuviesen gran cuidado con las estaciones del Sol, y movimiento de la luna, porque estos conocidos planetas son los primeros agentes, que disponen mas inmediatos al ayre. Pues: señor muerto: ahora quando se sospecha peligro en los influxos de la Luna se cierra la ventana, porque no entre, que dicen que el pino y el lodo defienden las impresiones. Las quartas del año todas son unas: el calor del estío se hace verano quando se les antoja: ya no pasan dias críticos, porque usamos enfermar en mejor ocasion que los enfermos que Vmd. tuvo? Ya padecemos unos males mas acomodados. Los enfermos de Pedro Miguel de Heredia ya murieron; los de Galeno ya estan hechos tierra, y los de Avicena son polvo. Y en fin, ya de Vmds. no se hace el menor aprecio. Y aun dicen estos médicos de por acá, que si el señor Hipócrates viniera al mundo, habia menester de nuevo es-

tudiar la medicina.

Esta su profesion de Vmd. como le tengo dicho, ya ninguno la profesa como empleo, sino como negocio: es facultad que siempre tuvo sus intereses en nuestras glotonerías, y como en caxas seguras aplican su caudal, y se hallan á pocos dias curanderos de fama. A la juventud la crian en las Universidades en las porfias: *¿ Si Dios puede hacer entes de razon? ¿ Si la lógica es simple qualidad?* Considere Vmd. que tiene que ver el pulso con él, &c. En las anatomías no tienen exercicio, porque sienten de muerte los recién difuntos que se les corte el pellejo, y lo han hecho caso de honra: con que ya no se puede pillar un muerto por el ojo de la cara. Y estos tratados en nuestra España dicen que no son menester: porque han averiguado que las circulations de la sangre de un año no sirven para otro. Los huesos, cartilagines, tendones, musculos y fibras tienen por un mes una figura, y cada dia menguan y crecen; con que no quieren cansarse en fatigar la memoria en estudio que muda sistema conforme las edades. Los años que profesan en las Universidades les dictan sus maestros quatro materias de pulsos, orinas, síntomas, y algo de *santitate tuenda*, con un *reçetario* ó *farmacopea* al fin,

para gruñir el ojo al boticario (así como el que Vmd. me envía) y sin otro estudio que estas teóricas impertinentes, pasan á las Cortes, Ciudades y Villas á amontonar muertos con licencia de los Reyes, y con sentimiento de nuestras ignorancias: obligando la razon de estado á cumplir con las ceremonias de la cortesía, á quien hizo cubrir de tierra á los que nos engendrarán.

El último consejo que Vmd. me dá bien sé yo que es muy prudente, sério, y como de su gran juicio. Pero si supiera cómo está el mundo no me aconsejára con tanta modestia. Se pierde (amigo Hipócrates) la leccion que no contiene estas risas, y á todos nos tiene cuenta. A mí, porque en este estilo no son tan reparados los defectos, porque permite voces menos limadas la composicion, y para las gentes del mundo en que estamos es preciso escribirles así, que de otra suerte no lo miran. Con que para todos nos está bien: pues yo escribo sin fatiga, y ellos leen sin asco. No se me ofrece otra cosa que responder á vuestra mortandad; y de nuevo le doy las gracias por el inventario de recetas: que pues ya me han robado el oficio de pronosticar, tomaré el de la curacion, que bien sé yo que lo luciré, como lo estudie como él es, á pesar de muchos

delirantes. Dios guarde la inmortalidad de Vmd. De mi posada: Madrid y Mayo 2 de 1725.

De Vmd. su íntimo apasionado.

*Et Piscator de Salamanca.*

Señor Hipócrates mio.

¡Valgame Dios! dixo mi amigo, ¡qué bacío han dado las ciencias! De un año para otro se inventa una nueva manía. Yo soy lego, mas mi discurso no dexa de inquietarse quando oigo decir que los médicos en las Universidades gastan el tiempo en defender si los elementos existan formaliter ó virtualiter en nuestros mixtos. Poquísimó cuidado tiene nuestra provincia en la limpieza de esta profesion. Vienen infinitos perdularios y vagabundos, y sin otro exámen que su dicho y nuestra sinceridad (ó por mejor decir majadería) ellos curan, y nosotros nos damos á sus farmacopéas; y en quatro dias ruedan eoche con los demás. ¡O amigo mio! ¡quántas veces (le dixé yo) me pesa no haberme metido á médico en la Corte, que curando con lunas y hierbas como los moros, y con mandar abrir una ventana, al tiempo de una sangría, mirar al Cielo, y decir al barbero á empujones, pica, tapa y destapa, me consultarian oráculo, que

gracias á Dios vivimos en un lugar donde todo se cree, y especialmente á embusteros! Yo conocí un hermitaño en tierra de Plasencia, que despues que no lo pudo sufrir el campo se arrojó á los lugares de castilla; y como á mi me enseñó la hambre, en poco tiempo, el oficio de astrólogo, él se puso á médico, y empezó á matar sin licenciá. De un lugar le arrojaban, y de otro se huía: y vino rodando por mil desdichas á la Corte, donde nos vimos los dos, y le conocí pobre, roto y trashilado. Oí decir al mismo tiempo, que había llegado á la Corte un hombre milagroso, que curaba *instar incantamenti* hasta las terceras especies de todas enfermedades. Yo, como siempre fuí perdido por los hombres aplicados, lo andaba por éste; y me lo apareció mi deseo en lá casa de un amigo: y quando pensó mi ventura hallar á Galeno, me encontré con éste que te he contado con cabelleira, pliegues en la casaca, espada y baston, y á la puerta de la calle su silla, quando le convenia mejor una albarda. Desengañóse el lugar, y huyó de él; pero tan insolente vergante, que constandome á mí que sabia leer mal el romance, (sin la menor práctica, ni en una barbería) hablaba de unos sujetos tan insignes como el Dr. Diaz, el Dr. de Suñol, y de todos los médicos que se mantienen hoy

en la Corte, como habló de mi Don Gerónimo Ruiz de Benecerta. ¡Valgate Dios por siglo! dixo mi camarada, y esto se contempla, se consiente, y no se examina en un lugar como este: ¿Dónde tienen el seso y la razon estos cortesanos? ¡Es posible que crean así á un perdulario vagabundo! Pues esto, le dixe yo á mi amigo, es muy regular cada dia: Pues todo es entrar y salir hombres de esta faramalla en todas profesiones. Descansemos por Dios un rato, que á mi me sofoca mas que el trabajo de escribir, saber á la moda que se vive, y como está sujeta nuestra vida á sus invenciones y sus engaños. Mas Dime; ¿es posible que no tienen su cierto principio en que fundar sus conjeturas? Nada, dixe yo: si tuvieran demostracion, cierta con que curar una enfermedad la mas leve, no les cupieran los doblones en casa. Es una desdicha y una infelicidad lo corto de la ciencia, y lo largo que han tratado al arte. Y así yo quando enfermo no mando llamar al médico de mas fama, sino al primero que pasa por la calle; que los médicos todos son buenos, y la medicina es la mala. Dió mi amigo algunos espezos, y cogió la carta que se seguia, y dixo: Lo verdadero es entregarnos en las manos de Dios en todo y por todo, porque los hombres todos somos unos salvages, vanos, presumidos y en-

gañosos de nuestro amor, y desde hoy prometo no creer á nadie. Leyó la carta de Papiniano, que decia:

*Carta del gran Papiniano  
jurisconsulto al gran  
Piscator de Salamanca.*

„ **A** Ntes que yo viniese á este entierro, donde para siempre estoy eternizado, se ajustó con un tabardillo para que le traxese á este mundo un cierto pobrete, á quien yo habia librado en la vida de la muerte por algunas travesuras que merecian la horca; y al fin se compuso, y le dimos arbitrio para escaparse del verdugo. A este le previne que me barriese la tierra y mullese los huesos, que siempre fui muy acomodado; pero ya estoy tan hecho á la dureza de estos jaspes, que no siento la mas leve desazon. Sirveme este mozo como adegan, porque como Vmd. sabe muy bien, señor Astrólogo, no puede un Doctor de leyes pasar sin un ministeril que atisve los vivos y los muertos; porque nosotros (aunque no sepamos nada) debemos estar en todo. Salíó una noche, con otros arrimados, de ronda el tal xaque á visitar los calavernarios, y encontró muchos huesos contra el natural, empinados, escribiendo cartas á Vmd. y por quitarles lo escrito se at-

be-

borotaron unos con otros, y hubo de haber un día de juicio. Serenó la huesal tormenta lo desentonado de unas voces que salían de la boca de un difunto: capa larga y golilla, preguntando por la mente de Papiniano. El ministril dexó encendidos los huesos, y á medio concluir la pendencia: y cargando con el recien difunto, le dixo (segun me contó:) La mente de Papiniano está mas honda, aquí solo le enseñaremos á Vmd. algun polvo que quedó de su fábrica. Así llegó ante mi tierra medio muerto, pues con la prisa de hablarme no se acabó de finir en la vida. Y dando unos gritos que los ponía en el infierno, exclamó: Papiniano, Papiniano, venganza, venganza, contra un astrologuillo que ha injuriado lo famoso de la Jurisprudencia. Yo entonces le dixé: ¿Trataste tú los preceptos y cánones sin glosarlos tu capricho? Quedóse helado y frio del todo, y tan otro que no lo conociera la tierra que lo parió: y el pobrete sin poderme responder, murió del todo, se nos ha quedado aquí hecho un pegote.

Todas las quejas que contra Vmd. podía darme este letrado las tenía anticipadas por otros que van y vienen, pasan y se quedan en estas bóvedas; pues no hay instante que no tengamos noticias del mundo (que Vmds. los vivos, quizá deseáran en tanta distancia de leguas

tener tan puntuales los correos.) Mas no ha dexado mi justicia de condenar vuestra viveza de ignorante. Pues aunque sea posible, que algunos letrados hagan infinitos tuertos de sus derechos, estos los hacen sin ley, que las leyes fundadas en la naturaleza solo mandan lo justo, y su objeto es siempre lo santo y razonable. Los letrados que defienden la malicia, y acusan la bondad á fuerza de bacherías, glosas y distinciones contra viento y marea, se labran la sinrazon, no se ajustan á la ley, que ésta la dicta la buena intencion, y aquella el infeliz destino de la tiranía ó el interés. Las defensas y acusaciones han hecho oficio voluntario, sin mas tasa que su codicia: que los malos profesores suben la ley á medida de su ambicion. Un memorial, una defensa, un papel en derecho, á unos les vale quatro reales, y á otros quatro doblones; y si este se ha de ajustar á la ley, lo mismo debe darse por el trabajo material, á el uno que al otro; pues uno y otro debe ir conforme á la ley. Entre lo santo de las leyes, la concision de voces es la mejor aplicacion de su inteligencia; que así están sus Pandectas, Códigos y Digestos; que la aguda parola del estilo, la autoridad de citas, los discursos y cabilaciones del informante es mal permitida travesura: porque la ley debe ir des-

nu-

nuda al tribunal de toda voz que pueda manchar su pureza. La ley es para todos, y se debe estudiar de modo que la entiendan todos. Y lo contrario, señor mio, será culpable malicia del profesor, y no defecto de nuestras escritas tablas. ¿Y si la ley está fundada? ¿es justa ó no es justa? á Vmd. no le toca mas que observarla y temerla? que nuestros parágrafos son excomuniones, que justas ó injustas han de ser temidas.

Si no hubiera leyes, no tuviera Vmd. vida, pues ya se la hubiera despachado algun asesino, ni le dexára la codicia capa en el hombro. Las leyes enseñan á vivir honestamente al descompuesto, prestan miedo al facineroso, respeto al desalmado, libran del daño del mar obrar, y distribuyen á cada uno lo que es suyo: lo que en dos versucitos cantó el Lirico latino.

*Oderunt peccare mali, formidine pœnæ.*

*Oderunt peccare boni, virtutis amore.*

Por ellas reynan los Reyes, por ellas se conserva en órden el mundo, y sin ellas todo fuera confusion. Es la justicia un dibuxo, que en el léjos de esta esfera se advierte retratada la universal residencia de las almas, al malo dá su castigo, al bueno premio. A todos manda *honestè vivere, alterum non ledere, jussum cuique tribuere*. Siempre fueron escogidos, y llamados al

honor de jurisconsultos los hombres de mas esclarecida virtud: los Reyes de la tierra siempre los honraron. (Yo no sé cómo está ahora el mundo, pero era mi tiempo esto pasaba.) Y siendo por fin cierto que las leyes son una noticia de las cosas divinas y humanas, sabiduría de lo justo é injusto, y que la ley que se pone de un amo á un criado, guardando lo natural y divino, debe ser obedecida porque es ley: fallo, y atento á los autos que sus procesos, deben ser condenados por satíricos, maldicientes y meritorios de pena extraordinaria.

Y dado caso, y no conceso, que los profesores fuesen tan malos que atizasen el fuego de las quimeras, detuviesen el pleyto hasta determinada ocasion, diesen arbitrio al delinquente por donde escapar de la pena, diciendole: *Hombre prueba que te has emborrachado, i que padeciste delirio, que con una vez sola que lo pruebes, que no faltarán testigos, salvaremos que lo estuviste al tiempo del delito. Y usen de toda trampa legal ó mentirosa, á Vmd. señor bacheriller, no le pertenece escribir contra ellos, aunque me dicen que fue medio discípulo de mis obras. ¿Qué sujeto es Vmd. para advertir errores de letrados? Si fuera profesor de modo, creyera que como la-dron de casa pudo descubrir*  
al-

algunos hurtos de los mane-  
jantes; pero no siéndolo, es des-  
vergüenza y poco reparo de  
su ignorancia dar voto en lo  
que nunca entendió. Si por  
chistoso se ha arrojado á ser  
blasfemo, desengañese, que fa-  
llo que sus papeles, siendo to-  
dos un yerro, no valen un cla-  
vo: que su estilo es bueno pa-  
ra entremeses, y su prosa pa-  
ra entre niños de la doctrina;  
porque escribe con poquísima  
dónayre, sin erudicion ni au-  
toridad; Vmd. haga sus alma-  
nakes, que para eso le crió  
Dios, y déxese de bufonadas  
y juguetes: y el que se quisiere  
reír que lo haga de sí mismo;  
pero Vmd. hace mal en dar  
motivo á que lo hagan de sus  
papeles.

Quisiera ver el mundo por  
un mes siquiera, aunque me  
costára volver á vivir; porque  
no creo tantas cosas como me  
dicen del infinito número de  
letrados que manan en las Re-  
públicas, y la facilidad con  
que suben á los ministerios, los  
excesivos dones que reciben ó  
se toman, porque á mí no me  
valió un cuarto, ni la aboga-  
cia ni las leyes. Al que me las  
pedía se las comunicaba, y con  
sana intencion satisfacía sus du-  
das. Mi deseo siempre fue bu-  
eno: y si las aprehensiones de  
los preciados de doctos no han  
trabucado mis papeles, y se  
gobiernan por sus tablas, yo  
sé que estará pasadero el muni-

do. Y entre tanto que lo sé de  
mejor original, le suplico á  
Vmd. que no me diga nada,  
si me responde, porque no le  
creeré palabra, que ya tengo  
hecho mal juicio de sus pape-  
les, y no me entrará nada de  
lo que Vmd. me diga de los  
dientes adentro.

Por algunos de mi entier-  
ro, y por lo que me dixo mi  
ministril me parece que le han  
dado á Vmd. satisfaccion los de-  
más muertos, enviándole de  
nuevo los principios elementa-  
les de sus ciencias. Yo no quie-  
ro darle satisfaccion, que eso  
fuera echar margaritas á puer-  
cos: y así pasee sin mi doc-  
trina. Ellos son unos muertos  
tontos, que como si Vmd. fue-  
ra algun oráculo le dan satisfac-  
ciones. Si se aconsejárán con  
mi mortandad despreciarán co-  
mo yo lo hago sus escritos,  
que el desprecio solo es la ma-  
yor pena, y el fruto mayor  
que se puede esperar: porque  
enviarle recaditos es darle asun-  
to para que nos maje los huesos;  
y para que nunca salgamos de  
sus bachillerías.

Vmd. se quede en su mun-  
do, y si pudiere excusar pásarse  
por estos hosarios, haganos el  
gusto de no vernos, que no  
queremos huéspedes tan char-  
latanes, que aquí todos esta-  
mos condenados á perpetuo si-  
lencio, y al mismo tiempo que  
se cierra el ojo se cose la boca.  
Guarde su vida y su alma: y

fin, señor mio, las leyes las hicieron hombres, que los mas se condenaron: Vmd. se case con ellas, que yo no creo nada de lo que veo, y no entiendo palabra de lo escrito.

El tener yo vida es porque no quiero pleytos, el tener capa es porque huyo de letrados, procuradores y escribanos; pues quantos han pleyteado se quedan sin ella y sin camisa. Yo vivo una vida feliz; al que me injuria, perdono; al que me roba, disimulo; y de esta suerte estoy bien hallado. ¿Para qué me he de quejar si me ha de costar mas cara la queja, y he de deshonnar con precision al que me agravia, y repetirme en la queja su ofensa? Y el castigo que le dá la ley, nunca es satisfaccion de mi agravio: porque si me hurtó cien reales, he menester doscientos para que le mande la ley pagar. Si me hurta la fama, no la puede jamás restituir aunque me cante la palidonia; con que logro asegurar desde luego la quietud, y quedar mejor. Perdonando, sirvo á Dios, que es la ley justa: me libro de pasos, desazones, y aumentar la ira y el encono: Y así, amigo muerto, sus leyes de Vmd. serán lo que Vmd. quisiere; déxeme Vmd. agarrar de los diez mandamientos, y váyase á pensar en sus tablas, que yo las paso y las admito, porque no tengo modo de salir de ellas,

ya las consintieron los antepasados, y las juraron por los que estamos todavía en los calzones de Adan. Son buenas, no las disputo, las venero como justas, séanlo en hora buena; pero yo mas quiero obedecerlas que profesarlas.

Díceme Vmd. que quién me mete á mí no siendo profesor en reprehender los letrados. Yo, señor mio, me meto (aunque perdone) que mas ven los que miran que los que juegan. Vmds. se meten en las vidas de todos. Mi profesion es la política, ésta es ciencia de todos, y puedo decir que las profeso todas. Y aunque escriba mal, cumplo con las leyes de mi profesion. Y para demostrar el mundo no es necesario leer, sino ver. Mas enseña el trato que los libros: éstos son cuerpos muertos, y el trato voz viva: y en lo que tocan los ojos, son odiosos los argumentos.

Como Vmd. me ha dicho que no me creará nada, no quiero decirle lo que son los letrados. Solo le digo á Vmd. que no desee venir al mundo: y si acaso lo consigue, traigase los ojos de quantos se han muerto para llorar (y aun así le faltarán ojos) ó las risas de todos, que de llanto y carcajada hallará dignos asuntos en la vida. Y si mi consejo por ser vivo, y estar actualmente manoseando al mundo, lo quiere admitir, mejor es que venga á

á reír que á llorar; porque es locura llorar los desatinos ajenos, quando tiene cada uno bien que gemir en los suyos.

Vuestra mortandad se ha librado de buena burla en no haber enviado los fundamentos de sus leyes, porque no los hubiera leído. Es facultad que me dá miedo; y yo solo busco ciencia que me divierta, y no la que me haga rico; que mi codicia se contenta con poco. No quiero detenerme en cansar á vuestra defuntéz ni molesterme yo, que siempre tuve por molestia tratar con letrados; que la mucha comunicacion que con ellos he tenido me tienen escarmentado. Mil cosas mas se me ofrecian que decirle; pero es preciso dexarlas en el silencio, por el motivo que vuestra mortandad me avisa en su carta del modo con que supo mi oposicion á las leyes. Solo por último le advierto que tenga por falso testimonio el que le han dicho de que yo fui discípulo de sus obras: pues no ha tenido otro fundamento la noticia mas que el haberme visto envaynado en los hábitos largos en aquella precisa asistencia á la Universidad, y patear sus Cátedras. Y en quanto á que yo vaya por allá pierda Vmd. desde luego la esperanza de verme, y no tema que le vaya á dar sustos; porque quien Vmd. no conoció, me tiene prometido otro paradero: y mien-

tras vivo está en mi mano elegir mejor senda. Vmd. se quede, mientras yo me prevengo para mejor jornada: Dios lo quiera. De esta vida: Mayo 2 de 1725.

De Vmd. su mentido discípulo.

*El gran Piscator de Salamanca.*

Señor Jurisconsulto Papiniano.

Quejoso está de tí, y no sé si con razon este Jurisconsulto. Mira lo que haces, que por lo mismo que conoces su poder, su mando y su palo, te armarán una zancadilla, y te abultarán un pecadillo venial, de suerte que lo pagues en un destierro. Si lo hiciese la fuerza, respondí yo, me conformaré, que no hay cosa mas facil de no sentir que lo irremediable. Yo (si quisiere mi fantasía darme alguna especie) la seguiré para ayuda de un vestido, y dexaré á los demás que se descabecen; trabaje yo, y tiren ellos. Sus leyes son santas y buenas si las observamos sin interpretaciones y sin comentarios para huir la ley. La filosofia es un chistoso delirio que entretiene; la ética un sagrado discurrir que eleva; la medicina un penetrar que suspende; la astrología una mentirosa idéa á quien engaña la filosofia. Y todas las ciencias son admirable empleo de los años, pe-

pero con todo no alcanzamos una verdad. Lo que debemos hacer es discurrir sin daño, elegir sin perjuicio, estudiar sin presunción, y esperar la muerte empleados; que despues de ésta lo sabremos todo: y entre tanto solo creo al doctísimo Sanchez, que escribió un libro sobre el *nihil scitur*, que concluye. Yo creo en Dios, confieso por santos y milagrosos sus preceptos, creo que hay gloria é infierno, pena para el malo, premio para el bueno: creo que me he de morir, y he de ser juzgado. Creo las revelaciones de mi madre la Católica Iglesia. Las ideas de los hombres, sus supuestos y sus libros, sus presunciones y fantasías no hay diablos que me las encaxen. Para mí fue un varón de gran entendimiento Papiniano; pero no sé si me engaña. Hipócrates fue casi divino; pero no sé si dixo la verdad; ni ellos lo supieron, porque marcharon de la vida, como me sucederá á mí sin saber nada. Terrible mentecato eres. Aunque yo no tuviera las experiencias que seguir lo que todos, dexára mi opinion (me dixo el camarada.) Si te oyen estas proposiciones las gentes, ¿qué dirán de tu seso? No las vaciaré yo entre gentes, respondí, sino entre personas desapasionadas y desnudas del engañoso vestido de su amor propio; y á todo decir, dirán que soy tonto, y á mí no me

cuesta violencia confesarlo. Déxame con mi porfia, que eso quieren todos, y vamos acabando con este correo. Tomó mi amigo la carta que se seguía, y leyó así.

### Carta de Aristóteles al gran Piscator de Salamanca.

„**E**stábame yo en mi sepulcro sin decir esta muerte es mía, quando llegó un escolar pilongo (que debe de ser posta para la otra vida) á decirme si quería escribir al mundo, que él pasaba á llevar á Vmd. señor cachi-Gotardo, unas cartas de otros viejos difuntos. No me ocurría especial cuidado para lograr la ocasion de decirle á vuestra viveza mi sentir. Díxele que esperase; y advirtiéndome el licenciado que fuese breve: por serlo llamé á un gramático que se pudre conmigo para que escribiese, porque yo no puedo formar letra. Yo no he visto cartapacio alguno de los que dicen que Vmd. escribe, y así no puedo con toda formalidad quejarme de sus voces. Solo he oído en estas cavernas vagas noticias de que Vmd. habla mal de mí y de mi filosofía. No lo creo, porque le contemplo hombre entendido, y no habia de acreditar su talento

á costa de satiras, que ántes éste es único modo de deshonorar su cabeza y envilecer su discurso, y es faltar á la cristiana política entre los vivos, y á la justa caridad con los muertos. Mas la mentira es hija de algo; y lo que yo me sospecho es, que habrá elegido otra doctrina, y para abonar las ideas de su maestro, se le habrán huido de la pluma ó de la boca algunas proposiciones de discípulo; pues para hablar mal positivo nunca tendrá disculpa, y siempre sería sin fundamento. No quiero (porque está de priesa este licenciado) decirle por extenso los discursos naturales con que enriquecí á mis sucesores; solo le digo á Vmd. (para que lo sepan los vivos) que en el mundo andan destrozadas y remendadas mis obras. Que como en mi siglo no teníamos la bellísima ocasion de las imprentas que ahora, quando me traxo la muerte á este carnero ocultó y guardó mis escritos Teofrasto, que aquí me lo dixo Juan Luis Vives, que fue alcahuete de este hurto; y allí estuvieron ocultas hasta que Lucio Silla Dictador, compró esta librería; y para coordinarlas y colocarlas, se las dió á Tirannion Gramático, y éste las trasladó mal y de mala manera; y como faltó mi viva voz, corrieron sin aprecio, por la dificultad de los sentidos, hasta que Alexandro

Aphrodisiense escribió los comentarios, á quien se debe la honra de haberme entendido y expurgado; y así empezaron á leerse y á entenderse mis libros.

De Vmd. (que es prudente) no lo creo; pero de otros no dudo habrán dexado mi doctrina por seguir á Demócrito, que aquí está con diez carros de tierra y polvo sobre sus huesos, sepultado eternamente en el olvido, pues nadie se acuerda un átomo de tantos como escribió. Y en fin amigo, yo tengo la gloria, de que los Santos Padres de la verdadera ley tuvieron presente la filosofía de Demócrito, las ideas de Platon; y para fundar los sistemas teológicos solo la mia. Santo Tomás fue Aristotélico; y aunque por allá se dice que fue San Agustín Platónico, se engañan, que mas veces se acordó de mí que de Platon. La doctrina de átomos es buena para los estrados, no para las escuelas. Y aunque por acá ignoro muchas cosas de la vida, me persuado, por hacerme merced, á que las mas escuelas, y Religiones estudien en mí, y no en estos filosofillos mentirosos. Yo procuré siempre escribir la verdad: y á Sócrates se lo dixé mil veces en sus hocicos quando viviamos, y notaba yo las volteriedades de su idea: *Socratis parva cura habenda est, veritatis autem maxima.* Y en quanto á esta parte solo satisfago,

go á Vmd. enviándole los elementos de mi filosofía. Vmd. los compáre con otros, y hallará en mi el desinterés con que me dediqué, y las cavilaciones de los otros, que por ganar fama en hallar nueva invención trabucaron lo mismo que conocian como evidéncia.

Quien yo soy no me está bien el decirlo, solo puedo (sin temor de ser tenido por vano) decir que fuí un Macedon honrado, y por desgracia mia gentil. No escogí patria, ni religion: la causa primera me labró cuna, en donde crecí con las impuridades del primer genitor. A Vmd. le echó á la vida, desde donde puede subir á la celestial eterna, beneficio admirable. Muera Vmd. gustoso, y viva yo corrépondiendo á tan imponderable y no merecido bien. De esta bóveda, tiniebla eterna donde me obscurezco:

De Vmd. su íntimo apasionado.

*Aristóteles.*

Sr. Piscator de Salamanca:

Ninguna carta de los otros muertos me ha dado tanto gusto como esta; muy breve; concluye en cada clausula tan cortesano, que parece criado en la política moderna, dixo mi amigo. A quien yo respondí: este fue el varon de los siglos. No hay animal mas parecido al hom-

bre que el mono, los mas agudos no hacen mas que parecerse, no son filósofos, sino micos, que se quieren parecer á este insigne gentil. ¡Qué notable desventura, que no conociese y escribiese á la luz de la verdad christiana! ¡Qué consejos no nos hubiera dexado, quando en la ética del bien obrar que dictó nos dexó una admiracion en cada pensamiento! Yo siempre le veneré como maestro, y creí como oráculo. Fue hombre de juicio, que *estudió* sin otro fin que aprovecharse, y me alegro, que nos remita los originales elementos de la filosofía, que así no tendremos duda viniendo de su mano; y doy palabra á mi curiosidad de darle gusto en la lección, y apartar el ánimo de oposiciones que niegan accidentes, que esta idéa puede arrastrarme á los peligros; y Dios me libre de supersticiones. Sí, amigo, debemos estudiar, lo que nos *aproveche*, y no lo que nos pierda, *dixo* mi camarada: y ahora por Dios que acabemos, que ya deseo dar fin á este correo. Responde, y sea con modestia, que lo merece este insigne filósofo; y doblando el papel mojó la pluma, y yo dicté así.



gía, vida y empleo; que es lo que hay que saber del hombre. Vmd. fué Macedon honrado de Stagiris, hijo del insigne Médico Nicomaco (entonces quando los médicos eran hidalgos): su abuelo de Vmd. fué Esculapio, su madre fué una matrona de bellas entrañas y buena condición, llamada Phestide: y esto lo sé yo por un epigramita que cantaban á Vmd. quando mozo los que le aprendían, y estimaban, que si mal no me acuerdo decia así.

*Matre creatus Phestide, Nicomaco-  
que parente*

*Stirpe Asclepiadum Divus Aristo-  
teles.*

Sus padres de Vmd. le educaron en un hospicio hasta los diez y siete años, que cumplidos, le encamaron á Atenas, donde se hizo amigo y compatriota de Sócrates; y muerto este concavó Vmd. con Platon. Creció Vmd. con tantos créditos de bueno y filósofo, que sus paysanos los Stagiritas celebraban una fiesta todos los años, que la llamaban Aristoteleo: y el mes en que se hacía esta zambra se llamó Stagiritón. Los libros que Vmd. nos dexó para los vivos fueron muchos. Acá solo hemos alcanzado las Categorías en que trató el negocio de la simple exposicion de voces, y todo asunto logical; de la interpretacion dos libros, en que expone la naturaleza de las proposiciones; con sus Analíticas primera y última, la

Physología, en que hizo física auscultacion de los entes naturales. El tratado del cielo y del mundo: y éste dicen que no es de vuestra mortandad; y quien le ha levantado este caramillo fué Gerónimo Gemuseo, filósofo; Meteoros; animales; problemas y otros, hasta mas de ciento y cinquenta, que he visto en Gerónimo Cardano, que fué médico y Físico de bien.

Vmd. procure cortar los vuelos á la sospecha que pueda tener de mí, que solo le habrán impresionado falsas voces; que nací con la desgracia de que me levantan que rabio. Y así solo crea á la ingenuidad y carifio con que le confieso mi obediencia, y que ningun filósofo me debe mas crédito que Vmd. pues segun me dibuja la noticia su semblante, naturalmente sería un hombre de verdad, recomendacion y descuido: y así lo creo en págo de que Vmd. me crea esta expresion. De mi posada: Madrid, Corte del Rey de España.

De Vmd. su leal afecto servidor.

*El gran Piscator de Salamanca.*

Sr. Macedon Aristóteles.

Amigo mio, no dudo que los hombres insignes fueron los naturales. Y á mi rudo entender en punto de virtudes morales,  
nia-

ningun profesor conoce con mas gallardia, desinterés y humildad que estos. El nombre solo lo dice; filósofos amantes de la ciencia y en mi juicio solo es sabiduría la que estudia en la naturaleza de los entes. ¿Porqué he de nacer yo hombre, y me he de morir como un borrico, sin saber qué fui, ni qué es el hombre? ¿por qué no he de saber yo cómo se producen, engendran y se aumentan estos vegetables? ¿Por qué he de ignorar qué es esta tierra que me sufre? ¿esta agua que me humedece? ¿este ayre que me alimenta? ¿y este cielo que me gobierna, influye y mantiene? ¿De qué me sirve á mí saber si los hijos naturales pueden heredar? Y si lo supiera, ¿importára para la humana quietud, pero si consulto á los libros, unos me dicen que sí, otros que no pueden: y me dexan á la vanidad del capricho la resolución. Soy hombre, no es demostrable el teorema, con que doylo por errado. Así decía mi amigo: Y sin dexar la oracion prosiguió diciéndome: Bien conocia yo la práctica de las facultades; lo dudoso de sus doctrinas: porque yo veo que para votar un pleyto son ocho; y de estos dos son de un sentir y quatro de otro, y el que mas votos junta se lleva la prebenda. En las juntas de los médicos, sobre una misma enfermedad, uno vota purga, otro sangría y otro cor-

dial. Pero dexando estas profesiones, que ya sabemos que son voluntarios los sistemas, dime: ¿es posible que en las matemáticas todo es demostraciones? De tal modo, respondí yo, que las matemáticas son las verdades de Pedro Grullo: *Si á partes iguales, añado partes iguales, el todo será igual; si á partes desiguales, quito partes desiguales, el remanente será desigual. Dos y dos son quatro. Si el Sol anda al dia un grado, en treinta dias andará treinta grados, &c.* A este modo son sus procesos todos. Mira si con estos elementos podrémos asegurarnos de las tormentas de tantas opiniones. Pero esto de líneas es una materia de mucho punto y dificultosa, y así dexémosla, que si yo empiezo, no acabare en dos horas: porque confieso que le tengo pasion á esta ciencia. Amigo yo creo á los ojos: bien puede ser cierta y demostrable la ciencia que profesas; pero yo he tenido cuenta con tu pronóstico y le he pillado infinitos embustes. Dar Vmd. sol y encharcarnos en agua, dar muerte de un Rey, y no suceder tal caso. Eres un bestia, le dixé. Esta ciencia de hacer pronósticos no es matemática, es filosofía, es un juicio de los elementos y los influxos. En la parte matemática de los eclipses y lunas no habrás encontrado error sensible: esto lo he explicado en varios papehillos. ¿lealos tu curiosidad,

y no me quiebres la cabeza. Y ahora despachemos, si me quieres hacer gusto de leer esta última carta. Decía así:

*Carta de un muerto místico al gran Piscaton de Salamanca.*

Carísimo, salud en Cristo, que es la verdadera salud. La voz viva de un difunto es mas mision que la repetida plática de Oradores. En nosotros verás desengaños, y en el mundo voces. Así mírame, que te hablo al alma, y aprovechate de este aviso. La priesa de avisarte fué la ocasion de mezclar esta carta con las otras. Pero advierte que lo hizo la confusion. Estudia en ella, y no te canses en averiguar cómo fué á manos del licenciado que te habló y las entregó juntas.

Es la vanidad universal tan transcendente, hermano mio, que aun en el que dice que no la tiene se encuentra; y esta es la mas hinchada: porque hay modo de esconderla, con que escandalosamente se publica. Esta entre sus obrillas sé pregona humilde, y allá entre los soberbios como no saben desestimar persuasiones, puede correr su hipocresia con otro apellido. Por acá se lee á mejor luz; y se conoce que vive apasionado de sí, como si en sus talentos tuvie-

ra cosa propia. Toda es de Dios; y solo es suya la loca vanidad desus delirios.

Hános parecido mal su desenfado; su inmodesta pluma; y es que no la guía el temor de Dios; y como está entregado del todo la á lección de los libros vanos, ha seguido el humor de sus autores. Dexese de coplas, de cálculos y prosas, que son perdimiento de las horas útiles; que no se nos ha dado el tiempo para desperdiciarlo y averiguar si Saturno está retrogrado, ó directo, que no le ha de servir mas que de estorvo para el último instante. Espacio tendrá en viniéndose en nuestras bóvedas de saber las concavidades, trasicias y movimientos de la esfera. Y aquí conoceré (si esta carta no le disuade) quán en vano fatigó la aplicacion, y que lejos estuvo de la verdad.

Lea á los Santos Padres, que en sus obras hallará el chiste con agudeza christiana, la discrecion con aprovechamiento, el equívoco con mas inclinacion á lo sagrado que á lo desenvuelto, y en fin, una sábia y eterna leccion, que es un alimento del alma en la tierra, que engendra felicísimos humores en la gracia.

Dígame, ¿qué ha sacado de leer las novelas de Zayas, las coplas de Góngora, las sátiras de Marcial, y los chistes de Quevedo? Nada mas que emplear en risas al discurso. Y si

La lección de éstos le agrada, en los Santos Padres la hallará con mas sal y con mas donayre. Déxese de historias, novelas y coplas, y dedíquese á aprehender el modo de elevar el espíritu, mortificar la carne, limpiar los sentidos; barrer las potencias, instruir el alma, exercitar las morales y teologales virtudes, que á esta pelea le echó Dios al mundo, y no á escribir cárcas y almanáks.

Si le parece que porque emplea los dias en leer; se há dado Dios por servido de sus obras, vive burlado; ántes está sumamente ofendido. Porque escribiendo con ánimo de despachar sus papeles, y oger la bobería de los hombres con la chanza, há permitido á la pluma mil sandeces y mil satirías. Y en llegando éstas á manos de hombres espirituales (aunque hay pocos por allá) las desestiman, y conocen el daño que desde nuestra eternidad sabemos los que que vivimos.

Los golpes del mundo en su alma han sido tan sucesivos, que han hecho poco menos que incurable la llaga. El medio es limpiarla de las costras y materias retostadas que la tienen cercada, y bañarla con el agua dulce de estos consejos que lastimado le remito; advirtiéndole que para leerlos ha menester desposeerse de otros estudios inútiles: pues de otra suerte será añadir énconos á la herida

¡O infeliz mil veces, si quiere que se pudra el todo, por inclinár su cuidado solamente al deleyte de la voluntad!

Y si mientras tiene que vivir no tiene otro modo con que acabar la vida, le ruego y amonesto que escriba llanamente sin añadiduras de prólogos, ( porque ya le muerden en en el mundo su desenfado ) y es menester huir los escándalos; y mire que á la hora de la muerte le harán mueña guerra esas que hoy rie como chanzas. Dios le abra los ojos, y le guarde para el Cielo.

Quién llora la perdición de sus talentos.

*Quién vivió como quien había de morir.*

Carísimo Torres.

Turbado mi amantense compañero, me dixo repitiéndome el apellido muchas veces. Torres, Torres, ¿ qué es esto? estas palabras; ¿ qué te han hecho mas ruido en el alma que las pasadas notas? porque sus écós te han mudado en pálido lo bermejo del rostro. ¿ Qué notable mudanza hallo en tí de un instante á otro? Pluguiera á Dios, dixes yo, tuviera tal mudanza que no me conociera el mundo. ¿ No quieres que me sobresaltase una voz que informada de mis propensiones con

con verdad acusa mis delitos. Yo he parecido humilde, y estoy de la soberbia poseído. Nací como todos [www.libtopropenso.ca](http://www.libtopropenso.ca) al amor propio, enamorado de mis locuras. Engañáronme las falsas voces que desde el oído abrazó mi voluntad, no supo el juicio desecharlas, y se han apoderado del interior. Triste de mí, que ya siento el mal, é ignoro el remedio, que para desarraigarlo tiene ya las raíces muy profundas. Consuélate, amigo, me dixo, y no pronuncies disparates. Remedio tienes, que te lo remite el piadoso difunto en este pliego. Instruye el alma en sus meditaciones, y practica sus consejos, que si son como esta carta, no dudo que desde la primera aplicación empiecen á desmoronar de tu interior las raíces de los vanos estudios en libros que hasta hoy has contemplado. Trabajo te costará olvidar sus ideas; pero lo conseguirás no desmayando en la tarea. ¡Ay amigos! qué cobarde que me tiene y qué postrado la arrogancia del mundo, y la falsa noticia de sus tratos! Guió los pasos primeros de mi juventud la perniciosa política de las que llaman el mundo habilidades (que son preparatoria y convocación á vicios). Gusté de los desenfadados del bayle, de las alegrías de la música, de los empleos de las musas, solo dedicado á las huelgas y juen-

tas donde concurrían otros de semejante calibre. Si estudiaba, era solo lo que pudiera ganarme mentidos aplausos: y necio mil veces, creía que con impresionar en una conversacion mis voces era el mayor lauro de mis hazañas. Y á tí que te hallas solo conmigo descubro mi pecho, y las necesidades de mi capricho. Si estudié astrología fué por considerar los pocos que hallaban esta senda, y viéndome én ella los mortales me creerian peregrino, pues el número de los pocos caminantes me haría á mí mas reparado: y si hubiera elegido otro estudio corriera con todos sin especial atención. ¡Válgame Dios! ¡qué loco! ¡qué necio! y qué ignorante que he sido. Yo procuraré enmendar los pasados devaneos. Y si Dios me concede lo que días ha le pido, me he de reir del mundo y de los que hoy viven y vivieron, de sus escritos, de sus pensamientos é ideas que me estoy haciendo de las mías. Muy místico estás, dixo mi amigo: no duren mas en mí los apetitos que la santidad en tu genio. Ni tanto ni tan poco (prosiguió): vive con cordura, aplícate como te dice este glorioso difunto á leer los Santos Padres, y aparta el genio de los libros inútiles, y las demás cavilaciones: inténtalas; pero no las publiques, y mas á mí que te conozco desde los catorce años

años de tu edad. Mis proposiciones son fatales en tu crédito, le respondi. No sospechas de mí nada, bueno. Por que lo eres tanto, lo digo yo (dixo él). Tu genio es dócil, y no tienes mas voluntad que la que te comunica el que te trata. Tienes muchos amigos, te has llevado la estimación de la Corte; y aunque tú quieras retirarte á tu quarto, ni te lo permitirán los que bien te quieren, ni tú te sabrás negar á sus voces. El tiempo lo dirá, no me prediques, que bastantes confusiones padezco. Ahora dame esos avisos, los meteré en mi corazon, que no quiero que se queden papeles de esta casta entre los demás pliegos que hemos arrimado. Y ahora escribe, aunque yo no sé cómo responder á este bellissimo escritor. Será preciso, repitió mi camarada, darte por concluido, y responder con humildad, que así has de negociar mejor; y así en nombre de Dios, di, que ya está dispuesto el papel.

*Respuesta á un muerto,  
que vivió como que ha-  
bia de morir, de Don  
Diego de Torres.*

**R**ecibí su carta, desengañador mio, y abrazando con el alma su contenido, besé

la firma y veneré el corazon lo divino de sus caractéres; dexando sus voces tan christiana disposicion en mis potencias, que he logrado ver impreso en el alma lo escrito. Fuera loca detencion pararme á cavilar en el escritor, olvidando los dichos consejos del dictado, aunque no te perdono, hermano mio, la impiedad de esconderme tu nombre, pues me tiranizas la gloria de saber á quién debe mi fortuna el mas feliz de los desengaños. Con pródigo recelo te recatas, y me confundes mas el modo con que te ocultas.

La inchazon de mi soberbia es tan cónocida que no puede negarla mi necedad. Vicio es que no supo la hypocresia disimularlo. Erró mi vida desde los principios la tercera de sus direcciones: y fui tan infeliz que aun llevado de muchas señales desmayaba en los caminos: y torciendo los pasos me visitaban la noche en las laderas del destino, no encontrando mi ceguedad caminante que no pusiese en la senda del vivir.

Pasé los años en dañosas fatigas, los meses en vanas tareas, los dias en impertinentes estudios, y todo el tiempo en pecados. Veinte y ocho años me ha permitido Dios que viva en el mundo, y desde que empezó á desembosarse el alvedrío, empezó á tener canas el de

desorden. Los años de la cuna los gastó la asquerosa crianza, los de niño la pesada tarea de la cartilla, los de mozo se los sorbieron los vicios. Ya conozco que nunca mandé sobre mí; todos se agarraron de mi voluntad. ¡Válgame Dios! ¡y qué tarde me recobro! cuando espero menos vida que la ya malograda. Sírvame de disculpa, hermano mío, esta confusión, pues no tiene otra ignorancia.

Debo á tu piedad el santo consejo de la divina lección de los PP. Doctores de la Iglesia. Confieso que siempre la tuve por medrosa y difícil; pero ya desengañado, prometo no leer mas hojas que sus devotos escritos. Otra fuera mi gloria si en el mundo hubiera logrado este aviso: quizá fuera hoy menos mi tormento. Pero sentido tuve; yo me aparté, yo lo lloraré: ruega por mí á Dios.

No me dexa el interior pensar escribir los sentimientos del alma. Tiéneme sobrecogido la culpa, y enagenado el justo cargo. Sin orden siento el pulso, sin ley el racional compuesto. Ni uno anima, ni otro alienta. Yo me doy por concluido á tus voces. Solo te pido que mires el desconuelo en que me veo; y que ruegues por mí á Dios; quien te aumente la gloria, y á mí me dé la que espero, gracia. De mi cuarto hoy por cuenta ecle-

siástica; de Mayo de 1725.

Así te quiero yo, y así te quiere Dios, confuso, horroizado de tus descuidos. Mucho me pesa verte quebrantado; mas me consuela contemplarte advertido; vuelve en ti para volver tan otro que solo vuelvas para Dios. Vamos, amigo mío. Así me animaba mi huesped, porque sin duda le asalté con la baxeza de mi color y el desconuelo de mi espíritu. Yo no dexé de alentarme; porque los deliquios que provienen de espirituales reconocimientos, aunque enojan al apetito, alhagan con especial dulzura á la razón, y siempre alientan al ánimo. Y conociendo que no habia firmado la carta, le dije: tienes razon; doyte las gracias de que con tanto gusto desees en mis sustos, que empiezan en penas y mueren glorias, y ahora dexa firmar esta última dichosa carta; y tú sobrescribe las escritas, para que las tenga prontas el lagañoso estudiante, á quien perdono el primer susto por el dulce consuelo de este último desengaño.

Firmaba yo; y ponía cubiertas mi amigo, quando asoma por las puertas el escolar pilongo á dar nuevo horror á mis ojos, y terrible susto á mi cobardía. Y llegándose (lo jurára) á mi bufete, cogió las cartas, y barajándolas todas, arugando el ceño, nos clavó los ojos á los dos, y dixo: pare-

ceva

ceos (con los dos hablo) que no escuché la nota y conversacion de estas cartas? Todo lo oí, y me avergüenzo de que no se haya confundido este astrólogo al verse tan justamente acusado. ¿Qué mortal recibiera esta pesadumbre que no clamara al Cielo mil perdones? y él con fresca resolucion responde desahogos. La carta última no necesita llevarla, que ya sabe lo que tiene respondido. Y si á los demás escribiera con el mismo, menos in molesto estilo, yo los condujera, pero aunque malo, no he de ser embaxador de sus disparates. Y pues ha tenido valor para dictar con la pluma tales descomposturas, veamos si á boca es hombre de hablar con los muertos. Y el camarada baxará á sus cavernas, pues le ha trabucado el miedo en que yo le dexé, persuadiendo con sus bacherías á sus ignorancias, de que eran burla estas verdades. Los dos nos asustamos, y el rostro empezó á bañarse en lágrimas, y chapuzarse en pegajosos sudores. Y tragándome la mitad de las palabras, y empujando al aliento, volví á mi amigo, y le dixé: Bien decia yo que no era chasco, mira, por tí padezco esta tormenta; por tí nos llevan á lagos nunca conocidos de nuestros ojos. Yo borraré lo dictado, señor estudiante, y mudaré de mas cobarde estilo, le dixé lleno de

susto. En manos de Vmd. está dexarme enmendar estas respuestas, pues no ha cumplido el plazo de los tres dias, que por orden de los muertos se me ha permitido. Yo no creo (dixo) ya en sus palabras, no enmendará su genio voluntarioso; y así vengan. Y cogiendonos á cada uno debaxo de los dos quartones descamarcados de sus brazos, desmoronándose la que parecia bayeta de sus hábitos, y era negro carbon del chamuscado destrozo de su incendio, nos llevó (lo jurara) arrastrándonos los pies por una rotura, pasadizo á unas bóvedas, donde sin orden se arrinconaban infinitas enlutadas cajas. Era lugar húmedo, tenebroso, entapizado del horror. Y apenas pisamos su lobreguez, quando me sentí sin el maldito escolar, y sin mi amigo, en un silencio tan profundo, que mas me horrorizó lo callado, que la funesta obscuridad de aquellas grutas. Suspense, frio, fuera de mí estaba padeciendo las molestas suspensiones de mi fantasía, sin saber si estaba sepultada mi vida para la eternidad, quando de repente siento que los huesos se empiezan á dar unos con otros, y á saltarse los cascotes y canillas por aquellos paredones; yo huyendo de la tormenta de huesazos y cascotes, ya me encogia, ya procuraba á tientas buscar un rincon donde guarecerme,

ó una rotura donde sepultarme. Fue tal la brega que yo tuve conmigo, que desgreñado, chorreando arambres de pegajoso sudor, encendido con el agitado movimiento de la aprehension, desperté en mi cama fatigado. La ropa en el suelo, la sabana por golilla, y la camisa despedazada de las vueltas y revueltas. Y cobrado ya, empecé á hacerme cruces, y á melancolizarme con la especie del letargo, porque he oido decir á los médicos que los sueños crueles y horrorosos son avisos de la prevenida enfermedad, ó pronósticos de la cercana muerte. Será lo que Dios quisiere. Abrieron los ojos dos ami-

gos que se sirven de mi quarto, y mientras llegaba la hora de entrar el chocolate empecé á contar el sueño, admiráronse de él, y dixó uno que esta fantasia era merecedora de que la lograsen todos. Yo que para escribir no he menester que me rueguen mucho, tomé la pluma por dar gusto á mis amigos, y divertirme yo. Si á tí lector no te complace, paciencia. Yo no te obligaré á que lo compres; pero á lo menos las gacetas y los ciegos te la han de encajar, que quieras que *no quieras*: y así amigo conformarse, porque yo no puedo servirte en dexar la pluma, porque será quitarme los vuelos.

\*\*\*\*\*  
**SACUDIMIENTO**

**DE MENTECATOS,**

**HABIDOS Y POR HABER.**

**RESPUESTA DE TORRES AL CONDE**  
de Maurepaf, Fiscal de la Academia de París; y de  
camino es carta á todos los fiscales de  
sus obras.

***SOBRE LA PREGUNTA DE LA ACADEMIA,***  
*¿ por qué el gallo canta á las doce de la noche en*  
*Portugal, y llevado á Francia canta á las mismas*  
*doce, siendo así que hay una hora*  
*de diferencia?*

**AL AMIGO QUE LE ENVIÓ LA CENSURA**  
del gallo español, le vuelve Torres con su respuesta.  
este villete que hace oficios de prólogo.

**E**L papel que Vmd. me envia no tiene cosa buena si-  
no estar escrito contra mí: Los reparos del maestro  
fiscal en mi obra son muy materiales: con lo que pensé  
derrivarla la dexa mas firme, porque no es obra segura  
la que no está bien reparada; ya creo que soy dichoso, pues  
mis contrarios me labran mi fortuna; digolo, porque el dinero  
que hice de mis Kalendarios lo gasté, y estaba ya como casa  
de duendes mi bolsillo; y ahora me llega el socorro de Es-  
paña con la furia francesa; he respondido breve por no de-  
tener al volante Pedro de Frades. Pida Vmd. licencia pa-  
ra la impresion al Real Consejo (que yo nunca he sido contravan-  
dista de sátiras) y concedida, que no lo dudo de sus doctos

Ministros, porque mi respuesta solo habla mal de mí, y yo lo perdono; se le entregará, y no le dé Vmd. el porte, que ya vá bien despachado, y en París tomará las albricias del Fiscal, y ruegue Vmd. á Dios, que no nos falten hedfendos, que nos den, á Vmd. que hacer, á mí que cobrar, y á todos que decir. Sirva éste que escribo de prologuizar al lector (si á Vmd. le parece), y sino que salga la respuesta del Fiscal desnuda, que yo no estoy obligado á vestir con un Prólogo á cada papel. De los primeros quartos que nos vengan cuide Vmd. de socorrerme, que aunque estudiante mozo y sin familia, no me faltan obligaciones, y á lo menos, la de servir á Vmd. y rogar á Dios por su salud y vida, la tendré siempre; de la casa de un amigo donde me cogió esta tempestad. Madrid y Febrero 28 de 1726.

De Vmd. siempre.

*Digo de Torres.*

Al tiempo que firmaba este papel ví echado sobre el bufete en donde yo escribía aquel gracioso amigo Sanchez (que ya notando mi detencion me buscaba), oculté el pliego, y en mi cuidado se despertó su curiosidad; fue preciso decirle que esta censura era de participantes, pues tambien descomulgaba á su ingenio, dióle un flujo de risa que aturdió á los otros amigos de la tertulia, en donde á nuestro gusto nos holgábamos, atraídos todos de la novedad, y se leyó el papel del Fiscal y mi Carta: uno de ellos me dixo en secreto que esta censura no estaba hecha en Francia, que conocia á el ingenio; pues débame la modestia el Anónimo de callarlo, respondí, y sepa la Académia que nunca creí de su seriedad y acierto tal desatino: y así mi respuesta es baylar solo al son que me tocan; Sanchez que no dexó de reir, dixo: (encargándome que mande Vmd. imprimir esta pregunta) *Sea el anónimo ó sea la Académia, diga Vmd. á su Librero que yo tengo passion á los gallos; y despues de impreso el tratado he observado mas razones acerca de este punto, que las diré si la Académia me responde á esta otra pregunta, que como músico es del tenor siguiente: ¿Por qué el gallo capon canta en baxo, y el gallo entero en tiple? ¿siendo contra el natural que los castrados (como lo vemos en el hombre) canten en baxo? Y en resolviendo la Académia ó el anónimo esta duda la premiarémos con otro tratadito, para que se haga con caudal, y luego nos imprima un libro de á folio de razones, diciendo que son suyas.* Vmd. me haga el favor de mandarlo imprimir así, como lo dice Sanchez; y guardé Dios á Vmd.

Torres.

RES-

www.libtool.com.cn

RESPUESTA AL CONDE FISCAL, Y DE  
camino es Carta para otros fiscales de todas obras.

Madrid, estamos ( á Dios gracias ) en Febrero

28 de 1726.

YO ( muy señor mio ) bay-  
lo la noche que encuen-  
tró con quien ; á las melancolías  
del humor negro las aburro con  
la guitarra : me confieso algunas  
veces al año , y dexo barrido el  
interior de veinte pecados rabo-  
nes , y quatro culpas de mala  
muerte , hechas , mas que por las  
costumbres del apetito , por los  
empujones de la carne , que la  
temo mas que á Vmd. , al Mun-  
do y al Demonio ; y si en la Cor-  
te tuvieran mas valor las ofensas,  
fuera mas moderado de alteracio-  
nes ; pero es tierra varata de cul-  
pas. Me acuerdo de la muerte  
muchos ratos , sin que me deba  
el menor asco su memoria , yo  
me la pinto menos horrible que  
me la dibuxan los libros místicos  
y me la predicán los púlpitos ( y  
estos espantajos los teme el ju-  
icio , conforme los consintió la  
primera aprehension ) aguardán-  
dola , como precisa , y para que  
no me asuste mientras vivo , me  
copio yo á mi modo una muerte  
galana ; que ésta sea de repente  
de pensado , con puñal , tabardillo ,

cámaras , en mi tierra ó en Flan-  
des no me acobarda , que yo to-  
maré la muerte que me tocáre ,  
sin meterme á escoger tósigos ;  
y si he de ser calavera de qual-  
quiera muerte , venga la hora y  
el modo de morir á que estoy  
destinado , benedicamus Domino.  
No discurro en entierro , que éste  
me lo ha de pagar otro : ¿ Misas ?  
Si por casualidad ( que lo dudo )  
dexáre monedas las mandaré re-  
zar , y si puedo irán delante , que  
esto es avisar al Purgatorio que  
me espere ; y quando esto no su-  
ceda , copiosísimo tesoro tiene  
nuestra Santa Madre para remediar  
las hambres católicas. No temo á  
los difuntos , á los duendes , ni á  
las brujas : toda esta gente ha de  
menester licencia de Dios , y se  
la recatáa su Magestad de conti-  
nuo. Un difunto es un desenga-  
ño que aprovecha. El duende  
es un entretenimiento , que me  
ayrulla con sus chanzonetas ; y  
duende ha habido que me sir-  
vió algunas noches de almendra-  
da. Las brujas son cuentos vie-  
jos de mi padre. ( Dios le dé vida )

tic-



tiene mas de setenta años, y todo este tiempo ha que blasfema de ellas, y dice que ninguna le ha chupado. No soy marido, que no me gusta religion sin noviciado, y fui siempre medroso del refran que dice: Antes que te cases; y aunque, la almohada me propuso muchas veces que sería bueno tener una mozar que gastar, y un dote con quien dormir, no me encarnó la memoria de lo hermoso; porque velaba mi libertad. Mucho rinde una consulta (de estas que pillan á un jóven solo y acostado), pero pudo mas la pasion á la vida descuidada; danzar con todas, correr con ninguna, y á los que se mueren y se casan encomendarlos á Dios. No soy pretendiente, porque no quiero soltar la honra de mi mano, ni desasirme de la providencia. Si los gastos todos de la vida son pan y paño, los buscaré en mí, no en otros, y sea por el primer camino que me enseñe la fortuna; de modo, que si el Aura popular que hoy sopla (con provecho mio) á mis papeles se calmase, me pusiera á aguador; que es ciencia que se aprende al primer viage. He de busear el alimento con Dios; no con honra, que es esta una de las fantasmas y embustes del diablo, con que nos persuade el hurto, la aduacion y la soberbia, y por la tal honra, en el mundo politico nos condenamos á sufrimientos mas infames, y por que nos ha de costar

vergüenza alimentarnos, y entretenernos en un oficio que porque dá de comer con el gusto de Dios, le llaman mecánico? Con este sosiego, y desposado con el que dirán, paseo la Corte quando me dá la gana me aparezco en el prado quando es mi gusto, huyo á la aldea, quando yo me llevo; al envidioso no trato; del mordáz me rio: al descortés le dexo; y solo me deben la lástima las contingencias: no gasto médico, porque mi salud vive agradecida á mi buen humor, y la buena templanza corre por las discreciones de mi dieta. Mis kalendarios me pagan el vestido; mis musas me prestan quatro reales que distribuir, el cubierto me lo presta el Gran Señor, que me sufre, el Marqués de Almarza, mi Señor, con tan buena voluntad que sus vizarrías galantean á mis excesos. A la fortuna no la creo, que es un duende, que jamás temi sus gestos, no he conocido tal muger, pero si la hay, sus vueltas, sus baivenes ni sus antojos jamás tuvieron jurisdiccion en el ánimo mio. En las pretensiones llaman fortuna lograr luego, y poca fortuna al que tarda en ser ocomodado; yo puedo decir que no hay mas fortuna que la boca del hombre. El eco del mal inclinado, la voz del soberbio, y el informe del adulator, que profanan el oido del que me ha de enriquecer, es la poca fortuna; yo conocí esta da-

danza; y vivo y bebo para mí solo. Aun quando mas niño (creame Vmd. esta verdad) nunca me enojó que Fulanilis me aborreciese, ni Doña Diferente me desairase; á mi rincón marchaba tan ayroso con sus favores como con sus ceños, que para sus caprichos siempre tuve las alteraciones difuntas. El espíritu está hecho á resistencias, el cuerpo á desazones, y el ánimo á tontos; y ya me hallo entre los sustos y las necesidades como si las hubiera parido. Nada me enoja; si el vecino es soberbio que se muera; si envidioso, que se pudra; si murmurador, que muerda en

mas blando: A mí solo me toca gemir mis males, el pecado ageno, que lo lllore su amo, ó no lo lllore; yo he de cuidar de mi alma, y el vecino de la suya. Si viviera Epitecto, le buscará para darle mil abrazos, porque me dexó en su escuela el estudio de las seguridades. Contemplar en mí me manda en su filosofía, y gozo tanta salud con esta ciencia, que no pasa hora en que no brote alegrías el interior. Quando yo hacia versos, en ocasion que me quitaron el comer, escribió (por aliviar las porfias de la fortuna) mi conformidad este

## SONETO.

Que me robe lo justo la violencia,  
 Que se explique el coraje vengativo,  
 Y que el ódio se enoje, no es motivo,  
 Para que yo desprecie mi paciencia.  
 De la envidia la bárbara influencia  
 Con risa burlo, y con semblante esquivo,  
 Que en no hacer resistencia á lo altivo,  
 Funda mi condicion la resistencia.  
 A justos manda Dios, y á pecadores,  
 Qué todos coman de lo que el rostro suda,  
 Y otro glotón me traga mis sudores?  
 Tienteme la ambicion, la rabia acuda,  
 Que á despreciar codicias y furores  
 Epitecto me enseña y Dios me ayuda.

En fin, amigo, ya tengo muchos callos en la paciencia, y la sangre tan fría, que para ca-

lentar en los vasos necesita del fuego de la fiebre, y á estas llamaradas de la cólera cu-

ro yo con la fñema de esta otra coplita, que heredé de mi abuela (que Dios haya) que me la dexó su merced para sacudimientos de necios pegajosos.

En este maldito mundo  
De nadie se ha de fiar,  
Tú por tigo, y yo por migo,  
Y percurarse salvar.

Este es mi humor : y para que corra mas libre me ha dado la naturaleza dos varas y quarta de humildad ; con que dudo que haya alma que se pase por mejor galería. Añada Vmd. señor fiscal á estas gracias la de ser bermejo ( que desde que nació se me puso en la cabeza) narigon ; y pelo propio , y está Vmd. informado de lo que es Torres en quanto hombre. La aventura, gobierno y destino de escritor , lea la Vmd. , y si se cansa dexelo, que así hice yo con su censura, que como he menester la paciencia para otros cuidados , no la quise despreciar en leer sus presunciones.

Soy un estudianton entre arbolario y astrólogo , con una ciencia mulata , ni bien prieta, ni bien blanca , licenciado de apuesta entre si sabe ó no sabe, lo que no se duda es , que se hacen kalendarios. En punto de estilo noticias y coplas estoy en opiniones ; pero yo para mis menesteres no necesito á ningun presunido. Si enfermo ; yo me

curo , si me enamoró , yo me hago las coplas , y me río las pendencias ; si tuve algun pleyto , me hice el memorial ; predicar sermones no es estudio de mi humor ; con que para mí gasto tengo lo que me sobra para que no me engañen los misteriosos cabizbaxos , doctos de facciones , sábios de gesto , estudiantes de quejas , que su sabiduría le señalan en las arrugas de la frente. No se me puede negar un poquito de reminiscencia , otro tanto de manía , un gran tarazon de locura , un granito intelectual , y si es no es de sabiduría ; porque hay ocasiones en que soy discreto á pesar de mis disparates. En mi armario no hay libro que valga treinta quartos , alguno mendigué y leí quando estaba preso ( que todo este rigor ha necesitado mi floxedad ) , mis papeles lo pregonan , pues los arrojo desnudos , sin autoridad , citas, versos ni apoyos , sin mas abrigo que el de mis pobres bastos pañales ( porque es insufrible taréa sacudir libros y ojar folios ) , y éste me ha parecido trabajo sin fruto ; porque si el fin de citar y poner márgenes es para persuadir con otros al crédito de mis proposiciones , ¿ qué desatino ? ¿ qué locura ? ¿ qué desvanecimiento ? Vive sin cien defensores : ¿ qué opinion tienen mil apasionados ? No hay cosa cierta ; y una que hay , que es nuestra santa Fé , tampoco está li-

libre de contrarios; pues siendo verdades infalibles, las negó Lutero, las maltrató Calvino; no las confiesan los Moros, y las aborrecen los Judios, y si he de hablar á Vmd. con confianza, mas me inclino á baylar, reir, pasear, ver la comedia y acompañar á mis amigos, que al recogimiento, la abstraccion, retiro y estudio, que son las partes que hacen gloriosos los genios. Nunca soñé en docto, ni tengo traza de Doctor, ni soy para ello; y si lo hubiera pensado, es muy posible que lo lograra, porque el hombre es todo lo que quiere ser.

Me destinó á la Corte, como á otros perdularios, la poca experiencia, me puse á pretendiente (que es el allivio de los desesperados) con el vestido, rompi los zapatos, y á pocos meses andaba crucificando la respiracion, y levantando calvarios al bostezo; pero el mal oficio me desmentia, porque mas sospechosa es á un pretendiente el hambre que el sudor; perdí los dias; pero gané un millon de desengaños que hoy me hacen feliz la vida. Con la panza más enjuta que yegua de baquero me retiraba á mi guardilla; y para huir las tentaciones del estomago, y las necesidades de la carne y el pan, me divertia en leer los libros nuevos que cada semana nos dá en la gaceta (que es lo mismo que la del martes) resoné en estos, noté concep-

tos é ideas, y por mi vida que no he hallado otro Quevedo que me desmaye, ni otro Góngora que me asuste, ni otro Zervantes que me lleve la admiracion; pues si no hay estos, díxelo yo, lo que los otros hacen que es tiznar pliegos, y poner á parar las prensas, para que aborren monstruosidades; ¿por qué no lo he de hacer yo? ¿cuándo tengo un ingenio tan luxurioso como los demás? Con esta consideracion, y la poca experiencia (que entonces como niña me engañó) me embarqué en mis Kalendaris; y me fui á remar á la galera del impresor. Yo no sé como escribo; pero una de dos, ó hay muchos necios en el mundo, ó yo escribo bien, porque ninguno de quantos viejos doctos llenos de especies y tabaco corren en esta senda, son tan bien admitidos como mis papeles. Tanta confianza tengo en mi maña y mis tontos (que todo es hino) que en viendome de cosido, corto las plumas, y á la fantasia le pido el papel que tenga mas á mano para vestirme, y me dá cien doblones mas fixos que en la caja de un Genovés miserable. Mi estilo no es malo para viejas, mozas y algunos aprendices de la recancanilla y el equívoco; las ideas son un moral entretenido en chanzas del tiempo, y esto con un desahogo como así me lo quiero: escribo á lo que sale, y salga lo que saliere: escritor del año de

doce con trompón y canto. Las reglas de escribir bien (si son las que enseña la retórica) tengo vanidad de que las conozco; pero malos años para el puto que las usará, no está el siglo para estas delicadezas; tome lo que se le escribe, y de gracias a Dios, que ni aun eso merecí. Sobre todo, señor mío, yo trabaje para salir de la vida, el que quisiera la posteridad, que la sule ir de mal en peor, por arrojarse de otros no ha de aventurar el caudal y la cabeza. No desé que me aprecien, sino que me compren. Dictaré sin fatiga y sin precision un romance claro, sin molestias de natural, y sin exprimirle mucho, que no sé lo que puedo durar, ni lo que me pueden escribir. Véndame leyendo con impaciencia, porque todo esto no es del caso, y es así; pero aguante como yo y hágase á sufrido.

Otras mañanas tengo de escritor en el gobierno de dar á la prensa mis desatinos, y son estas. Supuesto que yo no escribo para ganar fama, enseñar; ni entretener, sino solo por dos causas; que son quando no tengo dinero; y quando me dá la gana, he cuidado mucho de no escribir contra autor señalado: corran todos, busquen su eternidad, y su fama viva en su opinion, porque esto de dictar contra autor conocido, es gravísimo cargo de conciencia; que

pide una restitucion que no tiene. El que escribe contra otro (aunque sea con santo fin) le quita la honra, le atrasa la opinion, le estorva la venta, ó le minorá la fama; pues por qué he de llevar yo á la presencia de Dios cargos que no me puedo perdonar. Si quiero acreditarme, mas valentia es de talento escribir sin satirizar, buscando el asunto de la obra solo en mis ideas, no en la del otro: contradecir es facil, discurrir difícil; pues busco la gloria de acertar en los discursos, no en las contradicciones. Una criada me sirve á mí, que replicará con un Catedrático, y no sabe pasar las cuentas de una camándula: uporfia y negar es entretenimiento de sumulistas, mata de necios y comun desahogo de mal acondicionados. Todo el que escribe á la pública luz vá á buscar su crédito; pues pase por mí, y suplasele lo defectuoso por lo aplicado; para mí no hay papel mal escrito (remítome á los que me tratan.) Si sale un papel malo, mas disculpable es escribir contra los doctos aprobantes que lo consienten, el Consejo que lo sufre, y los Ministros que dan licencia; pero contra el autor, es locura; es envidia del acrecentamiento de sus virtudes, es soberbia que persuade el amor proprio que ha de valer mas su dictámen que el ageno; y es una necia pesadumbre del aplau-

aplausos. Lo mal descrito, y en sus  
hojas lleva la sátira general: cor-  
ra, que él parará en las manos;  
ya que no en el desprecio del  
olvido.

Si alguno me sátiriza, res-  
pondo con desenfado, no al  
asunto (que esto se llama coor-  
tar majaderos) otros se sacan  
den, pero yo me sacudo. Mi  
doctrina no la quiero persua-  
dir, porfiar ni defender. A  
quien escribe un pliego le doy  
una mano: como Epitecto pe-  
día á Dios: *Plue Jupiter super  
me calamitatis.* Digo yo: *Lluen  
van papeles sobre mí.* Y en esto  
no tengo mérito, porque he  
hecho naturaleza de las malas  
bocas. Yo deseo que digan mas,  
y en mis respuestas pongo mas  
que lo que me puedan decir:  
y si en Francia tuviese Vmd.  
noticia de alguno que quiera  
escribir contra mis costumbres  
ó mis obras, envíemelo por acá,  
que yo lo informaré mejor que  
otro de lo que soy, porque vi-  
vo dentro de mí mismo, y há-  
días que me conozco de trato.  
Gracias á Dios que me voy des-  
ahogando; mire Vmd. que fri-  
olera? toda esta pintura de Tor-  
res, hombre y escritor, es solo  
á fin de desvaratar á Vmd. la  
vanidad que pueda haber teni-  
do, de que me ha dado que  
sentir en su censura; y para  
que Vmd. sepa que vivo des-  
preciando, presumidos, y con-  
ociendo mis necesidades, mas que  
todos (ahora en acabando dos

cositas, de este punto, pondré  
los motivos que me acobardan  
para no responder: y vuelvo á  
decir que es mala crianza, in-  
fame política, indigno desvaneci-  
miento y poca cristiandad  
escribir contra otro; porque si  
el que escribe es hombre doc-  
to, aventura su respeto; si no-  
vicio, malogra el bien de la  
profesion, y se gradúa solo de  
bachillér; y si es hombre que  
va cobrando crédito, se obscu-  
rece su fama; porque hablan-  
do en juicio á qualquiera con-  
traria doctrina la miran con-  
bascas los sabios; pues ya que  
por modesta se escape de des-  
vergonzada, nunca se libra de  
ser atrevimiento y arrojio.

No doy quadernillo á la  
prensa sin que pase por consen-  
timiento de los Reales Ministros,  
y por la censura de los apro-  
bantes, y con sus licencias  
caminan con seguridad mis de-  
saciertos; mi gusto es traba-  
jar un papelillo de filosofía, un  
fragmento médico, un alma-  
nak; y de esto que llaman bue-  
nas letras tambien pico en afi-  
cionado: en fin, solo escribo  
lo que pueda salir á pública  
luz, sin exponerme á que me  
nieguen la impresion: pues  
perdida ésta, malogro el tiem-  
po, la moneda y el papel.

Mi nombre siempre ha ido  
por delante de mis obras, por-  
que hay Bulas de Sumos Pon-  
tífices que dan por descomul-  
gados á los autores anónimos,

y si Vmd no las ha visto, véngase á mi posada, y se las echaré; pero busque ántes un Cura que le absuelva, que mi Madre la Iglesia me prohibe el trato con los excomulgados.

El motivo primero y mas fuerte, que no me dexa responder á sus reparos es el poco aprovechamiento que hemos de sacar en una materia tan inútil y dudosa: ¿qué harémos con que yo linea por linea vaya contradiciendo á las razones de V. merced? Nada; porque ni yo ni Vmd. ni su Academia, puede ni podrá, (sino no por milagro ó ciencia infusa) averiguar la razon, *por qué el gallo canta á las doce*: pues sino hemos de sacar una cosa la mas leve cierta, ¿para qué fin son delirios nuevos? Si Vmd. ó su Academia pretende apurar la filosofia en esta pregunta, destierran á Plinio ó á Hysopo, y háganle escribir, que dirán otras tantas majaderias como Vmd., su Academia, ó Torres: Vaya un parentesis algo largo en que probaré lo inutil de estas respuestas; y sin recurrir á siglos pasados, sino al año 1725. Oyga Vmd.

(El dicho año rodaron por Madrid varios papeles, y la leccion de algunos acabó en palos como los entremeses: en otros desenterraron algunos abuelos: en fin (libros sin nombres) que es bastante desdicha de un linage no hallarle el apellido:

vino luego el expediente de las minas de Guadalcámal, y como azogados los ingenios, unos afirmaban por delirio el instrumento, otros por embuste la extraccion de la plata, unos arguian, otros negaban, y todos se disfamaron á sí mismos: pues vuelva Vmd. los ojos á todos estos papeles (que pasan de diez, sino los ha tragado ya el gremio de la especeria) y verá solo un corage sin erudicion, un arrojito sin noticia, un desuello sin estudio, y ca fin; sátiras y dictérios sin tocar argumento contra el asunto, ni dar la mas escasa doctrina que pueda servir para el gobierno de esta República interior ó visible; pues si esto es constante, y yo me conozco mas necio que los que han escrito, no es razon que arroje el genio en un lago de disparates: Este es el motivo mas racional que me detiene á no responder á los reparos que Vmd. ha puesto á mi gallo) corrí el parentesis. El es largo, y quiebra de medio á medio las leyes de la retórica; ¿pero qué se me dá á mí? El segundo, motivo es, que no quiero emplear los dias de carnestolendas en satisfacer á porfias, quando me esperan las licitas diversiones. La tercera, que yo no he menester gloria, y deseo que Vmd. tenga pla de poder decir que concluyó á Torres: Lo quarto, que no es razon

non que dos hombres de bien nos encorajemos, y que la pluma me arrastre á un precipicio, y sepa Vmd. que es pecado, y nuestra ley no nos consiente estos desenfados, y nos lo estorba la justicia y caridad; yo soy católico, y por la crisma que tengo, que he oido decir que Vmd. está bautizado; y así no es justo que entre Religiosos de un mismo hábito mezclemos las bastardas tónicas del idiotismo y judiada: Lo quinto, porque Vmd. lo luzca sin la contrariedad de mis bachillerías: Lo sexto, por lo que Vmd. añadiere y gustáre: Y lo último, porque su cortesanía de Vmd. merece esta salva, y porque verdaderamente escrupuliza sólo en lo material de los términos, y no estoy, tan pagado de mi estudio que no conozca que escribo mil errores:

Lo demás es opinion: quedése Vmd. con la suya, que yo me hallo bien con la mía.

La censura de Vmd. puede pasar, escribe con mucha cortesía, no pasa renglon sin un Señor Don Diego, que se lo estimo mucho, porque nadie me sabe otro apellido que Torres á secas ó el Piscator, y esto de que corra mi nombre con Don y Señor, no ha dexado de darme un tantico de vanidad; dos pliegos son muy metidos, y en fin, todo sirve. *Omnia qua scripta sunt ad nostram utilitatem scripta sunt.* Consuelese Vmd. señor fiscal, que su papel (aunque parece que le he despreciado) ya está sirviendo; ya le di oficio en mi posada; y el mismo empleo daré á quantos vinieren, y pabe la palabra, que le voy á decir en el siguiente.

**T**odo quanto hay escrito en lo criado  
 Sirve para enseñanza en los fieles,  
 Y entre moros, católicos ó infieles,  
 No hay papel que no viva acomodado.  
 Algunos sirven para echar recado,  
 Otros de acreditar otros papeles;  
 Unos sirven de suelo á los pasteles,  
 Y otros para limpiar el ojaldrado.  
 Vino vuestro papel; pero mi estante  
 Le escupió de su honrado frontispicio,  
 Por necio, mal limado y mal sonante:  
 Mas yo que deseaba darle oficio,  
 Antes que otro me empeñe, allí al instante  
 Lo acomodé por gorra del servicio.

Esto ha pasado con su censura, haga Vmd. lo mismo con mi

mi carta , que una y otra solo de esto pueden servir.

Concluyo , señor fiscal , diciendo , que para que suene que Torres ha respondido basta esta satisfaccion : que el gallo canta allá á los doce ; por esta razon ó por la otra , ya dixé : que esto no lo sabré yo , ni lo averiguará en su vida la Academia de París : y si sabe la razon , ¿ para qué la pide á España en las gazetas ? Y si el fiscal y la Academia no pueden ( si no es por milagro ) saber la razon formal , ¿ cómo saben que no es la que yo he dado ? El premio que esperaba lo logré luego que salió la impresion , y he visto quatro comedias á la salud de la preguntita , y con lo que diese de sí esta mala respuesta , veré otras tantas , y vaya Vmd. escri-

biendo , que á mí no me duelean plumas.

Por último suplico á Vmd. que otra vez que escriba sea más breve , porque salen frios despues de tanto tiempo los tratados , que para dictar cien disparates como los míos , y otras tantas necedades como las de Vmd. no son menester mas instantes , que los que gaste la tinta y la pluma en ensuciar pliegos : Vmd. habrá tentido mucho haber empleado tan mal su trabajo , que no me haya hecho enfermar del susto : pero no lo puedo remediar , no tengo vergüenza , y ya perdí las esperanzas de mejorar , si Vmd. no pide á Dios que me madure el seso , que yo se lo pagaré en rosarios , pidiendo á Nro. Sr. para que le dé la larga vida , y mucha salud que le desea

*Su servidor y apasionado amigo que  
le B. las M.*

*Diego de Torres.*

ULTIMO

SACUDIMIENTO

DE BOTARATES Y TONTOS;

Y SI ME VUELVEN A ENFADAR

NO SERA EL ULTIMO.

ES CARTA CIRCULAR

DE DON DIEGO DE TORRES

*y Villarroél, á ver si permite Dios que lo dexen libre estos pocos dias, que está precisado á vivir en la Corte, asistiendo á unos chascos de la*

*vida civil.*

**G**Racias á Dios que me puedo ahitar un dia, y que traigo tan contento mi bandujo, que se están baylando á todas horas en mi estómago foliás, zarambeques y fandangos; ya puedo echar un regueldo si se ofrece en alguna conversacion como qualquiera hijo de marrano; ya pueden esperar mis intestinos las visitas occidentales de catalicón y girapliegas: todo va bueno, no siempre ha de estar el

diablo con la trancas fuera de roña, que ya he renunciado á bostezos y guñapos, que la fuerte no habia de estar hasta el dia del juicio jurándomelas de suegra con guñaduras vizcas, y con intenciones cornudas. Para mí me tengo lo bastante, y aun puedo llevar á las ancas de mi dinero qualquier amigo de mi calaña. Yo por la gracia de Dios no tengo muger, ni se me ha puesto en la cabeza seta-

ca-

casado: allá se las hayan los que han tomado á su cargo le extension de la posteridad, que en marchando yo á la huesa, mas que aquel día vayan retalos conmigo todos los hombres. Yo gozo una Cátedra mostrenca, que me sirve mas para la autoridad que para el trabajo. Quando me biede el trato de las personas de aquel terriño tengo un caballo que ni es troton ni regalado, familiar con herraduras, que me lleva en poco tiempo á buscar el humo de otras chimeneas, y á tratar con otra especie de majaderos, y á lo menos tengo tontos de remuda, y paradas de necios prevenidas en todas partes. Ya se acabó aquel tiempo en que viendo mi infelicidad me repasaba la vida, y me espulgaba la conciencia, sospechando haber cometido algun pecado sucio con dos varas y media de rabo de demonio; quando tenia envidia á los cornudos desorejados, calvos ó capones, que son los últimos petardos que puede pegar la fortuna á los que aborrece. ¡Válgame Dios! cómo me acuerdo de aquel tiempo (el pecado sea sordo, y salvo sea el lugar) en que era yo pobre de los de tercera especie, y desamparado de quarta anatema, quando divertia al estómago rascándole la barriga á la guitarra de mi compañero Gilberto (que Dios haya) que murió peon de letrado en la Villa de Cazalla, queriendo curar el hambre, como si fuera mordedura de tarantula,

con las consonancias de la música. El vestido lo mantonia, con parches de unguento corroborante, y con pistos de remiendos para curiosidad de mi colambre, que rabiaba por asomarse á los balcones de mi desgarró: veíame empujado de la necesidad á estar remando en el papel casi todo el día con la pluma, hecho galeote de la suerte, y forzado de la pobreza. En fin, apenas salía un papel de Torres quando se arremangaba á crucificarlo un esquadron de sayones y fariseros revueltos con matagatos y presumidos: le cogian en medio, uno le tiraba una tarasca: otro le imprimía un mordisco; éste le desgarraba, aquel le atenaceaba: ahora lo escupen; ahora lo condenan á envoltorio. Ya decian que Torres era un loco, entrometido, gitano, baylaria y bufón; ya que era un desvergonzado, maligno, satírico, salvaje y perdulario. En aquel tiempo aun no habia yo tomado la pluma para embarrar el papel, quando estaba un camello enjerto en literato, empujando la molhollada para producir una resma de injurias contra el desventurado astrólogo. Cansóse la malignidad de mis contrarios: serenó la estrella su semblante, y acabóse el nublado de papelones y libelos; y ahora tomo la pluma sin recelo, y escribo por la mañana lo que sueño de noche, y me pagan el mercader, y al panadero la tropa de mamarachos; que ha dado en

maqueza de que soy discreto.

Con estas representaciones me estaba adolando mi fantasía, aprovechándose de las quietudes de mi aposento, quando tocaron en la puerta dos ó tres veces; y tirando del cerrojo me hallé de manos á boca con el Licenciado *Barranco*, sopón antiguo, y graduado de pícaro *in utroque* en Salamanca; el qual en tiempo que yo tenia los cascos mas retozones, sirvió de Familiar en el Colegio del Cuerno, que fundamos en dicha Ciudad los jóvenes aplicados y festivos. Saludóme, pues, y saludé; y sentándose conmigo al brasero, despues de haberse limpiado los dos ojos de culo del cerebro: ¿Vmd., me dixo, señor Torres, está en el otro mundo? Si no han llegado á sus orejas las noticias de la *Gazeta Literaria*, y si acaso las tiene Vmd. alabe la paciencia y el descuido con que está viviendo, como si no lo estuvieran probando el alma á puto el postre. No entiendo lo que Vmd. dice (le respondí) señor Barranco, ni sé que al presente ande mi nombre cacareado, sino en mis últimos papeles; y quando Vmd. llegó estaba haciéndome cruces de que pudiesen los tontos estar calados tanto tiempo. Dígame Vmd. ¿qué es lo que hay de nuevo contra mí, si acaso me han acusado en la Inquisicion? porque yo tengo lo católico christiano muy ajeo: y aunque nunca me di

al estudio de los Dogmas, para defender las verdades de nuestra Religion soy tan buen Teólogo de estaca, y tan buen controversista de garrote, como qualquiera. Bien puede Vmd. me respondió, si acaso quiere, mosquearse, levantar la cola, y escribir otro segundo Sacudimiento de mentecatos, porque ya se vuelven á cruzar los papeles contra Vmd., y ya á los escritores se les ha reproducido su mal humor, con que les ha vuelto la diarrea de tinta, y salpican á Vmd. de alto á baxo, de manera que no dexan por donde tomarle: tres papelonos han salido casi aun mismo tiempo, en que á Vmd. le ensucian lo Escritor, y le estercolan lo Matemático, y uno de ellos; segun me pareço, es un Pronóstico y Calendario, junto con el juicio del admirable Phenomeno que apareció noches pasadas en nuestro Orizonte. ¡Valgame Dios! (le respondí) otro pronóstico sobre los que se han divulgado. Ya en España hay peste de Astrologia: ésta, mas que fecundidad es luxuria. De entre dos peñas sale un compositor de pronósticos con sus anteojos, astrolabios, bolas y compases, calculador hecho y derecho. Estos son Astrólogos de la legua, respondió Barranco, Piscatores de escalera abaxo, y Matemáticos pordioseros; los mas de ellos estudian el *Tratado de esphera en el Repertorio de Cortes*, y se

dan un refregon con la *Cartilla Médica* de Vmd.; con que salen Astrólogos por ensalmo, tales, que conocerá un gallo, entre cien gallinas. Gracias á los Lunarios que Vmd. les ha trabajado hasta el año de 1750, en su *Cartilla Eclesiástica*, que allí es donde se bañan estos Parros, ó Porros; mientras dure, valdrán á huevo los Astrólogos, y en acabándose la candelilla serán mas raros los Piscatores en España que los inteligentes del Hebreo.

Déxemos esta materia, añadí, señor Licenciado, y dígame Vmd. si es que lo sabe, quiénes son los autores de los nuevos papeles que me descalabran. No sé quien sean, me respondió; pero su amigo de Vmd. y mio, el Bachillér Pardales, iba esta mañana á comprarlos, con el intento, segun me dixo, de traerlos á Vmd., informándose antes de estos botarates, que vuelven de nuevo al exercicio de escarabajos peloteros. Lo que le aseguro á Vmd. es, que lo ponen á pelar, y que ponderan mucho los errores que suponen haber Vmd. cometido en sus papeles. Esta es la infelicidad que tienen mis ignorancias, le repliqué: apenas hay galopin de Universidad que no haya silvado mis disparates; yo me tengo la culpa de no haber llenado los margenes de citas de autores que los protegen: de cuya omision fue la causa suponer, que

todos sabian no haber extravagancia por la qual no militase una rufia de escritores, que seria posible juntar con poca diligencia. Con esto quedaban autorizadas con ayre de probabilidades, como si hubiese doscientas leguas entre las opiniones de los hombres y sus delirios; lo que yo siento es, que no puedo engendrar, por mas que me destemple el cerebro, un desatino, que no se le haya puesto á otro muchos días há en el *Kalendario* de su imaginacion, pues si yo acertára á producirlo de tal calibre, tuviera la gloria de inventor de sistema nuevo, y de escritor original, no menos que Renato Descartes y el Portugues Gomez Pereyra. Si los yerros que me notan son contra la pureza de la Religion, ó contra la práctica de las buenas costumbres, lo que me alegro es, que no he publicado una proposicion tan sola por detrás de la Iglesia; todos mis impresos han salido con sus licencias y aprobaciones de varones que se juzgan por doctos; y si no lo son, yo no tengo la culpa de que tengan los tragaderos tan dilatados; ellos aprobaron mis sentencias; y así los mismos habrán de responder por mí en ese punto. ¿Qué culpa tendria Martin en que se publicase aquella proposicion suya, en que por defender el sistema de los tricurantes, afirmó que el instituto de los ayunos de la Quaresma no se ordena á la maceracion de la

carne, y mortificación de las pasiones, sino solamente al ejercicio de la obediencia. ¿Qué culpa tendrían si expuso esta opinion al exámen de los Censores, y estos dexaron correr la proposicion á quatro pies sin detenerla? En fin, si mis yerros son menos graves, y de tejas abaxo (como decia mi abuela) poca importa que se paseen por el mundo: dexenlos andar, que no se morirán de miedo, pues irán bien acompañados por todas partes. ¿Por qué no les darán pasaporte á mis manias como lo conceden á otras? Martin el Doctor por Siguenza, estampó en su Filosofía Sceptica, al fol. 171. Dial. 7. *Que la transparencia, y la opacidad son qualidades especiales, y privativas del tacto.* Esta es una errata con mis orejas que un garafón, y se anda entre los racionales sin el menor impedimento. Mas por lo que toca á mi duda sobre los autores de las tres paulinas que me amenazán; que me enmielen sino han cocinado en el gigote los desolladores de monas; yo les he advertido su obligacion en mis impresos; yo les he llamado asesinos, epidemias, venenos, almaradas, y profesores de la filosofia hedionda; y otros nombres dictados del zelo de la pública conservacion de las gentes; por cuya causa sospecho, no sin motivo, que habrán escrito contra mí esos vegigatorios, sajos y garrotos; y ahora me acuerdo que soñé las noches

pasadas que habiéndome cogido en el Hospital General una chusma de practicantes, boticarios y portaxeríngas, me envestían armado cada diablo de aquellos con su ayuda, indubitablemente por vengarse de mis papeles. Acuérdomme de este sueño, como tambien de que desperté muy asustado, y defendiéndome con las manos en los coginetes del nalgotorio. Y así, amigo Baranco, esta es humarada de los que profesan la filosofia de los horines, ó quemaré mis libros.

En este discurso nos cogió la venida del Bachiller Pardales, que á raíz del á *Deo gracias, buen dia, Caballeros*, sacó un envoltorio de papeles, diciendome: lea Vmd. señor Torres, que se quitará mil pesadumbres; contra Vmd. se han escrito; y vengo informado de los tres autores salvages. Bien está; respondí, veamos éste: y leí: *rebesez al estudiante preguntón, su autor Don Lucas de Montoya*; dime el mal rato de leerlo, y hallando en sus voces mil rebuznos, llenos de salvajadas sus pensamientos, sus pruebas mas flacas que mulas de don simon, sus conseqüencias brutas, su estilo marcarrón y desabrido, la prosa ruda, afectada y disonante, y el verso mas duro que sus cascos; le tiré á un rincón adonde voy amontonando pafueles para mis necesidades traseras. Preguntele á Pardales, ¿quién es este Domine Lucas tan pauleto?

Hh 2

Y

Y dixo: amigo Torres, este es un danzante tan hambriento, que quando habla se engulle las sílabas, y un fantasma de estos que bullen en la Corte sin destino, siendo sumideros de las rícaras de chocolate, entre bufon y político, convidado á punta de lanza, cascabel de plomo en los estrados, moscardon en todas las conversaciones, gran filósofo entre mozos de mulas y silleros. Este va á las visitas, entra son carácter de poeta, lleva en el buche un manojo de versos sobre los asuntos mas ordinarios, y en executando su habilidad alguna señora, en ademán de quien va destilando á pujos lo que dice, desencaja una décima, y en diez versos veinte mamarrachadas; siguese la palmatoria de los concurrentes: él se queda con crédito de poeta repentino, y los demás celebrando el ingenio de Don Lucas, á quien es menester baxarle dos dedos el atarre, porque es tan poeta como una mula de Frayle Gerónimo: en ninguna parte de Madrid lo conocen mejor que en los corrales de la comedia. Al pobre botarate se le puso en el calletró su autor, y despues de haberse ganado un buen dolor de cabeza, que estuvo casi en visperas de asentar plaza en los Orates, sacó una comedia, por mal nombre, sobre la vida de Mahoma, que tenia mas hierros que el Alcoran; lo que advertido por los cómicos, lo

enviaron á que hiciese romances, y á ser cronista de ahorcados. No puede dexar de conocerlo Vmd., y en las gradas de San Felipe está como una estatua todo el dia, atizando los que entran en la tienda de Juan de Moya, mintiendo lo que se ofrece, y discurriendo coplas y petardos; el director del molino de ese papel anda ahullando por su dinero; y lo verá quando no haya gorrónas en la puerta del Sol á pedir dineros para aceyte. Aguárdese Vmd. señor Pardales, preguntó mi amigo Barranco: el que Vmd. dice es un viejecillo á medio podrir, lombriz de caño sucio, anguila en pie, caña con zaraguelles, cervijón, y bullicioso de cabeza? A ese le llaman los muchachos del Barquillo el Licenciado Tembleque; y apenas los oye, quando se echa mano al espadin: y se retiran, y vuelven á cucarlo: y de esta manera le traen trabucado el mechollo, y aborotada la sesera. El mismo es, respondió Pardales, sin quitarle pinta. Tengase Vmd., añadí yo, que conozco á Don Lucas del Cigarral, como á mis manos; este es el don calceta de esta edad, mosca de todo plato, perrera de todo concurso, fantasma eterna, y mogollon perdurable, ese es empyrico de coplas, remendon de villaneicos, segundo tomo del famoso Juan de la Encina; en unas partes le llaman el caballero de la triste

gura; en otras, el vidriera de capa y espada: él, á la verdad, es un viejecillo potroso, moharrache de tienda de barbero, mas asqueroso que una obra de anatomía: válgate el diablo por el señor poeta gargajo, ¿pues quién le ha metido en enredarnos al credo, y venir á soplarle contra mí al P. Fr. Benito? ¿Quién le ha introducido de ingenio al Juan Rana en el teatro del mundo, pudiendo meterse en su guardilla á curarse sus almorranas? Déxese de eso el seor geringa, bachillér cascaciruuelas, el doctor péndola, y licenciado culiseco; levántese por la mañana, límpiese los mocos, desayunese con su morcilla de lustre, marche á la Iglesia, rece el rosario, oiga su misa, y encomiéndose á Dios, que ya está arrastrando vayetas para esqueleto, y corriendo las carabanas para calavera, y el diablo le está previniendo la casa de aposento junto á la garita de Mahoma; ponga su cuidado en corregir su vida, hacer inocentes sus costumbres y darle un chasco al demonio, que será mejor que acachetarse á coplas conmigo, porque ha de salir mal; y como haga otra impresion, le han de tirar nabós, y han de gastar los calzones en pagar la imprenta, y si no los paga, acabará de podrirse en la cárcel: dexa el Domine Lucas correr mis tonterías, que yo me entenderé con el P. Fr. Benito, si-

no quiero el barato de Cordovilla, que habiendo alumbrado á dos jugadores toda la noche, le dieron por la mañana con el candil en la cabeza; y si está falto de dineros, póngase á alcahuate, que lo mas que puede sucederle es, que lo emplumen, y esto no es cosa de cuidado. Bien dicho, dixo Pardales, vaya fuera ese papel: veamos este otro, que sin duda ha de tener buenas cosas.

Veamosle, respondí, en hora buena. Este se intitula: *Los Hermitaños mas opuestos, Diálogo entre el donayre, y el desengaño contra los escritos de Don Diego de Torres*: ciertos son los asnos, dixé; con que repasando todo lo escrito, hallé representado en él un hermanuco, mas lego que el porro de un baquero, tan necio como gramático en carnes, y sumulista en cueros, puesto en la cátedra, presumiendo nada menos que de desengaño. A este hermano molondro, le dixé á mi licenciado Barranco, ¿le parece que no hay mas que meterse á desgañador, como trasquilado por Iglesia, y éntrome acá qué llueve? ¿Quién le ha dicho al hermano Fr. Mulo, que á qualquiera zote como él le es permitido el tomar semejantes empleos? Una ocupacion tan seria, que requiere tanta capacidad en el sujeto, le viene mal á un molondro, que tiene las letras tan gordas como las cuentas de su rosario: ahora se me

vie-

viene el hermano cermeño á decirme un sermón á lo pícaro, lleno de bestialidades, calumnias, rudezas, despropósitos, cachorradas y vaciaduras? Arre allá con su estilo machacon; vaya á atizar sus lámparas, y á cuidar de su hermita, el hermano rebollo, ó traginar por los poblados con su demanda, que con este santo pretexto, todo lo que le dan de gracia lo convierte en la mamurria, y se emborracha de limosna. Este, sin duda (amigo barranco) á quien oye Vmd. hablar en estilo tan mogigato, es de aquellos faranduleros, que despues de haber chupado á los pueblos se embolsan en las tabernas, donde ensartan entre dos Ave-Marías una azumbre de vino, un juramento, una deshonestidad y una blasfemia. Tenga Vmd. (acudió Pardales) que no sabe, según la cuenta, quien lo ha escrito, y yo lo he podido percibir con certidumbre. Este papel lo ha manchado un Frayle, y sé yo que está muy pagado de su taréa; me asegura que es cantor de artes, ó teología, en su Convento de Molina, y es su nombre Fray :: :: No mas, re-

pliqué yo; su nombre ~~de zelo~~ Vmd. por ahora entre las agallas, que este respeto se le debe á su carácter, y á su santa ropa; á lo que entiendo, parece que lo que intenta este Religioso es la reformation de mi pluma; ¿pues no tiene él confesionario para aconsejarme, si yo fuere á vaciar el costal de mis porquerías á sus pies? ¿ó el púlpito para reprender lo estragado de mis costumbres? Pues ¿por qué se anda con papelitos disparatados, exponiéndose á que yo le xeringue la reverencia, y le magulle la paternidad? No sabe este mortero, que todo quanto me puede decir su arrojito con cárantula de zelo, me lo he propuesto yo á mí mismo; y que en la última carta del correo del otro mundo escribo mas de lo que me dice en sus oraciones atestadas de desatinos, con su teología parda, y su lengua mazorrall, que arrancan las orejas al que le escucha? Lea Vmd. dixo Pardales; si quiere ver lo alcornoque de esta pluma, unos sonetos que pone en su obra. Llegué, pues, al folio 9 donde leí el que se sigue.

- ✠ Viciosas hojas, que de estos raudales  
Regais vuestros vérdores codiciosos,  
Advertid que le fueron muy costosos  
Al dueño de esta fuente sus caudales.  
¿Para qué en desprecios tan fatales  
Crecen estos bástagos viciosos,  
Si para el fruto son tan peligrosos

¶ Quanto dá inutil diversion á los mortales?  
 ¶ Camina vuestra lozanía así engañada  
 ¶ A elegir en su juventud infausta suerte,  
 ¶ Que vos ocasiones áridéz tan continuada,  
 ¶ Que pararáis, si el desengaño no os advierte,  
 ¶ (Quando la horrisona trompa haga llamada)  
 ¶ En pábulo del fuego de la eterna muerte.

¡ Jesus! ¡ Jesus! dixé santi-  
 guándome, acabo de leer el  
 soneto; ¿qué musa silvestra ha  
 concebido esta monstruosidad?  
 Cada pie es una heregía del arte.  
 Apolo' sea conmigo, y nos  
 tenga de su mano. ¿Es posible  
 que esto se dé á la estampa, y  
 que se ponga reparo en lo que  
 escribe Torrès? En este soneto  
 solamente le ha tirado á Rengifo  
 mil chafarrinadas, como  
 lo dan á entender el primer pie,  
 el sexto, el octavo y los demás  
 que restan hasta catorce, donde  
 repartió el Padre las silabas á  
 celemines: y en lugar de  
 pies de soneto, sacó pies de  
 cabra, pezuñas de buey, y aun  
 garras de diablo. Lo peor es,  
 añadió Pardaes, que trahe otros  
 dos en la misma obra, cuyos  
 pies calzan tantos puntos como  
 el que está presente: buen  
 carpintero de coplas hemos sa-  
 cado con el Padre: si yo lo viese  
 á su paternidad, le había de  
 encajar esta decimilla.

Alabo de tu soneto  
 La salvaje contextura,  
 El calzado es herradura,  
 Y cada pie de muleto:  
 Otra vez manten respeto

De Rengifo á las lecciones;  
 Pues los pies de las canciones,  
 Que has escrito (si se nota)  
 Tienen callos, tienen gota,  
 Juanetes y sabañones.

Bueno, bueno, diximos to-  
 dos; pero volvamos á nuestro  
 autor (añadí yo) ¿quánto diera  
 por no haber tomado la pluma  
 con el intento de corregirme, si  
 yo le desatacára en medio de la  
 plaza, y arremángandole la per-  
 sona sacára su nombre á lo pú-  
 blico? Pues entienda el Reveren-  
 do que si reñido con su quietud  
 y la mia, la empuña otra vez  
 para tizar el papel recibíendome  
 por asunto de su disparatorio, he  
 de hacer que chirreen los ciegos  
 su Fray Fulano en los cantillos,  
 y he de pintarle en traje de  
 matachin en medio de las gentes.  
 Si el Padre es Lector de artes ó  
 teología, que asista á su Cáte-  
 dra con aplicacion, que trabaje  
 sus materias, que escriba sobre  
 la *Distincion Media*, que importa  
 mucho para la Iglesia de Dios  
 el que se determine si existe  
 entre los grados que lla-  
 man metafísicos los escolares;  
 escriba mamotretos de *Peccatis*;  
 de *Usuris*, ó de *Virtutibus infide-*  
*lium*,

litem, ó de otras cosas concernientes á su facultad; y quando yo le vaya á poner alguna nota sobre lo que escribiere, entonces puede responderme en tono de Catedrático; pero puede vivir seguro de esto; porque á mí se me dá tres caracoles de hablar con Scoto, con Santo Tomás ó San Agustin, como crea con la Iglesia. Si se metió Frayle, como se habia de poner á peon de albañil, ó carpintero, esto es por oficio, y no por vocacion, yo no tengo la culpa de eso, ni soy (para llevar la pena de lo que no me pertenece) el culo del Frayle: azote el suyo bien, para moderar sus pasiones, ó cumplir con las reglas de su Instituto, dexese de boberías, que solo son disculpables en los picaros que vivimos en las almadravas del siglo; ayune con frecuencia, y vaya al Coro de mejor gana que al refectorio, predique doctrinas provechosas, y no flores indignas de la gravedad de aquella Cátedra; asista á su confesonario á distribuir sus absoluciones, y cuidar de sus beatas, que esto es lo que conviene para su salvacion, que yo tengo hecha la cuenta de lo que he menester para la mia; el Padre no ha de responder por mí en el tribunal de Dios, y solo ha de responder de sí mismo en aquel, y en el de su Guardian, á quien voy desde aquí á escribir una carta, para que recója un Frayle que está suelto de su clau-

sura, olvidado de su profesion, sin respeto á la humildad, que debe aparecer en todas sus acciones, andando de casa en casa perdiendo el tiempo, escandalizando el mundo, desacreditando su hábito, y ofendiendo á Dios.

Está bien merecido, dixo el Licenciado Barranco: guarde Vmd. este papel, señor Torres, para remitirselo al Guardian ó Provincial, juntamente con la carta; y leamos el tercero y último papel que ha traído el Bachiller Pardales, que á mí fé; será de la misma estofa que los otros. Tomé el último papel, cuyo título era: *el Fardinero de los Planetas, Almanak nuevo, y Juicio del año de 1731*, escrito por un Conde, astrólogo Italiano. Este, dixe, tambien ha bebido en el pilon de mi cartilla, y sale con este pronóstico alborotando la puerta del sol con el sonido de astrólogo de la Italia, y es tan española la astrologia de que se sirve, como que tuvo su nacimiento en Salamanca. ¿Quién es este Conde, le pregunté á Pardales, que hace tambien profesion de la patarata astrológica? Este almanakero es tan Conde como el mastin de la huerta de Copacavana; es título intruso, impreso sin las licencias necesarias; no es otra cosa que un perafustran que vino de Italia cargado de recetas para embobar á los inquisidores del embuste filosófico: y es

hombre de suerte tan mezquina, que todos sus entodos no han podido grangearle un vestido, pues anda lleno de colgajos, y arrapiezos por la Corte, y con el estómago en purgatorio. Ahora se ha pasado á otro linage de mentiras, á vér si esta tierra puede rendirle mas que la otra que cultivaba ántes. Veamos, le dixé, pues tiene tambien su tarazon de prólogo, léile de oreja á rabo, y hallé lo primero, que hablaba el castellano en basquience, y despues que se ponía á enmendar la plana de los Piscatores Españoles sobre el número de la epácta. Fuerte zaborrotudo, le dixé al Bachillér Pardales, es nuestro Italiano almanakero: el número de la epácta dice que lo llevan errado nuestros pronósticos; que el de este año de 1731 es 23 y no 22 como ponen los lunarios Españoles; que el error viene del año de 1710 en el qual no pusieron número alguno á la epácta, sino un asterismo, debiendo contar *uno* entonces; que si esto lo hubieran hecho, el año de 1728, contarán de epácta 19, y que por haber contado dicho año 18 se hallan con 22 solamente en el de 1731. Este cómputo lo aprehendió el buen camello en alguna caballeriza, pues semejante modo de contar no está escrito sino es en su fárrago.

Todos afirman, y es la práctica inconcusa, que en cum-

pliéndose el número de las epáctas, que es 30, aquel año no se pone número alguno, pues si en este caso se pusiera el número 1 como pretendía el proto-borrero, ¿qué pondríamos quando llegase á montar 31 con el añadimiento de los 11? Este Italiano es un ignorante con el aforro de obstinado; métase en manejar sus hornillos y retuerzas, trague humo, y enténdase con el estiercol, y busque la vida por ese camino, ya que no se metió á capon, que vale mas hoy en día que ser capitán de caballos, pues en una capilla de música aseguran por dar gritos mas renta que el Catedrático de astrología de Salamanca, y ya que no acertó con este medio, case-se, y profese en el cabronismo, y comerá á costa de otro, que no hay vida mas acomodada en el mundo que la de cabron ó prebendado. Vaya al rincón tambien el escrito de este zangandongo, y no pensemos, caballeros míos, en leer ninguno, salga el que saliere. Dexar á estos rocines mascar el freno; y Christo con todos.

Este fue el fin de nuestra conversacion, la que quise dar al público para desiarretar con estos exemplares otros majaderos, cortar pollinos, y descartarme de mentecatos.



www.librolib.com.es

# HISTORIA DE HISTORIAS, A IMITACION DEL CUENTO DE CUENTOS

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO  
y Villegas.

*CARTA A UN AMIGO, A QUIEN  
ruego la permita hacer oficios de prólogo.*

**L**O muy ocupado no me dexa en algunas ocasiones que luzca lo obediente; dígolo, porque há tiempo que Vmd. (señor Don Juan y dueño mio) me mandó pusiese la pluma en el papel para esta obrilla: y aunque no ha pasado minuto sin executarme su mandamiento en mi consideracion y memoria, parece que los cuidados y las ocupaciones tomaron sobre sí el empeño de dilatar las pruebas de mi rendimiento y obediencia, atravesándose siempre entre el deseo de escribir y la execucion. Habiendo logrado un breve vacío, determiné aprovecharme de él, y recogí las maneras de hablar vulgares, y opuestas á lo civil y culto de nuestro language nacional en este papel, que intitulo *Historia de Historias*, á imitacion del *Cuento de Cuentos* del inimitable Don Francisco de Quevedo. Este bello espíritu, á quien debe tanta gloria España, no solo atendió á ilustrar el idioma con la abundancia de frases y castidad de estilo, que lo ha colocado justamente entre los maestros de la expresion castellana, sino que también hizo un expurgatorio, condenando los modos de hablar que produjo la ignorancia de los vulgares; y que se propagaron en el comercio contagioso de las conversaciones ordinariamente políticas. Qualquiera que leyere este escrito sentirá que debía ser su argumento ocupacion digna de algún miembro de la ce-  
le-

Iebre Academia Española, en que se trata de dar perfeccion, propiedad, y abundancia á nuestro language: yo tambien coincidiera en este pensamiento, y jamás hubiera tomado la pluma con este designio á no rendirse mi propia determinacion á las órdenes de Vmd. que pueden mas conmigo que mis dictámenes. Tambien estoy muy léjos de juzgar que la lengua de España necesita de algun cultivo, y ántes siento con ingenuidad que es contraria á su perfeccion y pureza qualquiera solicitud que se ordene á mejorarla. No dudo que barriendo semejantes vulgaridades queda castigado y corregido el idioma; pero al mismo tiempo es mi parecer que para conservarla y aprehenderla con la mayor exáctitud no es útil ni necesaria otra industria que la frecuente observacion en la lectura de nuestros escritores, que en copia, limpieza, magestad, elegancia y sonido, no deben ceder á quantos han divulgado sus sentencias en los otros lenguages. Con todo eso continuando el proyécto de Don Francisco, procuro representar algunas bastardías y adulterios de nuestra locucion. No sé si concurriré con dichos escritos en algo de lo que él observó; pero bien me persuado á que no quiso estender su pluma á otras vulgaridades que yo he notado, y de que va entretexida la narracion de esta historia presente. Si acaso el público interesase en mi trabajo, quedaré con bastante prémio, y si no fuere de utilidad, me sobrará mucho con haber dado á Vmd. este breve indicio de mi obediencia. Dios ponga á Vmd. en la mas alta ventura, y lo libre de todo mal. Salamanca y Junio 22 de 1736.

B. L. M. de Vmd. el mas constante  
y sencillo de sus apasionados,

*Diego de Torres.*

*Señor Don Juan de Salazar, muy señor mio.*

## HISTORIA DE HISTORIAS.

**P**ues si se ha de contar, andal-  
lo, vamos allá, salga pez  
ó rana, y lo que ha de ser tar-  
de sea luego, que á mí lo mis-  
mo me dá por arriba que por

abaxo, acuestas que al hombro,  
y cayga el que cayere, que por  
último, fin y postre, todo ha  
de salir á la colada; y quando  
turbio corra, cada pobre se que-  
da-

dará como se estaba, y á quien Dios se las diere que Juan Perez se las bendiga.

- Digo pues, que tuve un criado que se llamaba Sebastian Chamoso, admirable púa para un peyne, bribón de raza, y cicatero hasta dexárselo de sobra; y ninguno le meteria el dedo en la boca, porque sabia mas que merlin, y era, como hay Dios, de los que el diablo dixo hartos tengo. A este (entiendeme Vmd.) le tentó la mala trampa y el-enemigo, Dios nos libre; y como habia de dar en comer tierra dió en cazcalear y en hacer señitas y mas señitas, arrumacos y mas arrumacos á una moza de un Cura que se decia Agueda Remos, boquirrubia, andorrera, y tan buena pesca como yo las he visto. Era tan pobre, que no tenia mas que el día y la noche; pero de tan buenas vigo-teras, que se le podia prestar un pan aunque nunca le volviera. En fin dexese eso, que era como la misma plata, y mas churrutera que otro tanto.

Al bueno de mi mozo, que como llevo dicho era de rompe y rasga; y tentado un poquito de la hoja, y aunque no tenia mas que la capa en el hombro, ninguno le echaba la para encima, no le pareció costal de paja la mocita: ¡Pues mire el de monio si pudiera hacer mas! se engolondrinó hasta las gachas, y ella se alborotó de cascós de tan buena manera, que ni uno ni

otro hacian cosa con cosa, ni habia por donde tomarlos, porque todo lo hacian á topa tolonдро, y dé donde diere; y por mas que se les dixo no hubo fuerzas humanas para meterlos en cuenta ni razon.

Sebastian estaba agazapado esperando la suya, y echaba la lengua un palmo por menearle el vulto á la dicha Agueda: y qué hace, calló y amuscó, y en un pajar, que pajar debió de ser de mis pecados, sin que lo sintiese la tierra, anduvo con ella aquí caigo, allí levanto; y en estas vueltas y revueltas la llenó las medidas, y beso á Vmd. las manos. Lo que allí hubo, es una cosa que quita el juicio; y en fin, mejor es dexarlo antes que vaya peor, porque estas cosas, mientras mas se menean mas bien-den.

No pasó mucho tiempo quando en buena hora lo diga, se le levantó el chibón á la buena muger, y cátrate descubierta la caca, y desurdido todo el menudo, sin poderlo ocultar de unos, ni de otros, que era lo peor del cuento, porque cada una diria si vieja fué, y no se coció, ó lo que le diese el gusto y la gana; porque á nadie se le puede cerrar la boca, y mas en estas ocasiones en que no hay trasto que no quiera meter su cucharada, y hocico en moñiga; sin irle ni venirle ni de cien leguas.

Viéndose en puribus, y llena como una colmena, empezó á hacer

kalendarios, y á discurrir que te discurrirás, ¿en qué haría ó en qué no haría? Ella no sabia por donde tirar, ni tenia á quien volver los ojos, y lloraba á moco tendido, considerando que el hombre la habia de traer á rabo de borrega, y que una vez que negoció se llamaria Antana. Despues de haber lloramiquiado á chorro suelto, ¿qué piensa Vmd. que hizo? se determinó meter al mozo en casa de tia, porque lo demás era perderla doble, y hablar de la mar, y echar su honra á las mil y quinientas; pero á la pobre todo le salió güero, porque el mozo andaba al romero, holiscando en todas partes, y á lo somofmijo estaba á la mira de todo; y no parece sino que se lo dixo algun dianche, porque sin chistar ni mistar, y sin decir ahí te quedan las llaves, tomó las de Villadiego, y tú que lo viste, escurrió el vulto para ciento y un año.

El Cura, que en su tiempo fue de los de la cáscara amarga, aun se tenia la cabeza al tróte porque á él se le daba un bledo de todo: y como tenia mas de picaro que de hermoso, conoció que su criada andaba á picos pardos y muy tristoná, y dixo á su capote, tate, no es todo oro lo que reluce, aqui hay maula, y si no que me la claven en la frente. Dió en majar que majarás sobre esto y estrote, y él que era testarudó, y Dios que lo quiso, ¿qué hace? pillame á

la buena de mi moza, y facha á facha, dichas y por decir, la dixo tantas perreñas, que no tienen par ni cuenta, y la encajó mil sentencias arreo, y hoy es, y no ha acabado de decir; y si le hubieran dado barro á mano, ¡ira de Dios! ni todo el poder de los demonios le haria callar, porque en mi vida he visto semejante fluxo.

La buena Agueda, ni habló ni pabló, hizo la tiritona y la gata ensogada, y allá entre dientes dixo, si verdes las han segado, ó si tornó, ó si volvió, pero no se atrevia á alzar los ojos; y á la verdad no me espanto, porque estaba la pobrecita metida en un puño, y el caso no era para menos; pero como se vió pillada en el garlito confesó sin tormento y cantó de plano, y echó por aquella boca sapos y culebras.

El Curota que tenia unas lanas suaves como un cardo, y era un hombre dado á la gracia buena, empezó á echar benablos, y espundias, y á jurar que aunque se atravesase todo el mundo la habia de hacer y acontecer, dándole con algo que no se le cayese, y que á la moza la habia de poner á parir, y habia de andar la paz por el coro. La muchacha daba gritos como una loca, y en menos de lo que tengo dicho se puso como una perra con tanta cara, y juró por la hija de su madre, y de la cara de negra que

que la habia de soñar el mocito que royó el cabestro.

Salé el Cura por la puerta afuera, sin decir chus ni mus, como alma que lleva el diablo, y quiere la poca fortuna que á dos trancadas encuentra con mi mozo, que estaba como Pedro por demás, con otro mocito de poylana, tan honrado como quien lo calza, porque Dios los cria y ellos se juntan, y sin aguardar á razones, arrimase á él, y de llega ó no llega, á secas y sin llover, le asentó una tamborilada, y un tantarantán en el monte de los piojos, (salvo sea el lugar) que lo dexó patiteño, y ahí me las dén todas, que yo ni juego ni doy varato.

La vecindad oyó la gresca y la revoltina, y el Cura, temiendo un sepan quantos, tomó el trote del cochino, y lias; y Juan danzante, y ahí va ese hombre. Súpose el cuento, y se corrió un buen torillo por toda la barriada; unos decian si son fritas, si son asadas; otros lo que se les antojaba, y qué me sé yo; de tal manera, que andaban con el Cura á ruegote que leas, y con la honra de la pobre moza á tres menos quattillo.

Yo estaba como carta que no juega, solito, y no de Dios, sin meterme en historias de Calainos, porque lo que no me va ni me viene mas vale dexarlo correr, y yo no gusto de andar

en díxome, díxome, ni que me jonjaven la paciencia, que eso no lo sufriré al mas pintado aunque me ahorquen; quando sin encomendarse á Dios ni al diablo, se entra de rondon la señora mia á buscar el pan perdido de su mozo; pero cómo vió que no parecia ni vivo ni muerto, y que no habia mas chinchas que la manta llena, vuelve á soltar el chorro á gemir que gemirás, á zorrón, borron, como si se lo pagáran, dando mas ahullidos que no sé que me diga. Yo aunque soy así á la buena de Dios (y parece que no me menea al ayre, porque no soy amigo de meter hocico en moñiga, ni donde no me llaman, y que por bien me dexaré pisar; y harán de mí cera y pavilo) esta vez se me calentó el aparejo, y eché el bodegon por la ventana, y la dixé: hija mia, comiche, pagache, ni á la puta por llorar, ni al ladron por jurar, lo que tú quieres buscalo por esos andurriales, que yo no entiendo de reses, y de tí y de él estoy mas harto que las cosas hartas: no me vengas aquí con carocas, ni á meterme la pala christiana, que no soy tan bobo como me hace el sayo: mi casa no está ensañada á estas morondangas ni á estas torerías: bonito soy yo para que me traygan en lenguas, pues me dá una risa como si me rastrilláran las tripas: Ea, *alto* de

de ahí, desocupa el puesto, y hecha por esos trigos, que ni tú ni el tal perillan me habeis de pisar, otra vez los umbrales aunque me *cagarais oro*: Anda bendita de Dios donde menos mal hagás, como los nublados, que yo te doy mi palabra de que esta sea la primera y la última: Una y no mas, señor San Blas.

Ella estuvo llevando los azotes, callando como una muerta, y de allí á un rato suelta la maldita, y empieza á menear la de sin hueso, y hechal de yeles, que se desgafiaba, echó mil fanfurrifías, y dixo si el Cura era ó no era: si el mozo tornó ó volvió; si yo dixé ó no dixé; y al cabo y á las pos-tre me echó las cabras de todo, y me metió en este enzanzo. Dios se lo perdone. Yo me amoyné, y se me subió el humo á las narices, y nos dimos valientemente de las astas. Ella sin poderse contener vuelve á cargar de nuevo, y dispara en decir que todos habian hecho mofa y zumba, porque era una pobre; y que si tuviera quien volviera por ella, no la habian de haber tirado tanto al codillo; y que eso era bueno para gente del bronce, ó de poco mas ó menos; que si la habia sucedido un *trabajo* que no enojáran á Dios, que nadie sabe en lo que se verá, que en el mejor paño que una mancha. Mala venta te dé Dios al pícaro

que me metió la paja picada, (decia) y la heregia en el cuerpo; y de aquí me echó las temporalidades, y dixo tantas patochadas, que sino hago el zonzo desembucha lo que á ninguno le va ni le viene; y sino la doy dos bufidos, ahora es, y no acaba, y allí sabe do suyo y lo ageno, hecho y por hacer, desde que Adán nos crió.

Quedito reyna mia; la dixe, que son para colgar, y arre que he dicho arre: vamos co-siéndose la boca á dos cabos, porque si me acabo de atufar, tambien tengo una lengua como una navaja, y mi piedra en el rollo; y si como eres una pobre esguyzara, fueras el diablo en figura de hombre, y tuvieras este codo mas alto que yo, ya se habia de haber cruzado la darda por menos de lo que tengo dicho.

Y á este tenor la puse para pelear, hecha una basura, que no se veia de polvo, porque yo soy así; pues al más pintado le diré mi sentir en un pabmo del codo.

Yo confieso que hice mal, y como un vil; que lo que me tocaba por ser muger, era callar como un apuro, y dexar que se aporrease en la jaula, y que garlase hasta caer; pero un christiano no está á todas horas de un temple; y si se lo quiso menga, que se lo tenga, que con eso sabrá que otro día no ha de buscar la boca á na-

madre; y si se pone á eso, atengase á lo que le viniere, que puede ser que encuentre con algun desalmado, que le ponga el culo á pajareo, y ahí me las dén todas, con perdon de Vmd., que á mí lo que no como no me hace mal.

En estas demandas y respuestas, dades y tomades, estábamos la moza y yo; quando oimos una tarabilla, y un remolino tal como bueno, y para servir á Dios y á Vmd. era el Cura que lo traian á la rastra becho una lástima, y como un gaiteiro, un bato de ministriles, que segun las señas lo llevaban á la casa de poco trigo, porque le habia hecho la merced al otro de tan buena gana que no le faltó un cantero de real de á ocho para dexarlo allí sin decir Jesus; si hace eso la hace cerrada, y queda como tres con un zapato.

Estele por donde viene el moro por la calzada; y topóse con hallóse, y andábanse á buscar, pues la madre del mozo, que era una viejecita muy puesta á enfriar, con mas conchas que un galápago; y redomada de hasta gente bonete, porque sabia mas que las calebras, llegó al punto crudo, y á tan buen tiempo, que parece que la habian llamado con campanilla; y qué hace, coje y se me recuelga del Cura, y fuego de Dios, se engaravita de las guedejas, y nas de aquí, y

zas de acullá, tornison por arriba, y arañaxo por abaxo, me lo puso qual digan dueñas, como quien dá en un centeno verde, que yo no se como salió vivo de sus manos. Caspita decian los ministriles al ver la vieja echando epundias, y repartiendo puñadas sobre el pobrete: Pero qué hicieron los camastrones, en lugar de meter paz zumbaban los perros, y andaba la trisca, hasta que porque Dios quiso, ó que ella se descuidó, salió de rabo á oreja como un S. Lázaro, y como el gallo de moron, cacareando y sin pluma, dando el berrido que lo ponía en el Cielo.

Los bribones de los ministros los tenían de burlitas á la zanguanga, y el demonio de la vieja que tenía al enemigo en el cuerpo, juraba y perjuraba que habia de acabar con él, y que habia de revolver el mundo y la carne, que lo habia de poner como nuevo y á buen recado. Pues qué hacen ellos, aposta sueltan al Cura que estaba hecho un veneno, y vuelven á engarrafarse; y una que quiso y dos que no quiso, la tiraba á chorro borro por donde podia, y preso por mil, preso por mil y quinientos, y á Roma por todo.

La moza quedó por pueras, y á la quarta pregunta: el Cura en la trena haciendo la turca y la gansigonia; yo hecho un bobalicon con tanta cabeza, sin saberlo que me sucedía.

Y el pobre mozo, arredro va-  
yas diablo, dando las boquea-  
das, y haga Vmd. cuenta que  
muerto: porque, habla Vmd.  
pues asi habla él.

Vea Vmd. aquí, que yo ha-  
bia quedado por dueño del cu-  
chillon, y amo de los cubos, y  
podia meter mi montante sin  
que me fuese á la mano Rey  
ni Roque, porque era el tu  
atem, y el todo de esta bar-  
rumbada, y hiciese lo que hi-  
ciese nadie me hablaria en pro  
ni en contra; pero cáscaras, di-  
xo Andresillo, bien está S. Pe-  
dro en Roma; ¿quién me mete  
á mí en camisa de once varas?  
Fuera; y allá se las haya: lo  
que hice, como tonto, fue vol-  
verme chiticallando y cochite-  
hervite á mi ahugero, y san-  
tas pasquas, que lo demás era  
dar con los huevos en la ceniza,  
y ya no está un hombre para an-  
darse en apostadillas, moron-  
dangas ni frioleras.

Agueda andaba aburrída de  
Herodes á Pilatos, y todos la  
eraian al rodapelo y al estrico-  
te hecha una lástima. Yo no  
sé por dónde, cómo ni cuán-  
do tomó amistad con un Frayle,  
que era un bendito y buen Juan:  
y ola, en quanto á eso mi al-  
ma como la suya, pues nadie  
tuvo que decir de él ni un pe-  
lo, porque vivió siempre co-  
mo un Apóstol; y qué hace,  
búscalo en casa de Barrabás,  
y allí pan por pan, vino por  
vino, sin faltar un ápice ni un

ardice, le contó sus cuitas sin  
faltar una. El Frayle, que no sa-  
bia de la Misa la media, em-  
pezó á hacerse cruces y calva-  
rios, y á desbautizarse, por-  
que jamás por jamás habia oido  
tales diabluras. Primero quiso  
levantarse con el santo y la li-  
mosna; pero por no dar camp-  
nada, echó el cuerpo fuera, y la  
dixo dos palmos de la oreja:  
á mí ni me toca ni me taste;  
y en estas cosas ni juego ni  
doy barato; y tal, y si señor;  
no hemos de matar al sastre en  
una hora; mas dias hay que  
longanizas; todavia no es Dios  
viejo: perdona por esta cera de  
casas, que por ahora no hay  
forma de afeytarse; dexémoslo  
en prueba, y vete con la gra-  
cia buena, que aquí hueles mal;  
y de aquí lo que Vmd. quisiere.

Pues como digo, como vió  
que el Frayle se cebaba y es-  
curria el coleteo, y que su in-  
tentona se le habia vuelto ca-  
gada de gato, y el sueño del  
perro, lo llamó *Ballestero*, mo-  
dorro y otras picardias que no  
se pueden tomar en la boca, y  
últimamente le echó los gigan-  
tones, diciéndole que se fuese  
á la venta de un cuervo. No  
habia soltado la maldita pala-  
bra, quando alza Dios su ira,  
la puso el padre: mas blanda  
que una breva, siendo así que  
era un mensino, que parece  
que no habia quebrado un pla-  
to en toda su vida; pero tanto  
se enso rruñó, que la hizo brin-

car, y la dixo que era una zurrona, y la echó encima el nombre de las Pasquas; y desde entonces la tomó tal tirria, que hoy es, y lo mismo es mentársela que si le nombráran una legion de *diablos*; y es con tal ahinco, que en mas de una semana, y aunque diga dos, fue la Misa del padre por el Duque, porque era tan escrupuloso como todo eso. Ella se fue con una carita que no la quisiera yo ver á la hora de mi muerte, y el Religioso quedó hecho un vinagre, y tamañito de oír las bribonadas de la andorrera. A esta sazón, como digo de mi cuento, vino al lugar un comisionista águdo como un rayo, vivo como una pimienta, gran sollastrón y mala pécora: éste (segun yo pude traslucir) venia á cardar la lana á un ministro hijo de vecino como el puerro, que se dexó untar las manos de un chisgaravis, que no valian sus orejas llenas de agua, que ya estará en el mundo de la verdad, y por quien se vió en bragas de cerro otro hidalgo, tan buena maula como yo las he visto; pero ya le habrán ajustado la golilla, que en parage está donde le habrán hecho amansar la cólera. Este tal comisionista, ántes que se me olvide, andaba con la viga derecha muy zayno, metiéndose de gorra y de rondon en todas partes, y á escucha gallo, y cencerros tapados. La

jugaba de diestro, y al fin la pegó, porque las mugeres todas son unas, y siempre hacen las cosas á tontas y á locas.

Pues un día entre otros llegó á tentarle la ropa y decirle puches, que es comida blanda, á la criada del Cura; y segun dixerón, (ola, la verdad esté en su lugar, que yo ni quito ni pongo, digo lo que he oído, y valga lo que valiere) y la tal se hizo unas gachas, y atestó para adelante: ella la pobre habia cogido ya el cofre y la media manta, y se iba aburrída á buscar la cagada de lagartos; y él muy zalamero haciendo mil gatatumbas, ringorranos, y garambaynas, la hizo volver á casa, y allí fue troya, y ahí vá eso, que no tiene espinas. Cuenta que falta lo mejor.

Entraron otra vez en casa, y ella se puso de veinte y cinco alfileres muy en cró, y anduvieron á sientese Vmd., no lo haré, despues de Vmd., á la par, y otras frioleras que no las dixera Norra. Empezó el truan á hablar muy megoso, á decir mil bobadas, y á poner á la niña en capite kalendario: ella no pestañeaba, y vélo aquí que se quedó mas hueca que no pabo.

El picarote, como no era la primera zorra que habia desollado, y como conocia que la moza era un poco caliente de rabadilla, la cargaba la mano, hasta que la dexó con tanta babas

y como aun se tenia la miel en los labios, la desesperada volvió á las andadas, y á hacer de las suyas, y catame Perico hecho frayle. Ellos en fin se *obovieron* á rebujar, y buen provecho, que de gloria se lo aborranán. El lo hizo muy bien con ella, porque la dió no sé quanto dinero y otras zarandaias y mirisnaques; y esto no se diga, él dirá lo que quisiere; pero en quanto á garvoso, no se las apostaria el mas pintado, porque sabia de toda costura, y era de lo mejorcito del lugar, sin ofender á nadie.

La madre de Sebastian no sosegaba, ni le llegaba la camisa al cuerpo de pura cólera; por morde del Cura, y la buena alhaja de la mocita, y de uno y otro dió en no tener hora de salud, y á la pobrecita vieja la encajó tal murria y tal usgo, que se fue quedando seca como un palo, y sin mas remedio que el de Dios, hincó el puerro, y fue á guardar la lámpara, como nos ha de suceder á todos por secula sin fin.

Mi Sebastian todavia andaba malote, y de mala data, sin poderse rebullir: vamos claros; que el golpe no era para menos; y pues ha quedado para contarle, puede dar mil gracias á Dios, pues el pobrete, de la pesadumbre se le volvieron á renovar las llagas, y estuvo otra vez con los Christos á cuestras, pues entre tanto que este miserable ahullaba, porque le que-

dó bastante que lamer, el Comisionista se hartó de fandango á zorrón, borreta, y se dió una pabonada, porque tenia la moza á pasto y labor para quando le dada el gusto gustillo. La Aguedita, que no tenia mas modo, que la puerta de la calle, y era aldonza sin vergüenza se *bolgaba* á macha martillo, y atroche y moche, y lo dexaba correr, y al pobre mozo pernear, y el Comisionista y la moza, cibirice-ra, le daban al balago hasta caer, y hasta el último maravedí, y entre ellos andaba un *batiborrillo*, y un *fregado del demonio*.

Llegó el herido á estar así, así, que digamos, y se juzgaba, que dentro de pocos dias saldria á volar. Súpolo el Comisionista, y jaque de aquí, que nos han barruntado. Sin acabar su negocio, á mata caballo tomó el trote del cochino, y se mudó mas que de paso, que sé yo donde. La moza, discurra Vmd. como quedaría hecha una Magdalena, llorando sin cesar de dia y de noche: pero miré Vmd. las cosas de Dios, en medio de tantas pesadumbres, que yo no sé cómo no la llevó la mala trampa, para servir á Dios y á Vmd. *parió un muchacho como un carnero*. Y por abreviar de razones, quedó como si tal cosa no hubiera sucedido, gorda como una mula.

Salió Sebastian á buréo, ya bueno del todo, y mas tieso que un ajo, y no quiso verla

ni oír la; y hago una tarquinada, que no la hiciera pateta, que fue ponerse á servir dentro del proprio lugar en casa de un Caballero muy rico, y de buena índole, que estaba casado con una señora muy linda, mas ayusada que otro tanto, pero con una condiciön como una perra. Allí diz que estuvo muchos dias á qué quieres boca, con mil gullurías, regalado como cuerpo de Rey, sin acordarse de la moza ni viva ni muerta, ni la mentaba para cosa de este mundo. Yo no le ví, ni le oí, porque era capáz, de que si se me hubiera puesto delante, lo estrello como las cosas estrelladas, sin reparar en cosa maldita. Pues señor de mi alma, quando estaba mas descuidado, y pensando en las murarñas, entra la justicia, y te lo pilla, y te lo mete sin dexarlo resollar de patitas en la cárcel. El decia que se habia de comer los codos de hambre ántes que matrimonio. Ella se estaba efeta en sus trece, sin hacer caso de barabatas; y así se estuvieron muchos dias, sin ir atrás, ni adelante, al vao, ni al puente.

Tenia el preso un amigote en Salamanca, bravo espanta nublados, y sabiendo la zangamochina y el chifichafe que qndaba, le escribió una carta aue le hizo dar diente con diente: Oyga Vmd. que es lindo, y papeleta canta.

Amigo, no andemos con

aquí la puse, porque vive crizas, y voto á quanto mal gastó, que nos han de oír los sordos sino cumple como hombre de bien; el alma es lo primero: no hay sino apechugar para adelante, porque lo demás es tirar coces contra el aguijon, y siempre se volverá el santo de espaldas: lo dicho dicho, y el aca á la puerta. Vmd. se case á Dios y aventura, que aquí me tiene á todo trance, y aquí estoy yo, que no soy ningun zurdo, y nada se me vá en zanga. La moza está emberracada hasta por encima de las nubes, y hecha un demonio, y jura que lo ha de hacer andar á sombra de tejado toda su vida, y con la sogá al cuello, que se ha de vet y desear: y así vaya el diablo para ruán, y buen ánimo, que hay olla: démones todos por buenos, y Christo andar con todos.

Párecele á Vmd. que la cartita la escribió algun manco? Mal haya el alma que la atetó, que á fé á fé que bien se puede solo.

El pobre Sebastian, luego que vió la Paulina baxó sus orejas, y se quedó con tantas, y dixo á lo hecho pecho; yo me lo quise, bien empleado me está; aquí estoy moliente y coariente, y Dios me la depare buena, que yo me tengo la culpa por haber sido un tonto de capinote.

Al Cura lo lamian la poza bra-

bravamente los ministros que andaban á uso, y de hora en hora lo daban con la entretenida, y soltaba el dinero á porrillo. La justicia decía, dure, que buenos lomos tiene: él daba peticiones y mas peticiones, y era lo mismo que echar guindas á la tarasca: porque todos se habian conchabado á hacer la bobalaca, y la rosca del galgo, y paguelo. *el caso del Frayle.* A él lo consolaban mucho: pero de botones adentro bien sabía que aun le faltaba el rabo por desollar, y no las tenia todas consigo, pues tenia mas miedo que borra.

Al Frayle lo recordia la conciencia, por lo que le habia dicho á la moza: y aun le duraba la erronia y el picame Pedro; y quando menos se pensó se entró por las puertas adentro, y dixo que habia dormido sobre ello, que sabe Dios, que no tuvo ojeriza con ella, ni con persona viviente, que su furia fue un promptis, y así pelitos á la mar. La moza, que estaba picada, y dada á bereceras, volvió á despotricar contra el Padre: hasta tirame esas

mangas. El Religioso hizo oídos de mercader, y la dexó hecha un basilisco, y escapó el vulto. Pareca obra de Dios! En un mismo dia salieron el Cura, y el mozo á orearse, y el Cura se vino á buenas; y viendo ya que el cuervo no podia ser mas negro que las alas, buscó á Sebastián, y lo llevo consigo á su casa, adonde estaba la niña en carabada, y tan sobre sí, que nadie diria tal cosa. Casáronse en gracia de Dios: á lo de la moza se le echó tierra, aunque tememos que todavia rebuzne, pero hasta entonces Dios dixo lo que será. Ella salió del pilanco: Sebastián hizo su deber: el Cura, ya and vé, dió mil gracias á Dios, porque el cuento estaba encrespado hasta las cachas, y por último siempre habia de quedar la moza ufias arriba, y quien ahí te puso, ahí te estás solo. la pobre madre pagó el pato, y la gorrarina, sin comerlo, ni beberlo. Y éste fue el caso, ni mas, ni menos, ni menos, ni mas, sin perder un ápice, con sus pelos y señales, y sin perder punto ni coma.

www.libtool.com.cn

# SOPLO

## A LA JUSTICIA,

ALENTADO POR EL GENERAL  
escándalo y particular miedo del Doctor Don  
Diego de Torres y Villaroél.

PRODUCIDO

DE LAS ESCUSADAS DISPUTAS,  
é impertinentes disputadores de la inegable,  
é indeleble Nobleza del Excelentísimo y  
Santo Padre.

## SANTO DOMINGO

DE GUZMAN EL BUENO.

### EXORDIO REVERENCIAL A LA JUSTICIA.

**L**AS quejas, las súplicas, las proposiciones, ú otro qualquiera linage de sentimientos, de los que se reducen á los Jueces, Administradores de vuestra rectitud (justísima señora) nunca llegan tan depurados á sus Tribunales, que no se les reconozca algun borron de venganza, algun tizne de falsedad, ó muchos manchones

de la cautela, y la codicia. ¡Hombres son vuestros jueces! y ésto lo sabe muy bien la desvergonzada malicia de los informantes, y el osado arrojo de los suplicadores, pues primero intentan reconocer á sus apetitos, adular sus deseos, é inquirir sus debilidades, que buscar en sus bocas los poderosos influxos de vuestra

tra bondad, y las soberanas inspiraciones de vuestra sabiduría. Las lágrimas falsas, los testigos comprados, las amenazas insolentes, y otros contrarios de la equidad, y el celo, son los astutos batidores, que envían delante de sus antojos, ó sus méritos para anublar sus juicios, entretener sus deliberaciones, y aun para obligar á que entren por la torcida carrera del error y de la impiedad. No conozco á ningun ministro vuestro, que no sea bien intencionado, ni creo que jamás haya habido Jurisconsulto tan maliciosamente flaco, que se dexé torcer de la pesadumbre de tan irreparables enemigos; pero si aseguro que obrando bien hacen mucho mal, y que con su buena intencion y vuestra sana doctrina salen desgraciados los decretos, perniciosas las resoluciones, y escandalosos los estatutos. Los débiles exámenes, las equívocas preguntas, las artificiosas probanzas, y los alegatos industriados (introducidos quizá por los inferiores á quienes tambien honrais y mantenéis) ponen sobre vuestra hermosura la horrible carantoña de la industria, y os truecan los sayos, los movimientos, y los oficios de tal modo, que es necesaria una vigilante atencion, y una vista prodigiosa para saberos conocer. Andais, pobre señora, entre hombres ingratos, codiciosos y ruines; y entre unos

y otros os arañan, y os desfiguran, haciendo carnestolendas con vuestra severidad, entreteniéndose en vestiros, desnudaros, y poner os tan deforme, que solo os puede distinguir el mismo Cielo donde descendéis.

Por desbaratar la sospecha que de informante chismoso pudiera tener de mí la malicia, no he querido recurrir con esta prevencion (á quien llama soplo el calepino de los corchetes) á ninguno de vuestros subdelegados. Solo á Vos, Madre de la verdad, Reyna y Señora de las justas, y constantes distribuciones, que no podeis ser engañada, ni engañaros, haré una sencilla narracion del terrible tumulto, y de la venenosa rabia, que va penetrando los corazones mas puros de la religiosidad, para que informada de los temerarios encuentros, y perjudiciales disputas, que van á carrera tendida pervirtiendo la paz de la devocion, y relajando el espíritu de buena fé, dispongais los antidotos con que saben cortar vuestras virtudes á tan altivas y tremendas monstruosidades.

El escándalo y el miedo son las cadenas que me arrastran á vuestro Soberano Tribunal; y aunque es cierto que jamás fui espantadizo de culpas, ni asqueroso de disparates; y que he tragado con la vista, los oídos y el corazon desconcier-

cos mas gordos, la impetuosa repeticion del presente abuso me tiene exquisitamente escandalizado y aburrido, porque pasamos alla de la burla y el escarnio de vuestras leyes, mandamientos y ministros; y esto no lo puede consentir un católico sin caer en los agravios de vuestra divinidad, y su conciencia. No obstante, ya me atreviera á vivir silencioso, y á padecer escandalizado la pena, y el dolor de ver abofeteada vuestra hermosura, considerando lo dificultoso del remedio, y la inutilidad de mi filosofia; pero el horrible susto y el prudente miedo de que puede la confusion maliciosa hacerme cómplice en vuestras ofensas, me obliga á presentar con anticipacion mi inocente descuido á vuestro cuidadoso exámen. A vos me sacrifico, y á vos y vuestros Jueces ruego que no dexeis rincón en mis sentidos, ni escondite en mi alma, en donde no hagais quantas pesquisas, diligencias y requerimientos son imaginables á vuestros discretos atributos, y a desapasionada solicitud.

Temo justamente, señora de mi alma, que el rencor, la envidia, la falsedad, la vanagloria, la indiscrecion, y otros revoltosos personajes, que con el rostro subietto y los vestidos trocados, danzan en este satirico teatro, le pegue algún falso testimonio á mi sencillez, ú al-

guna indigna duda á la sanidad de mi intencion; y no debo tenerme tan poca caridad que haya de vivir tan desprevenido en estos riesgos. Mi inocencia sule prometerme algunas esperanzas de salir bien de todos los peligros; pero como ésta me la ha pegado muchas veces, no he querido creer á sus persuasiones, ni sustentarme en sus prometi-mientos. Yo sé por mi cabeza, que los retiros, las tranquilidades; y las buenas intenciones padecen asechanzas, porrazos y miserias. Sé, por mi desgracia, que no le basta á un pobre hombre vivir apartado de los negocios forasteros para estar seguro, pues quando menos lo imagina, se tienza atollado hasta los ojos, sin poder resolverse, ni volver por su libertad, su fama y su inocencia. Quando me sobraba la salud, la alegría y el descuido, todo lo pude padecer con ligera conformidad; pero ya, señora, me falta el brio en el ánimo, y la robustéz en la carne para recibir los rigores que nacen de tan destemplados alborotos. Mucho contento tendria mi alma en ver vengadas las injurias y desayres que se cometen contra vuestro respeto, y que se apagan las voraces llamas que estan abrasando furiosamente las entrañas mas religiosas, pero (hablando con la rusticidad y sencillez que acostumbro) mi mayor deseo es el que no me lleguen á la quietud

quid y á la opinion, que por la misericordia de Jesu-Christo estoy ahora gozando, porque esta me toca á mí, y los demás negocios son muy forasteros en mi espíritu. Vos, señora, tenéis en vuestras manos las medicinas para destruir á las imaginaciones insolentes, y los insultos atrevidos. Vos, señora, podeis suspender, y arruinar con una voz vuestra quantos disturbios, y trayciones se atreven á vuestro decoro. Vos, señora, no podeis ser ultrajada, ni vencida, sino es por vuestras permisiones: finalmente á vos ninguno os puede prender, desterrar, ni despostrar de los bienes, ni la patria, y á mí me pueden agarrar estas y otras mayores desventuras; y quando escucho estos nublados me tiemblan las carnes, porque me considero en las garras de los falsos testigos, en las uñas de los noveleros, y en la boca de los ociosos, y vengativos.

Estas medrosas razones me conducen á daros este soplo, en el que solamente gastaré las palabras que convengan á mi seguridad: distinguiré los motivos del escándalo, insinuaré la prudencia de mi miedo, y diré lo que públicamente se sabe y se dice, sin proponer, asentir, tomar partido, dar opinion, ni consejo en esta ruidosa controversia. Atenderé finalmente solo á dexaros asegurada de mi desinterés, y de la ninguna atención que me deben, ni estas ni otras impertinentes y peligrosas dis-

putas: y vos tomareis en lo demás las providencias que parecieren felices, y oportunas á vuestro incrrable arbitrio.

## S O P L O.

**P**ARECE, señora, que unos autorizados sugetos y sábios varones (que yo no los conozco) pero sé que hacen historias, escriben libros, deslindan linajes, y que se llaman los Papebroquios, tomaron á su cuenta (porque tienen facultad para ello) averiguar el origen, el género y la nobleza del Excmo. Señor y Santísimo Padre Domingo de Guzman el Bueno: cuya descendencia todos estabamos convenidos en que salia derechamente de los Buenos Guzmanes, sin que hasta ahora hubiese pa-  
decido la mas pequeña niebla este clarísimo sentimiento. Estábamos, señora, en esta buena fé, y yo todavía me estoy en ella, porque así lo asegura el Breviario Romano, así es pública voz y fama en toda la christiandad; así ha pasado desde que hay Santo Domingo; y finalmente, así lo creen los vivos y difuntos Guzmanes, á quienes pertenecía haberse sacudido de este pariente pegadizo; y no solo no han hecho diligencia alguna para desgajarlo de su robusto, y nobilísimo tronco, sino que yo les he oído bendecir mil veces por suya esta rama, adorar sus hojas, clamar á sus virtudes en

sus necesidades: y quando ponen su sagrado nombre en sus labios siempre es glorificándose con la soberanía del parentesco, cuyo modo de hablar regularmente es así: *Mi Pariente el Señor Santo Domingo*. Parece tambien (segun la cuenta) que estos sábios críticos no estaban asegurados, ni contentos con que el Señor Felix de Guzmán fuese el legitimo Padre de Santo Domingo, y allá por sus razones, que no me meto en ellas, quisieron achacar á este hijo glorioso otro padre, sea el que fuere. Con este discurso se echaron á inquirir monumentos, desarrollar pergaminos, reparar calaveras, desmochar árboles, y desenvolver genealogías, y no encontró su prolixo desvelo índice alguno que los guiasse hácia aquella cuna, que segun sus ideas, ojeadas, ú deseos, les parecia que pudo ser el primer hueco donde se arrulló nuestro Bendito, Noble, y venerado Patriarca. Desconsolados, pues, en esta tiniebla, y afligidos de no poder plantar en el público otro padre de Santo Domingo, diferente del que todos confesamos, dispusieron de acreditar sus diligencias, y á satisfacer á su encargo, y en uno de sus tomos escribieron esta desconsoladísima expresion: *Nada cierto estatuímos de la nobleza de Santo Domingo*. Esta es, señora, toda la raíz de la controversia; suplicoo que oigais sin enojo; porque la historia es larga, el

asunto desgraciado, y el *relator* desabrido: pero podeis perdonar lo rudo por lo verdadero, y la molestia del informe por la devota intencion de quien os habla.

Un hijo, padre, pariente ó devoto de nuestro Santo, que se llama Don Pedro Joseph de Mesa Benitez de Lugó, ofendido de que los Papebroquios hubiesen asentado esta incertidumbre; y de que diesen motivo con su expresion á que se entremetan las dudas temerarias, y las disputaciones atrevidas en una nobleza tan admitida y tan indisputable: celosamente quejoso (ó quizá solícito de asegurar á los Papebroquios de que Santo Domingo no tuvo mas padre que al que todos confesamos) escribió un libro intitulado: *Ascendencia de Santo Domingo*. Prueba en dicho libro su buen zelo, su devocion, su inteligencia y su noticia; y procura sosegar las dudas de los sábios varones, borrar de su imaginacion las melancolias que padecen á cercz del género, y nobleza de nuestro Santo y desterrar de su cuerpo la proposicion que los hizo escribir su escasa noticia, y su escrupulosa timidez. Este libro de Don Pedro Benitez, por ahí anda, vos podeis reconocerlo; y decretar sobre su sentencia, su estilo y su verdad, que á mi no me pertenece hablar en lo que no me toca. Contra el dicho Don Pedro y su libro (como digo de misoplo.) y contra las autoridades

dades, instrumentos y probanzas de la descendencia de Santo Domingo, sacó á la calle un proceso de seis ó siete pliegos de papel del Cura de Morille, y le plantó por título: *Carta familiar á Don Pedro Benitez*. Aquí es preciso hacer un largo paréntesis; perdonad, señora, que yo no acierto á explicarme de otro modo.

El Cura de Morille es un pobre clérigo, muy buen cristiano, que jamás se metió en hijos ni en padres ajenos, ni ha tenido trato con mas libros que el del Padre Busembaum, y los de sus bautizados, casados y difuntos. Este no hizo mas diligencia que sacar á vender el papelón de la *Carta familiar*, que á la cabeza donde salió la conoce los niños de la escuela de este país, y aunque no aventuro nada, ni le puedo ofender en descubrirle delante de vos; con todo eso quando él se tapa es señal de que tiene vergüenza, y yo no se la quiero quitar á ninguno, porque no la he menester, ni me hace falta para el fin á que voy. Lo cierto es, que en esta carta familiar, ó en la intencion de su Autor, no debe estar aquella justicia y desapasionado procedimiento que se pide á los escritores; porque habiendo escrito otras obras de menor hidalguía á quienes puso su verdadero nombre y apellido, debía haberlo fixado tambien en la carta familiar; porque (omitiendo otros respetos) venia

á hablar á un Santo Domingo, á cuyos pies nadie puede venir si no es muy descubierto y reverente. En fin, señora, dexémoslo arropado, y haga los cocos que quisiere; pero quedemos en llamarle el padre Cura de Morille, para que yo pueda proseguir con mi soplo, y con su historia.

Los padres, los hijos y apasionados de Santo Domingo, enojados justísimamente de ver en disputas tan honrado nacimiento, entrometidas por un hombre sospechoso en el afecto, y sin mas autoridad, precepto ni oficio que su voluntaria introduccion, mostraron con lágrimas su sentimiento sin haber salido sus quejas ni sus ayes de sus porterías: hasta que uno de ellos (verdaderamente poco tuerdo, y disculpablemente zeloso) tomó la pluma, y sin consultar con otro oráculo que el de su cólera, escribió é imprimió sin licencia vuestra ni la de sus superiores un papel contra el Cura, contra la carta y contra sí mismo, porque descubrió en sus planas su falta de reflexion, sus pocas noticias, y su mala pronitud. Púsole por título: *Entierro de la carta familiar*, y por nombre *el Sacristan de Canaria*, añadiéndole el falso testimonio de decir que estaba impresa en Salamanca. El bendito del Cura de Morille que vió enterrada su carta, se espiritó de corage, se endemonió de quejas, y sin en-

comendarse á Dios ni al diablo se encaxó en una mula, y se fue á su aldea á buscar en su silencio mejor comodidad para verter sus cóleras contra el fingido sacristan, y terriblemente enagenado de la razon hizo lo que públicamente consta, y yo voy á deciros.

Quando la Santa Iglesia Católica estaba celebrando en la Semana Santa los últimos pasos de la vida de Jesu-Christo, y los devotos vecinos de Salamanca salian por las calles públicas cargados de cruces, mortajas y cadenas, desgarrando sus carnes con crueles disciplinas, y haciendo otras extremadas mortificaciones, ayudados de los penetrantes gritos de unos devotos Misioneros, estaba el señor Cura escribiendo la furiosa respuesta contra el entierro de su carta familiar: y al cabo de unos dias salió dándonos las pasquas con un sermónico que lo intituló: *Vida y salud de la carta*, muy relleno de chistes, de equívocos, coplas y cuantos, y entre ellos está uno de una gorróna, y un soldado que se ha reido mucho entre sus amigotes. El sentimiento que ha producido en los Frayles Dominicos este indiscreto modo de tratar un asunto tan noble y tan delicado, es inconsolable: la queja de ver reducido á chanzonetas un argumento tan grave, es terrible, la abominacion, y el deseo de la venganza es general en los pechos, y en los espiri-

tus de todos. En nada se trata, en nada se conferencia sino es en maldecirse y arruinarse. Como sea este fuego, esta conturbacion, y esta descompostura, juzgado vos, señora, que teneis juicio derecho para penetrar corazonas, que yo no acierto á pintar tan iracundos movimientos.

Detrás de estos papeles impresos se han desatado otras sátiras manuscritas, y diferentes coplones, vomitando furias y mordacidades: y finalmente ha salido aquellos vergantes y públicos maldicientes Perico y Marica, irritando las paciencias, afrentando las honras, y rompiendo por las leyes de Dios, y la gloria de sus Santos. Vos, señora, sabreis destruir estos daños presentes, y atajarlos que nos amenazan. Yo he cumplido con vos, y con mi miedo en avisaros de este desorden: vos pondreis los arvitrios oportunos, y para dexaros verdaderamente instruida, oíd ahora lo que dicen escandalizados los que escuchan de léjos esta confusa tinania.

## ESCANDALO.

**D**Esde la inocente turba de los párbulos hasta la cautelosa muchedumbre de los viejos doctos ha cundido la contagiosa mancha del escándalo. Los jóvenes sencillos, y las mugeres devotas están aturdi-

das y escandalizadas de ver los irrisibles medios, las torpes probanzas, y los irreverentes modos con que se le disputa la nobleza del nacimiento al glorioso Santo. Maldicen al Cura, porque se aturden de ver el fuerte empeño, y la porfiada é indevota diligencia con que este hombre quiere hacer plebeyo al honradísimo Patriarca. Dicen con gritos devotos y ansias implacables ¿qué provecho se sigue á la Iglesia de Dios á la Religión de Santo Domingo, á las que fundaron los demás Santos Patriarcas, al clero ni á la plebe, en quitarle lo Guzmán á este Santo bendito? ¿Qué autoridad, qué oficio es el de este Cura para introducirse en un asunto tan extraño de sus obligaciones? ¿Quién demonios le ha metido á descenerrar los huesos y las reliquias de nuestro Santo? Esto dicen, y yo ni sé responderles, ni encuentro modo de disculpar al pobre Cura. A los Papebroquios ya los disculpan; porque han oido decir que son mandados, y que tienen autoridad superior para inquirir las historias de lo pasado, y asentarse con verdaderos testimonios los casos presentes; pero tambien claman, y dicen que, respecto que confiesan los Papebroquios que no saben cosa cierta de la genealogía del Santo, podían haber dexado esa cláusula en el silencio, y que pues estaba Santo Domingo en quietud y pa-

cífica posesión de su nobleza, que lo dexasen con su derecho sin poner en el público esta duda. A Don Pedro Benítez tambien lo disculpan, porque dicen que este autor no hizo otra cosa en su libro sino es dar á los Papebroquios aquellas noticias y testimonios que ignoraron y que deseaban; y descubrir los archivos del linage del Santo, para que viesan en ellos patentes las probanzas que no tuvieron presentes al tiempo que escribían y averiguaban su nobleza. Dicen tambien que si se mostró quejoso ó colérico que se le debe perdonar, porque al fin ningun hijo sufre bien que le revuelvan los huesos al padre que le engendró. Para quien no encuentran disculpa, es para el infeliz Cura, quiera Dios que él la tenga con su Magestad, y con Santo Domingo, que el vulgo poco importa que quede rabioso contra él, contra su carta, su vida y su salud.

No son los menos escandalizados los hombres graves de las escuelas, pues unos con miedo reverente, y otros con despego enojado, dicen que este asunto no se debiera haber puesto á los ojos, ni á la espantosa ignorancia de la vulgaridad; y que ya que se trataba de él, debieran los autores proceder en sus expresiones con seriedad juiciosa, y con buen espíritu, apartando de sus hojas y de su imaginación las chanzonetas, las

coplas, las sandeces y los cuentos ridiculos. Dicen tambien que si algun aficionado á la historia ~~habia descubierta~~ alguna relacion, papel ó testimonio que pudiese adelantar, é ilustrar la idea de los Papebroquios que pudieron remitirselo con mas silencio, con mejor estilo, y sin la ficcion ó la patarata de ocultar su nombre, porque no es delito saber historias ni escribir las, guardando á los interesados en ellas el decoro y el respeto que se les debe. El modo, señora, es el que escandaliza, que la accion no es mala, y solo la hace perversa la ocultacion de los autores, pues si ellos no se escondieran, quizá bablarian con mas verdad, mas temor, y mas modestia: Escandalizanse tambien nuestros Sábios y Plebeyos de ver que un hombre como el Padre Cura, rodeado de flacos y accidentes penosos, y que está para caerle la piedra de molino del año de sesenta y tres ó sesenta y quatro de su edad, tenga gusto, humor, tiempo y paciencia para soltar cuentecillos retozones, coplas alegres, y otras gracias muy opuestas á sus años y á sus estatutos. Escandalizamonos todos de ver las puertas de los Templos, y los paredones de las calles emporcados con carteles gritones que dicen: *contra*, ó *sobre lo Guzman de Santo Domingo*, y de que se trate este asunto con tan poca reverencia y tan descarada publicidad. Es-

candalizamonos, finalmente, de la infidelidad, y de la mucha abertura de las imprentas, pues se imprimen sin mas licencia que el antojo de sus autores quantos disparates y locuras llegan á sus caxas. No quiero decirlos mas escándalos, el tiempo los dirá, y si no los diré yo si importáre á vuestra honra y mi seguridad. Ahora suplico que atendais á mi miedo.

## EL MIEDO.

YO, señora, sobre otras mal-diciones y desventuras que traigo á costas, tengo la del maldito nombre de ingenio, que quiera Dios que no se lo pongan á ningun christiano! Yo, Señora; soy un hombre tan mal conocido, que apenas hay veinte personas en el Reyno que hablen con verdad y con experiencia de mis costumbres.

Generalmente estoy tenido por alegre, despejado y voluntarioso; y es tan al contrario, que puedo aseguráros, que apenas sufre la tierra hombre mas triste, mas cobarde, ni mas esclavo. Piensan las mas gentes, ignorantes de mi espíritu, que tengo gusto, prontitud, é inclinacion á escribir; y juro por vuestra bondad que siempre he tomado la pluma con horror, con sobresalto y con enojo, y que no he dado borron al papel que no haya sido con el fin de acallar mis necesidades, de defender mi estimacion, ó

asc-

asegurar mi sencillez y mi inocencia. Quando escucho estos terremotos de la pluma, y este nublado de papelones, y veo á los ingenios rabiosos, hinchados que se disparan unos á otros rayos de indignacion, padezco mortales susto, no se donde esconderme, y quisiera no ser nacido. Las dolorosas experiencias que han pasado por mí me tienen tan acobardado y encogido, que no me dexan respirar. Las inquietudes y revoluciones presentes suenan muy cerca de mí, porque sus autores están en Salamanca, y yo en medio de ellos, y es muy posible, que algun enemigo, ó algun novelero imprudente me quiera enquadernar entre los alborotadores ó los alborotados. Otros escribientes ingeniosos tendrán medios, ó medianeros para escaparse de sus mismos desaciertos y disparates; pero yo, á qualquiera lugar donde vuelva los ojos no encuentro sino es quien me maldiga, me empuje y me ultraje. Yo no tengo mas agentes de mi inocencia que mis representaciones, sometimientos, y la total entrega que hago de mis

obras, palabras y deseos á vuestro prudentísimo exámen. El mal nombre de ingenio, y las mal aventuradas sospechas que hagan de mí los mal humoradores de juicio, solamente las puedo borrar yo con estas diligencias; las que he de hacer siempre que se levanten cerca de mí tan tumultuosos nebulones. Solo deseo que sepais y paeis la noticia á vuestros jueces, que ahora, ni en tiempo alguno he procedido sin vuestra licencia; y que siempre que tenga que representar ó pedir á vuestra justificacion será solicitando el permiso con humildad profunda, y poniendo delante de mí súplica el nombre que me dió la Iglesia en el Bautismo. Exáminadme y libradme, señora, que es toda mi importancia, que yo dexaré que se ahorquen mis enemigos, que se fatiguen los Papebroquios, que se enoje Don Pedro Benítez, que se enrabie el Cura, se endemonie el Sacristan, y que se infierne toda la cofradia de monigotes que se quieren meter en inquirir vivos, y desenterrar muertos.

*El Doctor Don Diego de Torres  
y Villarreal.*

FIN.

## T A B L A

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

DE LAS OBRAS QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

|  |         |
|--|---------|
| <b>P</b> rimera parte de las Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo y Villegas por Madrid.  | Pág. 1. |
| Segunda parte de las Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por Madrid.   | 45.     |
| Tercera parte de las Visiones y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por Madrid.   | 93.     |
| Barca de Aqueronte, residencia infernal de Pluton, Sueño Moral, trasladado de la fantasía al papel.  | 127.    |
| Correo del otro mundo, y cartas respondidas á los muertos.   | 177.    |
| Sacudimiento de mentecatos habidos y por haber. Respuesta al Conde Maurepas, Fiscal de la Academia de Paris, y de camino es Carta á todos los Fiscales de sus Obras, sobre la pregunta de la Academia, ¿por qué el gallo canta á las doce de la noche en Portugal, y llevado á Francia canta á las mismas doce, siendo así que hay una hora de diferencia? | 227.    |
| Ultimo Sacudimiento de votarates y tontos.   | 239.    |
| Historia de Historias, á imitacion del Cuento de Cuentos de Don Francisco de Quevedo y Villegas.   | 250.    |
| Soplo á la Justicia, alentado por el general escándalo y particular miedo producido de las escusadas disputas é impertinentes disputadores de la innegable, é indeleble Nobleza del Excmo. y Santísimo Padre Santo Domingo de Guzmán el Bueno.   | 262.    |

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

321

2

58520857

10

[www.libtool.com.cn](http://www.libtool.com.cn)

